Los Asombrosos Objetivos y Afirmaciones de Jesús

Lo que no aprendiste en la iglesia

Sir Anthony F. Buzzard, Bt., MA (Oxon.), MA Th

Titulo original en Inglés:

The Amazing Aims and Claims of Jesus
What you didn't learn in church

Translation:

(Traducción) Fernando Coutinho Sánchez
Mérida-Venezuela
Agosto de 2022
(ferjoscousan@gmail.com)

©2006 Anthony Buzzard

ISBN 0-9673249-6-3

Estos capítulos están dedicados a Bárbara, mi esposa, compañera constante en la fe de Jesús, a Sara, mi hija, trabajadora incansable y hábil por la causa del Evangelio del Reino de Dios, ya todos los que oran “Venga tu Reino”; en fin, a todos los que anhelan el regreso del Mesías Jesús, que una vez estuvo aquí, para arreglar todo en la tierra, y transformarla en el Edén que debía ser; ya todos los que buscan la perla preciosa.

"*Sin embargo, no estimo que mi vida sea de ningún valor ni preciosa para mí mismo, con tal que acabe mi carrera y el ministerio que recibí del Señor Jesús, para dar testimonio del evangelio de la gracia de Dios. "Ahora, he aquí yo sé que ninguno de todos vosotros, entre los cuales he pasado predicando el reino, volverá a ver mi cara. Por tanto, yo declaro ante vosotros en el día de hoy que soy limpio de la sangre de todos*"
(Pablo en ***Hechos 20:24-26***).

"*Santifícalos en la verdad; tu palabra es verdad*"
(Jesús en ***Juan 17:17***).

"*Dios se sirve del pensamiento y el habla humanos para darse a conocer y hacer inteligible Su discurso*"
("Revelation", New Schaff-Herzog Encyclopedia of Religious Knowledge).

"*La línea oficial adoptada por el cristianismo… no estaba directamente ligada a las palabras y hechos reales del Jesús histórico*"
(*Bart. D. Ehrman*, Jesús: Profeta apocalíptico del Nuevo Milenio).

"*En comparación con la religión dinámica de Jesús, totalmente evolucionada El cristianismo parece pertenecer a otro mundo*"
(Geza Vermes, El auténtico evangelio de Jesús).

"*El politeísmo entró camuflado en la Iglesia*"
(Prof. *Friederich Loofs*, Historia del Dogma; *Paul Schrodt*, El Problema del inicio del dogma en la teología reciente).

Tabla de contenido

Introducción 6

1. ¿Sobre qué predicó Jesús? 11

2. Más sobre el Reino 18

3. Jesús regresa a la tierra 27

4. Llenar algunos de los espacios en blanco 35

5. Más sobre el Evangelio del Reino 43

6. Dios elige a Abraham, el padre de los fieles 54

7. El Rey David: Otra Gran Figura en la Historia del Reino 63

8. El Verdadero Dios, el Verdadero Mesías y la Preciosa Semilla de Inmortalidad 70

9. Hacer pública su confesión de Jesús como el Mesías y del Dios de Israel, el Padre de Jesús 84

Lección 1: Convertirse en cristiano: por dónde empezar 89

Lección 2: Creer en el mensaje evangélico sobre el Reino 101

Lección 3: La base para creer en el evangelio cristiano 115

Lección 4: Respuesta Inteligente a la Buena Nueva 128

Lección 5: El Reino de Dios: El plan de Dios en la historia del mundo 143

Lección 6: El Reino de Dios: Un Acontecimiento del Futuro 155

Lección 7: El Gran Plan del Reino de Dios a través de Jesús 169

Apéndice 1: Los varios títulos del Nuevo Testamento del Evangelio 182

Apéndice 2: ¿Qué es la muerte y dónde están los muertos? 186

Apéndice 3: Autoridades principales sobre el Reino de Dios 190

Apéndice 4: El estado de los muertos según las autoridades 196

Apéndice 5: ¿Las almas van al cielo? 200

Introducción

Los primeros nueve capítulos de este libro están diseñados para dar a los lectores que no tienen un entrenamiento especial en la Biblia una idea clara del gran programa de Dios para cada uno de nosotros. El diseño de Dios para ti y para la humanidad es otorgar la inmortalidad a aquellos que lo aman y lo obedecen. El programa de Dios es para todos los que prestan atención a lo que Él ha dicho. En las Escrituras, Dios habló a través de una variedad de profetas diferentes y finalmente en Su Hijo nacido de manera única, Jesús (ver ***Hebreos 1:1, 2***). Dios tiene la intención de otorgar vida eterna a los creyentes en Jesús, el Mesías y el Reino venidero. Creo que el Reino de Dios es la respuesta al gran enigma de la vida. Era el núcleo de todo lo que Jesús enseñó. Es el evangelio cristiano. Jesús predicó el Reino como Evangelio, siempre. De hecho, toda la Biblia se concentra en un tema principal, el Reino venidero. La Biblia es un drama único en dos partes, el Antiguo Testamento (AT) y el Nuevo Testamento (NT).

El Evangelio cristiano se llama el **Evangelio** (**Buenas Nuevas**) **sobre el Reino de Dios**. Voy a tener que repetir este hecho básico muchas veces, porque el público parece no saber sobre lo que Jesús predicó. Pregunta a tus amigos "¿Qué es el Evangelio?" y fíjate si mencionan el Reino de Dios. Si no es así, pregúnteles cómo el Evangelio puede tener otro fundamento que el Evangelio predicado por Jesús.

Puedes verificar los hechos sobre el evangelio cristiano por ti mismo muy fácilmente leyendo el NT, comenzando por supuesto con la enseñanza de Jesús en Mateo, Marcos, Lucas (Juan usa otro lenguaje para decir lo mismo). Y hay mucha información de fondo sobre el Evangelio del Reino en el AT. Pablo dijo que el Evangelio se basa en las promesas del AT (***Romanos 1:1, 2***). Cualquier traducción de la Biblia disponible para usted le dará la información necesaria sobre lo que es el Evangelio. ¡Pero no cometa el error de no comenzar con Jesús!

La Biblia contiene una historia emocionante, un drama asombroso y promete un resultado maravilloso para nuestro mundo. Al mismo tiempo, amenaza con un futuro trágico a aquellos que no prestan atención a Jesús y sus propósitos y reclamos. Dios espera que escuchemos lo que tiene que decirnos a través de Su agente, Su Hijo Jesús. Él nos da a elegir. El Hijo puso ante nosotros dos destinos posibles: la vida para siempre o la muerte, la extinción. El Evangelio es a la vez una promesa y una amenaza, una amenaza.

Todo depende de nuestra respuesta voluntaria al Evangelio del Reino anunciado por Jesús y más tarde por los Apóstoles.

Los primeros nueve capítulos de este libro se refieren o citan varios versículos bíblicos de importancia fundamental. No necesitarías tener tu propia Biblia para seguir lo que he escrito. Si tiene una Biblia, cualquier versión confirmará la historia que se desarrolla aquí. La Versión Reina Valera Actualizada (VRVA), la Versión Nueva Biblia Latinoamericana de Hoy (NBLH) o la Biblia Textual (BT), son generalmente versiones confiables y fáciles de leer. Sugeriría no leer la

versión Reina Valera de 1960, a menos que eso sea todo lo que tenga. Mi razón es que usted no habla inglés de la forma en que se traduce la versión Reina Valera (en 1960). Aunque en su época fue una traducción precisa, su lenguaje levanta una especie de barrera entre usted y las palabras de vital importancia de las Escrituras. Pero si la Biblia Reina Valera es su Biblia favorita, está bien. El Evangelio del Reino es claro incluso cuando se trata de usted en español antiguo. También debe disfrutar de una traducción moderna, si es posible.

Es esencial que el lector sepa que no estoy inventando nuevas enseñanzas aquí. Todo lo que he escrito ha aparecido en literatura académica, en comentarios sobre la Biblia. Pero el público sabe poco sobre esa literatura. Y algunos eruditos tienen un historial pobre de creer realmente lo que saben que dice la Biblia. A menudo informan bien lo que encuentran, ¡pero no se entusiasman mucho con que lo creamos! O proclamándolo a los demás como información esencial para aprender el sentido de la vida.

Le pido que piense mucho sobre lo que puede haber aprendido sobre "el Evangelio". ¿Ha aceptado sin pensarlo ni analizarlo cuidadosamente un Evangelio al que le faltan ingredientes vitales?

¿Te das cuenta de que Jesús es a quien debemos escuchar por encima de todo y su enseñanza se resume en el título "Reino de Dios"?

Esa última declaración es tan obvia en nuestros documentos cristianos, el Nuevo Testamento y su trasfondo en el Antiguo, que un niño con una habilidad básica de lectura podría descubrirla fácilmente.

Lo que estoy sugiriendo es que las iglesias no hacen un buen trabajo al transmitir el Evangelio como lo predicó Jesús: el Evangelio sobre el Reino de Dios. He intentado explicar aquellas áreas en las que lo que aprendemos en la iglesia se aparta radicalmente de algunas de las enseñanzas más claras y enfatizadas de Jesús y sus Apóstoles. Sólo puedo pedir al lector que lea con una mente abierta.

Estos primeros nueve capítulos están escritos en un inglés bastante sencillo. Las oraciones generalmente no son largas ni complicadas. La segunda parte del libro contiene siete lecciones guía sobre el Reino de Dios. En estas siete lecciones, hay una superposición deliberada y repetición de material en los primeros nueve capítulos más fáciles. Las lecciones guía agregan más confirmación de autoridades externas y más detalles bíblicos sobre el Evangelio del Reino de Dios predicado por Jesús. Son un complemento de los primeros nueve capítulos. Hay repetición frecuente de versículos básicos de la Biblia. El estilo es deliberadamente un poco más complejo, pero está al alcance del lector promedio.

Las lecciones guía ofrecen más evidencia sobre el Evangelio para el lector inquisitivo. Le ayudarán a comprender la oferta misericordiosa de inmortalidad de Dios para todos los creyentes en el Evangelio de Su Hijo, Jesús. Le ayudarán a desarrollar su propia presentación del Evangelio

del Reino. Los lectores tendrán la oportunidad de transmitir lo que aprenden en diferentes entornos, formales o menos formales.

Sí, el mensaje de Jesús explica cómo cada uno de nosotros puede alcanzar la inmortalidad. Por eso la Biblia es, con mucho, el documento más preciado del mundo. Es un tesoro invaluable. A menudo ha sido terriblemente oscurecido por la tradición de la iglesia.

Finalmente, he agregado algunos apéndices con una lista de textos bíblicos sobre la muerte y la resurrección y una mayor confirmación de muchos expertos de algunos de los fundamentos principales del Evangelio del Reino de Jesús, ya que estoy convencido de que él pretendía que se entendiera y actuara.

Se les pide a los lectores que lean cuidadosamente, analíticamente y en oración. El enfoque de Berea (***Hechos 17:11***) es siempre el correcto. Haz preguntas a los demás, lee con pasión para llegar a la verdad de las Escrituras y prepárate para compartir con otros lo que encuentres, una vez que estés seguro de ello.

Las citas de la Biblia son de varias traducciones y yo mismo he traducido al griego y al hebreo ocasionalmente. En general, no hay nada controvertido en juego aquí. Muchas traducciones modernas transmiten bastante bien las preocupaciones centrales de Jesús. Pero tenga cuidado con algunas de las versiones paráfrasis modernas de la Biblia que pueden ser bastante engañosas en algunos pasajes. [1]

Las iglesias han heredado mucho de lo que creen de los primeros "padres de la iglesia" post-bíblicos y no de la Biblia. Desde la Reforma protestante en 1517, los protestantes parecen seguir a Lutero y Calvino como nuevos "padres de la iglesia". ¡El enfoque de Lutero del Evangelio es extrañamente antibíblico ya que él no pensó que el Jesús histórico predicaba el Evangelio! No comenzó con la propia predicación del Evangelio de Jesús en Mateo, Marcos y Lucas. También pensó que no había nada cristiano en el libro de Apocalipsis ya que "Cristo no se enseña en él". Lutero llamó al libro de Santiago "una epístola de paja". Santiago, el medio hermano de Jesús, no estaba de acuerdo con el entendimiento de Lutero sobre cómo estar bien con Dios. La idea de Lutero era que el Evangelio se encuentra en Romanos, Gálatas y 1 Pedro, pero no principalmente en los relatos evangélicos de la predicación de Jesús. ¡Pensó que Mateo, Marcos, Lucas y Juan eran relativamente poco importantes en lo que respecta al Evangelio!

El Dios de Calvino es tan cruel que predestinó a algunos seres humanos, incluso antes de que nacieran, a ser torturados en el infierno para siempre. Calvino, quien era muy leído en la Biblia, también autorizó quemar en la hoguera a un distinguido erudito de la Biblia que lo desafió sobre una doctrina importante. [2] Matar a otros por cualquier motivo es totalmente diferente a todo lo que

---

[1] Por ejemplo, las palabras iniciales del Evangelio de Juan en el Nuevo Testamento viviente.

[2] Michael Servetus fue quemado en la hoguera en 1553. Para un relato conmovedor de este terrible evento, lea "Out of the Flames" (Fuera de las Llamas) de Lawrence y Nancy Goldstone.

Jesús defendió. Y matar a otro creyente por una doctrina es realmente un asesinato, lo cual la Biblia prohíbe.

Los católicos romanos creen que el Papa es el representante actual de Jesús y lo que el Papa dice oficialmente, "desde su silla" de su supuesta autoridad divina, no puede estar equivocado. Él reclama para sí mismo la infalibilidad. El Papa afirma ser el único y genuino sucesor de los Apóstoles del NT. La tradición de la iglesia puede reemplazar las enseñanzas de la Biblia según los católicos romanos. Por ejemplo, los católicos afirman que María, la madre de Jesús, fue llevada corporalmente al cielo. La Biblia ciertamente nunca dice tal cosa acerca de María.

La reina Isabel II de Inglaterra, cuando inauguró recientemente una reunión de dignatarios de la Iglesia de Inglaterra, dijo que, en un mundo lleno de información, gran parte de ella sin valor duradero, "*hay un hambre renovada por lo que perdura y da significado… En el corazón de nuestra fe se encuentra la convicción de que todas las personas, independientemente de su raza, antecedentes o circunstancias, pueden encontrar un significado duradero en el Evangelio de Jesucristo*". Ella, sin embargo, no nos dijo que el Evangelio de Jesucristo es el Evangelio *sobre el Reino*.

Propongo que el cristianismo se construya primero sobre Jesús, y Jesús sin su enseñanza y predicación del Evangelio no es realmente Jesús en absoluto. "Jesús" puede ser el tema de todo tipo de ideas y esperanzas religiosas piadosas. Pero el Jesús judío de la historia, el único Jesús, ahora a la diestra de Dios, pretendía ser el Mesías (Cristo) judío-cristiano y tener el secreto de la inmortalidad. Predicó el Mensaje-Evangelio salvador sobre el Reino. Lo mismo hicieron los Apóstoles después de él. Jesús es, con mucho, la figura más desafiante y apasionante que jamás haya pisado la tierra. Como observaron sus contemporáneos, "*nadie enseñó nunca así*".

Hago eco de las palabras de distinguidos eruditos de la Biblia. Cito sólo un ejemplo entre muchos. Creo que sus palabras deberían hacer sonar la alarma. Por favor, lea esta cita lentamente:

> *Ni la teología católica ni la protestante se basan en la teología bíblica. En cada caso tenemos un dominio de la teología cristiana por el pensamiento griego... Las ideas paganas han dominado en gran medida el pensamiento "cristiano" ... La inmortalidad del alma no es una idea bíblica en absoluto.* [3]

Si no entiende la frase "inmortalidad del alma", siga leyendo. Voy a explicarlo más tarde. Tiene que ver con quiénes somos como seres humanos y cuál es nuestro destino, qué sucede cuando morimos.

A veces me pregunto si Jesús sería bienvenido en nuestras iglesias contemporáneas. El lector tendrá que decidir. Jesús bien podría dirigirlos de regreso a sus palabras y decirles que aprendan a "***adorar a Dios en espíritu y en verdad***" (***Juan 4:24***) y no de acuerdo con tradiciones eclesiásticas

[3] *Profesor Norman Snaith*, "*The Distinctive Ideas of the Old Testament*" (Las ideas distintivas de lo antiguo Testamento), pág. 188, 89

inexactas. Muchos feligreses simplemente han asumido que lo que han aprendido acerca de Jesús y el significado de la vida en la iglesia es lo que Jesús aprobaría. Mi sugerencia para el lector es que haga una investigación seria de las palabras del mismo Jesús. Siempre es sabio volver a la fe original como Jesús la creía y la predicaba.

Capítulo 1

¿Sobre qué predicó Jesús?

Mi único propósito en este libro es describir en un lenguaje sencillo lo que creo que la Biblia nos dice acerca de Dios — acerca de lo que el Creador del universo tenía en mente cuando creó los cielos y la tierra. Sobre el gran diseño de Dios. ¿Cuál es Su gran propósito para ti y para el mundo? Quiero explicarte lo que Él espera de ti y de mí, en cualquier condición en que nos encontremos. Cuál es la meta de Dios para ti, mientras te abres camino a través de las dificultades de la vida. Y quiero mostrarles lo que Dios tiene reservado para aquellos que realmente lo aman a Él y a Su Hijo, Jesús.

Tal vez usted es un financiero importante e influyente, que controla grandes sumas de dinero. Tal vez usted es un maestro que toca las mentes de los jóvenes que se reúnen ante usted todos los días en la escuela. Tal vez, afortunadamente, esté trabajando como ama de llaves en una casa de huéspedes de Malawi, trapeando pisos y lavando platos, o sirviendo el desayuno a la población en constante cambio en su lugar de trabajo. En Malawi, un país de África bastante conocido para mí, uno está muy agradecido de tener un trabajo y un salario, por exiguo que sea. La mayoría de los buenos malauíes que hemos tenido el privilegio de conocer no tienen trabajo ni perspectivas de tener uno. Muchos viven con una forma de maíz como dieta básica. Lo llaman "***nsima***". Muchos de nuestros amigos en Malawi, como en muchos otros países, no tienen electricidad ni plomería. Sin embargo, Dios está interesado en ellos, no un poco menos que cualquier otra persona. Dios no está impresionado con la posición social. Pero Él está interesado en Su creación. Él está interesado en ti, quienquiera que seas, dondequiera que estés. Él está en busca de personas que tomen sus palabras e instrucciones a través de Jesús con la mayor seriedad.

Repito: Dios no está muy interesado en tu "estación" en la vida, tus títulos o tus títulos o tus logros. Pero Dios está interesado en tu inmortalidad, en que vivas para siempre. Él te creó con la inmortalidad en mente. La inmortalidad significa que no puedes morir. Ser inmortal significa ser indestructible. Significa que una vez que adquieres la inmortalidad (que aún no tienes) ¡no puedes dejar de estar vivo! Tendrás vida para siempre. Cuando eres inmortal, no puedes estar enfermo. Nunca te pueden matar. Simplemente serás indestructible (¡como se dice de algunos de esos juguetes infantiles "irrompibles"!).

Quiero hablarles del plan de inmortalidad de Dios para los seres humanos. En realidad, no es un plan muy complicado. Si lo fuera, uno tendría que tener habilidades intelectuales especiales y habilidad para entenderlo. No necesitas ninguna brillantez o entrenamiento especial para comprender el plan de inmortalidad de Dios. Pero sí necesitas una mente abierta — y una actitud apasionada de búsqueda de la Verdad. Necesitas un fuerte deseo de conocer la Verdad. Jesús lo llamó "hambre y sed" por la forma correcta de entender y actuar. Y Jesús describió la búsqueda del secreto de la inmortalidad como una búsqueda de un tesoro invaluable.

No necesitas habilidades especiales para leer este libro. Quiero hacer las cosas simples. Pero quiero que entienda que es posible que no haya aprendido mucho de lo que la Biblia nos dice acerca de la inmortalidad en la iglesia. Le pediré que evalúe esa última afirmación cuando haya terminado de leer este libro.

Si Dios nos hubiera proporcionado una Biblia que solo un erudito con años de entrenamiento puede entender, no podría haber tenido la intención de que la gente común entendiera las Escrituras, la Biblia. Pero los registros que tenemos de Jesús cuando estuvo en la tierra muestran que predicó tanto a los incultos como a los educados. Quería que su Mensaje de inmortalidad, lo que él llamó, y deberíamos llamar, el Evangelio, fuera accesible a todos los que estuvieran dispuestos a escuchar con una mente abierta. Todo lo que tenían que hacer era prestar cuidadosa atención, entregarse de todo corazón a lo que Jesús dijo, y luego perseguir la meta para sus vidas que Jesús puso ante ellos. Y debían perseguir ese objetivo sin descanso por el resto de sus vidas. Nunca debían darse por vencidos, sin importar la oposición o prueba que se les presentara. Nada podría ser más importante que obtener la inmortalidad — la vida por los siglos de los siglos. "*El que persevere hasta el fin, ése será salvo*", dijo Jesús.

Las personas persiguen objetivos en diferentes campos con determinación. A menudo se entregan de todo corazón a la búsqueda de objetivos que no tienen ningún valor final. ¿Es mucho pedir que nos dediquemos a ganar la inmortalidad, la única meta que realmente dura, y dura para siempre?

¿Qué objetivo presentó Jesús a su audiencia? ¿Cuál fue el corazón y el núcleo de toda su predicación y enseñanza? Bastante sencillo. Simplemente abra su Biblia [4] en ***Lucas, capítulo 4 y versículo 43*** y encontrará a Jesús diciéndonos allí de qué se trataba. Lo encontrarás en ese versículo dando su declaración de misión, el propósito de toda su predicación y enseñanza, la razón de toda su actividad al servicio de Dios, su Padre. Encontrarás aquí la preciosa palabra maestra de Jesús, el genio de todo lo que representó y amó.

(Jesús, como sabes, afirmó ser el Hijo de Dios. Si le hubieras preguntado quién era su padre, te habría mirado a los ojos y dicho: "Dios es mi Padre". Confío en que eso habría llamado tu atención, toda su atención. ¿Cuántas personas conoce que puedan decir "Dios es mi Padre?" ¿Lo que significa que no tienen un padre humano? Sí, Jesús no tuvo un padre humano. La diferencia entre Adán y Jesús es que la vida de Jesús comenzó en el vientre de María, su madre. Adán fue hecho del polvo de la tierra. Tanto Adán como Jesús son llamados hijos de Dios.)

Más sobre quién es y fue Jesús en un capítulo posterior. Por el momento, quiero estar seguro de que ha captado la sorprendente información dada por Jesús en ese versículo de ***Lucas 4:43*** al que me acabo de referir. ***Lucas 4:43***. Escríbelo. Memorízalo. Es un desempaque maravilloso de la mente de Jesús. Te cuenta sobre su carrera, cuáles eran sus objetivos, o más bien cuál era su único

[4] Si no tiene una Biblia, por favor siga leyendo. En algún momento, probablemente al menos tendrá acceso a una Biblia, y voy a contar la historia de la Biblia y, a menudo, citaré grandes secciones de ella en este libro.

objetivo. Saber cuál pensaba Jesús que era el propósito de la vida es ciertamente un gran privilegio y un tesoro. Puedes compartir sus objetivos.

El cristianismo se trata de pensar y ser como Jesús. ***Lucas 4:43*** brinda una visión brillante de la mente, la carrera y el propósito de Jesús y, por lo tanto, del cristianismo.

¿Y qué impulsó toda la carrera y misión de Jesús? Que responda. "Vine a predicar el Evangelio (Buenas Nuevas) del Reino de Dios. Eso es lo que me encargaron hacer". Sí, para eso fue enviado Jesús por Dios — para anunciar el Evangelio del Reino de Dios. Dado que esa fue la declaración de misión de Jesús, ese es el corazón de la fe cristiana. Aquí es donde debe comenzar su estudio de Jesús y su mensaje. No captar lo que Jesús dijo aquí es perder todo el sentido de su actividad durante unos tres años en Israel hace 2000 años. Así que por favor mire de nuevo Lucas 4:43. Léalo en cualquier traducción. El sentido será muy claro. **Jesús fue un predicador apasionado de lo que él llamó el Evangelio (Buenas Nuevas) sobre el Reino de Dios**. Dios lo envió, lo comisionó, lo autorizó para hacer precisamente eso — predicar el Evangelio del Reino.

El Evangelio es sobre el Reino de Dios. Ese es el hecho número uno sobre la versión de Jesús del cristianismo. Es un hecho que cualquier lector puede comprobar muy fácilmente. Tengo que repetir esto: El Evangelio del Reino es la declaración resumida de la fe cristiana. Jesús dijo que lo era, y si vas a seguir a Jesús, es sabio adoptar su Evangelio del Reino como el centro de tu interés de ahora en adelante. Fue la "obsesión magnífica" de Jesús, como alguien dijo, y si quieres pensar como Jesús y ser como Jesús, la única política sensata es adoptar su declaración de misión como la tuya. El Reino de Dios es el grito de guerra y el eslogan de Jesús.

Por supuesto, no quiero decir que salgas corriendo hoy a predicar el Reino de Dios porque necesitamos averiguar primero qué quiso decir con Evangelio o Buenas Nuevas y qué quiso decir con Reino de Dios. (¡No dejes que nadie te diga que es imposible saber lo que Jesús quiso decir con el Reino — o que el Reino es solo algo en tu corazón! ¡Y nunca dejes que nadie te diga que el Evangelio del Reino de Jesús no es para ti!) Pero es inútil seguir adelante en su búsqueda del significado del universo, del propósito de Dios en su vida, hasta que haya asimilado completamente el hecho básico de que el propósito de Jesús — y él era el portavoz de Dios, su Padre — era anunciar el Evangelio sobre el Reino. Ese Evangelio revelará el secreto de vivir para siempre. También abrirá su comprensión de toda la Biblia.

Los invito, si es posible con la Biblia abierta, a fijarse en los versículos que siguen inmediatamente a la gran y clásica declaración de Jesús sobre todo el punto de su misión y sobre el cristianismo, en ***Lucas 4:43***. Encontrará en ***Lucas 5:1*** que las personas que escuchaban el Evangelio del Reino escuchaban lo que Lucas llama la "palabra de Dios". Ahora, esa frase "palabra de Dios" es una que realmente debes entender, si vas a darle sentido a la Biblia y especialmente a los libros del NT. Así como en Occidente todos reconocemos el término "los Estados" como abreviatura de los Estados Unidos de América, Lucas establece para nosotros aquí una "abreviatura" del Evangelio del Reino. Dado que el Evangelio del Reino es el corazón y el centro de todo lo que Jesús dijo e hizo, es natural que aquellos que están "en el conocimiento" se refieran

a ese gran mensaje salvador del Evangelio sobre el Reino simplemente como "la palabra de Dios", lo que significa "el mensaje", el mensaje del Evangelio. Otros escritores del NT se refieren al Evangelio del Reino simplemente como "la palabra". Esto no es más difícil que comprender el hecho de que a menudo nos referimos al presidente de los Estados Unidos de América simplemente como "el presidente". Todos reconocemos esto, pero la mayoría de la gente no sabe lo que significa "la palabra" o "la palabra de Dios".

Se pierden una gran cantidad de información vital si no saben que "palabra" o "palabra de Dios" en el NT casi invariablemente significa "**El Evangelio del Reino como lo predicó Jesús**".

Quiero dejar este punto muy claro. Por favor, no confunda esta importante frase con "palabra de Dios". *No es simplemente otra forma de referirse a toda la Biblia*. Desafortunadamente, en las iglesias y en la radio y la televisión, esta frase vital "palabra de Dios" se usa constantemente como otra forma de referirse a la Biblia. ¿Por qué es tan importante este punto? Porque dentro de toda la Biblia, que se llama las Escrituras o escritos sagrados, tenemos lo que se llama "la palabra", o "la palabra de Dios". Y ambas frases significan el mensaje salvador del Evangelio del Reino de Dios que tanto Jesús como los Apóstoles siempre predicaron al público. ¿Te quedó claro ese punto? Permítanme darles uno de muchos ejemplos: en Hechos leemos muy a menudo que los predicadores predicaron "la palabra". ¿Qué significa eso? ¿Es eso solo una declaración general y vaga sobre la predicación en cualquier parte de la Biblia?

No. "La palabra" o "palabra de Dios" es la predicación específica del Evangelio sobre el Reino de Dios. Esto se remonta a la propia predicación de Jesús. "*El Sabbath* [sábado] *siguiente se reunió casi toda la ciudad para oír la palabra de Dios*" (***Hechos 13:44***). Ellos "*fueron esparcidos anduvieron anunciando la palabra*" (***Hechos 8:4***). Esta no fue una conferencia general sobre la Biblia. Era el Evangelio tal como Jesús lo había predicado. ***Hechos 8:12*** nos define bellamente el "***evangelio del reino de Dios***". "La palabra" es el "núcleo" de la Biblia. La Biblia es ciertamente "las palabras de Dios", pero el corazón de la Biblia se llama el Evangelio o "palabra" o "palabra de Dios" muchas veces en el NT.

Confundir "palabra de Dios", pensando que en el NT simplemente describe la Biblia, sería como no saber la diferencia entre Londres e Inglaterra. Si alguien dice que va a Londres, no solo se refiere a un viaje a algún lugar de Inglaterra.

Malinterpretar esa frase "palabra de Dios" es tirar por la borda una clave muy grande para entender la enseñanza de Jesús. Es tirar por la borda una llave del plan de inmortalidad de Dios para ti.

Jesús fue el primer y autorizado predicador del Evangelio salvador. ¡Y es bastante falso (de hecho, un error desastroso) decir que el Evangelio de Jesús estaba destinado solo para los judíos! [5] ¡Está destinado a todos! ***Hebreos 2:3*** es un versículo que todos deben memorizar. "***Esta***

[5] Es cierto, por supuesto, que Jesús predicó el Evangelio del Reino primero a su propio pueblo judío. Pero luego mandó a sus discípulos a predicar el mismo Evangelio del Reino a todos.

salvación, que al principio fue declarada por el Señor (Jesús)". Si usted está interesado en la salvación, por lo tanto, debe determinarse a averiguar lo que Jesús predicó. Y el Evangelio del Reino es para todos. Es el Evangelio cristiano. (La muerte y resurrección de Jesús son parte del Evangelio, pero no todo el Evangelio).

Vamos a ver que es este Evangelio del Reino (que incluye, por supuesto, los hechos sobre la muerte y resurrección de Jesús) el que todos debemos captar y comprender y tomar en nuestras vidas como alimento espiritual vital. Es el Evangelio sobre la inmortalidad, e insistimos con ***Hebreos 2:3*** y una masa de versículos de la Biblia que Jesús es el primer predicador modelo de la inmortalidad. Así es como Pablo expresó este concepto fascinante e importante: Pablo le escribió a Timoteo, su estudiante en la fe, que Jesús había sacado "*a la luz la vida y la inmortalidad por medio del evangelio*" (***2 Timoteo 1:10***). ¡Ahí está! Deténgase y medite en esa maravillosa declaración. Fue Jesús, predicando su Evangelio del Reino, quien sacó a la luz el secreto de cómo vivir para siempre. Fue en el Mensaje de Jesús, y no en otro, que estamos invitados a encontrar el asombroso secreto de vivir finalmente para siempre.

Pero en la iglesia este simple hecho de que "la palabra" es el Evangelio no está claro. De hecho, el Evangelio mismo no está claramente definido. ¡A menudo se define sin mencionar el Reino! Muchos en las iglesias tienen ideas muy vagas acerca de lo que es el Evangelio. En los círculos de la iglesia casi nunca escuchará la frase "Evangelio del Reino".

¿Se ha perdido o suprimido la voz de Jesús? *Jesús y Pablo hablaron sobre el Evangelio del Reino de Dios, pero las iglesias no. No suenan como Jesús y Pablo*.

Ahora, las personas hoy en día a veces hacen todo lo posible para preservar sus vidas durante unos años más (muchos mueren demasiado pronto debido al tabaquismo u otras prácticas que les quitan años de vida). ¡Algunos en California tienen sus cadáveres congelados con la esperanza de que la ciencia encuentre la manera de devolverlos a la vida! Lo que esta gente no entiende es que Jesús ya nos ha dicho cómo podemos tener vida para siempre, vida indestructible. **Él Dijo que el secreto está ligado a su Mensaje del Evangelio sobre el Reino de Dios**. En otro capítulo vamos a ver, y esperamos escuchar con mucha atención, ese Evangelio del Reino que Jesús dijo que era el propósito mismo de toda su predicación y enseñanza. Recuerde que Pablo dijo que Jesús había revelado el camino a la inmortalidad en ese Evangelio o "palabra".

Es de suponer que usted está interesado en vivir para siempre. ¿Te llama la atención la idea de tener la eterna juventud — de hecho, encontrar la fuente de la juventud — y no poder morir? ¡Hace el mío! El secreto de la vida por los siglos de los siglos está ahí mismo en las páginas de la Biblia, pero dudo que te lo hayan explicado claramente en la iglesia. Si eso suena increíble por favor escúchame. Siga leyendo y compruébelo usted mismo. (Hay razones históricas por las que importantes verdades bíblicas se han perdido en gran medida en grandes organizaciones eclesiásticas).

Permítame recordarle que escuche atentamente y vea si las iglesias usan el mismo lenguaje acerca del Evangelio que usó Jesús. ¿Hablan constantemente del *Evangelio del Reino*? Jesús

siempre lo hizo. Pablo siempre lo hizo. Ambos "dieron la bienvenida a la gente y comenzaron a hablar o predicar el Evangelio del Reino". Tanto Jesús como Pablo fueron apasionados predicadores del Reino. Busque ***Lucas 9:11*** y ***Hechos 28:30, 31*** para conocer este hecho de vital importancia. Reflexiona profundamente y compáralo con lo que has escuchado en la iglesia.

Entonces, ¿qué hemos dicho hasta ahora? Que Dios, el único creador de todas las cosas (***Isaías 44:24***) y el que nos da cada aliento que respiramos y nos equipa con nuestros cuerpos y mentes asombrosos, tiene un plan y propósito final para cada ser humano que nace. Ese propósito se puede descubrir en la Biblia cristiana, aunque, debido a una gran confusión en las iglesias, es posible que no hayas visto u oído ese Plan claramente explicado. Debería ser posible remediar esa situación.

Además, le hemos señalado ***Lucas 4:43***, que es la gran declaración de misión del mismo Jesús. Revela todo su propósito. Era para predicar las Buenas Nuevas sobre el Reino de Dios y cómo ganar la inmortalidad en ese Reino.

En el próximo capítulo comenzamos a investigar lo que Jesús quiso decir con el Evangelio del Reino. Pero antes de hacer esto, déjame dejarte con una pregunta. ¿Es consciente de haber escuchado sermones sobre el Evangelio del Reino? Si su respuesta es dudosa o "no", es posible que se pregunte por qué. [6]

En nuestro libro, "*The Coming Kingdom of the Messiah: A Solution to the Riddle of the New Testament*" (El Reino Venidero del Mesías: Una Solución al Enigma del Nuevo Testamento) (2002), documentamos numerosas declaraciones de destacados predicadores y escritores que admiten que no predican el Evangelio del Reino y que la Iglesia realmente no tiene por qué. gran parte de los últimos 2000 años!

Dado que las iglesias están destinadas a representar a Jesús y su Evangelio, ¿realmente están haciendo su trabajo si nunca o rara vez hablan sobre el mismo tema que Jesús dijo que era el punto central del cristianismo? Piense seriamente en esa pregunta. Incluso podría preguntar entre sus amigos si definen el Evangelio como lo hizo Jesús. Pregúnteles de una manera no amenazante qué es el evangelio cristiano. Si no responden de inmediato que es el Evangelio del Reino, puede seguir preguntándoles por qué su respuesta fue diferente de ***Lucas 4:43*** (y cientos de otros versículos que aún no hemos tenido tiempo de leer). Podría expresar su punto de esta manera: podría invitarlos a buscar ***Mateo 4:17, 23*** y ***9:35*** y ***Lucas 8:1***, así como ***Hechos 8:12, 19:8 y 28:23, 31***. No se necesitan habilidades especiales para ver qué era lo que mantenía a Jesús totalmente ocupado. Y hay montones de versículos como estos.

---

[6] En nuestro libro, "*The Coming Kingdom of the Messiah: A Solution to the Riddle of the New Testament*" (El Reino Venidero del Mesías: Una Solución al Enigma del Nuevo Testamento) (2002), documentamos numerosas declaraciones de destacados predicadores y escritores que admiten que no predican el Evangelio del Reino y que la Iglesia realmente no tiene por qué. gran parte de los últimos 2000 años!

Estas conversaciones sobre el Evangelio y la inmortalidad pueden ser fascinantes. Mucho más interesante que hablar de fútbol o del clima.

La señora que me cortó el pelo recientemente, que había asistido a la iglesia desde niña, se asombró cuando le señalé que había estado orando durante años, en el Padrenuestro, para que viniera el Reino. Confesó no saber qué significaba “Venga tu reino”. Aparentemente no se le había ocurrido que su oración era para que Jesús regresara y aliviara el actual sistema mundial de sus terribles problemas e injusticias. Y que el Reino es el tema central del Evangelio cristiano, salvador.

Capítulo 2

Más sobre el Reino

Tenemos que decir mucho sobre el Reino de Dios, ya que "Reino de Dios" era realmente la forma en que Jesús hablaba de la fe cristiana que enseñó en todas partes y por la que también murió. Jesús fue impulsado por la comisión que Dios, su Padre, le había dado: anunciar la mayor Buena Noticia (Evangelio) jamás vista: que el Reino de Dios se *acercaba* (***Lucas 4:43; Marcos 1:14, 15***).

Realmente lo sabes, ya que casi todo el mundo conoce la oración del Reino: "¡Venga tu Reino!" No rezas para que algo venga si ya está aquí. Y Jesús no dijo "Tu Reino se extiende". Nos pidió que oráramos para que *venga* el Reino. Imaginar que ya ha *llegado* sería una forma rápida de confundir la historia bíblica. [7] La oración del Reino sigue siendo la oración cristiana clave, y todavía estamos orando por un evento futuro, la venida del Reino en poder y gloria.

¡Jesús nos dijo que oráramos "Venga tu reino" y debemos orar esa oración inteligentemente, sabiendo lo que estamos diciendo" Las últimas palabras de la Biblia hacen eco de ese anhelo apasionado de que Jesús regrese y traiga paz a la tierra (***Apocalipsis 22:20***).

Jesús conocía bien el AT y conocía un pasaje del profeta ***Miqueas*** (***4:7, 8***), que tenía en mente precisamente la misma venida del Reino. Define el Reino maravillosamente. "El Señor se enseñoreará de ellos en el monte Sión [Jerusalén]… A vosotros [Jerusalén] *vendrá* — vendrá el dominio anterior, el *Reino* de la hija de Jerusalén". La Biblia hebrea está repleta de tales promesas del futuro Reino de Dios que se establecerá en la tierra.

Ese maravilloso pasaje del profeta Miqueas es una profecía de un gobierno restaurado, operando con sede en Jerusalén. Esto obviamente aún no ha sucedido.

Uno de los hechos más simples y esclarecedores sobre el Reino de Dios se puede aprender del primer capítulo del libro de los Hechos. El Reino de Dios prometido no llegó el día de Pentecostés. Las naciones no han abandonado las guerras internacionales o locales como lo harán en el Reino de Dios (***Isaías 2:1-4***). Las iglesias están irremediablemente divididas. No hay paz duradera en la tierra. La Biblia expresa y claramente dice que la venida del Reino de Dios será en un tiempo desconocido para nosotros (***Hechos 1:7***). Jesús resucitado, sin embargo, declaró que la venida del *espíritu de Dios* en un derramamiento especial de poder sobre la iglesia joven sería "*dentro de no muchos días*" (***Hechos 1:5***). Cuando los discípulos preguntaron si el Reino de Dios

[7] La noción sostenida por algunos de que después de que Jesús ascendió al Padre ya no debemos rezar el Padrenuestro con su petición "Venga tu reino" es fundamentalmente errónea. Tal idea nos pondría en desobediencia directa al Mesías, lo cual es peligroso (***Juan 3:36***).

vendría al mismo tiempo, Jesús respondió que este era un evento separado, cuya fecha estaba reservada en el plan de Dios, y que nosotros no sabíamos (***Hechos 1:6, 7***).

La venida del Reino obviamente, entonces, *no es el mismo evento que la venida del espíritu* en poder espectacular en Pentecostés. La venida del Reino de Dios es futura, e incluye la restauración del Reino a Israel, como bien sabían los apóstoles altamente capacitados de Jesús y los predicadores del Evangelio.

Confío en que nuestro primer capítulo les haya impresionado la desesperanza de tratar de entender a Jesús o el NT (o de hecho el AT) si no logramos una comprensión firme en *primer lugar* del hecho de que Jesús siempre predicó el Evangelio del Reino, y en segundo lugar lo que Jesús quiso decir con el Reino de Dios. Entonces, ¿qué quiso decir con eso?

Quiero abordar esa pregunta abordando primero una pregunta relacionada: ¿Qué sucede cuando morimos? Veréis muy pronto cómo esa pregunta está íntimamente relacionada con el Reino de Dios. Permítanme dirigir su atención a la pregunta básica sobre lo que les sucede a los muertos. ¿Dónde están cuando están muertos? ¿Están realmente muertos o, de hecho, vivos en algún otro lugar? Necesitamos entender la respuesta a esta pregunta como parte de nuestra búsqueda de entendimiento sobre el Reino de Dios, el centro de todo lo que Jesús predicó.

¿De dónde obtuvo Jesús su información sobre el Reino de Dios y el futuro de los seres humanos? ¿Y qué pasa cuando morimos?

La respuesta a esa pregunta se encuentra en gran medida en el trasfondo bíblico del AT que Jesús aprendió de la sinagoga. Aprendió también de sus padres, y por supuesto de Dios su Padre que inspiró constantemente su pensamiento y toda su actividad. Tal vez recordará que desde la edad de 12 años, Jesús pudo "correr en círculos" alrededor de los doctores oficiales de la religión de su época. Estaba "muy por delante" de ellos en su comprensión de las grandes cuestiones teológicas. Jesús aparecía como una especie de Mozart o Einstein de su época, un prodigio, un exponente excepcionalmente brillante y talentoso de Dios (de la teología) y del sentido del universo y de la vida misma. Los doctores religiosos de su tiempo quedaron asombrados con sus preguntas y respuestas mientras discutía con ellos los grandes temas de la vida (ver ***Lucas 2:40-52***).

Todos necesitamos empaparnos de la sabiduría y la enseñanza de Jesús, ese virtuoso del entendimiento espiritual. Pero, ¿le han enseñado a pensar en Jesús como un maestro y rabino incansable? El NT dice que Jesús *enseñaba* diariamente en el templo, sin duda durante horas y horas (***Lucas 19:47***).

Dije que la comprensión de Jesús se debió en gran parte a su comprensión de la Biblia del AT con la que había crecido. Podríamos llamar razonablemente al AT "la Biblia hebrea". Está escrito en el idioma hebreo desde Génesis hasta Malaquías. Algunas partes de Daniel y muy pocos otros pasajes están escritos en arameo, que es un idioma como el hebreo. Jesús tenía los mismos libros en su Biblia que tú y yo tenemos en nuestro AT, 39 libros. El orden de los libros era diferente

en la Biblia que Jesús conocía. Los libros eran los mismos. Jesús en realidad se refirió a ese orden de los libros en Lucas 24:44 donde habló de estos preciosos escritos sagrados, la Biblia hebrea, como "la Ley, los Profetas y las Escrituras".

Jesús amaba esos escritos. (Los cristianos que tienen el espíritu y la mente de Cristo también los amarán). Creía en su inspiración. Eso significa que él creía que Dios había usado a los escritores de esos libros para registrar lo que Dios quería que se nos revelara. Dios no dictó Sus palabras a los escritores de la Biblia, usándolos como robots. Pero Él les enseñó Su voluntad, y sin pasar por alto sus diferentes capacidades y antecedentes, Dios hizo que pusieran por escrito lo que Él quería comunicar sobre Su gran Plan en la historia del mundo y, por supuesto, Su Plan para dar inmortalidad a aquellos que eligen escuchar con atención. a Dios ya sus agentes los profetas, y al último profeta y Mesías, Jesús. Sí, Jesús fue el último profeta. Él también era el Hijo de Dios. (***Lucas 1:35*** nos dice la base por la cual él es el Hijo de Dios). Probablemente no hayas escuchado a Jesús llamar "profeta", pero según una gran profecía en ***Deuteronomio 18:15-19***, se le llama profeta como Moisés, aunque por supuesto mayor que Moisés. El Nuevo Testamento relaciona esa profecía con Jesús en ***Hechos 3:22 y 7:37***. Pedro en ***Hechos 3:22, 23*** pronunció algunas palabras bastante fuertes. Dijo que todo ser humano que no preste atención y no responda a las palabras de "aquel profeta" Jesús, tiene muy poco futuro. Está en terribles problemas con Dios. Jesús dijo lo mismo poderosamente en ***Juan 3:36***.

Cuando Dios inspiró a los escritores del AT, la Biblia hebrea, como lo hizo más tarde con los escritores del NT, se expresó la mente misma de Dios. Dios usó los talentos individuales de los diferentes escritores. Como señalamos, Él no les impuso simplemente una forma de "escritura guiada", usándolos como instrumentos pasivos. Más bien les dio entendimiento de Su voluntad y propósito. Él les dio sabiduría. Él les enseñó, a veces a través de grandes pruebas, y los usó para escribir la Biblia. Por eso nos referimos a la Biblia como Escritura, o escritos sagrados. Esto significa que las palabras de la Escritura son confiables y verdaderas. [8] Significa que las palabras de la Escritura llevan el mismo espíritu, mente y corazón de Dios. Podemos aprender cómo piensa Dios de la Biblia. David fue uno de los grandes escritores de la Biblia y expresó cómo Dios lo había usado como vehículo de inspiración: "*El Espíritu de Jehovah ha hablado por medio de mí, y su palabra ha estado en mi lengua*" (***2 Samuel 23:2***). Las palabras de David fueron expresiones de la mente, el espíritu y la voluntad de Dios.

Como dijo Jesús, "***la Escritura no puede ser anulada***" (***Juan 10:35***). Jesús una y otra vez afirmó estar hablando en nombre del Único Dios, su Padre. Dios se ha encargado de que las preciosas palabras de Jesús hayan sido preservadas para nosotros. Pablo lo expresó de esta manera: "***Toda la Escritura es inspirada por Dios***" (***2 Timoteo 3:16***). De hecho, dijo que la Escritura fue "inspirada" por Dios. Dios insufló Su mente, voluntad y espíritu en las palabras de las Escrituras

[8] Hay algunos pasajes que han sido corrompidos por copiadores. Pero la evidencia de esto suele ser clara, y los estudiosos pueden ayudarnos a llegar a la versión original. Dios no nos ha dejado sin una declaración clara de Su voluntad e intención. Jesús prometió enviar "escribas", es decir, eruditos bíblicos profesionales para ayudar a proclamar el Evangelio (***Mateo 23:34***; compara, ***Daniel 12:3***).

para que nos digan exactamente lo que Dios quería que se supiera. Revelan lo que Dios está pensando y lo que Él quiere que sepamos para nuestro propio bien. La Biblia, especialmente las enseñanzas de Jesús como fundamento del cristianismo, nos proporciona la información necesaria para dar sentido a la vida, con todas sus dificultades. Podemos confiar en la Biblia como un registro sagrado de lo que Dios ha comunicado a la raza humana, para ayudarnos en el camino de la vida hacia nuestra meta, que es la inmortalidad en el Reino de Dios.

Dios habló en la antigüedad a través de varios profetas y solo en los tiempos del NT dio Su Mensaje final, el Evangelio del Reino, a través de Su Hijo Jesús. Para este hecho fundamental por favor lea ***Hebreos 1:1, 2***. Encontrará allí también que Dios creó las edades del mundo con Jesús en mente. Toda la Biblia se centra en el programa de inmortalidad de Dios tal como Jesús finalmente nos lo reveló como agente de Dios.

La Biblia nos dice hacia dónde se dirige el mundo y qué debemos hacer para encajar en el plan de Dios. Las Escrituras nos son dadas como un gran consuelo de que Dios está a cargo, pase lo que pase con nosotros. Es nuestro trabajo descubrir y seguir el plan de Dios.

Puede notar que no dije que Dios nos guía "en nuestro viaje de la vida hacia el *cielo*".

Una de las mayores confusiones y embrollos que jamás haya azotado a las iglesias es el uso de la palabra "cielo" como la meta del cristiano. Ni Jesús, ni la Biblia en ninguna parte, jamás habló del "cielo" como la meta a la que apuntan los cristianos. No existe un lugar llamado "cielo" en la Biblia, es decir, un lugar adonde va tu "alma" cuando mueres. Dios y Jesús están en el cielo, ciertamente, ¡pero los muertos no!

Usted puede encontrar esto un poco chocante. Pero les pido que reflexionen profundamente sobre esta cuestión del destino y el destino humano. Espero convencerte de que hablar del "cielo" como tu destino futuro es una forma rápida de confundirte con la Biblia. Repito: la Biblia nunca dice que cuando morimos, si somos creyentes en Jesús, vamos "al cielo". Nunca dice eso en ningún lado. Jesús nunca predicó un evangelio acerca del "cielo". Jesús no creía en ir al cielo cuando mueres. Él mismo no fue al cielo el día que murió. [9] Jesús no creía que ningún ser humano hubiera ido al cielo cuando él o ella murió. [10] Y Jesús dijo claramente que aquellos que habían muerto como fieles en los tiempos del Antiguo Testamento todavía eran muertos en sus tumbas. Nunca dijo que ellos o cualquier otra persona habían ido a una mansión celestial, o a un infierno ardiente.

---

[9] Jesús prometió al ladrón que estaría con él en el futuro paraíso del Reino de Dios. El ladrón había pedido ser recordado en el futuro "***cuando vengas en tu Reino***" (***Lucas 23:42***). Jesús respondió enfáticamente que ciertamente el ladrón estaría en el Reino, cuando Jesús regresara (***Lucas 23:43***). Jesús dijo claramente que estaría tres días en la tumba (***Mateo 12:40***) y después de su resurrección aún no había ido al cielo para estar con Dios (Juan 20:17).

[10] Enoc y Elías habían sido llevados al cielo, es cierto, pero ***Hebreos 11*** nos dice que luego murieron. Ciertamente no están en el cielo ahora y tampoco ningún otro ser humano excepto Jesús que está allí con Dios su Padre.

Tome un NT para usted y simplemente lea, preguntándose: "¿Qué objetivo o meta ofreció Jesús a sus seguidores?" ¿Dónde dijo alguna vez “Si quieres ir al cielo, sígueme”? Él nunca dijo: “vas a reunirte con tus parientes muertos en el cielo”. Mucho menos imaginó Jesús que las almas desencarnadas (almas sin cuerpos) hubieran dejado la tierra para una existencia celestial con Dios.

Entonces, podrías preguntarte, ¿dónde aprendí todo ese lenguaje sobre “ir al cielo”?

La respuesta es que lo aprendiste escuchando a otros miembros de la iglesia, sentándote en la escuela dominical o sabática, cantando himnos en la iglesia y escuchando sermones. Pero no es posible que lo hayas aprendido de la Biblia. Hay una conclusión muy importante que se puede sacar de este hecho asombroso. Es que un gran número de feligreses, unidos en una gran organización, no suelen detenerse a preguntarse dónde aprendieron lo que creen y lo que entienden sobre su fe. De hecho, generalmente no hacen muchas preguntas sobre lo que creen. Después de todo, su líder ha sido entrenado. Él debe saber. ¿Y quiénes son ellos como sentados en los bancos para cuestionar lo que se enseña desde el púlpito?

El hecho es que innumerables buenos estudiosos de la Biblia se han quejado amargamente del hecho de que “el cielo en la Biblia no es en ninguna parte el destino de los moribundos”. [11] Estos hombres han sido líderes en el campo de los estudios bíblicos. Pero el público no se molesta en leer lo que tiene que decir, o simplemente no está interesado en una comprensión clara de su esperanza futura. (Y la esperanza es la segunda gran virtud cristiana, junto con la fe y el amor. *El contenido* de su esperanza es muy importante. La Biblia tiene mucho que decir acerca de lo que debe esperar un cristiano). Por alguna razón, el público que va a la iglesia está contento confiar en “lo que todos creen”, es decir, que al morir nuestras “almas” dejan nuestros cuerpos en la tumba y seguimos viviendo. Cantamos sobre “el cuerpo de John Brown” pudriéndose en la tumba mientras “su alma sigue marchando”. Simplemente cambiamos nuestra dirección, de la tierra al cielo. Nos despojamos de nuestra ropa física, nuestro cuerpo y nuestra “alma inmortal” se eleva al cielo para estar con Jesús. Un himno popular habla de volar al cielo.

Todo esto puede sonar reconfortante, pero ¿es cierto de alguna manera?

A todos se nos ha impuesto la idea del “cielo en la muerte” en los funerales, repetidamente. Cuántos de nosotros hemos mirado un ataúd abierto y pensado: “¿No es un pensamiento agradable? ¿El muerto no está realmente en el ataúd”? Él o ella está realmente en otro lugar, disfrutando (?) observándonos mientras nos afligimos por su “partida” a un lugar mejor. Y seguimos reforzando nuestro gran malentendido al hablar de los muertos como si hubieran “fallecido”, lo que de alguna manera vaga parece significar que han ido al cielo para estar plenamente conscientes con Dios y Jesús.

Les decimos a nuestros hijos que los parientes muertos acaban de dejar su ropa, su cuerpo, en la tumba, y se han ido para estar con Dios y Jesús, vivos y bien. No podemos imaginar cómo

[11] *Dr. J.A.T. Robinson* de Cambridge, "*In the End God*" (En el Dios Final), p. 104.

una persona puede existir sin un cuerpo, pero la larga tradición nos ha convencido de que los muertos están realmente vivos en otro lugar.

Por supuesto, las librerías cristianas confirman nuestro falso entendimiento con descripciones populares de personas que han tenido experiencias "después de la muerte". Estas personas afirman haber muerto e, ido al cielo. Algunos dicen que han visitado el infierno. De alguna manera estos libros, y no la Biblia o Jesús, se toman como "verdad del evangelio". El público está inundado con la idea de que los muertos están realmente vivos en otro lugar.

Pero nada de esto es cierto. Además, hábilmente desvía su atención de la verdadera meta cristiana. Y esa meta es parte esencial del Evangelio del Reino que Jesús nos invita a creer.

Debemos decir con franqueza que cualquiera que hable de que los muertos van al cielo no se parece en nada a Jesús. Jesús nunca dijo tal cosa [12] y entonces las personas que usan ese lenguaje de "cielo cuando mueras" parecen decirnos que han estado escuchando a la Iglesia y no a Jesús y la Biblia. Confío en que aceptará esto como un desafío para un estudio más cuidadoso. ¿Cómo es que la Iglesia, tu iglesia tal vez, podría ser polos opuestos de Jesús en una pregunta tan elemental y básica como "qué sucede cuando muero"? Si está preparado para seguir leyendo, quiero tratar de convencerlo a partir de simples versículos bíblicos de que toda la idea popular de que un hombre o una mujer consiste en un cuerpo físico y un alma consciente separable que nunca muere, es solo un mito, o debería serlo. lo llamamos lo que realmente es, una mentira.

Fue el Diablo quien originalmente promovió la falsedad de que la desobediencia a Dios *no* conduciría a la muerte (***Génesis 3:4***). Adán, sin embargo, no escuchó a Dios y perdió la vida. Él murió. El NT habla de cristianos que mueren. Pero la gran diferencia es esta: Para ellos como creyentes ese no es el final. *Volverán a la vida*. Serán resucitados, resucitados de la muerte. Regresarán a la vida en "la resurrección de los justos" (***Lucas 14:14***). Jesús los va a resucitar cuando regrese. Hasta entonces permanecen muertos y enterrados.

Una vez que entiendas esto, podrás mirar hacia el Reino de Dios como tu meta, el gran propósito por el cual existes actualmente.

¿Es razonable que se promueva la mentira en nombre de Jesús? ¿Es eso seguro para nosotros y nuestra iglesia, o es hora de que todos levantemos una protesta contra las falsedades de cualquier tipo predicadas en el nombre de Jesús, quien no creía lo que enseña nuestra iglesia? Uno podría incluso preguntarse si Jesús sería bienvenido en nuestra iglesia. Se le podría pedir cortésmente o descortésmente que se vaya y no venga a nuestra iglesia si tuviera que informar sobre los muertos como lo hizo en el caso de Lázaro, su amigo: "*Lázaro está dormido. Lázaro está muerto. Voy a despertarlo de entre los muertos*". (Por favor busque esto en ***Juan 11:11, 14***.) ¡Él no dijo que Lázaro se había ido al cielo! Jesús dijo que resucitaría a Lázaro llamándolo *de su tumba* (***Juan***

[12] Jesús habló a veces de recompensas en el cielo, pero esta es una forma judía típica de decirnos que nuestra recompensa futura ahora está preparada en el cielo con Dios, y nos será dada en la tierra en el futuro cuando Jesús regrese a esta tierra.

11:43). Allí estaba el muerto Lázaro. No se había ido a otro lado. Tampoco tus familiares y amigos muertos. María, la madre de Jesús, también está muerta y enterrada. Ni ella ni ninguno de los llamados "santos" especiales pueden escuchar la oración. La noción de que los "santos" muertos responden a la oración es un gran cuento de hadas. Pero alrededor de mil millones de personas en una gran denominación lo creen.

El consejo de Jesús sobre el duelo, según lo informado por Juan, suena radicalmente diferente del consejo erróneo ofrecido por los clérigos, cuando consuelan a los afligidos con la seguridad de que sus familiares están vivos y bien, en "*un lugar mejor*", el cielo.

Un clérigo reaccionó de esta manera cuando le dijimos que la Biblia no enseña que los muertos estén en el cielo: "*Tienes toda la razón, por supuesto*". Luego agregó: "*¡Pero yo no podría decir tal cosa desde el púlpito!*".

¿Esas palabras de Jesús — que su amigo muerto Lázaro estaba dormido en su tumba — te desafían, incluso te sorprenden? Creo que están destinados a llevarnos a ti ya mí a pensar seriamente. Después de todo, creer falsedades en el nombre de Jesús o apoyar organizaciones que promueven falsedades en el nombre de Jesús probablemente sea peligroso. Un asunto muy arriesgado, yo pensaría, ya que Jesús siempre insistió en que debemos creer la verdad y nunca las falsedades, que siempre debemos estar dispuestos a defenderlo a él y lo que enseñó contra toda oposición. Y recuerde que Jesús encontró la mayoría de la oposición no del público en general, sino de las iglesias (sinagogas) de su época. También advirtió que "*Pues el que se avergüence de mí y de mis palabras… el Hijo del Hombre se avergonzará también de él cuando venga en la gloria de su Padre*" (***Marcos 8:38***).

Jesús fue un oponente incansable de la adoración descuidada. De adoración no basada en las Escrituras sino basada en la tradición, descuidada e irreflexivamente heredada de nuestros padres y perpetuada, sin oposición, en nuestras iglesias. Jesús se quejó amargamente de la enseñanza de la tradición en lugar de la verdad en la iglesia. Todos estamos destinados a ser buscadores inteligentes de la verdad, no receptores pasivos de una tradición no examinada. Debemos adorar a Dios dentro de un marco de "*en espíritu y en verdad*" (***Juan 4:24***). La tradición que contradice la Biblia es un veneno mortal en la iglesia y Jesús emitió una fuerte advertencia en este sentido (***Mateo 15:7-9***). La tradición religiosa arraigada en nuestras vidas porque nuestros padres la enseñaron, nuestra iglesia la enseñó y nuestros mejores amigos creen que ejerce un gran poder sobre nuestro pensamiento. Y la única pregunta que aparentemente solo unos pocos parecen hacer es "¿Qué es el Evangelio?".

Jesús había aprendido de la Biblia hebrea una serie de hechos básicos muy simples acerca de la muerte. En Eclesiastés había leído y probablemente memorizado ***Eclesiastés 9:5, 10***. Leemos allí una declaración clara sobre el estado de los muertos. "*pero los muertos no saben nada, ni tienen más recompensa… No hay actividad ni pensamiento ni conocimiento en el* ***Seol*** ['tumba', el mundo de los muertos] a dónde vas". "*No alaban a Jehovah los muertos, ni cuantos descienden al silencio*" (***Salmo 115:17***). Y decenas de versículos dicen lo mismo.

Eso difícilmente suena como si los muertos estuvieran completamente conscientes en la felicidad de ver a sus familiares sobrevivientes desde una posición privilegiada en el cielo. ¿Sería eso de hecho algún tipo de privilegio? Afortunadamente, Dios ha dispuesto las cosas de manera muy diferente. Coloca a los muertos en estado de inconsciencia, en reposo en sus tumbas hasta un gran momento futuro. Ese momento grandioso y asombroso es el acontecimiento de la resurrección, que sucederá cuando Jesús regrese para inaugurar en todo el mundo su Reino de Dios, tema de su Evangelio. Todo esto se expresa de forma concisa y clara en ese maravilloso versículo de ***Daniel 12:2***. Así es como un día los muertos volverán de la muerte a la vida: "*Muchos de los que duermen en el polvo de la tierra serán despertados, algunos a la Vida del Siglo* [venidero]". Seguro que está familiarizado con la idea de "vida eterna". Aquí está su primera mención. Es literalmente "la vida del siglo venidero", es decir, la vida en el futuro Reino de Dios. ¡La vida se gana plenamente solo a través de la resurrección!

En este capítulo hemos estado hablando más acerca del Reino de Dios. Pero para desarrollar la historia bíblica — la historia y el drama más grandes de la historia — hemos tenido que abordar dos temas relacionados: la pregunta de qué sucede cuando morimos y, brevemente, la gran llegada futura de Jesús a la tierra. ¿Por qué debe volver? Para levantar a los muertos durmientes de sus tumbas. Y hacer posible la gran promesa contenida en su Evangelio del Reino. Jesús regresará para reorganizar el mundo entero para que funcione de manera adecuada y justa como Dios lo planeó. Jesús va a supervisar una nueva administración mundial con sede en Jerusalén. La Biblia, especialmente los escritos de los profetas hebreos, simplemente está llena de esta información, página tras página.

Isaías 32:1 (de varias versiones) predice: "*Habrá un rey que reinará con rectitud y príncipes que regirán con juicio justo*". "*He aquí, un rey reinará con justicia, y los príncipes gobernarán con justicia*". "*¡Mira, viene un rey justo! Y los príncipes honestos gobernarán debajo de él*".

Me pregunto si te das cuenta de que el objetivo de Jesús al predicar la Buena Nueva sobre ese Reino era invitarte a ser uno de esos "príncipes" o princesas honestas, para administrar ese mundo futuro con Jesús. El Evangelio del Reino te llama al cargo real en el primer gobierno realmente exitoso. Desecha entonces la débil idea de que tu destino es tocar un arpa en un lejano lugar celestial.

Tu entrenamiento como cristiano ahora y los talentos que Dios te ha dado están diseñados para equiparte para bendecir al mundo a gran escala cuando venga el Reino. Dios no ha terminado contigo en esta vida presente. Él desea "*dar la tierra a los que le agradan*" (***Jeremías 27:5***). ¿Te imaginas que te regalen la tierra? Dios quiere nombrarte servidor-administrador en el Reino que Dios y Jesús están preparando. Esta no es una forma de gobierno opresivo, sino la supervisión sabia y amorosa de los asuntos de las naciones por parte de Jesús mismo y de aquellos a quienes está equipando para el mismo servicio real. Todo talento proviene de Dios, y es nuestro deber desarrollar esos dones no solo ahora sino en preparación para el momento en que Jesús establezca y potencie su gobierno mundial, el Reino de Dios. Aquí están las palabras de Jesús esperando el momento en que regrese. Dirá a los que han persistido: "*¡Bien hecho! Eres un siervo digno de*

confianza. Has sido fiel en lo poco que te confiaba, y serás gobernador de diez ciudades como recompensa tuya" (***Lucas 19:17***).

Desafortunadamente, si ha estado escuchando a un evangelista de fama mundial que representa a millones de creyentes, es posible que haya aprendido que "en el cielo, puliremos arcoíris, cuidaremos jardines celestiales y prepararemos platos celestiales". [13] Jesús no dijo nada en absoluto en ese sentido. "Pulido arcoíris" es francamente una tontería piadosa. Jesús ofreció al público prepararse ahora para unirse a él en la nueva administración que presentará cuando regrese a nuestro planeta. "*¿No se dan cuenta", dijo el apóstol Pablo, tal vez un poco frustrado con la ignorancia de su audiencia sobre los fundamentos de la fe, "que los santos van a gobernar el mundo? Y si el mundo ha de estar bajo vuestra jurisdicción…*" (***1 Corintios 6:2***). Para Pablo y los primeros cristianos, este era el hecho más elemental y fundamental del cristianismo. "Limpiar arcoíris en el cielo" les hubiera parecido bastante ridículo.

Tengo amigos que dicen que esta ficción popular sobre el "cielo", si eso es lo que Jesús prometió, los aleja por completo del cristianismo. Están totalmente aburridos ante tal perspectiva. Encuentran tal destino repulsivo.

Agregaré aquí una gran declaración de un famoso predicador de Londres que dio en el clavo en este asunto de la meta cristiana, el corazón del Evangelio.

> Habitaremos en cuerpos glorificados en *la tierra glorificada*. Esta es una de las grandes doctrinas cristianas que ha sido *casi completamente olvidada e ignorada*. Desafortunadamente, la Iglesia cristiana — hablo en general — no cree esto y, por lo tanto, no lo enseña. Ha perdido la esperanza, y esto explica por qué dedica la mayor parte de su tiempo a tratar de mejorar la vida en este mundo, a predicar política... Pero algo notable va a ser cierto de nosotros según el Apóstol Pablo en ***1 Corintios 6:1-3***: "*¿Osa alguno de vosotros, teniendo algo contra otro, ir a juicio delante de los injustos y no delante de los santos? ¿No sabéis que los santos gobernarán el mundo?*" … Esto es cristianismo. Esta es la verdad por la cual vivió la Iglesia del NT. Fue por esto que no temieron a sus perseguidores... Este fue el secreto de su perseverancia, su paciencia y su triunfo sobre todo lo que se les puso en contra. [14]

Lo que sucede cuando morimos, la resurrección futura y el Reino futuro. Mucha información en dos capítulos, se puede decir. Veamos si podemos juntar esto claramente en nuestro próximo capítulo. Recuerde que toda la historia bíblica es sobre el Reino de Dios, que era el Evangelio tal como Jesús y Pablo lo predicaron. Es el gran plan de Dios lograr la paz en la tierra — e involucrarte en ese proceso, si estás dispuesto a responder positivamente a Jesús y su Evangelio del Reino.

---

[13] Billy Graham.

[14] *Martin Lloyd-Jones*, "*Commentary on Romans*" (Comentario sobre Romanos), págs. 72, 75, 76, énfasis mío.

Capítulo 3

Jesús Regresa a la Tierra

Si su iglesia le ha estado diciendo que su objetivo como cristiano, su meta, es el "cielo", ¡creo que han estado haciendo de la Biblia un libro confuso para usted! Si en los funerales han estado enviando muertos al cielo, vivos y glorificados, te han estado ofreciendo un concepto pagano, filosófico, no la enseñanza de Jesús. Fue el filósofo pagano Platón, no Jesús, quien enseñó que las "almas" van al cielo. A Platón se le da mucho campo en las iglesias.

¿Qué pensaría de alguien que está convencido de que el objetivo en un partido de fútbol es patear el balón lo más alto posible en el aire, no patearlo a través de los postes de la portería? Considerarías tal opinión como totalmente equivocada y sin instrucción.

Desde la infancia la Iglesia os ha estado diciendo que "ir al cielo cuando mueras" es el objetivo de la fe cristiana. Propongo que este concepto lo pone seriamente en desacuerdo con Jesús y los Apóstoles, quienes no creían tal cosa. Jesús prometió "el cielo en la muerte" a ninguno de sus seguidores. Les dijo que debían aspirar a "heredar la tierra" o la tierra. Y esto es precisamente lo mismo que "heredar el Reino de Dios". El Reino de Dios se establecerá en la tierra de Israel y en toda la tierra. Ese evento maravilloso es el tema de la oración cristiana. Se nos enseña a orar: "*¡Que venga tu Reino!*".

Si estás preparado para creer las palabras de Jesús en ***Mateo 5:5*** de que "*los mansos van a tener la tierra como herencia*", has dado un gran paso hacia la comprensión del Evangelio del Reino, hacia el seguimiento de la historia bíblica con inteligencia y precisamente.

Trate de eliminar la palabra "cielo" de su vocabulario sobre la vida venidera y vea si experimenta una mejora notable en su comprensión de la Biblia, de hecho, en su salud espiritual. No necesitas ideas filosóficas paganas en tu mente. Necesitas la verdad como Jesús y la Biblia la enseñan. La filosofía griega y la Biblia no se mezclan nada bien, y si se mezclan producen un veneno espiritual. ¿Qué posible sentido tiene predicar o creer a Platón en el nombre de Jesús? [15]

El plan para la resurrección no es complejo. Los que son cristianos serán resucitados a la vida, resucitados, a la venida de Jesús. Habrán estado muertos, y luego volverán a la vida. Entonces heredarán la tierra con Jesús. ¡Participarán en un nuevo gobierno mundial, que va a funcionar!

Creo que no le resultará difícil comprender que es terriblemente confuso señalarle en una dirección, "el cielo en la muerte", cuando la Biblia le señala en una dirección completamente diferente. Todos sabemos lo devastadoramente frustrante que es que te digan que cierto evento va

---

[15] Tenemos un conjunto de tres CD titulados "*Platonic Christianity*" (Cristianismo platónico) en los que un misionero, *Edward Acton*, se queja de los peligros de la filosofía platónica que se ha infiltrado en las iglesias y está firmemente arraigada en nuestras enseñanzas tradicionales, en su mayoría incuestionables.

a suceder en un lugar y tiempo en particular, cuando ese evento se llevará a cabo en un momento y lugar diferente. Mientras Jesús te señala hacia el Reino de Dios que se establecerá en la tierra *cuando regrese*, la Iglesia te ha estado prometiendo un lugar en el "cielo" en el momento de tu muerte. El lugar está mal. No vas al cielo. El momento es incorrecto. No irás a ninguna parte, vivo, en el momento en que mueras. Vas a estar "dormido" en la tumba por el tiempo que transcurra entre tu muerte y la futura llegada de Jesús para traer el Reino a la tierra.

Este es el programa bíblico de principio a fin. Este es el marco de toda la historia bíblica, el bosquejo del gran Plan de Dios. Estás vivo ahora. Si eres un verdadero creyente cuando mueras, "irás a dormir" en la muerte y descansarás en la tumba hasta que Jesús regrese. D.E.P es correcto. Los muertos están "descansando en paz". Cuando Jesús regrese, sacará a todos los fieles muertos de sus tumbas, resucitándolos y dándoles la inmortalidad y un lugar en su gobierno real — el Reino de Dios, el tema de su Evangelio.

Esta es esencialmente una historia simple y comprensible. Está confirmado a lo largo de la Biblia. Trate de leer el NT con este "modelo" en mente y vea si no tiene mucho sentido. Creo que todos los escritores del NT compartieron este relato directo del programa de inmortalidad de Dios.

Cuando Job hizo la gran pregunta sobre la "vida después de la muerte", dijo: "*Si una persona muere, ¿volverá a vivir?*" (***Job 14:14***). Note que no dijo: "*Si un hombre muere, ¿seguirá viviendo?*" Esa es una pregunta bastante diferente. Job no esperaba seguir viviendo después de muerto. Esto sería una contradicción confusa. Una persona que continúa viviendo no tiene que ser "vivificada" en la resurrección (***1 Corintios 15:22***). Pero la Biblia enseña que los muertos deben permanecer muertos hasta que sean vivificados en la resurrección que Jesús traerá cuando regrese. Este es un programa de eventos simple y coherente. Todos necesitamos vivir con el conocimiento cierto de que esto es lo que Dios se propone hacer, usando a Jesús como su agente humano.

"*Los muertos nada saben en absoluto*", dice la Escritura (***Eclesiastés 9:5***). "*El muerto Lázaro está dormido y lo voy a llamar fuera de su tumba*", dice Jesús (ver ***Juan 11:11, 14***). Pero las iglesias han demostrado su impaciencia con Jesús y su punto de vista. ¡Han querido "prepararse" y prometer a sus seguidores una presencia consciente inmediata en el cielo en el momento de su muerte y no un momento después! Las iglesias han arruinado una de las más grandes de todas las enseñanzas — la futura resurrección de los muertos.

La supervivencia de un "alma inmortal" no es una enseñanza bíblica en absoluto, sino una importación de la filosofía pagana. Pablo advirtió contra la filosofía en ***Colosenses 2:8***: "*Mirad que nadie os engañe con la filosofía*". Si ha asumido una filosofía no bíblica, ha sido llevado cautivo y necesita ser liberado aprendiendo la Verdad. Jesús dijo que "*la Verdad os hará libres*" (***Juan 8:32***).

Puedes ver lo que sucede cuando la esperanza de la Biblia es reemplazada por una no-esperanza inventada por la tradición de la Iglesia. Si vamos a ir a la gloria consciente en el momento de nuestra muerte, ¿qué posible sentido tiene que Jesús regrese para restaurar la vida de los muertos? ¿Y qué necesidad hay de un Reino después de esa resurrección? Resurrección

significa “levantarse de nuevo de la condición de muerte”. ¿Por qué tendríamos que volver a la vida si *ya estamos vivos* antes de ese momento? No tiene ningún sentido en absoluto. La Biblia está en contra de la idea de dar vida a los muertos, *aparte de* la resurrección en el futuro. (Nota: varios grupos religiosos parecen estar hipnotizados por la idea de los seres espirituales. Los testigos de Jehová dicen que Jesús era un espíritu, un ángel y, por lo tanto, no era realmente humano. Los mormones sostienen que Jesús era el hermano espiritual de Satanás, y que Dios escogió a Jesús para que bajara a la tierra. Otras iglesias les dicen a sus adherentes que oren a los espíritus invisibles de los santos difuntos. La Iglesia Anglicana piensa que los santos difuntos están de alguna manera en comunión con los vivos).

El evento más espectacular de toda la historia humana será la Segunda Venida de Jesús. Jesús nació Hijo de Dios, por una milagrosa generación y concepción en María. Murió en la treintena. Ahora se sienta con Dios en el cielo (el único que ha ido al cielo). Jesús es ahora inmortal, el pionero y precursor de todo el programa de inmortalidad de Dios. Jesús está esperando ahora a la diestra de Dios, una posición de suprema autoridad al lado de Dios, hasta que se le dé la señal para dejar el cielo y regresar a la tierra. Los ángeles dijeron: “*Varones galileos, ¿por qué estáis mirando al cielo? Este Jesús, que ha sido tomado de vosotros arriba en el cielo, así vendrá como le habéis visto ir al cielo*” (***Hechos 1:11***).

Y cuando venga va a resucitar a los fieles muertos, a la vida de la muerte. Van a vivir de nuevo, y cuando lo hagan, parecerá que no ha pasado el tiempo desde que cerraron los ojos en la muerte. [16] Junto con los cristianos que sobrevivan hasta la venida de Jesús, los cristianos resucitados estarán junto a Jesús para siempre y participarán en la restauración de la cordura en nuestro mundo destrozado. Tanto ellos como Jesús estarán juntos aquí en este planeta. Jesús prometió a sus seguidores no que "irán al cielo", sino que “*heredarán la tierra/la tierra*” (***Mateo 5:5***).

1 Tesalonicenses nos da una de las descripciones más claras de Pablo del futuro regreso de Jesús para resucitar a los cristianos que han muerto:

> Y ahora, hermanos y hermanas, quiero que sepáis qué pasará con los cristianos que han muerto para que no estéis llenos de tristeza como la gente que no tiene esperanza. Porque como creemos que Jesús murió y resucitó, también creemos que cuando Jesús venga, Dios resucitará [ver New English Bible] con Jesús a todos los cristianos que han muerto. Puedo decirte esto directamente del Señor: Nosotros que todavía estamos vivos cuando el Señor regrese no nos levantaremos para encontrarlo antes que aquellos que están en sus tumbas. Porque el Señor mismo con voz de mando, con voz de arcángel, y con trompeta de Dios, descenderá del cielo. Primero, todos los cristianos que han muerto se levantarán de sus tumbas. Luego, junto con ellos, los que todavía vivimos y

[16] Para la confirmación de esta idea ver F.F. Bruce, en “*Paul, the Apostle of the Heart Set Free*” (Pablo, el Apóstol del Corazón Liberado), p. 312.

permanecemos en la tierra seremos arrebatados en las nubes para recibir al Señor en el aire y *por este proceso* estaremos con él para siempre. Así que consuélense y anímense unos a otros con estas palabras (***1 Tesalonicenses 4:13-18***).

La imagen aquí nos da los siguientes hechos. Jesús reaparecerá en el cielo y los cristianos muertos resucitarán, dejando las tumbas donde han estado dormidos en la muerte. Junto con los cristianos que aún viven en la tierra en ese momento, serán arrebatados ("raptados") para encontrarse con el Señor Jesús en el aire y luego escoltarlo a la tierra, donde tomará su posición como legítimo gobernante del Reino de Dios.

La idea popular de que Jesús regresará en secreto siete años antes de regresar con poder y gloria no tiene fundamento en la Biblia. Es un mito inventado. Cuando llegue Jesús, el evento será espectacular y visible. [17] "*Todo ojo le verá*" (***Apocalipsis 1:7***). Jesús está regresando a la tierra. ¡Ciertamente no va a arrebatar a los cristianos al cielo *por siete años*! Esto no sería una segunda venida en absoluto, sino una especie de "paso". Sería una visita, más que un regreso permanente. Cuando alguien dice que va a la tienda y "volverá en unos momentos", no tenemos dificultad para entender las palabras sencillas. Tampoco deberíamos tener ningún problema con la promesa de Jesús de que *volverá a la tierra y residirá aquí*. [18] Si no lo hace, entonces no habrá una segunda venida real ni un Reino en la tierra con Jesús como Rey en Jerusalén. ¡Esto haría que el evangelio predicado por Jesús fuera un fraude!

Estoy seguro de que puedes ver lo importante que es saber que los cristianos muertos ahora no están vivos. Si sabemos que los muertos están actualmente inconscientes, en sus tumbas, pacíficamente "dormidos", inmediatamente concentramos nuestra atención en el maravilloso momento futuro cuando Jesús reaparece en el cielo, resucita a los muertos dormidos y desciende a la tierra. Y una vez que nos concentramos en ese poderoso evento, inmediatamente centramos todo nuestro interés en el Reino de Dios que comenzará con poder, en la tierra, en todo el mundo cuando Jesús regrese. Esta es la esperanza cristiana.

"Ir al cielo cuando muramos" es simplemente una diversión inteligente, que nos confunde y nos distrae de la historia bíblica y las Buenas Nuevas de Jesús sobre el Reino. "El cielo en la muerte" hace que la lectura inteligente de la Biblia sea casi imposible porque la historia de nuestra iglesia no es la historia de la Biblia. Hay dos historias incompatibles, que no se pueden armonizar. Todo el gran plan del Reino se convierte en un gran lío en la mente de los feligreses una vez que se abandona el objetivo final, el Reino al regreso de Jesús, en favor de una promesa "consoladora" de que nuestras "almas" están con Jesús mucho antes de que venga el Reino.

---

[17] La idea de los testigos de Jehová de que Jesús será invisible en su segunda venida o que regresó en 1914 o (como dicen otros) en una fecha anterior no tiene ninguna base en la Biblia.

[18] Mientras hablamos del regreso de Jesús, tenga en cuenta la traducción incorrecta de la Nueva Versión Internacional en ***Juan 16:28 y 20:17*** donde Jesús no dijo nada acerca de volver al Padre. El griego simplemente dice que Jesús iba o ascendía al Padre, no regresaba.

La tradición del "cielo en la muerte" coloca un filtro entre usted y las palabras de la Escritura.

Pablo dio una fuerte advertencia contra cualquiera que enseñara que uno puede estar vivo antes de la futura resurrección. Incluso nombró a dos hombres: "*Su enseñanza se extenderá como el cáncer. Himeneo y Fileto son un ejemplo de esto. Se han desviado de la verdad, diciendo que la resurrección ya se efectuó, y trastornan la fe de algunos*" (***2 Timoteo 2:17, 18***). Las iglesias han propuesto un error similar al afirmar que los muertos están vivos antes de la futura resurrección.

Pero es un consuelo frío ofrecer a alguien una esperanza que no está en la Biblia. La esperanza de ir al cielo al morir está ausente de las Escrituras. Es una invención posterior del hombre y de las iglesias. La historia de la Iglesia contiene una terrible dislocación de la historia de la Biblia. Jesús había aprendido muy bien la historia bíblica. Esperaba el Reino de Dios, del cual será Rey, cuando regrese. En ese momento de la futura llegada triunfal, Jesús llamará a la vida a todos los que han muerto como seguidores suyos obedientes. Será un gran retorno colectivo a la vida, cada uno de los creyentes (de los tiempos AT y NT) juntos en una misa. No partidas individuales de "almas" al cielo, sino un regreso colectivo a la vida de todos los fieles de todas las épocas, en un momento maravilloso.

Aquellos que proponen una resurrección diferente para los santos del Antiguo Testamento, separándolos de sus hermanos creyentes cristianos de los tiempos del Nuevo Testamento, separan a Abraham de los fieles del NT. Abraham, sin embargo, es "*el padre de todos los creyentes*" (***Romanos 4:11***) y estará en la primera resurrección con todos los cristianos.

Trate de leer la Biblia y especialmente el NT con la secuencia de eventos en mente que hemos esbozado anteriormente. Vea cuán hermoso encajará y cómo tendrá sentido para toda la historia bíblica desde Génesis hasta Apocalipsis. De esta manera estarás aferrando la esperanza cristiana y creyendo en el Evangelio sobre el Reino que Jesús "*prometió a los que le aman*" (***Santiago 2:5***).

Cuando Jesús regrese para resucitar a los muertos y recompensarlos por su servicio en su misión del Evangelio del Reino, el mundo experimentará gradualmente una restauración maravillosa (***Hechos 3:21; 1:6***). Un factor principal en la llegada de esa nueva era es que Satanás, quien actualmente está engañando al mundo entero (***Apocalipsis 12:9***), será puesto fuera de servicio. A la llegada de Jesús para gobernar en su Reino, un ángel arrestará al Diablo, lo atará y lo encarcelará por mil años (***Apocalipsis 20:1-3***).

En ese momento los fieles comenzarán a reinar con el Mesías sobre una tierra renovada. Este es uno de los versículos bíblicos más claros e importantes que describen el gran Plan de Dios para ti y para el mundo:

> Cantaron un nuevo himno: "*Digno eres tú* [Jesús] *de recibir el libro y de abrir sus sellos, porque tú fuiste inmolado y con tu sangre compraste para Dios a los de toda tribu y lengua, pueblo y nación los has hecho ser un Reino y sacerdotes para nuestro Dios; <u>y reinarán sobre la tierra</u>*" (***Apocalipsis 5:9, 10***).

Jesús había dicho anteriormente: "*Bienaventurados los mansos, porque ellos tendrán la tierra como herencia*" (***Mateo 5:5***). Cada vez que las personas hablan de "ir al cielo" contradicen la promesa de Jesús y obstruyen una comprensión inteligente de lo que Dios y Jesús prometen a los creyentes.

El evento de la Segunda Venida significa un juicio severo sobre aquellos que se han negado a participar en el programa de inmortalidad de Dios a través del Evangelio del Reino de Jesús. Os aconsejo consultar las asombrosas palabras del gran profeta Isaías. En su visión del Reino, vio lo que Dios, a través de su siervo Jesús, se propone hacer para presentar gobiernos y pueblos malvados. Déjame ensayar estas palabras para ti. Tenéis aquí un cuadro adelantado del estado de cosas que acompaña a la futura intervención de Jesús en su segunda venida:

> *¡Mirad! El Señor está a punto de destruir la tierra y convertirla en un vasto desierto. Mira cómo está esparciendo a la gente sobre la faz de la tierra. Sacerdotes y laicos, sirvientes y amos, doncellas y señoras, compradores y vendedores, prestamistas y prestatarios, banqueros y deudores ¡Miren! El Señor está a punto de destruir la tierra y convertirla en un vasto desierto. Mira cómo está esparciendo a la gente sobre la faz de la tierra. Sacerdotes y laicos, sirvientes y amos, doncellas y amantes, compradores y vendedores, prestamistas y prestatarios, banqueros y deudores — nadie se salvará. La tierra será completamente vaciada y saqueada. ¡El Señor ha hablado! La tierra se seca, las cosechas se marchitan, los cielos se niegan a llover. La tierra sufre por los pecados de su gente, porque han torcido las instrucciones de Dios, violado sus leyes y quebrantado su pacto sempiterno. Por lo tanto, una maldición consume la tierra y su gente.*
>
> *Quedan desolados, destruidos por el fuego. Quedarán pocos vivos. Todas las alegrías de la vida se habrán ido. La vendimia se perderá y no habrá vino. Los juerguistas suspirarán y llorarán. El retumbar de los panderos se aquietará; los gritos de alegría de la celebración no se escucharán más. Los acordes melodiosos del arpa se callarán. Atrás quedaron las alegrías del vino y la canción; bebida fuerte ahora se vuelve amarga en la boca. La ciudad se retuerce en el caos; cada casa está cerrada para mantener alejados a los saqueadores. Las turbas se reúnen en las calles, pidiendo vino a gritos. La alegría ha llegado a su punto más bajo. La alegría ha sido desterrada de la tierra. La ciudad queda en ruinas, con sus puertas derribadas.*
>
> *En toda la tierra la historia es la misma — como las aceitunas perdidas que quedan en el árbol o las pocas uvas que quedan en la vid después de la cosecha, solo queda un remanente. Pero todos los que queden gritarán y cantarán de alegría. Los del occidente alabarán la majestad del Señor. En las tierras del oriente, dad gloria al Señor. En las costas del mar, alabad el nombre del Señor, Dios de Israel. Escúchenlos mientras cantan al Señor desde los confines de la*

tierra. ¡Escúchalos cantar alabanzas al Justo! Pero mi corazón está pesado por el dolor. Estoy desanimado, porque el mal aún prevalece y la traición está en todas partes. Terror y trampas y asechanzas os tocarán en suerte, pueblos de la tierra.

Los que huyen aterrorizados caerán en una trampa, y los que escapan de la trampa caerán en una trampa. La destrucción cae sobre ti desde los cielos. El mundo se estremece debajo de ti. La tierra se ha roto y se ha derrumbado por completo. Todo está perdido, abandonado y confuso. La tierra se tambalea como un borracho. Tiembla como una tienda de campaña en una tormenta. Cae y no se levantará más, porque sus pecados son muy grandes. En aquel día el Señor castigará a los ángeles caídos en los cielos ya los soberbios gobernantes de las naciones en la tierra. Serán detenidos y encarcelados hasta que sean juzgados y condenados. Entonces el Señor Todopoderoso montará su trono en el monte Sión. Gobernará gloriosamente en Jerusalén, a la vista de todos los príncipes de su pueblo. Habrá tal gloria que el brillo del sol y de la luna parecerá desvanecerse (***Isaías 24:1-23***).

Esta es una imagen vívida directamente de la pluma de uno de los grandes profetas de la Biblia, Isaías. Verá que describe una calamidad y una catástrofe de la que hemos visto un ligero paralelo en nuestros días. Todos conocemos el tsunami destructivo y los terribles huracanes que destruyeron tantas personas, tantas propiedades. Tales eventos muestran que el poder de Dios, como Él lo ha ordenado en la naturaleza, puede ser devastador. En el futuro, Dios expresará su furia por la pecaminosidad del hombre deliberadamente. La Segunda Venida de Jesús se compara en los profetas con un terremoto y una poderosa tormenta. Estamos destinados a aprender de lo que ahora estamos viendo: que el poder de Dios debe grabar en nosotros nuestra fragilidad infinita. Dios se ocupará de la maldad humana. Se ocupará de esto deliberadamente en lo que se llama "*el Día del Señor*". Se producirá una gran despoblación del mundo. Esta es la intervención futura y final de Dios cuando envíe a su Hijo amado de regreso a la tierra. Ese día se describe en el largo pasaje que acabamos de citar arriba. Muchos de los profetas escribieron acerca de este próximo "día del Señor", o "el día del ardor de su ira". Habrá confusión internacional, destrucción y desesperación. Afectará a todo tipo de personas. Jesús habló de "*los corazones de la gente desfalleciendo por temor a las cosas que vendrán sobre la tierra*" (***Lucas 21:26***).

Pero tenga en cuenta el resultado de la intervención de Dios: "*Quedarán unas pocas personas*" cuando termine el Día del Señor. ***Isaías 24:6*** dice esto expresamente. Tome nota cuidadosamente del hecho de que no todas las personas humanas serán eliminadas. Eso dejaría el mundo vacío, y en realidad hay una gran denominación que ha enseñado engañosamente que ni una sola persona mortal quedará con vida en la tierra. Eso claramente no es cierto. Hay un paralelo exacto aquí con el diluvio del tiempo de Noé. Una pequeña fracción de la población humana salió ilesa del arca protectora. Noé y su esposa y sus tres hijos y sus esposas escaparon de la muerte en ese momento. El resto de la humanidad se ahogó en un evento de juicio colosal, que Jesús dijo que

es paralelo y similar a su propia venida. Escuche las palabras de Jesús: "*Porque como en una tormenta, la luz brillante que viene del oriente se ve hasta en el occidente; así será la venida del Hijo del hombre*" (***Mateo 24:27***). Jesús llegará con poder para salvar al mundo de un tiempo de caos y confusión.

La buena noticia es que Jesús va a regresar. Pero ¿qué pasa con las malas noticias que la preceden? Jesús dijo:

> *En aquellos días antes del Diluvio, la gente disfrutaba de banquetes, fiestas y bodas hasta el momento en que Noé subió a su barca. La gente no se dio cuenta de lo que iba a pasar hasta que vino el Diluvio y los barrió a todos. Así será cuando venga el Hijo del Hombre. Dos hombres estarán trabajando juntos en el campo; uno será tomado, el otro dejado. Dos mujeres estarán moliendo harina en el molino; uno será tomado, el otro dejado. Así que prepárate, porque no sabes en qué día viene tu Señor. Sepa esto: un propietario que supiera exactamente cuándo vendría un ladrón se mantendría alerta y no permitiría que entraran en la casa. También debe estar listo todo el tiempo. Porque el Hijo del Hombre vendrá cuando menos se lo espere* (***Mateo 24:37-44***).

La descripción más vívida y poderosa de Pablo de la Segunda Venida de Jesús se encuentra en ***2 Tesalonicenses 1:7, 8***. Pablo escribió a los cristianos:

> *Dios les dará alivio a ustedes que están siendo perseguidos y también a nosotros cuando el Señor Jesús aparezca del cielo. Vendrá con los ángeles de su poder en llamas de fuego, para dar venganza a los que no conocen a Dios y a los que no obedecen al evangelio de nuestro Señor Jesús*.

Jesús, dice la Biblia, es "*el autor de salvación para los que le <u>obedecen</u>*" (***Hebreos 5:9***). Hay más en la salvación que simplemente creer que Jesús murió para cubrir nuestros pecados, por esencial que esto sea, por supuesto.

Creo que está teniendo clara la imagen del futuro. Primero los malos tiempos, la destrucción de los descuidados y desprevenidos, luego la supervivencia de unos pocos, y luego el Reino de Dios que reconstruirá a la humanidad comenzando por el remanente sobreviviente. El Reino restaurará la paz y el orden en todo el mundo. Condiciones indescriptibles bajo la supervisión de Jesús se extenderán por todo el mundo. El Reino de Dios, compuesto por Jesús como Rey y los fieles inmortalizados entonces, reinará desde Jerusalén. Todos los profetas de Israel pronosticaron este futuro ideal para nuestro mundo. Comiencen a leer a los profetas del AT y vean qué hermosa visión del futuro del mundo presentan.

¡La oración "*Que venga tu Reino*" va a ser respondida!

Recuerde que su parte en esta gran perspectiva para la tierra es prepararse de antemano para el Reino, escapar del juicio (¡no ser llevado al cielo!) y luego ganar la inmortalidad y gobernar con Jesús en el Reino que él va a poner. en su lugar cuando él venga.

Capítulo 4

Completar algunos de los espacios en blanco

Si esta historia bíblica es nueva para usted (un gran número de cristianos profesos confiesan no tener casi ningún conocimiento de la Biblia), o si hasta ahora solo ha tenido una idea muy vaga de ella, permítame ahora llenar algunos de los vacíos. y tal vez responda algunas de las preguntas que, a medida que lee, pueden haberse formado en su mente.

Recuerde que la historia general de la Biblia no es complicada. Se entrega en un lenguaje razonablemente fácil. Sin embargo, es una historia judía antigua que se origina en una cultura diferente a la nuestra. Es una historia puramente mesiánica. ¡Esto no es sorprendente ya que Jesús afirmó ser el Mesías!

Necesitamos aprender a relacionarnos con ese mundo antiguo. Sin embargo, la Biblia está destinada a todos nosotros, no solo a los especialistas. Ciertamente, hay rincones técnicos de la Biblia que necesitan un tratamiento especializado, pero la trama en su conjunto es muy clara. Hay un Dios, Un Dios Padre, que creó todo para un propósito muy bueno. Tenía en mente a Jesús, Su Hijo y el Reino de Dios desde el principio. Ese propósito del Reino Mesiánico ha sido oscurecido y distorsionado, con Dios permitiéndolo al permitirnos una medida de libertad para tomar nuestras propias decisiones (muy a menudo equivocadas). También ha permitido que seamos engañados por el Diablo, a quien en la Biblia se le llama "*el engañador del mundo entero*" (***Apocalipsis 12:9***).

Nosotros, los seres humanos, realmente deberíamos haber estado prestando más atención a lo que Dios dice y no habernos dejado engañar tan fácil y completamente por las versiones falsas de la religión del diablo. Tan enorme es la influencia actual del Diablo (solo hasta donde Dios lo permita) que se le llama "***el dios de este siglo***" (***2 Corintios 4:4***). El Apóstol Juan dijo que "*el mundo entero está en su poder*" (***1 Juan 5:19***). En ninguna parte de la Biblia se dice que las naciones actuales sean cristianas. Pertenecerán a Cristo sólo cuando Jesús regrese para inaugurar el Reino en todo el mundo.

Hay un ser espiritual invisible llamado Satanás o el Diablo que se opone implacablemente al plan de inmortalidad de Dios y trabaja duro, jugando con la debilidad natural de la humanidad, para hacerlo incomprensible. Que Satanás se acercó a Jesús en el desierto, le habló y lo probó, lo tentó a tomar el camino fácil o espectacular hacia el "éxito" (***Mateo 4:1-11***). Jesús fue lo suficientemente sabio y fuerte para resistir las astutas mentiras y medias verdades del diablo (las medias verdades suelen ser las falsedades más perniciosas y efectivas). Tan bien equipado estaba Jesús con la verdad de las Escrituras, las palabras de Dios para nosotros los humanos, que el Diablo no fue rival para el único Hijo de Dios. Pero Satanás continuó tratando de desviar a Jesús en cada oportunidad. Trabaja en contra de Dios y del diseño de Dios para los seres humanos.

Jesús es el Hijo de Dios, y la explicación de lo que significa para Jesús ser el único Hijo de Dios nos la proporciona una sencilla declaración del ángel Gabriel que anunció a María, la virgen: "*El espíritu santo vendrá sobre ti, y el poder del Dios Altísimo te cubrirá con su sombra, y por eso precisamente el que ha de ser engendrado será llamado Hijo de Dios*" (***Lucas 1:35***).

Bastante sencillo. El hijo milagrosamente generado (engendrado) en el vientre de María es el Hijo de Dios. ¿Qué significa Hijo de Dios aquí? Gabriel explica que Jesús tiene derecho a ser el Hijo de Dios precisamente porque fue creado milagrosamente por Dios mismo usando el poder de Su espíritu creativo, el espíritu santo. Es tremendamente importante seguir las palabras que Gabriel nos da aquí al comienzo del evangelio de Lucas. Lucas nos ha proporcionado una clave invaluable para la comprensión adecuada de la identidad de Jesús. Él explica lo que significa "Hijo de Dios". Se proporciona la base y la razón por la que Jesús es el Hijo de Dios. Hijo de Dios significa que Jesús tuvo un comienzo sobrenatural en María, debido a un milagro realizado por Dios. Ese milagro lo convierte en Hijo de Dios. Jesús no tuvo padre humano. El poder de Dios simplemente intervino para producir un embarazo sin el beneficio de un padre humano. Es importante darse cuenta de que esto fue un puro milagro de Dios. Tan importante fue ese milagro que Gabriel nos dice que el milagroso engendramiento o paternidad de Jesús es la razón exacta de la identidad de Jesús como Hijo de Dios.

Lucas 1:35 proporciona una preciosa definición del significado de "Hijo de Dios". Pero esa definición ha sido descartada en la teología tradicional.

Aquí simplemente debemos decir que es casi seguro que no aprendiste este hecho estupendo acerca de quién es Jesús en la iglesia. No entraré en detalles aquí, pero la tradición de la iglesia te ofrecerá una razón muy diferente de cómo Jesús es el Hijo de Dios. Las iglesias han adoptado una explicación bastante diferente de por qué y cómo Jesús es el Hijo de Dios. De hecho, sustituyeron el título completamente antibíblico "Dios el Hijo" por "Hijo de Dios".

Simplemente los invito a que presten atención al mensajero de Dios Gabriel y aprendan de él en lugar de cualquier credo o teoría eclesiástica contraria. "Esa es la razón por la cual Jesús es el Hijo de Dios". ¿Qué razón? El maravilloso milagro obrado por Dios en María. Y por ninguna otra razón. Jesús es el segundo Adán. Adán también es llamado el Hijo de Dios en ***Lucas 3:36***.

Estoy seguro de que apreciará de inmediato el paralelo directo con la creación del primer hombre, Adán. Adán fue formado del polvo de la tierra. Entonces Dios sopló Su espíritu animador de vida en el hombre formado del polvo y Adán se convirtió en una criatura viviente. [19] Una criatura viviente es solo eso — un ser vivo. En Génesis, las grandes ballenas y otras criaturas también son llamadas "seres vivientes". Ni Adán ni ninguno de los animales fue creado con un "alma inmortal", una parte de ellos que no podía morir. Por lo tanto, cualquier iglesia que enseñe que los hombres y las mujeres tienen un alma inmortal que sobrevive a la muerte está comerciando

[19] La KJV traduce la palabra hebrea ***nephesh*** como "alma", pero no permite ver que la misma palabra se aplica también a los animales. Así, los animales también son "seres vivientes" o "almas". La mayoría de las versiones en español traducen "Ser"

con una falsedad, y una seria, ya que de hecho fue el Diablo y no Dios quien les dijo a la primera pareja que no morirían, incluso cuando desobedecieron. Dios dijo que cuando y si lo desobedecían, seguramente estarían en camino a la muerte. Y efectivamente, murieron. Los descendientes de esa primera pareja humana también mueren. No hay nada más seguro, se ha dicho, que la muerte y los impuestos.

La única esperanza de vivir de nuevo para cualquiera de nosotros está en la resurrección. La resurrección sucederá, como hemos visto, cuando Jesús vuelva a la tierra. Ese será también el momento en que las naciones del mundo actual sean entregadas al control del Reino de Dios, que entonces pertenecerá a Dios ya Su Hijo escogido y Mesías, Jesús. Puedes leer esto en una declaración hermosa y memorable en el libro de ***Apocalipsis 11:15-19***. Simplemente voy a conectar los dos pasajes de la "séptima trompeta" para explicar cómo los sistemas mundiales actuales se convertirán en el Reino mundial de Dios. Todo buen estudio de la Biblia se hace conectando información relacionada de varios escritores. Aquí primero está la famosa declaración de la "séptima trompeta" en el libro de Apocalipsis, un libro importante dado a Jesús por Dios y registrado por el apóstol Juan. Es una predicción y visión del tremendo evento futuro que será la espectacular llegada de Jesús a la tierra:

> *Entonces el séptimo ángel tocó su trompeta, y hubo grandes voces que gritaban en el cielo: "El mundo entero ahora se ha convertido en el Reino de nuestro Señor y de su Cristo, y él reinará por los siglos de los siglos." Y los veinticuatro ancianos sentados en sus tronos delante de Dios se postraron sobre sus rostros y lo adoraron. Y ellos dijeron: "Te damos gracias, Señor Dios Todopoderoso, el que eres y siempre fuiste, porque ahora has asumido tu gran poder y has comenzado a reinar. Las naciones se enojaron contra ti, pero ahora ha llegado el tiempo de tu ira. Es hora de juzgar a los muertos y recompensar a tus siervos. Recompensarás a tus profetas y a tu pueblo santo, a todos los que temen tu nombre, desde el más pequeño hasta el más grande. Y destruirás a todos los que han causado destrucción en la tierra". Entonces, en el cielo, se abrió el Templo de Dios y se pudo ver el Arca de su pacto dentro del Templo. Los relámpagos relampaguearon, los truenos estallaron y rugieron; hubo una gran tormenta de granizo, y el mundo fue sacudido por un gran terremoto* (***Apocalipsis 11:15-19***).

Podríamos decir que este brillante pasaje de la Escritura resume la colosal revolución y restauración que ocurrirá cuando Dios envíe a Jesús de regreso para establecer el Reino de Dios. No es de extrañar que el Reino de Dios sea el corazón del Evangelio cristiano. Es la única Última y realmente Buena Noticia. El Reino es el único gobierno que va a sobrevivir permanentemente.

Es cuando el Reino venga al regreso de Jesús que los cristianos que han muerto volverán de la muerte (¡no del cielo!) a la vida.

Aquí está el pasaje relacionado con la "séptima trompeta" que también vincula la venida de Jesús para establecer el Reino con la resurrección de los fieles. Pablo describió el evento así: "*En*

un momento, en un abrir y cerrar de ojos, a la final trompeta… los muertos serán resucitados… la muerte será tragada en vida. Nos revestiremos de inmortalidad" (***1 Corintios 15:52-54***). Este es el momento culminante del éxito para todos los que ponen su esperanza en Cristo y su oferta de vida indestructible en el Reino futuro.

Ved ahora cómo el Reino de Dios será inaugurado por el regreso de Jesús para resucitar a los fieles de todos los tiempos.

Ahora volvamos a la constitución del hombre por un momento. Confío en que este punto ahora te quede claro: tú y yo no nacimos con la inmortalidad. Esta es una verdad de vital importancia ya que les permite comprender quiénes son como seres humanos. Ahora eres mortal. Puedes morir y morirás (a menos que sobrevivas con vida hasta que Jesús regrese; e incluso entonces tendrás que ser transformado de mortal a inmortal). El hombre no tiene una parte interna conocida como "alma inmortal". Si lo hiciera, esa alma ciertamente tendría que ir a Dios en el cielo mientras el cuerpo solo moría. Pero si no hay un alma inmortal en el hombre, entonces, al morir, todo el hombre muere, y la única solución a esa tragedia es que todo el hombre resucitará en la resurrección cuando Jesús regrese a la tierra. Esa es la enseñanza bíblica sobre el destino del hombre.

El otro punto de vista, que el hombre fue hecho con una parte inmortal, es una parte de la filosofía pagana que no pertenece al cristianismo verdadero.

Varios grupos de iglesias y muchos eruditos excelentes de varias denominaciones, afortunadamente, entienden este hecho importante sobre la composición del hombre, quiénes somos realmente. Martín Lutero, el reformador (algunas secciones de sus escritos probablemente han sido "cocinadas" para debilitar lo que dijo), y William Tyndale, el heroico traductor de la Biblia al inglés, por el cual fue trágicamente martirizado, entendieron lo que sucede al morir. Pero la gran mayoría de los miembros de la iglesia persisten con la idea no bíblica de que sus "almas" no pueden morir y que los muertos todavía deben estar vivos ahora, en el cielo o en el infierno. La Iglesia Católica Romana en un momento de su historia incluso alentó a sus miembros a pagar "misas" especiales dirigidas por los sacerdotes, para acortar el tiempo que sus queridos parientes muertos tendrían que pasar en el "purgatorio", que se decía que era un lugar temporal de tormento y sufrimiento para aquellos que aún no eran aptos para el "cielo". Otras iglesias principales nunca suscribieron esta idea de un infierno temporal, el purgatorio. Simplificaron el sistema al decir que todos los "fuera de Cristo" van directamente al infierno, para ser torturados allí por un sinfín de años. Al mismo tiempo, quieren que el público crea que Dios es un Dios de infinita compasión.

Estamos tratando de entretejer los diversos hilos de la historia bíblica para que tenga sentido en toda su brillante simplicidad. Nuevamente, algo de esto puede ser nuevo para usted. Tómese el tiempo para reflexionar, sobre todo. Despierta pensando en ello. Ve a dormir por la noche reflexionando sobre todo en tu mente. No haga juicios precipitados sobre lo que está leyendo. Estudia la Biblia. Sé un bereano. Los de Berea eran esas almas nobles de ***Hechos 17:11, 12*** que examinaron minuciosamente lo que Pablo les estaba diciendo sobre el significado de la vida y la

salvación. Ellos "*examinaban las Escrituras a diario para ver si lo que escuchaban era verdad. Y muchos se hicieron creyentes*", es decir, fueron persuadidos y obligados por la revelación de Pablo del programa de inmortalidad de Dios en Cristo.

Se convirtieron en miembros de la Iglesia al ser bautizados en agua, sumergidos en la presencia de otros creyentes, como una declaración pública de su intención de seguir a Jesús por el resto de sus vidas, en las buenas y en las malas. Jesús había hecho del bautismo en agua parte de las instrucciones para ministrar a sus seguidores, durante todo el período hasta su regreso (***Mateo 28:19, 20***). Jesús mismo fue bautizado. Bautizó a sus discípulos (usando a sus agentes para realizar este rito). (***Juan 3:22, 26; 4:1, 2***). Pedro consideró el acto del bautismo como una respuesta a un mandato directo de Jesús y "*les mandó que se bautizaran*" en agua (ver ***Hechos 10:47, 48***). Pedro tomó muy en serio el asunto del bautismo en agua. Reconoció que estaría en desobediencia directa a Dios si impedía que los creyentes (en este caso los gentiles) se sometieran al bautismo en agua. "*'Ciertamente nadie puede negar el agua para que sean bautizados estos que han recibido el Espíritu Santo como nosotros, ¿verdad?' Y mandó que fueran bautizados en el nombre de Jesucristo*" (***Hechos 10:47, 48***). El rechazo del bautismo en agua estaría en oposición directa a Dios, Jesús y la práctica apostólica. Pedro incluso ensayó esta historia y notó que rechazar el bautismo en agua habría sido una confrontación directa con la voluntad de Dios (***Hechos 11:17***). La negativa del bautismo en agua a los nuevos conversos habría sido una negativa a hacer lo que Dios y Jesús habían mandado. [20] Algunos han sido llevados trágicamente a la desobediencia directa a Jesús al haberles enseñado que el bautismo en agua no es parte de la práctica cristiana.

Tenga en cuenta que "creer" significa estar persuadido (***Hechos 28:23, 24***). Dios nos da una mente y espera que la usemos. Dios desde el principio ha enviado a Sus agentes en forma de profetas en el AT y luego al último profeta, Jesús el Hijo de Dios. Las ofertas de Dios a la humanidad fueron rechazadas muy a menudo por aquellos que las escucharon. Hasta Jesús fue rechazado en gran medida por los judíos hostiles de su propio día y por muchos otros de todas las naciones, cuando más tarde les fue presentado el mensaje de su Reino. La raza humana tiene una historia terriblemente trágica de no escuchar lo que Dios nos dice para nuestro bien. Los registros muestran que muchos de los profetas, portavoces y agentes de Dios, simplemente fueron asesinados por las personas que los escucharon hablar. La gente está tan confundida que fácilmente se vuelven hostiles con cualquiera que amablemente les muestre la Verdad. Algunos líderes de culto confunden a sus seguidores tan severamente que se necesita mucho tiempo y estudio para desprogramarlos, para que puedan entender y seguir las enseñanzas de Jesús.

Jesús incluso prometió enviar "sabios" y teólogos profesionales (escribas) para ayudar a las personas a comprender la voluntad y el plan de Dios (***Mateo 23:34***).

Si uno ha aprendido mal una parte de la "verdad" religiosa, se requerirá una especie de "cirugía espiritual" para corregirla. Todos tendemos a aferrarnos tenazmente a lo que hemos aprendido de amados maestros, a menudo sin un examen cuidadoso de otros puntos de vista. La

[20] Note la misma palabra "rechazar, prohibir" en el griego en ***Hechos 10:47 y 11:17***.

técnica de una secta es aislar a sus miembros del mundo más amplio del estudio y comentario de la Biblia, e inculcar un falso sentido de competencia. Si, por ejemplo, uno propone una doctrina o práctica que es prácticamente desconocida en la historia pasada de los estudios bíblicos, ¡es casi seguro que está equivocada! Es una ilusión suponer que no necesitamos el consejo de otros y su aporte para llegar a una comprensión adecuada. La teología se hace en comunidad y no "en una isla".

Jesús es el ejemplo clásico de rechazo sin una buena razón. Muchos de los que escucharon a Jesús enseñar, incluidas las autoridades religiosas, creían que Jesús era un agente del Diablo y que merecía morir. Los líderes religiosos erróneamente, cegados por sus propias tradiciones religiosas, creyeron que la gente común necesitaba ser protegida contra Jesús quien (dijeron las autoridades) estaba trabajando para los poderes oscuros. Incluso los amigos de Jesús en un momento sospecharon que podría haber sido un trabajador oculto, una especie de hombre mágico y una amenaza para el orden público y la espiritualidad. Jesús respondió diciéndoles a sus seguidores que llegaría el momento en que serían asesinados. Y los que matarían a los creyentes en Jesús serían personas que "*pensaban que hacían un servicio a Dios*" (***Juan 16:2***). ¿Puedes creerlo? ¡Las personas religiosas estaban tan confundidas que pensaban que estaban ayudando a la causa de Dios al deshacerse de Jesús! La pregunta es, ¿han cambiado mucho las cosas? ¿Se ha vuelto lentamente la raza humana ilustrada y sabia? ¿Sabemos ahora todos instintivamente la diferencia entre la verdad y el error? ¿Detectaríamos a un falso maestro o profeta si viéramos o escucháramos uno? ¿O podríamos ponernos del lado del error contra la Verdad?

Jesús tuvo una visión muy negativa de cómo le iría a su enseñanza después de su partida. Incluso dudaba de que la fe sobreviviera y se preguntaba: "*Cuando venga el Hijo del hombre, ¿hallará fe en la tierra?*" (***Lucas 18:8***).

En este sentido, quiero terminar este capítulo llevándolos a la más sorprendente y alarmante de todas las palabras registradas de Jesús. Al leer estas palabras, todos hemos sido debidamente advertidos. No hay forma posible de que podamos ser complacientes o satisfechos con nosotros mismos. Estas son palabras aterradoras de Jesús. Escucha esto:

> *"No todas las personas que suenan religiosas son realmente piadosas. Pueden referirse a mí como 'Señor', pero aun así no entrarán en el Reino de los Cielos. La cuestión decisiva es si obedecen a mi Padre que está en los cielos. En el día del juicio muchos me dirán: 'Señor, Señor, profetizamos en tu nombre y echamos fuera demonios en tu nombre e hicieron muchos milagros en tu nombre'. Pero yo responderé: 'Nunca te conocí. Vete; las cosas que hiciste no fueron autorizadas.' Cualquiera que escucha mi enseñanza y me obedece es sabio, como una persona que construye una casa sobre roca sólida. Aunque llueva a cántaros, y suban las aguas, y los vientos golpeen contra esa casa, no se derrumbará, porque está edificada sobre roca. Pero cualquiera que oye mi enseñanza y la ignora es necio, como una persona que construye una casa sobre arena. Cuando vengan las lluvias y las inundaciones y los vientos golpeen contra*

esa casa, se derrumbará con gran estruendo". Después de que Jesús terminó de hablar, las multitudes estaban asombradas de su enseñanza, porque enseñaba como alguien que tenía autoridad real — muy diferente de los maestros de la ley religiosa (***Mateo 7:21-29***).

Este pasaje de la Escritura tiene que ser la sección más inquietante de la Biblia. Es posible ser terriblemente engañado. Uno puede estar actuando o imaginando que está activo como predicador cristiano, incluso haciendo milagros y expulsando demonios, y ser, como dice esta traducción, "no autorizado", nunca reconocido por Jesús como parte de su equipo. Estos son versículos terribles.

Yo, por mi parte, quiero saber cómo pudo surgir un estado de cosas tan aplastante y devastador. ¿Cuál es, según Jesús, el asunto decisivo? Tiene que ver con obedecer a Jesús, que es lo mismo que "hacer la voluntad de Dios". Ahí es donde radica el corazón de la cuestión: hacer la voluntad de Dios y de Jesús, el enviado final de Dios.

A medida que continuamos, queremos ver con más detalle esta cuestión de "hacer la voluntad de Dios y obedecer a Jesús". "El que oye y obedece" va por buen camino. Otros no lo son. Muchos imaginarán, sinceramente, que están en el camino correcto, pero resultará que no lo están y nunca lo han estado. Y otros empezarán por el camino correcto hacia el Reino, pero se perderán y entrarán en la oscuridad. Suena como si ser cristiano implicara un esfuerzo incesante, el esfuerzo de discernir lo verdadero de lo falso, la luz de la oscuridad. Nuestra casa espiritual debe estar construida sobre una roca, pero en este mundo engañado es posible, sin saberlo, construirla sobre arena. El derrumbe de la casa sobre la arena es inevitable. Queremos evitar a toda costa un colapso tan devastador.

El bosquejo de la historia de Dios es, como hemos dicho, relativamente fácil. Pero va a requerir esfuerzo y dedicación de nuestra parte llegar a ser completamente versados en el gran plan de inmortalidad de Dios. Jesús no solo nos dijo que fuéramos "buenas" personas. Comenzó emitiendo un mandato de que "*creamos en el Evangelio del Reino*" (***Marcos 1:14, 15***). Esto significa involucrarse en el plan de inmortalidad del Reino de Dios y de Jesús.

Aquí es donde comienza esa obediencia vital de la que Jesús habló. Escuchar el primer mandato de Jesús es el lugar para comenzar: "*Arrepentíos y creed en el Evangelio del Reino*" (***Marcos 1:14, 15***). Pedro dijo lo mismo cuando abrió su primera epístola. Habló de "*obedecer a Jesús y ser rociados con su sangre*" (***1 Pedro 1:2***).

¿Por qué no comenzar con el primer mandato integral de Jesús en ***Marcos 1:14, 15***?

No vamos a aprender todo en un día. Pero al menos podemos comenzar y "*ocuparnos en nuestra salvación con temor y temblor*", como dijo Pablo (***Filipenses 2:12***), es decir, con un sentido sobrio de los tremendos problemas de vida y muerte involucrados. Lo que tenemos que hacer, obviamente, es prestar la máxima atención a las enseñanzas de Jesús. Jesús es la guía

definitiva y experta para el éxito en el Reino venidero. Él es “ese último profeta” que Dios desde la antigüedad prometió enviarnos (***Deuteronomio 18:15-18; Hechos 3:22; 7:37***).

Él es el gran maestro del camino que conduce a la inmortalidad. Él mismo tuvo que recorrer el camino que conduce al Reino, y triunfó. Ganó la medalla de oro. Ha ganado la inmortalidad y nunca puede morir. Ha calificado para tomar su lugar en el trono del Reino de Dios en Jerusalén. Él es el pionero en el plan de inmortalidad de Dios. Mientras tanto, en la actualidad, es un Sumo Sacerdote compasivo y misericordioso para ayudar a aquellos en el camino de la salvación en el Reino de Dios.

Debemos seguir sus huellas, en la aventura que conduce a la vida eterna en el Reino que el Dios del Cielo va a establecer en la tierra. Agreguemos ahora algunas piezas más del rompecabezas en el gran Plan desarrollado en la Biblia. Mientras hacemos esto, claramente debemos mantener nuestro ojo constantemente en este asunto de “hacer la voluntad de Dios”. Es la clave de todo.

Capítulo 5

Más Sobre El Evangelio Del Reino, Incluyendo Su Trasfondo Del Antiguo Testamento

Nuestro estudio de la Biblia hasta ahora ha revelado el hecho sumamente importante de que Jesús fue un predicador incansable y apasionado del Evangelio del Reino. [21] Predicó ese mensaje del Reino como el único mensaje capaz de resolver el problema humano de la mortalidad. Jesús afirmó que solo él podía enseñar al público el secreto de la inmortalidad — cómo ser salvo. Y afirmó que el Reino algún día significaría una solución a los problemas del mundo entero. Jesús dejó bien claro que toda su actividad se centraba en la predicación de la Buena Nueva del Reino. Para eso fue enviado, como lo declaró en ese memorable versículo de ***Lucas 4:43***. Ese versículo es uno de esos espectaculares textos maestros que te permitirán conocer toda la maravillosa historia bíblica.

Debe seguirse entonces de ***Lucas 4:43*** que los discípulos de Jesús imitarían a su rabino y maestro y serían ellos mismos predicadores enérgicos del Reino de Dios. La idea es simplemente esta: cuando Jesús dejó la tierra, después de su resurrección de entre los muertos, se aseguró de que continuara su obra de predicación del Reino. Había entrenado cuidadosamente a sus primeros seguidores, un círculo interno de ejecutivos que compartían su trabajo, para esta tarea del Reino. Las últimas instrucciones que les dio en la famosa Gran Comisión (***Mateo 28:19, 20***) fueron que debían predicar exactamente el mismo Evangelio que él había predicado. Sin embargo, ese Evangelio debía ir ahora a todas las naciones y no solo a Israel. El Evangelio del Reino ahora se ofrecía a todos, como todavía lo es hoy. Cuando los primeros seguidores de Jesús llegaron al final de sus vidas, se aseguraron de que sus sucesores, completamente capacitados en el Evangelio del Reino, continuaran el trabajo. Debo agregar que los Apóstoles (con A mayúscula) [22] no fueron reemplazados y no los tenemos hoy. Pero podemos aprender de ellos y captar el espíritu de su Evangelio del Reino, el Evangelio para todas las naciones.

Pero observe lo que han observado los comentaristas eruditos. El principal plantador de iglesias de Estados Unidos: "*Honestamente, no puedo recordar a ningún pastor cuyo ministerio*

---

[21] Para confirmar este simple hecho, consulte ***Mateo 4:17; 4:23; 9:35; Lucas 4:43; 8:1; 9:11*** para ver que Jesús siempre hablaba del Reino antes y después de la cruz (***Hechos 1:3***). Pablo fue fiel a Jesús al predicar exactamente el mismo Evangelio del Reino (***Hechos 19:8; 20:24, 25; 28:23, 31***). Hay un solo mensaje del Evangelio. es para todos Se llama el Evangelio del Reino.

[22] El NT usa la palabra apóstol en un sentido secundario también como misionero o supervisor de varias iglesias. Los Apóstoles (A mayúscula), en sentido primario, se distinguieron por haber visto personalmente a Jesús, y fueron acreditados por las asombrosas señales y prodigios que realizaron (***2 Corintios 12:12; 1 Corintios 9:1***).

haya estado predicando un sermón sobre el Reino de Dios… Ahora me doy cuenta de que nunca he predicado un sermón sobre el mismo". ¿Dónde ha estado el Reino? [23]

Un experto en misiones cristianas: "*¿Cuándo fue la última vez que escuchó un sermón sobre el Reino de Dios? Francamente, me sería difícil recordar haber escuchado alguna vez una exposición sólida del Reino. ¿Cómo cuadramos este silencio con el hecho ampliamente aceptado de que el Reino de Dios dominó el pensamiento y el ministerio de nuestro Señor?*" [24]

Un maestro bíblico católico romano: "*Para mi asombro, el Reino de Dios casi no jugó ningún papel en la teología sistemática que me habían enseñado en el seminario*". [25]

Un arzobispo de Canterbury: "*Para nosotros es bastante extraordinario que el Reino de Dios aparezca tan poco en la teología y los escritos religiosos de casi todo el período de la historia cristiana. Ciertamente en Mateo, Marcos y Lucas el Reino tiene un protagonismo que difícilmente podría incrementarse*". [26]

Un escritor evangélico sobre el Evangelio: "*¿Cuánto has oído hablar del Reino de Dios? No es nuestro idioma. Pero era la principal preocupación de Jesús*". [27]

El historiador *H.G. Wells*: "*Igual de notable es la enorme prominencia que Jesús le dio a la enseñanza de lo que él llamó el Reino de Dios, y su relativa insignificancia en el procedimiento y la enseñanza de la mayoría de las iglesias cristianas. Esta doctrina del Reino de los Cielos, que fue la enseñanza principal de Jesús, y que juega un papel tan pequeño en los credos cristianos, es sin duda una de las doctrinas más revolucionarias que jamás hayan conmovido y cambiado el pensamiento humano. ¿Es de extrañar que hasta el día de hoy este galileo sea demasiado para nuestros pequeños corazones?*" [28]

Los invito a reflexionar sobre estas asombrosas — y extraordinarias — declaraciones de las principales autoridades de la iglesia. ¿Ves que falta el Evangelio de Jesús en lo que llamamos cristianismo?

En un dicho sorprendente en el discurso profético de Jesús en ***Mateo 24***, Jesús dijo: "*Este Evangelio del Reino será predicado en todo el mundo, a todas las naciones, y entonces vendrá el fin* [de la era actual]" (***Mateo 24:14***). El fin de la era significa, por supuesto, el tiempo de su regreso

---

[23] *Peter Wagner*, "*Church Growth and the Whole Gospel*" (El crecimiento de la iglesia y todo el evangelio).

[24] "*Missiology*" (Misionología), abril de 1980, pág. 13

[25] *BT Viviano*, "*The Kingdom of God in History*" (El Reino de Dios en la Historia), 1988, p. 9.

[26] *William Temple*, "Personal Religion and the Life of Fellowship" (La Religión Personal Y La Vida De Fraternidad), 1926, pág. 69.

[27] Michael Green en la Conferencia Internacional de Lausana sobre la Evangelización Mundial, en 1974.

[28] "*The Outline of History*" (El bosquejo de la historia), vol. 1, pág. 426

para hacerse cargo del Reino de Dios en todo el mundo. Antes de ese evento asombroso, el mundo debe ser debidamente advertido de que Dios está a punto de intervenir, masiva y decisivamente. La predicación del Evangelio cristiano del Reino es la declaración divina de intenciones por parte de Dios y de Jesús. Es una promesa para los que hacen caso y una amenaza para los que no se arrepienten. Una promesa y una amenaza. Al mundo se le da conocimiento anticipado de lo que Dios va a hacer. Va a tener que intervenir para salvar al mundo de sus propios caminos perversos. Nos estamos destruyendo a nosotros mismos. El mundo está lleno de injusticia y tragedia.

Debemos prestar atención a la advertencia emitida por Jesús en su Evangelio del Reino, y creer el mensaje sobre el Reino y la muerte y resurrección de Jesús, quien murió para reconciliar a los seres humanos descarriados con Dios. Y murió para que podamos ser perdonados por todos nuestros fracasos, entre ellos nuestro rechazo a su Evangelio sobre el Reino. El arrepentimiento, por supuesto, implica que comencemos a obedecer a Jesús. De nada sirve perdonar si continuamos en la desobediencia. Así Jesús comienza su ministerio ordenando el arrepentimiento y la fe en el Evangelio del Reino (***Marcos 1:14, 15***).

Ahora quiero llevarlo de regreso al AT, que Jesús conocía en detalle y amaba tanto. En particular, miremos el libro de Daniel, quien trabajó en la gran ciudad de Babilonia (en el actual Irak, 50 millas (80 km) al sur de Bagdad) en el siglo VI a.C. Daniel era uno de varios jóvenes reales que habían sido deportados a Babilonia cuando Nabucodonosor invadió y conquistó su país, Judá. Este evento ocurrió alrededor del año 605 a.C.

A Daniel se le dio un bosquejo amplio de la historia del Medio Oriente a medida que se desarrollaría. O, mejor dicho, tuvo el privilegio de ver de antemano lo que sucedería allí en momentos específicos de la historia. Esta información le fue proporcionada cuando interpretó un sueño dado al rey de Babilonia. El rey había visto una estatua colosal. Consistía de una cabeza de oro fino, pecho y brazos de plata, vientre y muslos de bronce, piernas de hierro y pies de una mezcla de hierro y barro cocido (***Daniel 2:31-45***).

Daniel pudo, por inspiración de Dios, explicarle al rey el significado de la visión del sueño. La cabeza de la estatua representaba al propio rey de Babilonia, Nabucodonosor. El baúl representaba el siguiente imperio en Babilonia, a saber, el imperio de los medos y los persas. [29] La tercera sección de la estatua representaba el reino griego que gobernaba sobre la misma área general, y el cuarto reino, el más violento de todos, representaba un reino babilónico final. (El reino final se identifica como una de las cuatro divisiones del reino griego en ***Daniel 8*** y como un reino "del norte" en el ***capítulo 11***. El reino griego/sirio del siglo II a.C., con Antíoco Epífanes como su cruel líder, presagiaba el despiadado reino final de la estatua.)

Esa forma final se representaba con diez dedos. Y como veremos, también habría un undécimo poder final, contemporáneo de los diez gobernantes finales, que sería un solo Anticristo destructivo. El libro de Apocalipsis agrega más detalles a esta visión, especialmente en los

[29] Algunos comentaristas han tomado el reino de los medos como un reino diferente al de los persas. El punto interesante de la estatua es que está centrada en Babilonia de arriba a abajo.

capítulos 13 y 17. En el libro de Apocalipsis, el último inicuo es llamado la Bestia (***Apocalipsis 11:7; 13:4-7; 17:8, 11, 12, 16, 17, 19***). Pablo se refirió a él como el Hombre de Pecado o el Hombre de Iniquidad (***2 Tesalonicenses 2:3-10***). Jesús se refirió a la Abominación de la Desolación de pie donde no debería estar (***Marcos 13:14***).

La Biblia está unida en su testimonio de un futuro malvado que encarnará todo lo que se opone a Dios y su plan. Será una herramienta directa del Diablo.

¿Qué sucederá cuando el poder final de la Bestia llegue a su fin, cuando termine el tiempo de gran angustia o "*gran tribulación*" (***Mateo 24:21; Daniel 12:1; ver Daniel 7:21-27***)? La respuesta está directamente relacionada con el evangelio cristiano, ya que Jesús encontró en ese sueño revelado la visión del Reino en el que esperaba gobernar. Ese Reino está bellamente descrito en la visión (***capítulo 2 de Daniel***) como una "piedra cortada sin manos", es decir, una piedra producida sobrenaturalmente. Esa piedra golpeó al mago del sueño de Nabucodonosor en sus frágiles pies, y todo el coloso se derrumbó de una vez. La "piedra" era el Reino de Dios. La "piedra" representó la llegada del Reino de Dios. Aquí está la interpretación inspirada de Daniel: "*En los días de esos* [finales*] reyes, el Dios del cielo establecerá un Reino que nunca será destruido. Desmenuzará todos aquellos reinos anteriores y permanecerá para siempre*" (***Daniel 2:44***). Debe ser un Reino no en el cielo sino "*debajo de todo el cielo*" (***Daniel 7:27***).

La meta de la historia bíblica es un Reino en una tierra renovada y nunca un Reino en un "cielo" lejano.

Se llama el Reino de los Cielos porque el Dios de los cielos lo traerá a la existencia en la tierra. Y Jesús — el Hijo de Dios, el Mesías — estará a cargo de ello. Es el Reino de Dios porque Dios lo traerá a la tierra cuando Jesús regrese. Reino de Dios y Reino de los Cielos tienen exactamente el mismo significado.

Este es precisamente el Reino de Dios que Jesús hizo el centro de su Evangelio. Es el Reino por el cual a los miembros de la iglesia se les ha enseñado a orar "¡*Venga tu Reino*!" Es el tiempo, como nos dice la siguiente línea del "Padrenuestro", cuando la voluntad de Dios se hará *en la tierra*. Y cuando, como prometió Jesús, los fieles "*heredarán la tierra*" (***Mateo 5:5***). Y reinar con Cristo *en la tierra* (***Apocalipsis 5:10***).

El evangelio cristiano se pierde cuando se suprime *el punto de referencia de Jesús a la idea del Reino de la Biblia hebrea*. Una vez que se descartan las raíces del Evangelio salvador, entonces es posible que los no instruidos imaginen el Evangelio del Reino *como cualquier forma de espiritualidad vaga*. El cristianismo es mesianismo, como lo enseñó el Mesías Jesús. ¡Pero el Jesús que actualmente se presenta al público a menudo es casi completamente no mesiánico!

Creo que es justo decir que muchos miembros de la iglesia no saben muy bien por qué están orando cuando dicen "*Venga tu reino*". No es un deseo general que las cosas vayan mejor ahora. Ciertamente no significa: "Que tu reino presente se *extienda*". Es una oración y un clamor para que Dios envíe a Jesús a intervenir en los asuntos humanos y nos proporcione un gobierno que

realmente funcione. Señala y anhela un tiempo en que "*la tierra será tan llena del conocimiento de Dios como las aguas cubren el mar*" (***Isaías 11:9***).

Incluso los animales salvajes vivirán juntos en paz. Las naciones afortunadamente abandonarán la guerra internacional para siempre. La violencia sin sentido que ahora mata y mutila ya no existirá. A nadie se le permitirá construir un tanque o apuntar con un arma amenazadoramente a otro ser humano. Cuando venga el Reino, las naciones van a convertir sus aterradoras armas de destrucción en herramientas agrícolas. Será ilegal construir armas letales (***Isaías 2:4***). La paz será obligatoria. La gente pronto aprenderá que hay una mejor manera de organizarse. Se resolverán conflictos de todo tipo. El Mesías, que entonces estará presente en la tierra, arbitrará las disputas nacionales y naciones anteriormente hostiles como Asiria y Egipto se regocijarán en una fe común y estarán en paz entre sí y con Israel. Puedes echar un vistazo a esa maravillosa sociedad venidera en ***Isaías 19:22-25***. Los profetas del AT hablan repetidamente de la llegada de este tiempo glorioso.

Incluso la naturaleza reflejará las condiciones dramáticamente diferentes en todo el mundo. El león yacerá en paz con el cordero y los niños jugarán ilesos con serpientes ahora venenosas. Un verdadero paraíso volverá a la tierra (***Isaías 11; 65:17-25***, etc.).

Daniel habla de ese Reino por venir como un Reino "*debajo de todo el cielo*" (***7:27***). Este es un Reino bastante diferente de cualquiera de las nociones populares y erróneas de un Reino en el cielo o en el cielo. La Biblia en ninguna parte habla de nosotros flotando como almas en la atmósfera superior. Esta idea no es más que un cuento de hadas popular. El punto central de la historia bíblica es que Dios va a tener éxito en traer la paz a la tierra. Si Él fuera a desechar el planeta y llevarse a todos al cielo, no habría resolución de Su gran proyecto de inmortalidad en la tierra. El paraíso estuvo una vez aquí en la tierra, y va a ser restaurado. Pero solo aquellos que se preparen para este evento y ayuden a promoverlo para que otros también puedan disfrutarlo, estarán en ese Reino en la tierra. La esencia de la verdadera fe es creer en Jesús como el ejecutivo del gran diseño de Dios para nuestro planeta.

En la actualidad, la idea profundamente arraigada de que se supone que debemos ir al cielo casi ha sumergido la destacada declaración de Jesús de que "los mansos heredarán *la tierra*" (***Mateo 5:5***, citando ***Salmos 37:11***). Esta enseñanza reveladora de Jesús sobre el Reino debe reemplazar todo el lenguaje descuidado que ahora escuchamos sobre "ir al cielo". Si leemos la Biblia con un sincero deseo de entender su gran promesa, haríamos bien en abandonar toda referencia al "cielo" como nuestro futuro hogar y honrar a Jesús imitando su lenguaje sobre el Reino.

¿Es irrazonable esperar que los cristianos suenen como Jesús cuando hablan de sus objetivos y esperanzas?

El libro de Daniel es un tesoro maravilloso de información de fondo para la predicación del Reino de Jesús. En el ***capítulo 7*** aprendemos que justo antes de que venga el Reino, un reino terrible y parecido a una bestia dominará la política de al menos el Medio Oriente. Será dirigido

por una figura anticristiana llamada en el libro de Apocalipsis la "Bestia" y por Pablo en ***2 Tesalonicenses*** el "*hombre de pecado*". Jesús habló de este agente del mal que destruiría a gran escala justo antes de la venida del Reino. Este tirano del mal es conocido también como "*el Anticristo*" (***1 Juan 2:18***). Los Apóstoles enseñaron que el espíritu mentiroso y la tendencia del anticristo estaban y ya están trabajando poderosamente en la sociedad. El último Anticristo individual aún no ha aparecido. La única defensa contra caer en las mentiras de este malvado es "*el amor a la verdad para ser salvo*" (***2 Tesalonicenses 2:10***).

Daniel en visión vio tanto a un gobierno como a su líder, como una forma final de gobierno humano malvado. Vio "*un cuerno pequeño*". Un cuerno en la Biblia representa a un gobernante. Daniel estaba ansioso por saber cómo sería derrotada la temible figura anticristiana:

> *Entonces quise saber el verdadero significado de la cuarta bestia, esa tan diferente a las demás y tan aterradora. Devoraba y aplastaba a sus víctimas con dientes de hierro y garras de bronce, y pisoteaba lo que quedaba bajo sus pies. También pregunté acerca de los diez cuernos en la cabeza de la cuarta bestia y el cuerno pequeño que salió después y destruyó tres de los otros cuernos. Este era el cuerno que parecía más grande que los demás y tenía ojos humanos y una boca que se jactaba con arrogancia. Mientras miraba, este cuerno estaba haciendo guerra contra el pueblo santo y lo estaba derrotando, hasta que vino el Anciano y juzgó a favor del pueblo santo del Altísimo. Entonces llegó el momento de que el pueblo santo tomara posesión del reino* (***Daniel 7:19-22***).

Ese momento crítico será al final de la gran tribulación. Estará marcado por el regreso de Jesús en poder y gloria para establecer el Reino en la tierra.

Resumamos lo que hemos visto en estos versículos: Habrá un breve tiempo de dominación del Anticristo. Entonces su poder será removido permanentemente. Note la espectacular solución al caos provocado por el reinado del Anticristo: "*Pero al fin, el reino será dado al pueblo santo del Altísimo, y reinará por los siglos de los siglos*" (**Daniel 7:18**).

Jesús se hizo eco de esta promesa cuando dijo a sus seguidores: "*No temáis, manada pequeña; a vuestro Padre le agrada mucho daros el Reino*" (***Lucas 12:32***).

La visión de ***Daniel 7*** muestra que los santos van a recibir la autoridad para gobernar con Jesús. ***Daniel 7*** menciona este punto tres veces, concluyendo con esta gran visión del Reino. Primero, un breve estallido de maldad cuando el Anticristo está alborotado. Luego el bendito alivio que traerá el Reino de Dios:

> *Él desafiará al Altísimo y desgastará al pueblo santo del Altísimo. Tratará de cambiar sus fiestas y leyes sagradas, y serán puestas bajo su control por un tiempo, tiempos y la mitad de un tiempo. Pero luego el tribunal dictará sentencia, y todo su poder será quitado y completamente destruido. Entonces la soberanía, el poder y la grandeza de todos los reinos bajo el cielo serán dados*

al pueblo santo del Altísimo. Gobernarán para siempre, y todos los gobernantes les servirán y obedecerán (***Daniel 7:25-27***).

Esto es lo que Jesús quiso decir con su promesa de que sus seguidores heredarían la tierra o la tierra (***Mateo 5:5***) y gobernarían el mundo con él (ver ***Apocalipsis 5:10***).

La reacción de Daniel a lo que había visto fue de alarma. Asimismo, debe capturar nuestra imaginación e interés. "*Ese fue el final de la visión. Yo, Daniel, estaba aterrorizado por mis pensamientos y mi rostro estaba pálido de miedo, pero me guardé estas cosas*" (***Daniel 7:28***).

Hoy, las revelaciones que recibió Daniel son información pública y deben transmitirse a otros.

Los capítulos posteriores de Daniel dan más detalles sobre ese último gobernante malvado que será reemplazado por Jesús y su Reino. Se le llama el Rey del Norte en ***Daniel 11*** y después de una dramática carrera militar "*llegará a su fin*" en Israel. Estas son las palabras de Daniel:

> *Él* [el último Rey del Norte] *entrará en la gloriosa tierra de Israel, y muchas naciones caerán, pero Moab, Edom y la mayor parte de Amón escaparán. Conquistará muchos países, y Egipto no escapará. Obtendrá el control sobre el oro, la plata y los tesoros de Egipto, y los libios y etíopes serán sus siervos. Pero entonces las noticias del este y del norte lo alarmarán, y partirá con gran ira para destruir a muchos a su paso. Se detendrá entre el monte santo y glorioso y el mar, y allí plantará sus tiendas reales, pero mientras esté allí, su tiempo se acabará repentinamente y no habrá quien lo ayude* (***Daniel 11:41-45***).

Los últimos días del malvado Rey del Norte envolverán al mundo en un tiempo de gran e incomparable tribulación, pero el bendito alivio del Reino de Dios pondrá fin a ese terrible período de sufrimiento. Daniel describió esos tiempos futuros así:

> *En ese momento se levantará Miguel, el arcángel que está de guardia sobre vuestra nación. Entonces habrá un tiempo de angustia mayor que cualquier otro desde que las naciones comenzaron a existir. Pero en aquel tiempo todos los de tu pueblo cuyo nombre está escrito en el libro serán rescatados. Muchos de los que duermen en el polvo se levantarán, unos para vida eterna, y otros para vergüenza y confusión perpetua. Los sabios resplandecerán como el cielo, y los que enseñan la justicia a muchos, brillarán como estrellas para siempre. Pero tú, Daniel, mantén en secreto esta profecía; sella el libro hasta el tiempo del fin. Muchos correrán de aquí para allá, y el conocimiento aumentará* (***Daniel 12:1-4***).

Jesús en su famoso discurso profético también habló de este tiempo final de "gran tribulación" sin precedentes, citando y elaborando los versículos que encontró en Daniel. Jesús dijo: "*Entonces habrá una gran tribulación, como nunca antes ha ocurrido ni volverá a ocurrir; y si esa tribulación no fuere acortada, nadie quedaría con vida*" (***Mateo 24:21, 22***).

"Inmediatamente después de la tribulación de aquellos días", continuó Jesús, "*el sol se oscurecerá y la luna no dará su resplandor… y entonces verán al Hijo del Hombre viniendo en poder… y reunirá a sus escogidos*" (***Mateo 24:29-31***).

La imagen del futuro no es complicada. Antes de la llegada de Jesús para tomar posesión de su cargo como gobernante mundial en el Reino, el mundo experimentará un estallido de agonía único, tal como una mujer pasa por dolores de parto (como dijo Jesús). Este tiempo de angustia es un preludio necesario del renacimiento del mundo que seguirá al tiempo de la gran tribulación.

Cuando el mundo finalmente renazca, bajo su nuevo gobierno dirigido por el mismo Jesús, los Apóstoles ocuparán posiciones de gobierno-siervo. Jesús les dijo: "*De cierto os digo que, en el nuevo mundo, cuando el Hijo del Hombre se siente en el trono de su gloria, vosotros que me habéis seguido, también os sentaréis sobre doce tronos, juzgando* [administrando] *a las doce tribus de Israel*" (***Mateo 19:28***).

Más tarde confirmó este evento: "*Pero cuando el Hijo del Hombre venga en su gloria, y todos los ángeles con él, entonces se sentará en el trono de su gloria*" (***Mateo 25:31***).

Espero que estos detalles sobre cómo terminará la historia mundial actual recordarán el esquema básico que describimos anteriormente de otros versículos de la Biblia. Ves en ***Daniel 12:2, 3*** la resurrección de los fieles muertos y su gloriosa transformación como seres resplandecientes. La inmortalidad les es conferida por esa resurrección. Jesús amaba este pasaje de Daniel y lo citó en su propia descripción de los mismos eventos. Jesús habló de "*la resurrección de los justos*" (***Lucas 14:14***). Jesús estaba profundamente interesado en las profecías del futuro. Como lo informa Mateo, Jesús habló de los cristianos fieles "*brillando como el sol en su fuerza en el Reino de su Padre*" (***Mateo 13:43, citando a Daniel 12:3***). También describió el terrible destino de los no creyentes:

> *El enemigo que sembró la cizaña entre el trigo es el Diablo. La cosecha es el final de la era, y los segadores son los ángeles. Así como la cizaña se separa y se quema, así será al final de la era. Yo, el Hijo del Hombre, enviaré a mis ángeles, y quitarán de mi Reino todo lo que es causa de pecado y todo lo que hace el mal, y los echarán en el horno y los quemarán. Habrá llanto y crujir de dientes. Entonces los piadosos brillarán como el sol en el Reino de su Padre. ¡Cualquiera que esté dispuesto a escuchar debe escuchar y comprender!* (***Mateo 13:39-43***).

Todo este material sobre el futuro del mundo y de la humanidad fue del mayor interés y preocupación para Jesús mientras predicaba el Evangelio del Reino. Deberíamos grabar en nuestra memoria estas imágenes indelebles del futuro del mundo. La Biblia es un libro vívido y emocionante diseñado para capturar todo nuestro interés. El Reino de Dios se acerca, y debemos estar preparados creyendo y viviendo esas maravillosas promesas de un gobierno sólido y permanentemente estable bajo la supervisión de Jesús y sus asociados elegidos. La justicia social está notablemente ausente en gran parte de nuestro mundo. Toda esa injusticia va a llegar a su fin.

Un nuevo gobierno revolucionario viene a la tierra. Jesús será su primer y supremo presidente y rey. Eso es lo que significa ser el Mesías. Él es el gobernante mundial elegido por Dios. Como "príncipe de la paz" va a lograr lo que nadie hasta ahora ha podido lograr, la paz en todo el mundo para todos los pueblos.

En su primera venida, Jesús anunció el futuro de Dios, y luego murió a manos de malvados opositores religiosos y otros fanáticos. Su muerte fue considerada por Dios como un sustituto adecuado de la muerte que todos merecemos. Él nos "cubrió", liberándonos de la pena de muerte que merecíamos. Somos salvados y perdonados. El perdón se obtiene abrazando esa muerte sustitutiva de Jesús por todo ser humano *y creyendo también en su Evangelio del Reino* (***Marcos 4:11, 12; 1 Pedro 1:2***).

Daniel nos proporciona no solo una gran visión de la resurrección. Nos impresiona también la condición de los muertos antes de la resurrección. Al igual que Jesús y el Nuevo Testamento, Daniel nunca había escuchado una palabra sobre "almas que van al cielo para estar con Dios". Él y Jesús tenían la firme opinión de que los muertos ahora están muertos, inconscientes en sus tumbas. Esto hace que la promesa de una futura resurrección y un regreso a la vida sea aún más fascinante. "*Muchos de los que duermen en el polvo de la tierra serán despertados, unos a la vida del siglo venidero*" (***Daniel 12:2***). Este sencillo versículo nos dice qué están haciendo los muertos y dónde lo están haciendo. Están "dormidos" en el suelo. Pero cuando Jesús regrese van a despertar del sueño de la muerte y desde entonces vivirán para siempre. Se les dará lo que la Biblia hebrea y el Nuevo Testamento nos dicen que es "*la vida del siglo venidero*".

Daniel fue consolado por la perspectiva de levantarse del sueño de la muerte. El ángel le dijo: "*En cuanto a ti, sigue tu camino hasta el final. Descansarás, y luego, al final de los días, te levantarás de nuevo para recibir la herencia reservada para ti*" (***Daniel 12:13***).

Esta es la esperanza bíblica tan ausente de la predicación en la iglesia.

En ***Daniel 12:2*** Daniel quiso decir con esta famosa frase "la vida del siglo" "la vida del siglo *venidero*". Dado que debe ser vida después de la futura resurrección, es naturalmente la vida de la era *venidera*. La era por venir, por supuesto, es el Reino de Dios, el tema del Evangelio de Jesús. En el NT, la era venidera tiene el mismo significado que el Reino de Dios.

En nuestras Biblias encontrará esta expresión "la vida del siglo venidero" traducida como "vida eterna" o "vida eterna". Esta es una traducción inexacta, y les oculta el hecho de que el Reino futuro va a reemplazar la presente era malvada dominada por Satanás. Se dice que Satanás es "*el dios de este siglo*" (***2 Corintios 4:4***) y en esa capacidad "engaña al mundo entero" (Apocalipsis 12:9). Su control sobre esta presente era tenebrosa y maligna está tan extendido que el Apóstol Juan dijo que "*el mundo entero está en poder del maligno*" (***1 Juan 5:19***). Esa es una especie de cobertura general y sugiere que debemos trabajar duro para liberarnos del engaño y la oscuridad del Diablo. Debemos deshacernos de sus astutas mentiras y abrazar la verdad. Esta es la única manera de estar seguro y vivir dentro de la gracia de Dios. Sobre todo, no debemos ser complacientes. Debemos buscar sinceramente la verdad.

El poder, la promesa y el espíritu de ese Reino futuro se pueden saborear ahora por adelantado. Los cristianos en el momento de la conversión son transferidos al Reino, en el sentido de que son candidatos a la inmortalidad cuando venga el Reino (***Colosenses 1:13***). Al convertirse y creer en el Evangelio del Reino, dejan de ser parte de este mundo o época y adquieren una nueva lealtad a Jesús como Rey del Reino. Los cristianos son ahora herederos del Reino, coherederos con Cristo (***Romanos 8:17***). Ellos heredarán el Reino cuando Jesús regrese. Los cristianos, como veremos, ahora van a experimentar un "renacimiento". Jesús lo dijo claramente: "*debes nacer de nuevo*" (***Juan 3:3***). Sin renacer ahora en esta vida presente, no podemos entrar en el Reino cuando venga. El renacimiento es absolutamente esencial si queremos estar preparados para la vida en el Reino futuro. Jesús instruyó a un rabino, Nicodemo, que fue a verlo: "*El que no naciere de nuevo, no puede ver ni entrar en el Reino de los cielos*" (***Juan 3:3, 5***). Jesús hizo de la recepción inteligente de su Evangelio del Reino una condición necesaria para ser salvo. "*De cierto os digo, el que no reciba el Reino de Dios como un niño, no entrará jamás en él*" (***Lucas 18:17***).

Cómo sucede este renacimiento — al recibir el Evangelio tal como lo predicó Jesús — lo explicaremos con mayor detalle en un capítulo posterior. Por favor, sigue leyendo.

A partir de este capítulo, espero que vea que el profeta Daniel fue profundamente importante para Jesús, como debería serlo para nosotros. Es imposible captar el Mensaje salvador de Jesús si no conocemos el trasfondo de su enseñanza en la Biblia hebrea, el AT. Todos los profetas del AT esperaban la llegada del tiempo en que la paz prevalecerá en todo el mundo. El Reino de Dios va a poner fin a todos los problemas que ahora enfrentamos como individuos y como sociedad. A Daniel en su séptimo capítulo se le dio una gran revelación de la actividad futura del Hijo del Hombre y sus asociados.

El Hijo del Hombre significa el ser humano. El título se refiere a Jesús y, en segundo lugar, a los seguidores de Jesús que, como grupo, administrarán los asuntos del Reino cuando llegue. "Hijo del Hombre" era el título favorito de Jesús para sí mismo. Sabía acerca de su propio destino en el futuro del mundo, y encontró ese destino descrito en las visiones de Daniel. Jesús es el ser humano supremo, engendrado sobrenaturalmente por el Único Dios de la Biblia, el Padre de Jesús. Jesús es el modelo perfecto de un ser humano en relación con Dios. Cumplió fielmente la voluntad de Dios, a pesar de la terrible oposición y las pruebas. Jesús fue también el predicador modelo del Evangelio, el Evangelio sobre el Reino de Dios. Llevó a cabo con éxito su comisión de predicar el Evangelio del Reino. Como dijo, predicar el Evangelio del Reino era el propósito por el cual Dios lo había comisionado.

El Hijo del Hombre significa el ser humano. El título se refiere a Jesús y, en segundo lugar, a los seguidores de Jesús que, como grupo, administrarán los asuntos del Reino cuando llegue. "Hijo del Hombre" era el título favorito de Jesús para sí mismo. Sabía acerca de su propio destino en el futuro del mundo, y encontró ese destino descrito en las visiones de Daniel. Jesús es el ser humano supremo, engendrado sobrenaturalmente por el Único Dios de la Biblia, el Padre de Jesús. Jesús es el modelo perfecto de un ser humano en relación con Dios. Cumplió fielmente la voluntad de Dios, a pesar de la terrible oposición y las pruebas. Jesús fue también el predicador modelo del

Evangelio, el Evangelio sobre el Reino de Dios. Llevó a cabo con éxito su comisión de predicar el Evangelio del Reino. Como dijo, predicar el Evangelio del Reino era el propósito por el cual Dios lo había comisionado.

En nuestro próximo capítulo, debemos rastrear el drama bíblico más atrás en la época de Abraham, unos 2000 años antes del nacimiento de Jesús, y en el capítulo siguiente a David, que vivió aproximadamente 1000 años después de su antepasado Abraham, y 1000 años antes del nacimiento Jesús.

Como veremos, Abraham y David son figuras clave en el gran programa de inmortalidad del Reino de Dios. Es por eso que el primer versículo del NT presenta a Jesús como descendiente de Abraham y David (***Mateo 1:1***). Son miembros prominentes del gran drama del Reino. Tanto David como Abraham fueron ungidos especialmente por el espíritu de Dios. Todos los que quieran entender el Evangelio necesitarán saber cómo encajan estos grandes hombres en el plan de Dios. Ellos también son modelos para nosotros, y pasaron por algunas de las mismas pruebas que los cristianos deberían esperar. Dios y Jesús necesitan saber de qué estamos realmente "hechos". Dios no nombrará gobernantes en Su Reino que no hayan sido completamente preparados para el cargo real — y que no hayan sido irreprochables y confiables.

Capítulo 6

Dios Elige a Abraham, El Padre de Los Fieles

El mundo, después de su creación por el Dios Único del cielo y la tierra, pronto cayó en terribles problemas. Adán y Eva fueron engañados por las sutiles mentiras del diablo y perdieron su lugar en el paraíso del jardín del Edén. Escucharon al Diablo y no a Dios. Este fue el comienzo de una espiral descendente del mal. Caín, hijo de Adán y Eva, asesinó a su hermano. Las generaciones posteriores no pudieron revertir la tendencia de violencia y pecado que abrumaba a la joven raza humana. [30] Finalmente, en Génesis 6 se nos da un relato extraordinario del mal sobrenatural en colaboración con el mal humano. Leemos que ciertos seres angélicos [31] cohabitaron con hembras humanas y produjeron una descendencia híbrida de gigantes que aterrorizaron al mundo. Son recordados también en la literatura griega como renombrados "héroes" de antaño. Este desastre permitió que el mal de todo tipo prevaleciera en una medida aún mayor. Dios, quien le permitió a la humanidad la libertad de tomar sus propias decisiones buenas o malas, en realidad se arrepintió de haber hecho al hombre (***Génesis 6:6***). Por lo tanto, se propuso ejercer Su fuerza todopoderosa en la forma de un juicio totalmente devastador, el diluvio.

Durante unos 120 años, Noé, que entendió el plan de inmortalidad de Dios, advirtió a sus semejantes que la humanidad se enfrentaba a una catástrofe a menos que se arrepintieran de su maldad. Hay, por supuesto, paralelos directos entre la situación en la tierra que condujo al gran juicio del diluvio y las condiciones que Jesús predijo que prevalecerían en la tierra justo antes de su regreso para destruir a los malvados y traer el Reino. Jesús dijo que las condiciones justo antes de su regreso serán como los tiempos despreocupados y sin Dios de Noé.

Eventualmente, después de que la gran mayoría se burló de las advertencias de Noé y lo descartó como una especie de fanático religioso, Dios envió un diluvio que ahogó a todos excepto a Noé y su familia inmediata, ocho personas en total. Pedro en el NT les recuerda a sus lectores los terribles peligros de la complacencia (***2 Pedro 2:5-9***). Dios seguirá juzgando a las sociedades malvadas. Él ha hecho esto antes y lo hará de nuevo. No podemos darnos el lujo de perder el control sobre la necesidad de seguir lo que Jesús llamó la voluntad de Dios. Hacer la voluntad de Dios, para Jesús, estaba íntimamente relacionado con creer y ayudar a propagar la Buena Nueva (Evangelio) del Reino de Dios. Según Jesús, "*hacer la voluntad de Dios*" es lo mismo que "*oír la palabra [Evangelio del Reino] y ponerla en práctica*". Examinaremos esa conexión entre el Reino y la voluntad de Dios en un capítulo posterior. Dios no nos impone una religión onerosa, pero sus

---

[30] El relato se puede leer en ***Génesis, capítulos 1-6***

[31] La expresión "hijos de Dios" en hebreo (***Job 1:6, 2:1; 38:7***; comparar, ***Daniel 3:25***) siempre significa seres angélicos y no humanos. Una versión griega del AT traduce correctamente el término en ***Génesis 6:2*** como "ángeles". El NT se refiere a este mal desastroso en ***2 Pedro 2:4*** y ***Judas 6***.

estándares para nosotros son muy altos. Dios se opone implacablemente a la violencia y la impureza sexual de todo tipo. La Biblia está firmemente en contra de todas las formas de perversión sexual y los intentos actuales de redefinir la palabra "matrimonio" representan los extremos a los que la humanidad llegará para desafiar al Creador.

Jesús advirtió contra los falsos profetas y nos aconsejó que deben ser reconocidos por sus "frutos". Cuando los líderes religiosos y sus seguidores practican o enseñan la perversión sexual de cualquier tipo, uno puede estar seguro de que no están representando a Jesús. Algunos líderes no solo practicaban el adulterio, sino que lo defendían como beneficioso para sus discípulos. Un grupo se puso no solo en este sentido en contra de la voluntad de Dios, sino que aconsejaron oponerse al Mesías al negar la necesidad del bautismo en agua.

A pesar del terrible juicio causado por el diluvio, no pasó mucho tiempo después de que la raza humana comenzara una vez más a llenar la tierra de maldad. Los hijos de Noé no habían aprendido la lección del diluvio. En Babilonia, la tierra de Nimrod, quien era una figura anti-Dios, la gente combinó sus recursos para construir una torre monumental, la torre de Babilonia (***Génesis 11***). Era un símbolo del intento del hombre de alcanzar el cielo. La respuesta de Dios fue prevenir un desastre mayor al dispersar a la gente en todas direcciones y confundir sus idiomas. Este movimiento de parte de Dios disipó el enorme peligro para la humanidad causado por un movimiento mundial unido en oposición a Dios.

Entonces Dios comenzó, por así decirlo, todo de nuevo. Decidió llamar de la ciudad pagana de Ur en Babilonia a una sola pareja cuyos nombres han sido conocidos a lo largo de la historia como héroes de la verdadera fe. Dios invitó a Abram (luego llamado Abraham) a renunciar a todo por Su causa. Se le dijo que dejara su país y sus parientes y que partiera, confiando simplemente en Dios y sus promesas, hacia una tierra desconocida. Abraham y su mujer Sara obedecieron, y son para todos nosotros modelo de la correcta respuesta al Evangelio. [32] Estamos destinados a tener lo que Pablo llamó "*la fe de Abraham*" (***Romanos 4:16***). Los cristianos se definen en el NT como los hijos espirituales de Abraham (***Gálatas 3:29***).

Al quedarse por un tiempo en un lugar llamado Harán, Abraham eventualmente dejó esa ciudad y viajó a la tierra que ahora conocemos como Israel. Era conocida también como la tierra de Palestina. Dios había determinado hacer de este país el centro de Su gran plan. A Abraham se le prometió una herencia permanente en esa tierra (***Génesis 13:15; 17:8***, etc.). Esto nunca lo ha recibido, aunque murió completamente seguro de que lo recibiría en la futura resurrección cuando Jesús regrese.

Aquí está la clara declaración de la Biblia que apoya este punto: "*Todos estos murieron en la fe sin recibir las promesas*" (***Hebreos 11:13, 39***). El escritor se refería a todos los héroes bíblicos

[32] La historia de Abraham comienza en ***Génesis 12*** y los ***capítulos 13, 15 y 17*** tratan especialmente del pacto que Dios hizo con él.

de la fe que creían en el plan del Reino de Dios. Los cristianos son aquellos que siguen los pasos de Abraham a quien Dios prometió el mundo (***Romanos 4:12***).

Abraham es celebrado en la Biblia como "*el padre de los fieles*" (***Romanos 4:11, 16***). "*La fe de Abraham*" (***Romanos 4:16***), repetimos, es una frase usada por Pablo para describir lo que es la verdadera creencia: el verdadero cristianismo, de hecho. La razón de esta conexión con Abraham es simplemente esta: Dios prometió darle a Abraham un descendiente que sería el Mesías, el Cristo, Jesús. Al mismo tiempo, la promesa a Abraham incluía una garantía de que, si Abraham obedecía a Dios, él y su descendencia (Cristo) y sus descendientes (los cristianos en plural) heredarían toda la tierra de Israel, y dado que Israel sería el centro de un mundo Reino, el mundo entero. Pablo habló de esta gran promesa como "*la promesa hecha a Abraham de que sería heredero del mundo*" (***Romanos 4:13***). Esta es una frase bíblica clave que abre perspectivas importantes de comprensión del programa de inmortalidad de Dios. La herencia del mundo prometido a Abraham, "*el padre de los fieles*", *es exactamente igual a la herencia del Reino prometido a Jesús y por Jesús a sus seguidores*. La historia es esencialmente simple. El Evangelio cristiano del Reino predicado por Jesús no puede comprenderse adecuadamente sin la información vital del AT sobre la promesa de la tierra y la semilla hecha por Dios a Abraham.

Sí, podemos describir las promesas divinas a Abraham simplemente como la promesa de semilla (descendiente) y de suelo, tierra. La semilla y la tierra. El concepto no es complicado. Si tienes una tierra, necesitas un rey que esté a cargo de ella. La tierra necesita un administrador. Así, todo el plan de Dios para establecer el Reino de Dios en la tierra involucra tanto a la tierra como al terrateniente. La promesa a Abraham fue que el Mesías nacería un día, como descendiente consanguíneo de Abraham, y que el Mesías, después de enseñar y morir y resucitar de entre los muertos, se haría cargo de la política del mundo al gobernar en su Reino. Es ser un Reino sobre la tierra y sobre toda la tierra. Será el Reino de Dios gobernado por Su enviado supremo, Jesús el Mesías. Dios ha decidido dar la tierra y el mundo a quienes le agradan (***Jeremías 27:5***).

Aquí hay una clave para toda la historia bíblica. El hecho básico a tener en cuenta es este: La tierra prometida a Abraham es exactamente la misma que la promesa del Evangelio del Reino de Dios en el NT. El trasfondo de la predicación del Evangelio de Jesús, en otras palabras, fue el anuncio a Abraham de que poseería la tierra para siempre. La tierra pertenecería a Abraham y su descendiente especial, el Mesías Jesús. Jesús sabía que él era un descendiente directo de Abraham y que él, Jesús, era esa "simiente" distinguida que se levantaría en Israel para gobernar en el Reino venidero. Jesús sabía que él era el último heredero de la tierra y por lo tanto el rey del Reino de Dios. Invita a otros, a través del Evangelio, a ser parte de ese Reino en la tierra. "*Bienaventurados los mansos: ellos tendrán la tierra como herencia*" (*Mateo 5:5*). ¡Cuán sorprendentemente diferente es esto de la irremediablemente vaga promesa del "cielo" para las almas desencarnadas promovida en las iglesias! No es de extrañar que muchos estén completamente "apagados" de la iglesia. El objetivo de la aventura cristiana tal como la presenta la iglesia no les afecta. Encuentran la perspectiva de desencarnarse en el cielo casi repulsiva, y ciertamente muy aburrida y poco atractiva.

La Biblia se trata de quién se queda con "la tierra", el mismo tema que ahora causa tantos problemas en el Medio Oriente. Jesús obtendrá la tierra. Y lo compartirá con sus seguidores cuando regrese. Tratar de apoderarse de ella ahora, o diseñar políticas para que los judíos o los árabes la posean ahora, se encuentra completamente fuera del alcance de la enseñanza de Jesús.

Es sorprendente que esta maravillosa conexión entre lo que Dios prometió a Abraham y lo que promete a los cristianos no sea de conocimiento común en la iglesia. Está escrito en las Escrituras para que todos lo vean: Al hijo de Isaac, Jacob, se le dijo:

> ***Génesis 28:4***: "*Que Dios te transmita a ti y a tu descendencia las bendiciones que prometió a Abraham. Que seas dueño de esta tierra donde ahora somos extranjeros, porque Dios se la dio a Abraham*".

¿Y cuál es exactamente esa bendición prometida? Dejemos que el NT responda:

> ***Gálatas 3:14***: "*Por la obra de Cristo Jesús, Dios ha bendecido a los gentiles con la misma bendición que prometió a Abraham, y nosotros los cristianos recibimos el Espíritu Santo prometido por medio de la fe*".

La bendición prometida a Abraham es exactamente la misma bendición que se le promete a los cristianos. Es la herencia futura de la tierra, es decir, el Reino de Dios.

Esta promesa de la tierra a Abraham es tan absolutamente crucial para entender la Biblia y el cristianismo que quiero que escuches el pasaje completo en el que Dios estableció Su acuerdo firme, un pacto, con Abraham. Estas son palabras realmente fascinantes:

> *Cuando Abram tenía noventa y nueve años, el Señor se le apareció y le dijo: "Yo soy el Dios Todopoderoso; sírveme fielmente y vive una vida intachable. haré con vosotros un pacto, por el cual os garantizaré convertiros en una nación poderosa". En esto, Abram cayó boca abajo en el polvo. Entonces Dios le dijo: "Este es mi pacto contigo: ¡Te haré padre no de una sola nación, sino de una multitud de naciones! Además, te cambio el nombre. Ya no será Abram; ahora serás conocido como Abraham, porque serás padre de muchas naciones. Te daré millones de descendientes que representarán a muchas naciones. ¡Los reyes estarán entre ellos! Continuaré este pacto eterno entre nosotros, generación tras generación. Continuará entre tu descendencia y yo para siempre. Y seré siempre tu Dios y el Dios de tu descendencia después de ti. Sí, toda esta tierra de Canaán te la daré a ti y a tu descendencia para siempre. y yo seré su Dios. Tu parte del acuerdo", le dijo Dios a Abraham, "es obedecer los términos del pacto. Tú y toda tu descendencia tenéis esta responsabilidad continua"* (***Génesis 17:1-9***).

Tú también puedes ser parte de este asombroso programa prometido a Abraham y finalmente al mismo Jesús.

Aunque la mayoría de los judíos rechazaron las afirmaciones de Jesús, algunos no lo hicieron. La afirmación de Jesús era que él era en verdad el Cristo prometido por mucho tiempo, el Rey, el Hijo de Dios. En una ocasión muy importante durante el ministerio del Reino de Jesús, Jesús hizo la más fundamental de todas las preguntas a su discípulo y apóstol, Pedro. Jesús quería estar seguro de que Pedro entendía quién era Jesús. Jesús notó que algunas personas pensaban varias cosas acerca de quién era él. Algunos pensaron que era Juan el Bautista resucitado o tal vez uno de los profetas. Pero estos puntos de vista estaban bastante equivocados. De ahí la pregunta directa de Jesús a Pedro: "¿Quién decís que soy yo?" Pedro dio la única respuesta correcta a esta pregunta decisiva. "*Tú eres el Cristo* [= el Mesías], *el Hijo del Dios viviente*". Jesús reconoció que fue por revelación sobrenatural que Pedro entendió que Jesús era el Mesías, el descendiente elegido prometido a Abraham, el heredero del Reino, el salvador de todos los que se vuelven a él. Sobre esta roca, confesión de Pedro, Jesús se propuso edificar su verdadera Iglesia (***Mateo 16:16-18***).

Toda la historia bíblica se trata de la tierra o Reino y su Rey, Jesús el Cristo (Mesías).

Es fundamental no perder de vista la extrema importancia de este episodio cuando Pedro identificó correctamente quién es Jesús. La clave es saber y entender que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios. Estos títulos son complementarios. Tienen el mismo significado. Como vimos, Jesús es el Hijo de Dios por el maravilloso milagro realizado en María, la madre de Jesús. Por favor revise este hecho de vital importancia en el ***capítulo 4***.

Las tradiciones eclesiásticas posteriores cambiaron y oscurecieron drásticamente la identidad de Jesús. Después de los tiempos bíblicos surgió la idea de que Hijo de Dios significaba "Dios el Hijo", el segundo miembro de lo que se llamaba el Dios Triuno o Trinidad. Desafortunadamente, Jesús no habría reconocido un cambio tan profundo de su identidad. Jesús afirmó siempre ser el Mesías. Ciertamente nunca afirmó ser Dios mismo. Nunca jamás elevó su propio estatus al del Dios increado. Ni una sola vez dijo "*Yo soy Dios*". Jesús siempre estuvo subordinado a su Padre y Jesús recitó y afirmó como el único credo aceptable, el credo de Israel: "Escucha, Israel, el Señor nuestro Dios es un solo Señor". ¡Un Señor, no dos o tres Señores! Si tanto el Padre como el Hijo son Dios, ¡por supuesto que serían dos Dioses! Jesús habría descartado tal creencia como paganismo peligroso. Jesús estuvo de acuerdo con un escriba judío en que el credo dado a Israel era la clave más importante para adorar a Dios "*en espíritu y en verdad*" (***Juan 4:24***). Jesús obviamente creía en el credo central de Israel y de la Biblia. Lo mismo deberían hacer sus seguidores, por supuesto. El credo de Jesús registrado en ***Marcos 12:28-34*** es el credo cristiano, y las teorías posteriores acerca de Dios lo habrían desconcertado y perturbado, las cuales ningún judío aceptaría hoy. Y, por supuesto, los mil millones de musulmanes en la tierra también rechazan la creencia en el Dios Triuno desarrollada después de que se escribiera la Biblia.

Este tema de quién es Dios, no es una cuestión menor. Unos tres mil millones de personas religiosas en la tierra, que afirman ser monoteístas, [33] no pueden ponerse de acuerdo sobre su definición de Dios. Sería inmensamente valioso proclamar una vez más el credo de Jesús de que

[33] Creyentes de que Dios es uno.

Dios Padre es "*el único que es verdaderamente Dios*" (***Juan 17:3***). De hecho, ese fue el credo del mismo Jesús, y debe merecer nuestro mayor respeto.

Este hecho enormemente significativo — sobre la invención posterior de un nuevo estatus para Jesús que él no habría reconocido — no se les ha dicho en la iglesia. De hecho, si algún miembro de la iglesia hace preguntas sobre la afirmación posterior de que lo importante es saber que Jesús *ES Dios*, ¡es probable que lo vean como un traidor a Jesús! Lejos de ser cierto, una persona que pregunta quién es Jesús simplemente llama la atención sobre la propia descripción de Jesús de quién es él realmente. Él debería saber. Nunca jamás afirmó ser alguien más que *el* Mesías, el Hijo de Dios. Todos los hijos están subordinados a sus padres que los produjeron. Un hijo no puede tener la misma edad que su padre. Y dado que la Biblia nos dice que Jesús era el Hijo *engendrado* de Dios, esto simplemente confirma lo que de todos modos es bastante obvio, que Jesús fue creado por su Padre.

Eso es lo que significa la palabra engendrar, como le dirá cualquier diccionario de español, griego o hebreo. Sí, "engendrar" significa convertirse en padre de alguien, traer a esa *persona a la existencia*. Jesús fue traído a la existencia como el Hijo de Dios en el vientre de María. Eso es lo que dice ***Lucas 1:35***. Cuando ese precioso texto disfrute de una reaparición, deshará una gran cantidad de enseñanzas tradicionales sobre Jesús que han sido aceptadas ciegamente y sin críticas como "tradición".

Decir, pues, como suelen hacer las iglesias, que el Hijo no tuvo principio de existencia, es contradecir mal la Biblia. La palabra "engendrar" en ese caso ha sido vaciada de todo significado. Los textos que hablan de Jesús como el engendrado — es decir, traído a la existencia — el Hijo de Dios han sido hábilmente descartados por las iglesias. Su significado obvio ha sido borrado. Y en su lugar se ha puesto una falsa tradición de que Jesús *siempre* fue el Hijo y no tuvo principio. Esto es destructivo para el plan de Dios de salvar a la humanidad por medio de un *hombre* sin pecado, el mediador designado entre el Único Dios y nosotros. Pablo dijo esto muy claramente: "*Hay un solo Dios, y un solo mediador entre el Único Dios y el hombre, el Mesías Jesús, quien es él mismo hombre*" (***1 Timoteo 2:5***). ¿Es esta una enseñanza difícil de entender?

De igual importancia en esta cuestión de la identidad de Jesús es la promesa que se le hizo a Abraham de una "simiente" o descendiente venidero que aparecería en la escena de la historia y finalmente gobernaría la tierra y el mundo. Obviamente es importante que identifiquemos esa simiente y la reconozcamos como el descendiente legal y biológico de Abraham. Todos los demás reclamantes serían fraudes. A Abraham no se le prometió que "Dios" sería su simiente y heredero. Dios no es un ser creado. Dios siempre ha existido.

El Hijo de Dios, el Mesías, es estrictamente un miembro de la raza humana. Un líder contemporáneo de una gran iglesia dijo que "María cambió los pañales de Dios". Otro dijo que "*Dios se acercó a María y le preguntó: '¿Quieres ser Mi madre, por favor?'*". Los escritores bíblicos habrían rechazado tales ideas como tonterías. ¡Dios nunca fue un bebé! Dios no es un hombre. Él es Dios y el único que tiene inmortalidad (1 ***Timoteo 6:16***). Dios no puede morir, por

lo tanto, y la Biblia dice que el Hijo de Dios, Jesús, murió. Todo el punto sobre el Mesías es que se origina como miembro de la raza humana. Y es esencial que el Hijo de Dios *muriera*. De lo contrario, no hay sacrificio por el pecado.

Si Jesús es Dios, y Dios es inmortal (***1 Timoteo 6:16***), entonces Jesús no puede haber muerto. Entonces no hay sacrificio por los pecados de la humanidad. Si el Padre es Dios, como se afirma miles de veces en la Biblia, entonces el Hijo no puede ser también Dios. Eso haría dos dioses. La Biblia advierte contra cualquier desviación de la verdad de que hay un solo Dios.

Mientras el Padre estaba en el cielo, el Hijo de Dios vino a existir en la tierra y enseñó en la tierra. Si ambos son Dios, eso suma dos Dioses. Basta con mirar algunas de las declaraciones terriblemente confusas acerca de quién es Dios, que se ofrecen en los sitios web: "*Dios es una Persona... tres Personas, y, sin embargo, un solo Dios*". ¡Es una tontería lógica proponer que Dios es una Persona y tres Personas! Tres 'x' no pueden ser iguales a una 'x'.

En la actualidad, a los miembros de la iglesia se les enseña que, para la salvación, deben creer que Dios es tres en uno. Sin embargo, no se predican sermones sobre lo que esto significa. Es solo para creerlo, sobre la base de una enseñanza oficial de mano dura de "la Iglesia".

Juan Calvino, el reformador, en realidad autorizó la quema judicial en la hoguera de un joven teólogo que se atrevió a cuestionar la Trinidad.

Las disputas de siglos que sacudieron a la Iglesia sobre quién era Jesús en relación con su Padre son el triste monumento a los terribles resultados del abandono del credo hebreo de Jesús. Mientras tanto, millones de judíos y musulmanes lo sabían mejor. Sabían que Dios es Uno y sólo Uno. Seguro que no tres. Y como muchos teólogos saben, el feligrés promedio no sabe qué hacer con la misteriosa idea de que Dios es uno y tres. Sin embargo, ¡ay de cualquiera que cuestione ese dogma! ¡Es probable que se le dé el "pie izquierdo de la comunión"! Expulsado.

Afortunadamente, en nuestro tiempo, hay suficiente literatura de eruditos de primera clase para llamar la atención sobre el hecho de que la Iglesia ha estado promoviendo durante casi 2000 años un credo que contradecía la creencia de Jesús.

Decir que la simiente de Eva y de Abraham sería en realidad Dios sería una tontería de toda la promesa a Abraham. Abraham esperaba con ansias el nacimiento del Mesías, un descendiente suyo. María concibió a ese descendiente real en un momento dado de la historia. Esa simiente era ciertamente el Hijo de Dios (¡ciertamente no "Dios el Hijo"!) porque Dios era responsable de su existencia que comenzó en el vientre de su madre (así como todos los seres humanos se originan en sus madres). María no actuó como una especie de "conducto" o canal por el que pasaba un "Hijo de Dios" *ya existente*, pasando de una vida espiritual a una existencia humana. Ese tipo de idea pertenece a las religiones paganas. Nos recuerda los conceptos paganos de "reencarnación". Sería una especie de metamorfosis y no un engendramiento en absoluto.

No puedes ser humano si eres prehumano. Somos lo que somos según nuestro origen. Y el origen de Jesús, Hijo de Dios, estuvo en el vientre de María. Fue traído a la existencia en el vientre

de su madre. Él es el principio de la creación nueva y final de Dios. Adán fracasó, pero Jesús triunfó y todos estamos llamados a seguirlo y ganar la vida para siempre.

Mateo escribió una sección completa al principio de su evangelio sobre el "*origen* de Jesús" (***Mateo 1:1, 18***; la palabra griega es "génesis"), [34] y las iglesias han sustituido una historia completamente diferente al decir que el Hijo de Dios no tuvo principio!

Abraham esperaba con tanta emoción la llegada de este descendiente real prometido. Abraham murió sin haber recibido la promesa de propiedad permanente de la tierra, que Dios le había garantizado. Murió esperando con gran alegría y emoción la futura venida de su descendiente prometido, Jesús. Abraham murió creyendo firmemente que lo que Dios había prometido lo cumpliría a su debido tiempo. Creer que lo que Dios ha dicho es verdad y que algún día se hará realidad es la esencia de la fe. Hay un gran versículo clave en ***Génesis 15:6*** que anuncia que "*Abraham le creyó a Dios y esto le fue contado a Abraham como que hizo que Abraham estuviera bien con Dios*". Pablo citó ese versículo tres veces en el NT (***Romanos 4:3, 9; Gálatas 3:6***). Santiago también lo citó (***Santiago 2:23***). La fe es simplemente creer lo que Dios ha dicho — creer que es verdad y vivir sobre la base de esas promesas. En el NT, la fe se concentra en creer lo que Jesús dijo y vivir de acuerdo con esas promesas. Lo que Jesús prometió fue en sí mismo una confirmación de las promesas de Dios a Abraham (***Romanos 15:8***).

La clave aquí es llegar a saber qué es lo que Dios ha prometido. Es muy problemático inventarse las propias ideas acerca de la voluntad y las promesas de Dios. Creer en nuestras propias teorías acerca de lo que Dios debería o podría hacer es peligroso. Imaginar nuestro propio método para lograr la vida eterna es arriesgado. La verdadera fe se basa en las palabras de la Escritura. Y ahora que el Hijo de Dios ha venido, la fe se basa en el pacto, las palabras del Reino de Jesús y aquellos a quienes Jesús nombró como sus mensajeros que también escribieron las Escrituras para todos nosotros.

El fracaso del hombre desde los albores de la historia humana ha sido su voluntad de creer las falsedades del Diablo en lugar de la verdad que Dios le dijo. Revertir esa tragedia, que es la causa de todos nuestros problemas, significa comenzar a escuchar con atención y prestar atención a las palabras del nuevo Adán, Jesús y sus agentes.

Toda fe verdadera descansa sobre las palabras registradas del Jesús de la historia, resumidas como su Evangelio sobre el Reino. Esa frase resume toda la historia bíblica. Se trata del Reino, de quién "obtiene la tierra". Esta es precisamente la cuestión por la que la gente de Oriente Medio y otros lugares lucha aparentemente sin cesar hoy en día. La solución al problema se nos da en la Biblia. Jesús obtiene la tierra. Él es el Mesías y prometió a sus seguidores, de todas las naciones, que, si son mansos, "*heredarán la tierra*" (***Mateo 5:5***). Eso también es lo que Abraham esperaba.

[34] Algunos manuscritos griegos se corrompieron al sustituir la palabra "génnesis" (con dos n) para evitar el término más claro "génesis" (una n).

Esa promesa de tierra/reino es, por supuesto, simplemente la gran promesa de Dios a Abraham confirmada por aquel que es el objeto de todas las promesas, Jesús, el Mesías. Otra figura clave en el desarrollo del drama del Reino es el célebre Rey David. Entendió muy bien el papel sumamente importante que había sido elegido para cumplir en el programa mesiánico, del Reino y de la inmortalidad. Toda la actividad de Dios en la historia adquirió una claridad aún mayor cuando el profeta Natán explicó las intenciones de Dios para la casa real y la dinastía de David.

Esa parte de nuestra historia pertenece al próximo capítulo.

Capítulo 7

El Rey David: Otra Gran Figura en la Historia del Reino

Alrededor de 1000 años después de Abraham, ocurrió otro importante evento marco en el desarrollo del programa de inmortalidad-Reino de Dios. Fue la selección de Dios de un rey de entre ocho hijos de un judío, Isaí. Dios seleccionó a su hijo menor, David, el de tez rojiza y hermosos ojos. Él era, pensaban sus hermanos, el candidato menos adecuado para el cargo real como rey de Israel. Pero Dios mira el corazón, nos recuerda la Biblia, y no la apariencia exterior. Dios estaba en busca de alguien cuya lealtad al gran programa del Reino fuera fija y firme. Esto no significa que David no cometió algunos errores graves en el curso de su jornada de fe. Pero el arrepentimiento genuino lo devolvió al camino. Estaba profundamente quebrantado por su pecado, y murió después de una larga vida, al igual que Abrahán, creyendo en el plan del Reino de Dios, sin haber visto el cumplimiento de la gran promesa del Reino venidero.

Primero, la elección del rey David. Tenemos aquí una imagen no solo de David, sino en principio de todos los cristianos que se alinean con el programa mesiánico para ser realizado en Cristo, quien es el descendiente de sangre o "*simiente*" de David (***Mateo 1:1***). Se dice que los cristianos son ungidos, en el NT, porque han recibido el espíritu santo de Dios como unción. Ese espíritu está en nuestros corazones (***2 Corintios 1:22***). El espíritu santo en la Biblia es la presencia operativa y el poder de Dios. Es Dios y Jesús (desde los tiempos del NT) en contacto personal con nosotros. El espíritu es también la mente de Cristo (***1 Corintios 2:16***). El espíritu es un anticipo de la inmortalidad que se concederá a los creyentes cuando Jesús regrese. Por ahora, los cristianos, los que obedecen a Jesús (***Hechos 5:32; Hebreos 5:9***), reciben el espíritu como unción de cara al futuro Reino. El espíritu se recibe creyendo en el Evangelio (***Gálatas 3:2***). [35] Se dice que los cristianos son "*nacidos del espíritu*" (***Juan 3:5***) o nacidos de la palabra, el Evangelio (***1 Pedro 1:23; Santiago 1:18; Gálatas 4:28, 29***).

Me encanta esta historia de la selección de David para el cargo real. Observamos la obra de Dios en la elección de este célebre antepasado de Jesús, David, el famoso salmista y rey. Deje que la Biblia misma cuente la historia: [36]

> *Finalmente, el Señor le dijo a Samuel: "Ya has llorado bastante por Saúl. Lo he rechazado como rey de Israel. Ahora llena tu cuerno con aceite de oliva y ve a Belén. Encuentra a un hombre llamado Jesse que viva allí, porque he seleccionado a uno de sus hijos para que sea mi nuevo rey". Pero Samuel preguntó: "¿Cómo puedo hacer eso? Si Saúl se entera, me matará". "Lleva*

[35] La evidencia del espíritu se muestra por la comprensión del Evangelio y la Verdad. Enseñar que la evidencia real del espíritu es "hablar en lenguas" es una desviación catastrófica de la Biblia.

[36] De la Nueva Traducción Viviente.

contigo una novilla", respondió el Señor, "y di que has venido a ofrecer un sacrificio al Señor. Invita a Isaí al sacrificio, y yo te mostraré a cuál de sus hijos me ungirás". Así que Samuel hizo como el Señor le ordenó. Cuando llegó a Belén, los líderes del pueblo se asustaron. "¿Qué ocurre?" ellos preguntaron. "¿Vienes en son de paz?" "Sí", respondió Samuel. "He venido a ofrecer sacrificio al Señor. Purifíquense y vengan conmigo al sacrificio". Entonces Samuel realizó el rito de purificación para Isaí y sus hijos y los invitó también. Cuando llegaron, Samuel miró a Eliab y pensó: "¡Ciertamente este es el ungido del Señor!". Pero el Señor le dijo a Samuel: "No juzgues por su apariencia o altura, porque lo he rechazado. ¡El Señor no toma decisiones como tú! La gente juzga por la apariencia exterior, pero el Señor mira los pensamientos y las intenciones de una persona". Entonces Isaí le dijo a su hijo Abinadab que se adelantara y caminara frente a Samuel. Pero Samuel dijo: "Éste no es el elegido por el Señor". A continuación, Isaí llamó a Shammah, pero Samuel dijo: "Tampoco es este el que el Señor ha elegido". De la misma manera, los siete hijos de Isaí fueron presentados a Samuel. Pero Samuel le dijo a Isaí: "El Señor no ha elegido a ninguno de estos". Entonces Samuel preguntó: "¿Son estos todos los hijos que tienes?" "Todavía queda el más joven", respondió Jesse. "Pero él está afuera en los campos cuidando las ovejas". "Envía por él de inmediato", dijo Samuel. "No nos sentaremos a comer hasta que él llegue". Así que Jesse envió por él. Era rubicundo y apuesto, con ojos agradables. Y el Señor dijo: "Este es uno; úngelo." Entonces, estando David allí entre sus hermanos, Samuel tomó el aceite de oliva que había traído y lo derramó sobre la cabeza de David. Y el Espíritu del Señor vino poderosamente sobre él desde ese día en adelante. Entonces Samuel volvió a Ramá (***1 Samuel 16:1-13***).

El trasfondo de este nombramiento real de David es de la mayor importancia. Recordarás que a Abraham se le había prometido la semilla y el suelo, un descendiente y una tierra o reino que heredaría permanentemente. Las promesas a Abraham consistían en un lugar geográfico y un príncipe que lo acompañaría. Abraham estaba garantizado, sujeto a su propia respuesta de obediencia y fe, descendencia, prosperidad y propiedad. Con la tierra prometida ahora firmemente establecida, bajo los términos del pacto abrahámico, Dios decidió proveer un rey, una casa real, comenzando con David. No se puede tener una tierra sin un príncipe o un rey que la supervise. David fue ungido como rey y, por lo tanto, era un mesías (un ungido), pero Dios le prometió un descendiente que sería la *última* simiente prometida, Jesús *el* Mesías, el Hijo único de Dios.

Sorprende que en países que se autodenominan cristianos no se enseñe fielmente en las escuelas la verdadera historia cristiana. Nuestra verdadera historia y raíces no se encuentran en el país en el que hemos nacido, sino en nuestra herencia espiritual y bíblica. Los estadounidenses a menudo hablan de su supuesta herencia judeocristiana, pero no dicen nada sobre los pactos abrahámico y davídico que forman la columna vertebral del trato de Dios con los creyentes.

Los cristianos son en primer lugar miembros de la casa real de Judá. Los miembros de la iglesia del NT se titulan "*Israel de Dios*" (***Gálatas 6:16***). También somos llamados la "*verdadera circuncisión*", que significa los verdaderos "judíos" espirituales (***Filipenses 3:3***). Somos espiritualmente hermanos y hermanas del judío Jesús. Nuestros pasaportes realmente dicen "Reino de Dios". Nuestros "certificados de nacimiento" hablan de "renacimiento", nacer de nuevo en la familia real del Rey Jesús. Nuestras relaciones no son primero con nuestros parientes físicos o el país de nuestro nacimiento, sino con los parientes internacionales de Jesús. Jesús hizo esta maravillosa observación: "*¿Quiénes son mi madre y mi padre y mis hermanos y hermanas? Los que oyen la palabra de Dios — el Evangelio del Reino — y la ponen en práctica*" (ver ***Lucas 8:21***). Escuchar la palabra de Dios se define como "*hacer la voluntad de Dios*". "*Porque todo el que hace la voluntad de Dios, ese es mi hermano, mi hermana y mi madre*" (***Marcos 3:35***; comparar ***Mateo 12:50***).

No se pierda este punto importante: escuchar el Evangelio tal como lo predicó Jesús y hacer la voluntad de Dios están íntimamente relacionados. Esta es una clave para entender la fe cristiana.

Jesús redefine la familia como una hermandad internacional de creyentes y discípulos del Mesías. Tenía la intención de que su Iglesia internacional fuera una mini imagen del futuro Reino de Dios. La iglesia se destacaría por su amor y compasión, unos por otros (***Juan 13:35***). En la actualidad, sin embargo, el ideal del amor entre los creyentes no se ha cumplido. Se ha perdido el "distintivo" identificativo de los cristianos. Se han producido guerras internacionales en las que los creyentes se han matado unos a otros en apoyo de sus países de origen. ¿Jesús habría tomado la vida de otros en las guerras internacionales? ¿O era un embajador de un reino extranjero, modelando ese estatus también para sus seguidores? David fue descalificado para construir el templo porque había derramado sangre (***1 Crónicas 28:3***).

Pablo estaba muy angustiado por el rechazo a gran escala de Jesús por parte de sus parientes y amigos naturales, los judíos. Dejó muy claro que Dios no los había entregado a todos de forma permanente, pero, aunque rechazaron a Jesús como su Mesías, eran "*enemigos del evangelio*" y necesitaban ser injertados de nuevo en su propio olivo (ver ***Romanos 11***). Pablo, por supuesto, reconoció que los judíos de su época "*tenían celo de Dios, pero sin conocimiento*" (***Romanos 10:2***). (Esto es un peligro para todos nosotros). Estaban "haciendo religión" en sus propios términos, pero no estaban dispuestos a someterse a los términos del Nuevo Pacto inaugurado por la sangre de Jesús, el gran pacto del Reino (***Lucas 22:28- 30***). [37] Los compatriotas judíos de Pablo no carecían de entusiasmo por Dios y por la religión, pero no habían aceptado la única religión que finalmente cuenta: la fe en Jesús como el Mesías que ya vino y vendrá de nuevo, que vino con el mensaje salvífico del Evangelio. sobre el Reino.

Esta verdad sobre la identidad cristiana se encuentra tanto en el creyente modelo Abraham como en la vida y el ejemplo de David. Abraham era un creyente avanzado en Jesús y el Evangelio

[37] ***Lucas 22:28-30*** informa que Jesús "pactó" el Reino con sus seguidores. El Reino es el corazón del Evangelio y, por tanto, de la Nueva Alianza.

del Reino de Dios. Por lo tanto, tiene derecho a ser llamado el padre de los fieles del NT (***Romanos 4:16***). En el mismo versículo, la fe cristiana se llama "la fe de Abraham". Pablo notó que el Evangelio había sido predicado de antemano a Abraham (***Gálatas 3:8***). Abraham sabía sobre el Reino y sobre Jesús, y esperaba con entusiasmo el nacimiento de Jesús y la posterior venida del Reino al regreso de Jesús.

A medida que avanzamos para ver cómo Dios hizo un pacto real con David, debemos recordar el modelo y el ejemplo del antepasado de David, Abraham. A Abraham, como a todos los seguidores de Jesús, se le pidió que rompiera los lazos con todo lo más cercano y querido. Se le pidió que obedeciera a Dios dejando su país natal ya su padre, madre y parientes. Luego debía proceder a la tierra de la promesa, la tierra prometida. Vivió allí en esa tierra prometida como extranjero residente, una especie de persona con "tarjeta verde". Él era un extranjero, de hecho, en la tierra que en realidad le pertenecía por promesa. Pero aún no lo poseía porque Jesús el Mesías, la simiente de Abraham, aún no había nacido. Por favor consulte la información importante en Hebreos:

> *Por la fe Abraham, cuando fue llamado, obedeció y salió al lugar que había de recibir por herencia; y salió sin saber adónde iba. Por la fe habitó como forastero en la tierra prometida, como en tierra ajena, habitando en tiendas con Isaac y Jacob, coherederos de la misma promesa* (***Hebreos 11:8, 9***).

El elemento real en la promesa a Abraham adquirió un significado más rico con la aparición del rey David. El maravilloso acuerdo vinculante de Dios con David, Su pacto con David, se describe tan deliciosamente en las palabras de la Biblia que quiero que lo escuches directamente de las Escrituras. Aquí está el famoso encuentro del profeta Natán con el rey David. Comprenderá fácilmente cómo avanza el gran programa de inmortalidad en esta próxima etapa en el desarrollo de la actividad de Dios en la historia. Esta no es sólo la historia de David. Es tuyo si estás empezando a tomar en serio los objetivos y afirmaciones de Jesús, si quieres ser parte del gran programa de la inmortalidad.

Retomamos la historia en ***2 Samuel 7***:

> *Cuando el Señor trajo la paz a la tierra y el rey David se estableció en su palacio, David llamó al profeta Natán. "¡Mira!" dijo David. "¡Aquí estoy viviendo en este hermoso palacio de cedro, pero el Arca de Dios está afuera en una tienda!" Nathan respondió: "Adelante, haz lo que tienes en mente, porque el Señor está contigo". Pero esa misma noche el Señor le dijo a Natán: "Ve y dile a mi siervo David: 'Así dice el Señor: ¿Eres tú quien me edificará un templo para vivir? Nunca he vivido en un templo, desde el día que saqué a los israelitas de Egipto hasta ahora. Mi casa siempre ha sido una tienda de campaña, moviéndome de un lugar a otro. Y nunca me he quejado a los líderes de Israel, los pastores de mi pueblo Israel. Nunca les he preguntado: "¿Por qué no me has edificado un hermoso templo de cedro?" Ahora ve y dile a mi siervo David: "Así*

dice el Señor Todopoderoso: Te escogí para guiar a mi pueblo Israel cuando eras solo un pastorcito, cuidando tus ovejas en el pasto. He estado contigo dondequiera que has ido, y he destruido a todos tus enemigos. ¡Ahora haré famoso tu nombre en toda la tierra! Y he provisto una patria permanente para mi pueblo Israel, un lugar seguro donde nunca serán molestados. Será su propia tierra donde las naciones malvadas no los oprimirán como lo hicieron en el pasado, desde el tiempo que puse jueces para gobernar a mi pueblo. Y te mantendré a salvo de todos tus enemigos. Y ahora el Señor declara que él edificará una casa para ti, ¡una dinastía de reyes! Porque cuando mueras, resucitaré a uno de tus descendientes, y fortaleceré su reino. Él es el que edificará una casa — un templo — a mi nombre. Y estableceré el trono de su reino para siempre. Yo seré su padre, y él será mi hijo. Si peca, usaré a otras naciones para castigarlo. Pero mi amor inagotable no le será quitado como se lo quité a Saúl, a quien quité de delante de ti. Tu dinastía y tu reino permanecerán para siempre delante de mí, y tu trono estará seguro para siempre". Así que Natán volvió a David y le contó todo lo que el Señor le había dicho (***2 Samuel 7:1-17***).

A continuación, se presenta la reacción de David a estas maravillosas promesas sobre su propio futuro y el de sus descendientes y el del mundo. David sabía que la llegada de Jesús sería el cumplimiento final del pacto que Dios estaba haciendo con él. (Solo hubo un cumplimiento parcial en la vida de Salomón, el hijo de David.) El pacto con David sería el centro del gran estatuto de Dios para la humanidad, lo que resultaría en paz y prosperidad para todas las naciones obedientes a Jesús.

David entendió la gran importancia del trato misericordioso de Dios con él y su familia:

Entonces el rey David entró y se sentó delante del Señor y oró: "¿Quién soy yo, oh Señor Soberano, y cuál es mi familia, que me habéis traído hasta aquí? Y ahora, Soberano Señor, además de todo lo demás, hablas de darme una dinastía duradera! ¿Tú tratas a todos de esta manera, oh Soberano Señor? [38] *¿Qué más puedo decir? Tú sabes cómo soy realmente, Soberano Señor. Por causa de tu promesa y conforme a tu voluntad, has hecho todas estas maravillas y me las has mostrado. ¡Qué grande eres, oh Señor Soberano! No hay nadie como tú — no hay otro Dios. ¡Nunca hemos oído hablar de otro dios como tú! [Tenga en cuenta que el credo de David era como el de Jesús — la creencia en una Persona como Dios, ¡ciertamente no en dos o tres!]*

[38] Esta frase probablemente signifique más bien: "*Y esta es la carta orgánica de la historia humana*". Para obtener un relato más completo del pacto davídico, consulte mi libro "*Our Fathers Who Aren't in Heaven: The Forgotten Christianity of Jesus the Jew*" (Padrenuestro que no está en el cielo: El cristianismo olvidado de Jesús el judío), especialmente el capítulo 6.

"¿Qué otra nación en la tierra es como Israel? ¿A qué otra nación, oh Dios, has redimido de la esclavitud para que sea tu propio pueblo? Te hiciste un gran nombre cuando rescataste a tu pueblo de Egipto. Hiciste milagros asombrosos y expulsaste a las naciones y dioses que se interpusieron en su camino. Hiciste a Israel tu pueblo para siempre, y tú, oh Señor, te convertiste en su Dios. Y ahora, oh Señor Dios, haz lo que has prometido acerca de mí y de mi familia. Confírmalo como una promesa que durará para siempre. Y que tu nombre sea glorificado por siempre para que todo el mundo diga: '¡El Señor Todopoderoso es Dios sobre Israel!' Y que la dinastía de tu siervo David se establezca en tu presencia.

"Oh Señor Todopoderoso, Dios de Israel, he sido lo suficientemente valiente como para rezar esta oración porque me has revelado que construirás una casa para mí, ¡una dinastía eterna! Porque tú eres Dios, oh Señor Soberano. Verdad son tus palabras, y me has prometido estos bienes a mí, tu siervo. Y ahora, te pido que me bendigas a mí y a mi familia para que nuestra dinastía continúe para siempre ante ti. ¡Porque cuando concedes una bendición a tu siervo, oh Soberano Señor, es una bendición eterna!" (***2 Samuel 7:18-29***).

Con esta maravillosa revelación de Dios a David, el drama del Reino de la Biblia se hizo aún más claro. Todas las piezas del plan en desarrollo se juntaron. Sólo quedaba la llegada de Jesús el Mesías, llegando a existir como Hijo de Dios en María por generación sobrenatural (***Lucas 1:35***).

David se durmió en la muerte, sin haber recibido las promesas (***Hechos 13:36***), pero escribiendo en muchos de sus salmos [39] sobre ellas y el futuro del mundo. David, como escribió, eventualmente "*durmió el sueño de la muerte*" (***Salmos 13:3***). Él sabía que en la tumba "*nadie da gracias a Dios ni lo alaba*" (***Salmos 6:5; 115:17***). Pero murió lleno de esperanza y fe en el futuro Mesías y el Reino. Tu esperanza puede ser la de David, expresada tan bellamente:

Estas son las últimas palabras de David: "David, hijo de Isaí, habla: David, el hombre a quien Dios le dio un éxito tan maravilloso, David, el hombre ungido por el Dios de Jacob, David, el dulce salmista de Israel. El Espíritu del SEÑOR habla a través de mí; sus palabras están en mi lengua. El Dios de Israel habló. La Roca de Israel me dijo: "El que gobierna con justicia, el que gobierna en el temor de Dios, es como la luz de la mañana, como la salida del sol que irrumpe en un cielo sin nubes, como las lluvias refrescantes que traen la hierba tierna. de la tierra". ¡Es mi familia la que Dios ha escogido! Sí, él ha hecho un pacto eterno conmigo. Su acuerdo es eterno, definitivo, sellado. Él velará constantemente por mi seguridad y éxito (***2 Samuel 23:1-5***).

[39] Ver particularmente los ***Salmos 2, 21, 96-100***, donde "*el Señor reina*" es una profecía del Reino futuro, cuando el Señor comenzará a reinar. También ***Salmos 72, 89***.

El NT deja en claro que la profecía de Natán sobre el futuro hijo de David no alcanzó su clímax en Salomón, quien fracasó estrepitosamente como rey. La profecía tuvo su verdadero cumplimiento final en Jesucristo. El NT aplica la profecía de ***2 Samuel 7:14*** sobre el descendiente de David a Jesús como el Mesías. "Yo seré su padre y él será mi hijo", le había prometido Dios a David. ***Hebreos 1:5*** nos dice que Jesús fue el objeto de esta profecía. Cita las palabras del Pacto Davídico y las aplica a Jesús. También prueba el mismo punto al citar el ***Salmo 2:7*** acerca de la venida a la existencia, el engendramiento del Hijo.

Y así, hace unos 2000 años, el Mesías Jesús fue engendrado por Dios en el vientre de María (***Lucas 1:35***). Y fíjate especialmente en ***Mateo 1:20***, donde el griego dice "*lo que en vosotros es engendrado, del espíritu santo es*". Mateo ha descrito en detalle la *génesis* (***Mateo 1:18***) del Mesías Jesús, hijo de Abraham y David (***Mateo 1:1***). Esa palabra importante, "*génesis*", nos recuerda que el Hijo de Dios tuvo un comienzo definido de existencia. Sería bastante falso decir que siempre ha existido. Alguien mayor que David no podía ser descendiente de David.

Verdaderamente, la venida a la existencia del Hijo de Dios fue un milagro estupendo. Ninguna otra persona nació de una mujer sin la cooperación de un padre humano. Si le hubieras preguntado a Jesús acerca de su padre, habría respondido: "Dios es mi padre".

Esto hace que Jesús sea absolutamente único, en una clase propia. ¡Él no era "simplemente un buen hombre"! Tampoco fue seleccionado para ser el Hijo de Dios en algún momento de su carrera. Fue creado en María como Hijo de Dios. Ningún ser humano es su igual y no hay Salvador excepto él. Él es el modelo perfecto de lo que significa para un ser humano estar en íntima relación con el Padre, el Creador. Dios desea estar íntimamente relacionado con sus criaturas y estuvo sumamente activo en la vida de la criatura perfecta, Jesús.

¡Satanás trata de quitar el sentido a la condición de Jesús como Hijo de Dios al decir que un ser humano no puede reclamar lo que Jesús afirmó o hacer lo que Jesús hizo! Pero esto es negar a Dios Su derecho perfecto de producir una persona humana de infinita dignidad y valor, y digna del homenaje que se le rinde como Mesías, no como Dios. La palabra del Nuevo Testamento para la adoración de Dios solo nunca se aplica a Jesús — ni una sola vez. [40] Se rindió homenaje a Jesús como Mesías.

Jesús estaba intensa y apasionadamente interesado en los grandes pactos de Dios con Abraham y David, sus antepasados. No es de extrañar que Jesús trabajara incansablemente en la tarea de anunciar el Evangelio del Reino (***Lucas 4:43***) que era nada menos que la Buena Noticia sobre el gran plan de Dios en cumplimiento de Sus pactos con Abraham, David y por supuesto con el mismo Jesús, como la pieza central de todo el maravilloso drama bíblico.

---

[40] "No hay instancia de latreuein [adorar como Dios] que tenga a Cristo como objeto" (Arthur Wainwright, "*The Trinity in the New Testament*" (La Trinidad en el Nuevo Testamento), p. 103).

Capítulo 8

El verdadero Dios, el verdadero Mesías y la Preciosa Semilla de la Inmortalidad

El cristianismo se trata en primer lugar de comprender el gran programa de inmortalidad del Reino de Dios para la raza humana y comprender que Jesús es el Mesías humano, el Hijo de Dios. Dios está llevando a cabo este Plan a través de Jesús el Mesías. La fe cristiana se trata de actuar sobre ese conocimiento. Se trata de "llegar al programa del Reino". Acerca de tratar el conocimiento del Evangelio del Reino como un tesoro invaluable (***Mateo 13:44***). De entender lo que el gran Dios de Abraham, Isaac y Jacob y de Jesús está obrando en la historia. Acerca de cooperar con ese programa divino. Acerca de trabajar, como podamos, por la causa del Reino de Dios. Todo esto equivale a conocer el destino del hombre y el propósito de la vida humana. Vivir para siempre, en lugar de morir para siempre. La elección es nuestra.

Se trata de darnos cuenta de que no hemos hecho lo que deberíamos haber estado haciendo, que hemos sido descuidados con la Biblia y que debemos "arrepentirnos" de nuestro comportamiento y creencias impíos y buscar tener la mente de Cristo, que es lo mismo que el espíritu o la mente de Dios. El arrepentimiento significa "pensar de nuevo" y obtener una nueva orientación sobre la vida y su significado a la luz de la verdad que se encuentra en las Escrituras. Significa aprender a pensar como Jesús y sonar y actuar como Jesús. Jesús nos aconseja "*vivir de toda palabra que sale de la boca de Dios*" (***Mateo 4:4***). El mensaje final de Dios, el Evangelio del Reino, fue el centro de todo el ministerio de Jesús y del ministerio de Pablo.

La atención a las palabras de Jesús es la clave de la fe cristiana. ¡Sin embargo, al público se le ha presentado un Jesús que realmente no predicó el Evangelio! Este desastroso error se ha logrado de varias maneras.

Hay una teoría catastrófica enseñada por algunas iglesias de que el evangelio que Jesús predicó no es para nosotros, ¡sino que era solo para los judíos! Esta noción extraordinaria anularía las enseñanzas de Jesús y lo divorciaría del Evangelio salvador. Contradice rotundamente la Gran Comisión, por la cual Jesús ordenó que su propio Evangelio del Reino fuera anunciado a todas las naciones, sin distinción. Cualquier desviación de las claras órdenes de marcha de Jesús con respecto al Evangelio debe rechazarse firmemente y las advertencias de ***2 Juan 7-9, 1 Timoteo 6: 3*** y ***Hebreos 2: 1-3*** deben anotarse cuidadosamente.

Pablo no podría haber hecho el Evangelio más claro. Toda su carrera la dedicó a predicar el único Evangelio sobre el Reino, que por supuesto es *idéntico* al Evangelio de la gracia (***Hechos 20:24, 25***).

Pablo estaba siguiendo obedientemente a Jesús. [41]

Se nos dice que pensemos y seamos como Jesús, y Jesús fue el modelo perfecto de alguien que piensa y actúa como Dios. Por supuesto, él mismo no era Dios. Eso haría dos dioses. No se puede decir: El Padre es Dios. Jesús es Dios. ¡Eso hace a uno Dios! No es así. Todo el mundo, creo, realmente sabe esto, pero la tradición de la iglesia es muy amenazante y, a veces, los creyentes se han asustado para creer cosas imposibles — por ejemplo, que el Padre y Jesús son ambos Dios, ¡pero eso los convierte en un solo Dios! Esto no tiene sentido. Comunica tonterías. Y aquí hay algunas otras cosas para pensar: Dios no puede morir. Jesús murió. Dios no puede ser tentado. Jesús fue tentado. Dios nunca duerme. Jesús se durmió. Dios no es un hombre. Jesús es un hombre.

Y lo más significativo de todo, Jesús citó el credo judío de Israel, que ciertamente restringía a Dios a una sola Persona divina (unitarismo bíblico) y nunca permitió que nadie creyera que Dios era misteriosamente tres, y sin embargo uno. O dos en uno, lo que también sería una violación del mandato de creer que Dios es una Persona, el Padre de Jesús. Escuche la declaración muy clara de Pablo: "*Para nosotros no hay Dios sino un solo Dios, el Padre*" (ver ***1 Corintios 8:4-6***). Ese es el credo cristiano. Pablo ha estado discutiendo el hecho de que en las religiones paganas hay muchos supuestos dioses y señores. Pero para nosotros los cristianos es imposible creer en más de un Dios. Los cristianos deben estar comprometidos con el credo que Jesús amaba (***Marcos 12:28-34***).

Pablo también se refirió a ese credo en ***1 Corintios 8:4-6***, donde contrastó la creencia cristiana en un solo Dios, el Padre, con la creencia en más de uno, o muchos dioses en otros sistemas de religión: "*Sabemos que hay un solo Dios y nadie más fuera de él… Para nosotros hay un solo Dios, el Padre*." Pablo pasó a hablar de nuestra creencia en "*un Señor Mesías, Jesús*". Pero tenga en cuenta que Pablo creía que Jesús era el Señor *Mesías* — ¡ciertamente no el Señor Dios! Lucas había usado esa misma frase, "*el Señor Mesías*", en ***Lucas 2:11***.

Se dice que Jesús es el Mesías repetidamente en el NT. Jesús no es el Señor Dios. Él es el Señor Mesías, el Señor Jesucristo/Mesías. El ***Salmo 110:1*** menciona a esos dos Señores contrastados. Uno es ***Yahveh***, el Padre de Jesús, y el otro es el Mesías señor humano. David se refirió al señor Mesías como "*mi señor*" (en el ***Salmo 110:1*** que debe ser memorizado por todo creyente) mil años antes del nacimiento de Jesús. Lo llamó en hebreo ***adoni*** (pronunciado "*adonee*"). Esa forma de la palabra "señor", ***adoni***, aparece 195 veces en la Biblia hebrea del AT y nunca se refiere a Dios. [42] Es la palabra que se usa para decirnos que la persona a la que se dirige no es Dios, sino un humano superior u ocasionalmente un ángel.

---

[41] "*Es evidente que la predicación del Evangelio de la gracia es idéntica a la predicación del Reino. Proclamar el Reino es lo mismo que dar testimonio del Evangelio de la gracia de Dios*" (*F.F. Bruce*, "*Commentary on the Greek Text of Acts*" (Comentario sobre el Texto Griego de Hechos), pp. 379, 380).

[42] La concordancia de Strong no le mostrará esta distinción. Pero es obvio para cualquiera que lea el hebreo y está respaldado por los principales léxicos. La RSV, NRSV correctamente no coloca una L mayúscula engañosa en el segundo señor en ***Salmos 110:1***.

Pedro, sobre cuya confesión Jesús fundó la Iglesia (***Mateo 16:16-18***), declaró que Jesús era señor en el sentido revelado por el ***Salmo 110:1***. "*Dios ha hecho a Jesús Señor y Cristo*" (***Hechos 2:36***). Acababa de citar el **Salmo 110:1**. ¡Todos deben saber que el segundo "señor" de ese versículo no es Dios!

Si la gente prestara atención a ese versículo del ***Salmo 110:1***, citado con mucha frecuencia por los escritores del NT, no habría confusión acerca de quiénes son Dios y Jesús. Uno es ***Yahveh***, el Dios Único de Israel y el Padre de Jesús. El otro es el Señor Mesías, al que se dirige no con un título de Deidad, sino con un título de superioridad como persona humana.

Jesús usó este versículo en el ***Salmo 110:1*** para hacer que su audiencia pensara en quién es el Mesías. Los invitó a pensar en cómo el Mesías podría ser tanto el señor de David como el hijo de David (***Mateo 22:41-46***). ¡Pero Jesús no les estaba pidiendo que pensaran en el Mesías como el Dios de David! Al ser el hijo engendrado sobrenaturalmente de María y de Dios (***Lucas 1:35***), Jesús fue tanto hijo como señor de David desde su nacimiento y finalmente fue elevado a la diestra del Padre en la ascensión. Pedro entendió esto perfectamente. Citó ese precioso versículo para probar que Dios había hecho a Jesús Señor y Mesías (***Hechos 2:36***). Nadie imaginaba que Jesús era *Dios*. ¡Él era el Mesías!

Este tema del credo correcto no es un asunto menor. Miles de millones de creyentes en Dios en todo el mundo están divididos y son potencialmente hostiles entre sí sobre la base de diferentes conceptos acerca de Dios. Necesitamos unirnos en torno al punto de vista de la Biblia, que dicho sea de paso ayudará a abrir una conversación con los miembros de las religiones musulmana y judía, que actualmente están ofendidos (y con razón) por la idea cristiana tradicional de que Dios es tres en uno. El llamado Dios trino de los cristianos levanta una barrera entre los cristianos y gran parte del resto del mundo religioso. Esa barrera es bastante injustificada. Jesús no creía en la "Trinidad". Ni Pablo ni ningún escritor del NT.

¿Quién es Jesús? Jesús es una persona humana perfecta y única. Comenzó milagrosamente en el vientre de su madre. Eso es lo que significa ser un ser humano. Los seres humanos no son ángeles, y los ángeles no se convierten en humanos (excepto en el caso grotesco y malvado de ángeles caídos que se aparean con hembras humanas, ver ***Génesis 6***). No se puede ser prehumano y humano. Jesús no pasó de una vida a otra. El vientre de María no fue un lugar de tránsito para Jesús. Él es el segundo Adán. Se le llama *el hombre* Mesías. Así tuvo un comienzo definido en el tiempo. Jesús era seis meses más joven que Juan el Bautista. No era y lógicamente no podía ser *también* millones de años mayor. Una sola línea no puede comenzar en dos puntos diferentes. Una sola persona no puede tener dos orígenes en dos momentos diferentes. El origen del Hijo de Dios se remonta al milagro realizado en María (ver nuevamente ***Lucas 1:35***). El Hijo de Dios fue generado sobrenaturalmente por Dios.

Se supone que el Jesús presentado en los credos de la iglesia es el Hijo de Dios que no tuvo *comienzo en el tiempo*. Esto lo haría no humano. Significaría que pasó por el vientre de María, entrando en él desde su "vida anterior", y luego se vistió con ropas humanas y parecía un hombre,

pero en realidad no lo era. Si el ego de Jesús fuera Dios, automáticamente no podría pecar, ni ser tentado, ni morir. En este caso, toda su tentación y resistencia a la tentación sería una especie de juego, una farsa, un acto. De ninguna manera sería un modelo inspirador para nosotros. ¡Ciertamente, *nosotros* no somos Dios y tener un Dios inmortal como modelo para el hombre mortal ni siquiera sería justo! Sería como un concertista de piano en un concurso de piano con niños que han tenido dos lecciones de piano.

Toda la idea de lo que las iglesias llaman "la preexistencia" de Jesús es realmente incomprensible. No tiene sentido lógico. Piensa en un verbo que diga así: "Yo pre-soy, tú pre-eres, él pre-es". ¿Cómo puede una sola persona "preexistir"? ¿Puedes existir antes de existir? ¿Quién preexiste a quién en ese caso? Toda la teoría es desconcertante e incomprensible. Y ajeno a las claras descripciones de cómo comenzó el Hijo de Dios en Mateo y Lucas.

Quiero contarles un hecho sorprendente de la historia de la iglesia. Cuando leíste ***Lucas 1:35*** probablemente no tuviste dificultad para entender que estabas leyendo acerca del comienzo del Hijo de Dios. Pero para el año 150 d.C., la Iglesia, que estaba perdiendo contacto rápidamente con el retrato bíblico de Jesús, estaba comenzando a enseñar que Jesús estaba vivo antes de nacer y que, de hecho, ¡provocó su propia concepción en María! ¡Sí, que Jesús realizó el milagro de su propio nacimiento!

Piense cuidadosamente en lo que sucedió aquí. Se estaba formando una tradición, más tarde escrita en los credos de la mayoría de las iglesias, por la cual el Hijo de Dios ya no podía ser descendiente de Eva, Abraham y David, con existencia sobrenatural dada, engendrado en María. Justino Mártir fue un importante "padre de la iglesia" del segundo siglo. Estaba comenzando a convertir la enseñanza de Gabriel en ***Lucas 1:35*** en un relato completamente diferente del origen de Jesús. ¡Justino dijo que el poder que cubrió a María (***Lucas 1:35***) no era otro que el Hijo de Dios! ¡Sobre esa teoría el Hijo produjo su propia concepción! Esto es realmente una tontería. Pero la idea está escrita en los credos de las iglesias. Enseñan que el Hijo de Dios no se originó en el vientre de su madre. Este concepto es más parecido a la idea pagana de la reencarnación.

Los principales eruditos de hoy saben muy bien que Justin hizo una tontería del relato bíblico aquí, aunque no parecen demasiado preocupados. Un destacado comentarista experto en Lucas escribió: "La tradición posterior hizo algo muy diferente de ***Lucas 1:35***". [43] ¿"Muy diferente"? Sí, el texto fue hecho para decir algo que Lucas nunca imaginó. Justino inventó un nuevo origen para Jesús, que la tradición posterior ha adoptado hasta el día de hoy. Fue que el Hijo de Dios no comenzó en el vientre de María, sino que estaba vivo antes de su nacimiento y en realidad "trazó" su propia concepción.

[43] *Joseph Fitzmeyer*, "*The Gospel According to St. Luke*" (El Evangelio según San Lucas), 1981, pág. 350.

Felizmente, los eruditos admiten que Lucas y Mateo no sabían nada acerca de la doctrina que ahora se dice que es el corazón del cristianismo: la Encarnación de un segundo miembro de la Trinidad como hombre: "La encarnación es una noción ajena a Lucas (como a Mateo)". [44]

> *Lucas es más explícito que Mateo en su afirmación de la filiación divina de Jesús desde el nacimiento (**1:32, 35**). Pero aquí también está suficientemente claro que es un engendrar, un devenir, lo que está en vista, la venida a la existencia de quien será llamado, y será de hecho, el Hijo de Dios, no la transición de un ser preexistente a convertirse en el alma de un bebé humano, o la metamorfosis de un ser divino en un feto humano... La intención de Lucas es claramente describir el proceso creativo de engendrar... Del mismo modo en Hechos no hay señal de ninguna cristología de preexistencia*. [45]

La Biblia nos advierte que sólo el Mesías histórico, el hombre Cristo, es el verdadero Salvador. Otros salvadores son solo imitaciones y no deben tomarse como reales. Jesús obviamente creía que la mayoría pensaría que habían entendido su enseñanza y que habían actuado como sus representantes. Pero en realidad no sonaban como Jesús. Sus enseñanzas no eran sólidas. Las iglesias tienen una manera de construir en sus sistemas de creencias ideas que no están realmente basadas en la Biblia sino solo en la tradición.

¿Cómo podemos asegurarnos de no "equivocarnos en nuestra fe"? La clave del éxito es estar bien versado en lo que Jesús quiso decir con la palabra Evangelio. "Evangelio del Reino" es realmente un título general para el cristianismo. Es una especie de etiqueta para la fe cristiana. El cristianismo tiene que ver con el Reino de Dios. Jesús lo demostró siendo un anunciador incansable e intrépido del Reino de Dios y enseñando a sus seguidores a "buscar primero el Reino de Dios" (***Mateo 6:33***) y a orar a Dios para que envíe el Reino: "*Venga tu Reino, hágase tu voluntad en la tierra*" (***Mateo 6:10***). Jesús dijo que a los cristianos se les daría la tierra o la tierra como recompensa (***Mateo 5:5***). No dijo nada acerca de ir al cielo. En el AT, Dios, el Padre de Jesús, había prometido la tierra no sólo a Abraham y David, sino también a los fieles de todas las naciones. Les garantizó la posesión de esa tierra prometida para siempre, lo que por supuesto implica la inmortalidad. Esa inmortalidad y cómo perseguirla ahora es el centro del Evangelio del Reino de Jesús.

Si Jesús hablara siempre del Reino y lo predicara como Evangelio, tendría sentido que los seguidores de Jesús hicieran lo mismo. Me parece que es una prueba justa. Si nuestro lenguaje no suena como el de Jesús, ¿lo estamos siguiendo? ¿Es el cristianismo solo una cuestión de ser amable y bueno, como lo definimos? ¿Las "buenas personas" son crucificadas, o había mucho más involucrado en la enseñanza de Jesús que simplemente ser "bueno"?

---

[44] ibid., págs. 340, 350.

[45] James Dunn, "Christology in the Making" (Cristología en proceso), p. 51.

El cristianismo, tal como lo enseñó Jesús, se trata de vivir cada palabra de Dios. Jesús nos dio este sabio consejo: "*No sólo de pan viva el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios*" (***Mateo 4:4***). Presumiblemente eso implica una búsqueda minuciosa de las Escrituras para ver lo que nos enseña. (Tenga en cuenta que Jesús no nos estaba pidiendo que viviéramos según las leyes del Antiguo Pacto dadas como una guía temporal a Israel a través de Moisés. Jesús introdujo el Nuevo Pacto que une a todas las naciones en una sola fe. El libro de Gálatas trata este importante tema).

Si el Reino de Dios es el tema central de la Biblia, en relación con Cristo que siempre predicó el Evangelio del Reino, ¿no debe ser el centro de toda actividad y predicación cristianas? Si no, ¿cómo podemos estar seguros de que estamos pensando como Jesús y haciendo lo que él ordenó? "*Este Evangelio del Reino será predicado en todo el mundo a todas las naciones y entonces vendrá el fin*" (***Mateo 24:14***). "*Predicad el evangelio a todas las naciones*" (***Marcos 16:15; Mateo 28:19, 20***).

Esa parecería ser la descripción de trabajo más simple de la Iglesia. La Gran Comisión es muy clara. Jesús dio una orden permanente cuando dijo a sus sucesores: "*id a todas las naciones, haced discípulos, bautizándolos y enseñándoles todo lo que os he enseñado*" (***Mateo 28:19, 20***). Claramente el mismo Evangelio del Reino iba a ir sin cambios a todo el mundo. Hombres y mujeres debían ser bautizados en agua, tal como lo había sido el mismo Jesús. Sí, los judíos fueron los primeros en recibir el Evangelio salvador del Reino. Pero cuando el testimonio para ellos estuvo completo y muchos de ellos lo rechazaron a él ya su Mesías, entonces el mismo Evangelio salvador del Reino iba a ser internacional.

Personas de todas las razas e idiomas tendrían así la oportunidad de creer en Jesús y su Evangelio del Reino y ser salvos. Solo cuando "*este Evangelio del Reino*" (***Mateo 24:14***) haya cruzado el globo con suficiente intensidad, puede llegar el fin de la era. Entonces será tiempo de que Jesús regrese. El trono de David será restaurado en Jerusalén y el Mesías asumirá su cargo como rey del mundo.

Esta información sobre el Reino, la esperanza cristiana, se da con detalles completos y fascinantes en la famosa parábola del sembrador de Jesús. Según el informe de Macos, [46] esa parábola es también una parábola sobre parábolas. "Si no comprendes el punto de esta parábola del sembrador", dijo Jesús, "*no entenderás ninguna de las parábolas*" (ver ***Marcos 4:13***). La parábola del sembrador/semilla es la clave de toda la enseñanza de Jesús y es el "desempaque" del Evangelio del Reino que es de vital importancia para nuestra salvación.

Jesús usó un ejemplo perfecto para ilustrar cómo se lleva a cabo el renacimiento espiritual: una semilla. Todos conocemos las semillas. Nosotros mismos somos todos "semillas". Todo comienza con una semilla. Estamos rodeados de evidencia del poder de la semilla. La "semilla" es

[46] La versión de ***Marcos*** de la parábola del sembrador está en el ***capítulo 4***, la de ***Mateo*** en el ***capítulo 13*** y la de ***Lucas*** en el ***capítulo 8***. Los tres relatos deben leerse una y otra vez para comprender su importante significado para el programa de inmortalidad de Dios y el camino a la salvación.

la clave para la vida en el mundo natural. También es la clave de la vida que dura para siempre, la inmortalidad.

"*El sembrador salió a sembrar su semilla*". El sembrador es el predicador del Evangelio del Reino. La semilla es "*la palabra del Reino*" (***Mateo 13:19***). Lucas lo llama la "*palabra de Dios*" (***Lucas 8:11***). Marcos lo abrevia a "*la palabra*" (***Marcos 4:14***). Y él y Lucas no solo se referían a la Biblia como un todo. Querían decir el Evangelio del Reino.

Tenemos en estos tres relatos paralelos la más simple de las ecuaciones: "*palabra/Evangelio del Reino*" = "*palabra de Dios*" = "*palabra*". Lleve consigo estas definiciones dadas por Jesús mientras leen el resto del NT. Sobre todo, nunca sueltes la palabra "Reino". Si lo hace, dejará de pensar y hablar como Jesús.

Jesús fue así el modelo de "sembrador de semillas", creando la posibilidad de vida por los siglos de los siglos. Los griegos sabían que la "palabra" [47] describía el principio de coherencia en el universo. Jesús mostró cuál es el verdadero significado de la vida y del universo diciéndonos qué es realmente "la palabra". "***La semilla es la palabra***" (***Lucas 8:11***). La semilla es la chispa vital de la nueva vida que culmina en la inmortalidad. Es el único "***logos***" de valor último, la perla de gran precio. Jesús superó así toda la sabiduría de la filosofía y la ciencia contemporáneas. Ningún filósofo o científico conoce el secreto de la vida para siempre. Pero todos podemos aprenderlo de Jesús.

Parte de la semilla cayó en suelo pedregoso. Esto significa que realmente nunca penetró en los corazones y las mentes de aquellos en la primera categoría, ¿quién escuchó? Lo escucharon, pero no lo entendieron. Rápidamente fueron distraídos por una multitud de atracciones en competencia, y la semilla quedó en nada. "Por un oído y por el otro", "sobre sus cabezas", como decimos.

Otros aceptaron con entusiasmo la semilla del Evangelio del Reino. Sin embargo, no duraron mucho como cristianos. Eran poco profundos y no echaron raíces. No estaban "*arraigados y cimentados*" en el Evangelio. *Creyeron por un tiempo* (***Lucas 8:13***). Sí, eran verdaderos creyentes, pero de muy corta duración. cristianos temporales. Cuando surgieron pruebas y tentaciones, dejaron caer el mensaje. Se apartaron de la fe y no dieron fruto.

Solo la cuarta categoría realmente tuvo éxito con la semilla. La semilla fue plantada profundamente en su entendimiento y eventualmente con perseverancia, en medio de las pruebas, dio fruto. Este es el fruto del espíritu. Esto, por supuesto, implica que la semilla llevaba en sí misma el espíritu mismo de Dios. Ese espíritu comenzó a habitar en el corazón de los conversos ya su debido tiempo dio fruto. El producto de la fruta a veces era asombroso — cien veces más.

---

[47] La palabra griega es ***logos***. Algunos filósofos hablaron del "***logos spermatikos***", reconociendo la energía que produce la vida y el crecimiento.

El mensaje semilla del Reino contenía la chispa de una nueva vida, el secreto de la inmortalidad. Podríamos decir que transmite el mismo ADN de Dios mismo.

Con razón Jesús alzó la voz mientras predicaba esta parábola (***Lucas 8:8***: "*Solía alzar la voz*"). Lo predicó una y otra vez. Sabía que el destino humano estaba en juego. Era el mensaje de la inmortalidad, que el público necesitaba escuchar. Jesús, recordamos, "*sacó a luz la vida y la inmortalidad en el Evangelio*" (***2 Timoteo 1:10***). La semilla era el germen de una nueva vida. Era la vida misma de Dios mismo transmitida a través de Jesús, quien era el agente humano perfecto del Único Dios, su Padre.

La semilla es la ilustración más perfecta de nueva vida, vitalidad y energía. Todos sabemos algo sobre cómo funcionan las semillas. Nosotros mismos somos el producto de la unión de una semilla masculina con un óvulo femenino. Nuestra vida es generada por este milagro y la vida de todos los animales sigue este patrón. Las semillas se plantan en todas partes y estamos constantemente expuestos al fruto de la semilla.

Exactamente el mismo proceso de simiente se aplica al asunto de renacer, nacer de nuevo. Una vez nacimos de la semilla física. Eso no es suficiente para traernos la inmortalidad. Tenemos que nacer *de nuevo*. Debemos pasar por un nacimiento *espiritual*, un renacimiento. No podemos volver a entrar en el útero de nuestra madre física. En cambio, entramos en el vientre de nuestra madre, la Iglesia, como la comunidad de fe basada en las promesas. Pablo habló de la "*Jerusalén de arriba*" (***Gálatas 4:26***). Esta es la Jerusalén del futuro, el Reino de Dios. Está siendo preparado por Dios y Jesús ahora. Se manifestará la tierra cuando Jesús regrese. Somos hijos e hijas de ese Evangelio del Reino, hijos de la promesa (***Gálatas 4:28***) y por lo tanto hijos e hijas de Dios y hermanos y hermanas de Jesús. Cuando nacemos de nuevo, nos convertimos en "bebés recién nacidos", y entonces debemos buscar "*la leche pura de la palabra*", para que podamos crecer hasta la edad adulta espiritual (***1 Pedro 2:2***). Esa leche para el cristiano renacido es en realidad la "*leche del Evangelio*". Pedro usó una palabra relacionada con la "palabra" (***logos*** en griego). Se refiere a la leche del Evangelio, la leche "***logikos***".

La semilla es el Evangelio predicado por Jesús (***Lucas 8:11; Mateo 13:19***). Esa semilla debe ser recibida inteligentemente en nuestro corazón, en nuestro entendimiento. Satanás está decidido a arruinar este proceso dondequiera que pueda. Él observa el progreso de la semilla y la arrebata donde se le permite hacerlo. Debemos tomar la decisión de seguir el mensaje del Evangelio. Si no prestamos atención a la semilla del Evangelio del Reino, el Diablo "quita la semilla sembrada en nuestro corazón para que no podamos creer en ella y ser salvos". Eso es ***Lucas 8:12***, un versículo espectacularmente interesante. Jesús hizo esa brillante observación. Describe claramente lo que está sucediendo en el ámbito de la guerra espiritual. El Diablo se opone implacablemente al *Evangelio del Reino*. Jesús entendió la voluntad y el propósito de Dios. Sabía cómo el Diablo estaba decidido a obstruir la voluntad de Dios. También sabía que a los seres humanos se les da una opción.

"*... para que no puedan creerlo y ser salvos*" (***Lucas 8:12***). Note esas palabras cuidadosamente. El Mensaje del Reino está directamente relacionado aquí con la salvación. Recibir el Evangelio del Reino es un asunto de vida o muerte. Por supuesto, como sabemos hoy, la muerte y resurrección de Jesús también son una parte vital del mensaje que debemos comprender. Estos eventos fueron agregados o incluidos en el Evangelio cuando ocurrieron al final del ministerio de Jesús. Jesús derramó su sangre como sacrificio por el pecado, como sacrificio sustitutivo por nosotros. Murió en nuestro lugar para que pudiéramos ser perdonados. Nuestros pecados han sido cubiertos. Pero no somos perdonados si no cambiamos de opinión radicalmente y comenzamos a vivir seriamente como cristianos. "*Jesús es el autor de la salvación para los que le obedecen*" (***Hebreos 5:9***). Pablo habla de la "obediencia de la fe". *Y el arrepentimiento y el perdón dependen directamente de nuestra recepción del Evangelio del Reino* (***Marcos 4:11, 12***). Nuestra obediencia al mandato del Evangelio de Jesús de *creer* en el Evangelio del Reino de Dios (***Marcos 1:14, 15***).

La base de este necesario cambio de mentalidad es nuestra aceptación del Evangelio del Reino de Jesús. ***Marcos 4:11, 12*** nos da una buena advertencia. Jesús declaró allí que podemos ser perdonados solo con la condición de que cambiemos de opinión, nos arrepintamos. Pero, ¿cómo define Jesús el arrepentimiento? Jesús hace que una recepción inteligente del Evangelio del Reino sea la condición para que seamos aceptados por Dios y Jesús. Esta es una de las enseñanzas más importantes de Jesús. Debe leerse con suma concentración, ya que proporciona una clave para el sistema de salvación del NT. Jesús dijo en efecto: "*Si entendieran y aceptaran la palabra del Evangelio, entonces podrían cambiar de opinión y ser perdonados*". La elección se hace muy clara aquí. Como ha dicho un comentarista, Jesús divide a la sociedad en dos campos opuestos: "los que han oído, entendido y recibido el Evangelio del Reino de Dios y los que no". [48]

¿No es este el claro significado de ***Marcos 4:11, 12***? Lucas informa la misma verdad de esta manera: "*Viene Satanás y quita la palabra de su corazón, para que no puedan creer en ella y ser salvos*" (***Lucas 8:12***). No creer en el Evangelio como Jesús lo predicó, no hay salvación. ¿No hace Jesús claramente que la salvación dependa de una aceptación voluntaria y comprensión del Evangelio del Reino tal como lo predicó? ¿Qué hay de ***Lucas 18:17***? "*A menos que recibas el Reino de Dios como un niño, no entrarás en él*". Estas son palabras extraordinariamente impresionantes e importantes. Entrar en el Reino significa ser salvo. Creer en el Evangelio del Reino es la clave, la clave del conocimiento (***Lucas 11:52***).

No es de extrañar que a lo largo de su ministerio "*Jesús recibió a la gente y comenzó a hablarles del Reino*" (***Lucas 9:11***). El estilo misionero de Pablo era exactamente el mismo. Pablo dio la bienvenida a la gente y predicó el Reino de Dios (***Hechos 28:30, 31***). Pablo estaba obedeciendo la Gran Comisión. Estaba predicando el Evangelio. Jesús había mandado como mensaje de salvación para todas las naciones: "*Id por todo el mundo y enseñadles todo lo que yo os he enseñado*" (***Mateo 28:19, 20***).

---

[48] *George Ladd*, "*Theology of the New Testament*" (Teología del Nuevo Testamento), pág. 51.

Si Pablo hubiera predicado un evangelio diferente, como dicen algunos erróneamente, ¡se habría puesto a sí mismo bajo su propia maldición! En ***Gálatas 1***, Pablo se preocupó apasionadamente por cualquiera que distorsionara el Evangelio añadiéndole o quitándole. Pablo amenazó a los trabalenguas con una especie de maldición. Cambiar el Evangelio de cualquier manera sería como agregar aditivos extraños a la buena comida y arruinarla. De ninguna manera el Evangelio podría ser alterado o modificado. Perdería sus efectos salvadores. Privarlo de su fundamento firme como una roca en la predicación del Reino de Jesús sería correr un riesgo terrible. Todos los Apóstoles predicaron el mismo Evangelio de la inmortalidad del Reino. Eran seguidores del predicador del Evangelio del Reino, Jesús, pero ¿puede decirse lo mismo de los evangelistas modernos?

Según el relato de Juan sobre una famosa entrevista entre Jesús y un maestro de la Biblia judío llamado Nicodemo, Jesús desafió a este líder: "*A menos que nazcas de nuevo, no puedes ver ni entrar en el Reino de Dios*" (***Juan 3:3, 5***). Nicodemo fue aparentemente un prominente líder religioso, y visitó a Jesús por la noche. Jesús fue directo al grano. Sin un renacimiento no hay salvación, ni inmortalidad, ni entrada al Reino venidero. Jesús quería que Nicodemo entendiera que ahora debemos nacer de nuevo, y luego, como bebés espirituales, crecer hasta la madurez. Mediante este proceso podemos entrar en el Reino cuando Jesús regrese. El Reino habrá sido preparado y entonces seremos invitados "*a entrar en el Reino preparado para vosotros desde la fundación del mundo*" (***Mateo 25:34***).

Lucas informa que Jesús dijo públicamente exactamente lo que le dijo a Nicodemo: "*Si no aceptas el Reino de Dios como un niño, no entrarás en él*" (***Lucas 18:17***).

Algunos han hecho que la entrevista con Nicodemo sea muy confusa. Han pensado que Jesús estaba diciendo que no se puede nacer de nuevo hasta la futura resurrección. Jesús no dijo eso. Simplemente señaló que la "carne", los seres humanos en su condición natural no espiritual, no pueden producir espíritu. Sólo el espíritu produce lo que es espiritual. Debemos ser espirituales ahora, mediante el arrepentimiento y la conversión y recibiendo el Evangelio del Reino, que lleva la semilla espiritual de la inmortalidad. La acción del espíritu de Dios sobre nosotros ahora es como el poder invisible del viento. Después de todo, la palabra hebrea para espíritu también significa aliento o viento. Las palabras de Dios en la Biblia son palabras llenas del espíritu (Juan 6:63). Nos transmiten espíritu santo. Nos transmiten el espíritu y la mente de Dios. Así es como aprendemos la verdad: aprovechando la mente de Dios a través de Sus palabras inspiradas. La declaración clásica de Pablo lo confirma: "*¿Cómo recibisteis el espíritu? ¿Por las obras de la ley o por oír el evangelio y creerlo?*" (***Gálatas 3:2***). "*Habiendo oído la palabra de verdad, el evangelio de vuestra salvación, fuisteis sellados con el espíritu santo de la promesa*" (***Efesios 1:13***). Pablo dio la respuesta a la pregunta crucial de cómo se recibe el espíritu. Fue que las palabras del verdadero Evangelio les transmitieron el espíritu, pusieron el espíritu en sus corazones (***2 Corintios 1:21, 22***). Recuerde que el Evangelio del Reino en realidad se llama "la palabra" en el NT.

Volvamos al encuentro de Jesús con Nicodemo. Es muy interesante que aquí, en el relato de Juan sobre la enseñanza de Jesús, nacer de nuevo se convierte en una condición absolutamente esencial para ser salvo en el Reino futuro. En los informes de las enseñanzas de Jesús escritos por Mateo, Marcos y Lucas, no encontramos las palabras exactas "*nacer de nuevo*" en ninguna parte. ¿Significa esto que Mateo, Marcos y Lucas desconocían la enseñanza principal y básica de Jesús acerca de ser salvo? ¿Habían olvidado mencionar una enseñanza tan vitalmente importante? ¿Habían fallado en informar la clave de la salvación? Por supuesto que no. El hecho es que Mateo, Marcos y Lucas registraron la misma enseñanza acerca de "*nacer de nuevo*" bajo una imagen diferente. Usaron el concepto de "semilla". Esta era una imagen extraída de la agricultura, de la agricultura. El registro de Juan de la conversación de Jesús con el erudito Nicodemo muestra que Jesús habló de la nueva vida en el espíritu como algo paralelo a un renacimiento, nacer de nuevo. Jesús usó una comparación con el nacimiento humano en el informe de Juan. En Mateo, Marcos y Lucas, hablando al público ya los discípulos, utilizó la comparación agrícola; es decir, habló de la semilla sembrada en nuestra mente como el agente vitalizador del nuevo nacimiento.

El resto de los escritores del NT estuvieron unidos en su presentación del secreto de vivir para siempre. Estaban siguiendo a Jesús y habían aprendido el "oficio" de la inmortalidad de su Maestro. Sabían que la inmortalidad venía a través del mensaje semilla del Evangelio. Escucharon a Jesús enseñar esto día tras día en diferentes escenarios. Lo habían oído alzar la voz, expresando su pasión por rescatar a los seres humanos moribundos (***Lucas 8:8; Juan 12:44***).

Santiago, el medio hermano de Jesús, recordó a sus lectores que Dios "*por su propia voluntad nos hizo nacer por la palabra de verdad*" (***Santiago 1:18***). (¡Este versículo por sí solo convencerá a los de mente abierta de que ahora no estamos solo en la etapa fetal!) Pedro había escuchado a Jesús hablar sobre la semilla y el renacimiento muchas veces. Pedro registró esta enseñanza de importancia central cuando dijo que los cristianos han "*nacido de nuevo [nótese el tiempo pasado], no de simiente corruptible, sino de simiente incorruptible, por la palabra permanente del Dios vivo… Esa palabra es el evangelio que os ha sido anunciado*" (***1 Pedro 1:23-25***).

Escuche atentamente a Pedro:

> *Ahora pueden tener un amor sincero el uno por el otro como hermanos y hermanas porque fueron limpiados de sus pecados cuando aceptaron la verdad de las Buenas Nuevas. Así que procuren que realmente se amen intensamente con todo su corazón. Porque habéis nacido de nuevo, no de semilla corruptible, sino de semilla incorruptible. Esta nueva vida durará para siempre porque proviene de la eterna y viva palabra de Dios. Como dice el profeta, "La gente es como la hierba que se seca; su belleza se desvanece tan rápido como la belleza de las flores silvestres. La hierba se seca y las flores se caen. Pero la palabra del Señor permanecerá para siempre". Y esa palabra es la Buena Noticia [Evangelio] que os ha sido anunciada* (***1 Pedro 1:22-25***).

"*Desead, como niños recién nacidos, la leche del Evangelio, para que por ella crezcáis para salvación*" (***1 Pedro 2:2***). El cristiano es comparado con un nuevo bebé, no con un feto.

¿Ves cómo Pedro combina bellamente las ideas de verdad, renacimiento, semilla, palabra y evangelio? El maestro de Pedro, Jesús, había hablado de renacimiento, simiente, palabra y evangelio. Pablo comparte el mismo entendimiento. Habla de los cristianos como aquellos que son "*nacidos del espíritu*" (***Gálatas 4:29***). Con esto quiere decir "los nacidos de la promesa" (Gálatas 4:28). Son el producto de la gran promesa de la inmortalidad en el Reino de Dios. Esa promesa les ha traído la nueva vida en Cristo. Pablo también observó que los que "nacen del espíritu" probablemente serán perseguidos y enfrentados por aquellos que todavía están en la carne (*Gálatas 4:29*). Todo esto nos recuerda las palabras de Jesús sobre la carne que produce carne y el espíritu que produce espíritu (*Juan 3:6*).

Pablo en este ***capítulo 4 de Gálatas*** compara el Antiguo Pacto basado en los Diez Mandamientos y todo el sistema de Ley dado en el Sinaí a la "esclavitud" o el "cautiverio" en comparación con la libertad en Cristo bajo el Nuevo Pacto. Esta es una gran verdad que muchos que buscan entender la Biblia pasan por alto. ¡Hay una nueva Ley o "***Torá*** *de Cristo*" (***1 Corintios 9:21; Gálatas 6:2***), que no es simplemente una repetición de la Ley de Moisés! La Torá de Cristo está en el espíritu y no en la letra. La circuncisión física ordenada para todos los que buscaban estar en el Antiguo Pacto de Dios (***Génesis 17***) fue reemplazada por la circuncisión del corazón únicamente en el Nuevo Pacto. Eso establece el patrón de una gran diferencia entre los dos pactos.

El Apóstol Juan estaba intensamente interesado en la semilla que debe habitar en el corazón de los cristianos. En ***1 Juan 3:9*** señaló que los cristianos son preservados del pecado habitual por la semilla que vive en ellos. Es la semilla que produce el renacimiento. Esa semilla es nada menos que el carácter y la naturaleza de Dios mismo que nos transmite el Evangelio y las palabras de la Escritura. La semilla, había dicho Jesús, "*es la palabra de Dios*" (***Lucas 8:11***). La semilla es la semilla de la vida para siempre, de la inmortalidad en el Reino venidero.

No olvidemos nunca la ecuación "*Evangelio/palabra del Reino*" = "*palabra de Dios*" = "*palabra*". Ni la secuencia trazada por Jesús para ser salvo: "ver, oír, comprender, arrepentirse y ser perdonado" (resumido por uno de mis alumnos como "SHURF" [49]).

Se supone que los cristianos son "canales" o vehículos del espíritu y las palabras de Dios. Al recibir la semilla, se convierten en semillas y se supone que propagan más semillas. David afirmó esto para sí mismo cuando pronunció esas hermosas y memorables palabras en ***2 Samuel 23:2***. David describió su propia experiencia con Dios. "*El espíritu del Señor habló por mí; Su palabra estaba en mi lengua*". Aquí vemos que la mente de David estaba en sintonía con el espíritu y la mente de Dios. Dios pudo poner Sus pensamientos y Su espíritu en la mente de David, y David expresó este espíritu en palabras.

[49] **Nota del Traductor** (NT): SHURF= sustantivo Una persona diminuta e insignificante; Un enano.

Me gusta mucho esta definición de espíritu:

> *El Espíritu no es simplemente el aliento de Dios, sino su autoconciencia, su mente, su ser interior. Esta puede ser la fuente o asiento de la vitalidad de Dios, pero es más. Es su autoconciencia, su mismo ser, el centro de su Persona, por así decirlo. Así como el espíritu de un hombre es su realidad última, cuando está despojado de todo lo que es accidental a su ser, así el Espíritu de Dios es su yo interior. Espíritu, por tanto, se opone a Cristo, en cuanto que éste es imagen de Dios, mientras que aquél es su interioridad.* [50]

La frase "el espíritu habla" muestra que el espíritu se manifiesta en palabras. Las palabras son espíritu verbalizado. El agua es invisible en un tanque, pero cuando se abre el grifo, el agua se vuelve visible. El espíritu existe primero en la mente y cuando se pronuncian las palabras, manifiestan ese espíritu y lo hacen inteligible. Así que el efecto del espíritu y la palabra es el mismo. Tanto el espíritu como la palabra son la actividad creadora de Dios que está obrando en nosotros. No es de extrañar que Pablo pudiera hablar de la palabra del Evangelio como "energizante" en nosotros (***1 Tesalonicenses 2:13***). Todo espíritu y palabra verdaderos tienen su fuente en Dios mismo que se comunica por el espíritu. Jesús dijo que sus propias palabras eran "*espíritu y vida*" (***Juan 6:63***), y Pedro sabía que Jesús poseía "***las palabras de la vida del siglo venidero***" (***Juan 6:68***) y Pedro pronunció "***todas las palabras de esta vida***" (***Hechos 5:20***). Los líderes del NT están en completa armonía sobre este tema mientras ofrecen al público las palabras de vida eterna, lo que significa las palabras de la vida de la era venidera, o el Reino.

No es de extrañar entonces que el NT emita la advertencia más fuerte posible contra el descuido de la predicación/enseñanza de Jesús. Hacerlo sería poner en peligro la graciosa oferta de la inmortalidad. Sería tirar la perla de gran precio y desperdiciar el secreto de vivir para siempre. ¿No dijo Jesús?:

> *El Reino de los Cielos es como un tesoro que un hombre descubrió escondido en un campo. En su emoción, lo escondió de nuevo y vendió todo lo que poseía para obtener suficiente dinero para comprar el campo, ¡y también para obtener el tesoro! Una vez más, el Reino de los Cielos es como un comerciante de perlas en busca de perlas escogidas. ¡Cuando descubrió una perla de gran valor, vendió todo lo que tenía y la compró!* (***Mateo 13:44-46***).

No es de extrañar que los Apóstoles siempre hicieran todo lo posible para evitar que sus congregaciones abandonaran las palabras/enseñanzas de Jesús. Las palabras de Pablo tienen un valor permanente:

> *Cualquiera que enseñe algo diferente y no se ciña a la sana enseñanza que es la de nuestro Señor Jesucristo, la doctrina que está de acuerdo con la verdadera religión, es un engreído e ignorante. Tal persona tiene un deseo malsano de*

[50] *W.R. Bowie.*

objetar el significado de las palabras. Esto suscita discusiones que terminan en celos, peleas, calumnias y malas sospechas (ver ***1 Timoteo 6:3, 4***).

Y Juan dijo esto acerca de la pérdida de la preciosa semilla del Evangelio tal como Jesús lo enseñó: "*Porque si os desviáis de la enseñanza de Cristo, no tendréis comunión con Dios. Pero si permanecéis en la enseñanza de Cristo, tendréis comunión tanto con el Padre como con el Hijo*" (***2 Juan 9***).

Después de todo, todo el propósito de Jesús fue impartirnos un entendimiento adecuado. Juan escribió: "*Y sabemos que el Hijo de Dios ha venido, y nos ha dado entendimiento para que podamos conocer al Dios verdadero. Y ahora estamos en Dios porque estamos en su Hijo Jesucristo*" (***1 Juan 5:20***).

Un pasaje del AT, a menudo descuidado, profetizó que el siervo sufriente (Jesús) "*justificaría a muchos mediante su conocimiento*" (***Isaías 53:11***).

La clave para un buen entendimiento es, por lo tanto, prestar atención a las palabras de Dios que dijo de Jesús: "*Este es mi Hijo amado… a él oíd*" (***Mateo 17:5***). La muerte de Jesús es, por supuesto, también esencial, pero Dios no dijo: "Este es mi Hijo amado; míralo morir".

Capítulo 9

Hacer pública vuestra confesión de Jesús como el Mesías y del Dios de Israel, el Padre de Jesús

Jesús dio sus órdenes de marcha a la Iglesia cuando se dirigió a sus Apóstoles escogidos. Los reunió y les ordenó que transmitieran a todas las naciones todo lo que les había enseñado. Les instruyó que bautizaran en agua a los conversos que hicieran. Esta fue una orden muy clara. Debían llevar exactamente el mismo Evangelio que Jesús había ofrecido a los judíos a todas las naciones (***Mateo 28:19, 20***).

Existe una teoría generalizada de que se ofrecería un evangelio diferente a los gentiles, pero esto es un gran error. Hay un solo Evangelio, un solo cristianismo, y se basa en el Evangelio tal como lo predicó Jesús.

Jesús era para entonces inmortal. Había vuelto de la muerte a la vida. La tumba estaba vacía y Jesús se había aparecido a sus seguidores más cercanos y comía con ellos. "*Nosotros fuimos los que comimos y bebimos con él después que resucitó de entre los muertos*" (***Hechos 10:41***). Jesús había dejado muy claro que era él, Jesús, quien había reaparecido. No era un "ser espiritual" invisible, [51]sino una persona humana tangible que había resucitado de entre los muertos. Apareció con vida en presencia de testigos totalmente fidedignos. Porque habían comido con él, conversado con él, sabían que había regresado de la muerte. Su resurrección de la muerte es el hecho más grande de la historia mundial, respaldado por pruebas irrefutables. No hay lugar para la duda.

Hay que tener mucha más "fe" para no creer que Jesús resucitó. ¿De qué serviría a los Apóstoles dar testimonio de una falsedad, cuando les costó mucho sufrimiento? Incluso afirmaron que las mujeres lo habían visto con vida primero. En aquellos días, ¡no se pensaba (bastante injustamente) que las mujeres fueran fuentes confiables de información!

Los discípulos de Jesús sabían perfectamente que Jesús ya no estaba muerto. Él es el pionero del gran programa de inmortalidad de Dios. Sabemos que este programa es verdadero, porque Jesús lo ha probado al aparecer vivo después de su muerte. Dios lo levantó de la muerte a la vida. Ahora vive para siempre. Usted también puede.

Para ser candidatos exitosos a la vida en el Reino tenemos que estar dispuestos a obedecer lo que dice Jesús. "*El que me ama, guarda mis mandamientos*", dijo Jesús (***Juan 14:15***). No tiene sentido andar diciendo que estamos siguiendo a Jesús si rechazamos sus claras enseñanzas.

Jesús mandó creer en su Evangelio del Reino. También ordenó que hombres y mujeres se bautizaran en agua. Esta fue una ceremonia pública de iniciación en la Iglesia que prometió

[51] Ciertamente no es el arcángel Miguel como lo propone una gran denominación.

construir. Los Apóstoles, a lo largo del libro de los Hechos, obedecieron a Jesús enseñando y bautizando a los hombres y mujeres que convertían a la fe.

Pablo dejó bien claro que ningún adúltero o fornicario, homosexual que continúa practicando la homosexualidad, ningún borracho, ningún ladrón puede esperar estar en el Reino futuro (***1 Corintios 6:9, 10***). Nuestras vidas tienen que cambiar drásticamente. Se requiere arrepentimiento y un estilo de vida completamente nuevo de los cristianos. Dios no hará que los inmorales o los borrachos o las otras categorías enumeradas en ***1 Corintios 6:9, 10*** gobiernen en Su Reino.

Una de las enseñanzas muy fáciles y claras de Jesús es que cuando hemos aprendido sobre el Evangelio del Reino y estamos listos para tomar la decisión de creerlo y así seguir a Jesús, entonces debemos ser bautizados en agua. Un amigo bautizado que comparte tus creencias puede realizar este bautismo. Si hay otros miembros de la iglesia disponibles, pueden ser testigos de esta solemne ocasión. Con una simple oración uno se sumerge en agua. Esta es una declaración pública de la intención de uno de ser cristiano. El bautismo es una práctica apostólica porque Jesús lo ordenó. Pedro siguió el mandato y también lo ordenó. Simplemente estaba siguiendo las órdenes de su Maestro.

Jesús ordenó el bautismo en agua en la Gran Comisión. Él dijo a los Apóstoles y sus sucesores (no tenemos Apóstoles como los 12 originales hoy, pero todos debemos ser discípulos de los Apóstoles) que bautizaran a los creyentes en el nombre conjunto del Padre, Hijo y espíritu santo. Esto no tiene nada que ver con una doctrina muy posterior llamada la Trinidad, que Dios es tres y uno. Dios es uno solo en la Biblia y Jesús es el Hijo de Dios, el agente de Dios que reflejó perfectamente la voluntad de su Padre y siempre obedeció a su Padre. El espíritu es el poder operativo y la presencia de Dios y de Jesús. Los Apóstoles obedecieron a Jesús al bautizar a los conversos "en el nombre de Jesús", lo que significa representar a Jesús. Ellos bautizaron en su lugar como sus agentes. Bautizar en el nombre de Jesús significa bautizar actuando en nombre de, representando a Jesús y el Reino.

El bautismo es un lavado simbólico de nuestra vida anterior de rebelión contra Dios y nuestra ignorancia de Su gran Plan. Pablo también compara el bautismo con la muerte y sepultura de Jesús y su regreso a la vida. Comenzamos una nueva vida cuando somos bautizados para sellar nuestra respuesta al mandato de Jesús de creer en su Evangelio del Reino y vivir la vida cristiana. No necesitamos tener años de entrenamiento antes del bautismo. En el NT, las personas se comprometían con Jesús después de solo algunas enseñanzas básicas, una exposición básica al Evangelio y los objetivos y afirmaciones de Jesús. El eunuco de ***Hechos 8*** fue instruido por Felipe en los fundamentos, y luego le pidió a Felipe que lo bautizara en agua y bajaron juntos al agua (***Hechos 8:36-39***).

En ***Hechos 8:12***, Felipe bautizó a algunos samaritanos "*cuando creyeron a Felipe, que anunciaba el evangelio del reino y el nombre de Jesucristo*". Hombres y mujeres se bautizaban para declarar públicamente su lealtad a Jesús. Así como Jesús había predicado el Reino y sembrado la semilla de la inmortalidad, Felipe llevó a cabo el mismo evangelismo del Reino. Estaba

plantando la semilla de la inmortalidad en el corazón de sus conversos. En el caso de aquellos samaritanos, fueron los primeros en toda la nación en convertirse al cristianismo, y necesitaban una visita especial de los Apóstoles en Jerusalén para completar su introducción en la Iglesia. Pedro y Juan bajaron de Jerusalén y pusieron sus manos sobre estos creyentes únicos y el espíritu de Dios proporcionó una señal especial de su posición como cristianos cuando hablaron en lenguas extranjeras que nunca habían aprendido. Este fue un milagro completo y demostrable. ¡Ciertamente no significa que cada converso tenga que hablar en lenguas extranjeras no aprendidas! Los esfuerzos de algunos grupos de hoy para hablar en otros idiomas en realidad no coinciden claramente con el milagro público de los idiomas hablados milagrosamente en la Biblia.

Una vez que nuestro compromiso con Jesús sea sellado en el bautismo, debemos continuar aferrándonos al Evangelio del Reino ya Jesús como el Mesías, el Hijo de Dios por el resto de nuestros días. Debemos vivir dentro de los términos del Sermón de la Montaña que muestra cómo deben conducir sus vidas los candidatos al Reino. Pablo desarrolló esas enseñanzas en las cartas que escribió a las iglesias ya sus jóvenes ministros, Tito y Timoteo.

El Nuevo Pacto introducido por Jesús no es solo una repetición del Antiguo Pacto. Pablo habló de la Ley de Cristo, a diferencia de la Ley de Moisés. Hay dos pactos (***Gálatas 4:24***). Los Diez Mandamientos fueron entregados a la nación de Israel como un resumen de todo el sistema legal que se les impuso. Jesús espiritualizó la Ley de Moisés, abordando el problema real, que es que nuestros corazones deben estar en sintonía con la voluntad de Dios y de Jesús. "***La Ley fue dada por Moisés, pero la gracia y la verdad vinieron por medio de Jesucristo***" (***Juan 1:17***). Hay un claro contraste aquí. Debemos evitar mezclar los dos pactos.

Por ejemplo, Israel celebraba la Pascua una vez al año, ofreciendo un cordero como sacrificio en memoria del éxodo de Egipto y como "sombra" del Mesías prometido por venir. La iglesia del NT, ahora que Jesús ha venido, reemplazó la Pascua anual con la celebración regular de la Cena del Señor, recordando la muerte sacrificial de Jesús y esperando su futura venida y su reunión con él en el Reino (***Lucas 22:14-30***).

Debemos celebrar diariamente el gran hecho de que el Padre "*es el único que es verdaderamente Dios*" (***Juan 17:3***), como dijo Jesús. Pablo repitió la misma gran verdad fundamental cuando le escribió a Timoteo: "*Hay un solo Dios y un solo mediador entre un solo Dios y el hombre, el Mesías Jesús, el mismo hombre*" (***1 Timoteo 2:5***). Pablo también instó a Timoteo a predicar el Evangelio del Reino de Dios a tiempo y fuera de tiempo: "Les declaro solemnemente como Evangelio, delante de Dios y de Jesús, que va a juzgar a vivos y muertos, tanto en su venida como en su Reino. Predica la palabra" (***2 Timoteo 4:1, 2***). [52] Pablo advirtió que iba a llegar el momento en que las audiencias no soportarían la Verdad, sino que acumularían maestros que les "*harían cosquillas en los oídos*" y les dirían lo que querían oír (***2 Timoteo 4:3***).

[52] Tomo la aparición y el Reino como objetos directos del verbo "*declarar solemnemente como Evangelio*" (***diamarturomai***).

El hecho solemne sobre el Reino y el plan de Dios permanece en el corazón del cristianismo. Dios ha señalado un día en que va a juzgar y administrar el mundo por un hombre a quien ha escogido. "*Dios ha fijado un día para juzgar al mundo con justicia por el varón que Él ha designado, y demostró a todos quién es éste resucitándolo de entre los muertos*" (***Hechos 17:31***). Ese día venidero es el Reino de Dios para el cual debemos prepararnos diligentemente. Jesús ha resucitado de entre los muertos y en compañía de él y creyendo en él y en sus enseñanzas, podemos estar seguros de la resurrección cuando regrese.

Dios ha demostrado Su intención de conferir la inmortalidad a los seres humanos. "*Él ha probado su intención al resucitar al hombre Jesús de entre los muertos*" (***Hechos 17:31***). Con ese maravilloso relato del Plan del Reino de la inmortalidad en curso y en desarrollo de Dios firmemente en mente, regocijémonos en la esperanza puesta delante de nosotros y esforcémonos por entrar en el Reino de Dios.

Dejemos que las palabras de advertencia de Jesús nos acompañen a medida que avanzamos en el camino de la fe:

> *Esforzaos por entrar por la puerta estrecha, porque os digo que muchos intentarán entrar, pero no podrán. Cuando el dueño de la casa se haya levantado y cerrado la puerta, y tú, estando afuera, toques a la puerta, diciendo: "Señor, déjanos entrar"; él responderá: "No sé de dónde vienes". Entonces dirás: "Hemos llevado contigo comida y bebida, y estabas enseñando en nuestras calles". Pero él dirá: "En verdad, no sé de ti ni de dónde vienes; apartaos de mí, hacedores de maldad. Habrá llantos y gritos de dolor cuando vean a Abraham, Isaac y Jacob, y a todos los profetas, en el Reino de Dios, pero ustedes mismos están excluidos. Y vendrán del oriente y del occidente, del norte y del sur, y ocuparán sus lugares en el reino de Dios. Y los últimos serán los primeros, y los primeros serán los últimos* (***Lucas 13:24-30***).

La promesa del Evangelio del Reino, las enseñanzas de Jesús, incluida su muerte expiatoria por nuestros pecados, proporcionan la base sólida sobre la que debe basarse nuestro cristianismo.

La muerte de Jesús fue sustitutiva, como dicen los teólogos. El sacrificio de Jesús, prefigurado por todo el sistema de sacrificios de animales bajo el Antiguo Pacto, cubre nuestros pecados. Estamos así "cubiertos" y protegidos de la pena de muerte, porque Jesús la llevó en nuestro lugar. Una vida, la vida de Jesús, cubre a otra cuando una vida se entrega en amor para que la otra pueda salvarse. "*Mirad y ved si ha habido dolor comparable a mi dolor*", dice ***Lamentaciones 1:12***, hablando del castigo de Dios a Jerusalén. El Mesías era inocentemente "*un varón de dolores*" (***Isaías 53:3***), enfrentándose a la terrible ceguera y terquedad de los religiosos, y estaba "*experimentado en quebranto*". Dios "*cargó en él el pecado de todos nosotros*" (***Isaías 53:6***).

Nada es más importante que comprender que el Evangelio es el Evangelio del Reino y nada es más valioso que nuestro pleno compromiso con ese Evangelio, que Jesús equipara al

compromiso consigo mismo. Jesús habló del Evangelio del Reino simplemente como "el Evangelio" o incluso como su "nombre", es decir, todo lo que representaba, su agenda.

En ***Marcos 10:29, 30*** Jesús dijo: "*De cierto os digo que no hay nadie que haya dejado casa, hermanos, hermanas, madre, padre, hijos o tierras por causa de mí y del evangelio, que no conseguirá cien veces más ahora en este tiempo, casas, y hermanos, y hermanas, y madres, e hijos, y tierra, aunque con grandes trabajos; y, en la era venidera, la vida eterna*".

Ahora observe cómo Mateo informó ese dicho: "*Y todo el que haya dejado casas, hermanos, hermanas, padre, madre, hijos o bienes por causa de mí, recibirá cien veces más a cambio y tendrá vida eterna*" (***Mateo 19:29***).

Lucas piensa en el compromiso por el Reino de Dios, que es la misma idea, pero, con otras palabras: "*Y les dijo: De cierto os digo que no hay hombre que haya dejado casa, mujer, hermanos, padre o madre. o hijos, por causa del Reino de Dios, que no tendrán mucho más en este tiempo, y en el siglo venidero, la vida eterna*" (***Lucas 18:29, 30***).

Solo un Reino va a sobrevivir. Sólo un Reino tiene valor permanente. Es el Reino anunciado por Jesús como Evangelio cristiano — el Reino que nos manda "buscar primero" y orar con urgencia por su venida, para que el mundo disfrute por fin de la paz.

Este es nuestro destino, el tuyo y el mío, y la respuesta al enigma del sentido de la vida.

UNA GUÍA PARA LA FE DE LA BIBLIA

Lección 1

Convertirse en cristiano — Por dónde empezar

La discusión presentada en estas lecciones sobre el Reino de Dios, el Evangelio cristiano, asume una comprensión de la muerte expiatoria y sacrificial de Jesús y de su resurrección y ascensión. Estos son elementos esenciales en el evangelio cristiano (***1 Corintios 15:1-3***). Pero no son todo el Evangelio.

La necesidad de una investigación del Evangelio cristiano radica en el hecho de que el Reino de Dios es también un componente absolutamente indispensable de la evangelización de Jesús y los Apóstoles. El término "Reino de Dios" nunca es simplemente un sinónimo de los hechos acerca de la muerte y resurrección de Jesús. Además, el Reino de Dios es a menudo el primer artículo de fe en las descripciones del NT del Mensaje salvador (***Mateo 4:17; Marcos 1:14, 15; Lucas 4:43; 5:1; Hechos 8:12; 19:8; 20:25; 28:23, 31; 2 Timoteo 4:1, 2***, etc.) tanto antes como después de la resurrección de Jesús. Jesús predicó el Evangelio del Reino durante unos 30 capítulos (según lo registrado por Mateo, Marcos y Lucas), sin mencionar en esa etapa su muerte y resurrección. Comenzó a hablar de esto mucho más tarde en ***Mateo 16:21***. Esto debe demostrar a los de mente abierta que el Evangelio no es solo que "Jesús murió por mí".

Textos Maestros:

"*Jesús vino a Galilea proclamando el* ***Evangelio de Dios*** [Buenas Nuevas] *y diciendo: 'La hora ha llegado y el Reino de Dios se acerca: arrepentíos y* ***creed en el Evangelio"***" (***Marcos 1:14, 15***).

"*Cuando creyeron a Felipe, que anunciaba* ***el evangelio del reino de Dios y el nombre de Jesucristo****, se* ***bautizaban*** *hombres y mujeres*" (***Hechos 8:12***).

"*Pablo les expuso su caso, testificando del* ***Reino de Dios*** *y tratando de persuadirlos acerca de* ***Jesús****, argumentando sobre la Ley de Moisés y los profetas. Esto continuó desde la mañana hasta la tarde, y algunos estaban convencidos de lo que decía, mientras que los demás estaban escépticos*" (***Hechos 28:23***).

"*Pablo vivió allí dos años completos de su propia cuenta, y recibía a todos los* [judíos y gentiles] *que venían a él, proclamando* ***el Reino de Dios*** *y enseñando acerca del Señor Jesucristo con toda confianza y sin obstáculos*" (***Hechos 28:30, 31***).

En todo sistema de conocimiento hay una idea fundamental que captar, un concepto central en torno al cual deben organizarse todos los demás datos. Esta idea central y dominante determinará el carácter del tema como un todo y dará significado a cada parte de él. El concepto central, la tesis básica, se convierte en el criterio por el cual se evalúan todas las ideas subsidiarias. ¿Cuál es entonces el eje alrededor del cual gira toda la fe cristiana?

La fe cristiana nos llega en la Biblia como un cuerpo de información que nos desafía a responder y actuar. La fuente de esa información es finalmente Dios mismo transmitiendo Su mensaje a través de profetas y maestros y supremamente en Su principal representante, Jesús el Mesías, el Hijo de Dios.

¿Cuál es, entonces, **el concepto central de la enseñanza de Jesús**? ¿Qué forma el corazón de **su Mensaje**? ¿Qué idea única subyace en toda su predicación y enseñanza? ¿Qué **idea principal** debe ser captada y creída por cualquiera que quiera seguir a Jesús? ¿Qué consideró Jesús que era el Evangelio/Mensaje de Salvación esencial?

La respuesta a esta pregunta puede ser descubierta por cualquier persona con una habilidad ordinaria para leer, cualquier versión de la Biblia, y un ferviente deseo de averiguar lo que Jesús enseñó. La importancia de la idea clave del cristianismo impresionó tanto a los escritores del NT que la enfatizaron una y otra vez.

Es un testimonio de la forma extraordinaria en que se pueden perder los conceptos fundamentales que **la idea maestra de Jesús rara vez, si es que alguna, se presenta con claridad al público en la predicación del Evangelio del siglo XXI**. Igualmente, asombroso es el hecho de que los líderes del cristianismo organizado admitan que no están proclamando como evangelio lo que Jesús proclamó como evangelio. El Evangelio tal como Jesús lo predicó muy a menudo se destaca por su ausencia en las presentaciones contemporáneas de lo que se llama el "Evangelio".

La Idea Central Del cristianismo

Sin posible temor a contradicción podemos afirmar con toda confianza que el eje alrededor del cual gira toda la enseñanza de Jesús es el **EVANGELIO DEL REINO DE DIOS**. El genio del cristianismo se concentra en ese único término. Es la idea maestra de Jesús y los Apóstoles. Es el corazón de su grito de guerra al público. Ha sido preservado para nosotros meticulosamente en las páginas de la Biblia, especialmente en los registros del ministerio de Jesús. Es el Evangelio que proviene del Único Dios de la Biblia — "*Evangelio de Dios*" (***Marcos 1:14***).

Hay un Evangelio en la Biblia, la Buena Noticia del plan de Dios para concederte la inmortalidad (vida indestructible, vida para siempre) y prepararte para administrar el mundo, en una tierra renovada, con Jesús en el Reino venidero (***Mateo 5: 5; Apocalipsis 5:10; 2 Timoteo 2:12; Apocalipsis 2:26; 3:21; 5:10; 20:1-6; 22:5; Isaías 32:1; 1 Corintios 6:2; Mateo 19:28; Lucas 22:28-30***). Se llama el Evangelio de Dios o el Evangelio sobre el Reino de Dios (***ver Marcos 1:14, 15***). Observe a continuación cómo Pablo siempre habló, al igual que Jesús, del "***Evangelio***

de Dios" (***Romanos 1:1; Romanos 15:16; 2 Corintios 11:7; 1 Tesalonicenses 2:2, 8, 9***). Todos los Apóstoles predicaron el mismo Evangelio salvador que Jesús había predicado (ver ***1 Pedro 4:17***).

Esas 8 referencias al Evangelio de Dios, de Jesús, Pablo y Pedro, prueba el testimonio del Nuevo Testamento de un solo Evangelio salvador.

Abra una Biblia en ***Marcos 1:14, 15***. Aquí se inicia la carrera de Jesús con su predicación del Evangelio sobre el Reino de Dios. Vino a Galilea y convocó a sus compatriotas a un cambio completo de mentalidad y estilo de vida — arrepentimiento — ya la creencia en la Buena Nueva, o Evangelio sobre el REINO DE DIOS. Aquí es donde debe comenzar toda verdadera fe y todo verdadero arrepentimiento. El mandamiento de "*arrepentíos y creed en el Evangelio del Reino*" es el primer mandamiento de Jesús y un resumen de la fe que presentó. Es razonable que comencemos al principio del ministerio de Jesús y enseñemos la fe como él la enseñó. Debemos recordar de inmediato que "*el que obedece al Hijo tiene vida y el que desobedece al Hijo de Dios queda bajo la ira de Dios*" (***Juan 3:36***). Jesús nos insta así a creer lo que enseñó como el Evangelio salvador. Nuestra respuesta al Evangelio de Jesús es el criterio de juicio. Vamos a ser juzgados por sus palabras (*Juan 5:24; 12:44-50; Marcos 8:35-38*). Se nos insta a cumplir su mandato de apertura a la humanidad: "*Creed en el evangelio del reino de Dios*" (***Marcos 1:14, 15***). El Evangelio del Reino es el Mensaje de gracia de Dios diciéndonos lo que Él espera de nosotros. Debemos obedecer ese Evangelio (***2 Tesalonicenses 1:8; 1 Pedro 4:17***). Despreciar el Evangelio del Reino nos pone en oposición a Dios ya Jesús.

Jesús estaba particularmente indignado con aquellos que decían seguirlo, pero no tenían en cuenta sus enseñanzas. "*¿Por qué me llamáis Señor, y sin embargo no hacéis lo que os digo?*" (***Lucas 6:46***).

Todos los evangelistas enfatizan la importancia fundamental **del Evangelio sobre el Reino**. (Juan usa una terminología diferente para la misma idea. Él llama al Reino "*vida eterna*" o "*la vida del siglo venidero*"). La primera información sobre Jesús, nos la da Lucas cuando se anuncia el nacimiento del Mesías, se refiere **al Reino de Dios**: "***Jehová Dios le dará el trono de David su padre, y reinará sobre la casa de Jacob para siempre***" (***Lucas 1:32***). La última pregunta que los discípulos entrenados de Jesús le hicieron a su maestro fue: "*¿Ha llegado el momento de restaurar el Reino de Israel?*" (***Hechos 1:6***).

Como bien sabía cualquier judío religioso, la promesa de Gabriel sobre el papel de Jesús en el plan de Dios era una declaración **sobre el reinado del Mesías** en el venidero Reino de Dios que se establecería en la tierra, con su sede en Jerusalén, una Jerusalén limpia de malhechores. y reconciliado con Dios y Su Mesías Jesús (ver ***Isaías 1:26*** y muchos pasajes de los profetas del AT, por ejemplo, ***Isaías 2:1-5***).

Jesús mismo nos da una definición clara del propósito subyacente de su ministerio. Nos informa sobre la base de toda su carrera con estas palabras: "*Debo anunciar la Buena Noticia* ***del Reino de Dios*** *también a otras ciudades. Para eso fui enviado*" (*Lucas 4:43*). "*Eso es lo que Dios*

me comisionó a hacer". "*Esa es la fuerza impulsora detrás de mi misión cristiana en el mundo*". Este texto nos abre la mente de Jesús y nos da la clave de toda la fe cristiana, que debe basarse en su enseñanza. Jesús nos dice toda la razón de su ministerio en este versículo. ¿Has escuchado este versículo citado a menudo? ¿Sabías que ***Lucas 4:43*** proporciona una de las verdades más fundamentales de la fe cristiana?

Lucas inmediatamente continúa diciéndonos que Jesús estaba predicando "*el Mensaje*" o "*la Palabra*" (***Lucas 5:1; Marcos 2:2; Hechos 8:4, 5, 12***). Esta es la abreviatura bíblica del mensaje cristiano de salvación. Aparece a lo largo del NT como "*el Mensaje acerca del Reino*" (***Mateo 13:19***), "*la Palabra de Dios*" (***Lucas 8:11***), o simplemente "*la Palabra*" (***Marcos 4:14***) y otras frases con el mismo significado. Puede llamarse simplemente "*el Evangelio*" o "*este Evangelio acerca del Reino*" (***Mateo 24:14; Mateo 4:23; 9:35; Marcos 13:10***). Debemos captar y creer este mensaje y ningún otro para embarcarnos en el proceso de convertirnos en creyentes cristianos. Nada podría ser más crucial para nuestro bienestar espiritual que obtener una comprensión de este Mensaje. Es un mensaje y un solo mensaje — **las Buenas Nuevas (Evangelio) sobre el Reino de Dios**. ***Lucas 4:43, 5:1*** equiparan el Mensaje sobre el Reino con "***el Mensaje* [Palabra] *de Dios***". [53]

La difusión de este Mensaje del Evangelio fue de suma importancia para Jesús y los discípulos que eligió para ayudarlo. Sin duda era el Mensaje de Buena Noticia sobre el Reino de Dios que predicaban por todas partes: "*Recorría toda Galilea enseñando en las sinagogas de ellos, proclamando la Buena Noticia* [Evangelio] ***del Reino de Dios***" (***Mateo 4:23; 9:35***). Mateo repite este relato resumido de lo que Jesús estaba haciendo. Más tarde Jesús "*los envió* [a los doce] *a proclamar el* ***Reino de Dios***" (***Lucas 9:2***).

Jesús definió el propósito final de la vida de sus seguidores. Es la búsqueda del Reino de Dios. Él instruye a sus seguidores: "*Buscad primeramente* ***el Reino de Dios***…" (***Mateo 6:33***).

El mismo tema dominó la conversación entre Jesús y los discípulos después de su muerte y resurrección. Durante casi seis semanas les habló del **Reino de Dios** (***Hechos 1:3***). El cristianismo como Jesús lo enseñó se trata del Reino de Dios y Jesús como el Rey de ese Reino venidero. El desafío para ti es prepararte para entrar en ese Reino cuando venga en el futuro. No es de extrañar que Jesús instara a los creyentes a orar "*Venga tu Reino*" (***Mateo 6:10***).

Información vital para el creyente potencial

Lucas nos habla de la información que necesitan los posibles conversos antes de que puedan ser bautizados en la fe cristiana. Su declaración se lee como un credo temprano:

---

[53] Para obtener más detalles sobre los diferentes nombres del NT para el Evangelio del Reino, consulte el **Apéndice 1.** Mi Libro "*The Coming Kingdom of the Messiah: A Solution to the Riddle of the New Testament*" (El Reino Venidero del Mesías: Una Solución al Enigma del Nuevo Testamento) está disponible en el 800-347-4261.

"***Cuando creyeron a Felipe, que anunciaba el evangelio acerca del Reino de Dios y del nombre de Jesucristo, se bautizaban hombres y mujeres***" (***Hechos 8:12***).

Jesús prometió una recompensa suprema a sus discípulos. Debían ayudar en el gobierno del Nuevo Mundo o Nueva Era del **Reino venidero**: "*Os asigno* [literalmente, **pacto** con vosotros] *un* ***Reino*** *como mi Padre me ha asignado* [pacto] ***un Reino****, y os sentaréis sobre tronos para gobernar* [54] *las doce tribus de Israel*" (ver ***Mateo 19:28; Lucas 22:28-30***).

No es de extrañar, entonces, que Pablo, siguiendo fielmente a Jesús, pudiera resumir todo su ministerio llamándolo predicación **del Evangelio del Reino** (***Hechos 20:25***), que un versículo antes llamó "*el Evangelio de la gracia de Dios*". Lucas desea que nunca olvidemos lo que los Apóstoles proclamaron siempre como Evangelio. Nos informa que Pablo predicó **el Reino de Dios** durante tres meses en Corinto (***Hechos 19:8***). Para no dejar lugar a dudas o malentendidos, termina su segundo tratado, el libro de los Hechos, describiendo la actividad de Pablo en Roma: Durante dos años predicó **la Buena Noticia sobre el Reino de Dios y las cosas concernientes al Nombre de Jesús** (***Hechos 28:23, 31***). Este fue el Mensaje del Evangelio de salvación que dirigió tanto a judíos como a gentiles (***Hechos 28:23, 31***). Jesús había mandado un evangelio para todas las naciones hasta su regreso (***Mateo 28:19, 20***).

Es el Evangelio del Reino que debe ser predicado constantemente en todo el mundo hasta que Jesús regrese al final de la era: "***Este Evangelio del Reino será predicado en todo el mundo... y entonces vendrá el fin***" (***Mateo 24:14***).

Con esta evidencia ante nosotros — y hay mucho más — podemos decir que nadie que honestamente busque la verdad bíblica puede dejar de reconocer la idea principal detrás del mensaje cristiano de salvación. **El Reino de Dios** es sin duda el corazón y el núcleo de la predicación de salvación de Jesús y los Apóstoles, la idea básica en torno a la cual gira el verdadero cristianismo.

Una Comparación con La Predicación Tradicional

El cristianismo bíblico se funda, como hemos visto, en el Mensaje **sobre el Reino de Dios y sobre el Mesías Jesús, Rey de ese Reino**. Sin embargo, si investigamos las diversas denominaciones de la iglesia contemporánea, pronto descubrimos que el Reino de Dios es uno de los temas menos conocidos en su predicación. La frase "*Evangelio del Reino*" está casi completamente ausente de las presentaciones contemporáneas del Evangelio.

En cambio, escuchas mucho hablar sobre un impreciso "cielo cuando morimos". Un predicador popular dice que los cristianos van a "pulir arcoíris en el cielo", "preparar platos

[54] La palabra "*juzgar*" que aparece en muchas versiones se traduce correctamente como "gobernar", "administrar" o "regir". Comparar el "juez" del AT en el libro de Jueces. Los jueces eran gobernantes. Note también el hecho de que los reyes "*juzgan*" (***Salmos 2:10, 1 Macabeos 9:73***, etc.). Muchos comentarios modernos reconocen el hecho de que "juzgar" en ***Mateo 19:28, Lucas 22:30*** significa administrar.

celestiales" o "cuidar jardines celestiales". Pero tal lenguaje no tiene ninguna base en la Biblia. Jesús en ninguna parte prometió el "cielo" como la futura recompensa de los fieles. Invariablemente invitaba a sus discípulos a prepararse para "entrar o heredar el Reino de Dios". Él quiere que sus seguidores hereden la tierra (***Mateo 5:5***) y que gobiernen el mundo con él en *la tierra* cuando regrese (***Apocalipsis 5:10***).

¡Las siguientes palabras de un ex líder de la Iglesia de Inglaterra apuntan a una ausencia extraordinaria y prolongada del mensaje central de Jesús! Aparentemente las iglesias no han estado proclamando el mismo Mensaje que Jesús y los Apóstoles. Considere estas palabras de un distinguido líder de la iglesia:

> *Cada generación encuentra algo en el Evangelio que es de especial importancia para ella y parece haber sido pasado por alto en la era anterior o, a veces, en todas las edades anteriores de la Iglesia. El gran descubrimiento de la época en que vivimos es el inmenso protagonismo que se da al Evangelio* ***del Reino de Dios****. Para nosotros es bastante extraordinario* ***que figure tan poco en la teología y los escritos religiosos de casi todo el período de la historia cristiana****. Ciertamente en los evangelios sinópticos* [Mateo, Marcos y Lucas] *tiene un protagonismo que difícilmente podría aumentarse*. [55]

Este destacado erudito de la Iglesia de Inglaterra está de acuerdo con nosotros en que el Evangelio del Reino tiene "una prominencia que difícilmente podría aumentarse" en los relatos del ministerio de Jesús en el NT. Al mismo tiempo reconoce que el Evangelio del Reino es apenas evidente en "la teología y los escritos religiosos de casi todo el período de la historia cristiana". Esto lo encuentra "bastante extraordinario", como nosotros. Debería ser un motivo de preocupación urgente entre los creyentes.

Confiamos en que el impacto de estos asombrosos hechos no se perderá. Si bien las iglesias han seguido funcionando durante los últimos casi 2000 años desde la época de Jesús, existe una diferencia evidente entre lo que Jesús enseñó y lo que han estado enseñando. Esto no tiene que ver con asuntos de importancia secundaria. El factor que ha faltado en la predicación y la enseñanza es nada menos que el corazón y el centro de todo lo que Jesús enseñó — **el Mensaje del Evangelio sobre el Reino de Dios**.

El Testimonio De Los Eruditos Contemporáneos

No hay lugar para el desacuerdo de que el Reino de Dios fue el tema de todo el mensaje y la misión de Jesús. "*Sobre un punto central hay un fuerte consenso de opinión ... El consenso se*

[55] William Temple, ex arzobispo de Canterbury, en "*Personal Religion and the Life of Fellowship*" (La Religión Personal y La Vida de Fraternidad), 1929, p. 69, énfasis añadido.

puede resumir así: El tema central en la predicación y la vida de Jesús fue el Reino de Dios". [56] Este autor señala, sin embargo, que en el mensaje predicado por la Iglesia desde aquellos tiempos apostólicos "el Reino de Dios **no ha ocupado un lugar central**". [57]

Otros nombres distinguidos confirmarán la absoluta centralidad del Mensaje sobre el Reino en la enseñanza de Jesús: "Este término [Reino de Dios] está en el centro de su proclamación". [58]

> *El dato histórico más cierto sobre la vida de Jesús es que el concepto que dominó su predicación, la realidad que dio sentido a toda su actividad, fue "el Reino de Dios". Este hecho y sus implicaciones son de fundamental importancia. Nos proporciona dos claves esenciales para comprender a Jesús. Primero, Jesús no es el foco central de su propia enseñanza; este hecho es comúnmente admitido. Como dijo Karl Rahner, "Jesús predicó el Reino de Dios, no él mismo"*. [59] [Sin embargo, Jesús también hizo reclamos exclusivos para sí mismo.]

Otros testigos destacados corroboran nuestra tesis: "*Todo el mensaje de Jesús se centra en el Reino de Dios*". [60] "Generalmente se admite que el punto focal del mensaje de Jesús fue la irrupción del Reino de Dios." [61]

A principios del siglo pasado, *A. Robinson*, D.D., al dar las *Conferencias Bampton* sobre el Reino de Dios, afirmó: "No puede haber duda de que, en la enseñanza de nuestro Señor, el Reino de Dios es el resumen representativo y que abarca todo de su misión distintiva... En todo momento, su mensaje es la buena noticia del Reino". [62]

¿Qué Ha Sucedido con El Mensaje del Evangelio de Jesús?

Es muy instructivo notar que un destacado escritor sobre evangelismo en nuestro tiempo admite francamente que el Reino de Dios está notoriamente ausente de la predicación moderna: "¿Cuánto has oído aquí sobre el Reino de Dios? Poco. No es nuestro idioma. Pero era la principal

---

[56] *Thomas H. Groome*, "*Christian Religious Education*" (Educación Religiosa Cristiana), 1980, p. 39.

[57] Ibid., pág. 42.

[58] *Hans Küng*, "*On Being a Christian*" (Sobre ser cristiano), pág. 214.

[59] *Jon Sobrino*, S.J., "*Christology at the Crossroads*" (Cristología en la encrucijada), 1976, p. 41.

[60] *Norman Perrin* "*The Language of the Kingdom*" (El Lenguaje del Reino), p. 1.

[61] *Reginald Fuller*, "Essays on the Love Commandment" (Ensayos sobre el mandamiento del amor), pág. 51.

[62] *Regnum Dei*, 1901, pp. 8, 9.

preocupación de Jesús”. [63] La declaración proviene de un destacado evangelista después de haber asistido a la Conferencia Internacional de Lausana sobre la Evangelización Mundial en 1974.

Igualmente, notable es esta admisión de un prominente vocero del movimiento de crecimiento de la iglesia:

> *La erudición moderna es bastante unánime en la opinión de que el Reino de Dios fue el mensaje central de Jesús. Si esto es cierto, y no conozco ninguna razón para discutirlo, no puedo evitar preguntarme en voz alta por qué no he oído hablar más al respecto en los 30 años que he sido cristiano. Ciertamente he leído acerca de esto lo suficiente en la Biblia. Mateo menciona el Reino 52 veces, Marcos 19 veces, Lucas 44 veces y Juan 4 veces. Pero, sinceramente, no puedo recordar a ningún pastor cuyo ministerio haya estado predicando un sermón sobre el Reino de Dios. Mientras rebusco en mi propio barril de sermones, ahora me doy cuenta de que yo mismo nunca he predicado un sermón sobre él. ¿Dónde ha estado el Reino?* [64]

Una vez más, esperamos que no se pasen por alto las devastadoras implicaciones de estas declaraciones. *Michael Green* nota la ausencia del lenguaje del Reino de Dios entre los principales evangelistas. *Peter Wagner* no ha predicado sobre el Reino de Dios. **Jesús, sin embargo, siempre predicó sobre el Reino de Dios** (***Mateo 4:17; 4:23; 9:35; 24:14; Lucas 4:43; Lucas 16:16***). El ministerio de Jesús fue continuado, después de su resurrección, a través de los Apóstoles que proclamaron siempre el mismo Evangelio del Reino (***Hechos 8,12; 14,22; 19,8; 20,25; 28,23, 31; 2 Timoteo 4:1, 2***).

Otro conocido teólogo observa:

> *Durante los últimos dieciséis años puedo recordar sólo dos ocasiones en las que he oído sermones específicamente dedicados al tema del Reino de Dios... Encuentro este silencio bastante sorprendente porque los eruditos del Nuevo Testamento están universalmente de acuerdo en que el tema central de los evangelios y de la enseñanza de Jesús era el Reino de Dios... Esta frase fue usada por Jesús más que cualquier otra... Uno esperaría que el predicador moderno que está tratando de llevar el mensaje de Jesús a su congregación hubiera mucho que decir sobre este tema. De hecho, mi experiencia ha sido la contraria y pocas veces he oído hablar de ella.* [65]

---

[63] Citado por *Tom Sine*, “*The Mustard Seed Conspiracy* (La conspiración de la semilla de mostaza), págs. 102, 103.

[64] *Peter Wagner*, “*Church Growth and the Whole Gospel*” (El crecimiento de la iglesia y todo el evangelio), p. 2.

[65] *Dr. I. Howard Marwill*, “*Preaching the Kingdom of God*” (Predicando el Reino de Dios), Expository Times, octubre de 1977, p. 13

Pero, ¿cómo se puede predicar a Cristo si su Evangelio no se comunica a los conversos potenciales? ¿Acaso "*la fe no viene del oír y del* ***oír el mensaje del Mesías***" (***Romanos 10:17***)? Todo el mundo está de acuerdo en que el propósito supremo de Jesús se refería al Reino de Dios. ¡Al mismo tiempo, aquellos que dicen estar propagando el Evangelio como Jesús lo predicó, casi no dicen nada sobre el Reino!

Elizabeth Achtemeier escribe:

> *Uno de los mensajes centrales del NT, que ahora rara vez escucha el feligrés promedio, es la proclamación de la venida del Reino de Dios en la persona de Jesucristo. Esa venida fue prometida en todo gran complejo teológico del Antiguo Testamento... Los profetas prometieron la nueva era del Reino, al otro lado del juicio del exilio, con un nuevo éxodo (**Isaías 52:11-12**) y vagabundeos por el desierto (**Isaías 48:20-21**) a una tierra prometida renovada (**Ezequiel 34:25-31**), donde Israel moraría en fidelidad y seguridad, en una nueva relación de pacto con su Dios (**Jeremías 31:31-34**), y por su luz atraería a todas las naciones a su compañerismo (**Isaías 60:1-3; 56:6-8**). Israel anticipó ese reino venidero y conoció un anticipo de él en su adoración (**Salmos 47:96-99**). A lo largo de la mayor parte de las páginas del Antiguo Testamento, ella se esfuerza hacia su llegada*. [66]

Un ejemplo final ayudará a reforzar nuestra afirmación de que para los predicadores modernos el Evangelio del Reino de Dios no tiene nada parecido al significado integral que tuvo para Jesús. En un editorial de la revista *Missiology*, *Arthur F. Glasser* dice:

> Déjame preguntarte: ¿Cuándo fue la última vez que escuchaste un sermón sobre el Reino de Dios? Francamente, me sería difícil recordar haber escuchado una exposición sólida de este tema. ¿Cómo cuadramos este silencio con el hecho ampliamente aceptado de que el Reino de Dios dominó el pensamiento y el ministerio de nuestro Señor? Mi experiencia no es rara. He comprobado esto con mis colegas. Por supuesto, están de acuerdo en que a menudo han escuchado sermones sobre fragmentos de las parábolas de Jesús. Pero en cuanto a un sermón sólido sobre la naturaleza del Reino de Dios como lo enseñó Jesús, después de reflexionar, también comenzaron a expresar sorpresa de que es raro el pastor que aborda el tema. [67]

---

[66] "*Preaching as Theology and Art*" (La predicación como teología y arte), págs. 41, 42.

[67] "Missiology" (Misiología), abril de 1980, pág. 134.

La pérdida del evangelio tal como Jesús lo predicó

Los hechos anteriores llevan a una conclusión simple. Jesús y los Apóstoles hicieron del Reino de Dios el tema principal de toda su enseñanza. Proclamaron el Evangelio del Reino de Dios por todas partes. El Mensaje de Buenas Nuevas de salvación consistía en información acerca del Reino de Dios. En términos generales, las iglesias que se autodenominan cristianas admiten que nunca han dicho mucho sobre el Reino. Los predicadores modernos no lo predican. Los evangelistas contemporáneos confiesan que el Reino no es parte de su agenda evangelística. Esto también se puede demostrar fácilmente al señalar la ausencia de la palabra "Reino" en los tratados que promueven lo que se llama el Evangelio. Concluimos, por lo tanto, que hay una evidente pérdida de contenido evangélico si comparamos el cristianismo de Jesús y los Apóstoles con lo que se ha llamado cristianismo durante unos 1900 años.

A lo largo de los relatos bíblicos de la predicación de Jesús y los Apóstoles encontramos un claro registro de que el Reino de Dios, que será inaugurado por Jesús como Rey de ese Reino, es el concepto principal del cristianismo. No es, y nunca ha sido, el concepto principal en el cristianismo tradicional.

Debe seguirse, sostenemos, que el cristianismo de Jesús y los Apóstoles y el cristianismo tradicional son sustancialmente diferentes en este importante asunto de definir el contenido del Evangelio.

Un resumen de los hechos bíblicos

Podemos tener una idea de la enorme importancia del Reino de Dios en el cristianismo bíblico citando algunos de los muchos versículos en los que Jesús habló de él. (El término "**Reino de los Cielos", usado solo por Mateo, es el equivalente exacto de "Reino de Dios**". **Son términos intercambiables**):

Mateo 4:23: "*Entonces Jesús recorrió toda Galilea, enseñando en las sinagogas de ellos y proclamando el Evangelio del Reino*".

Mateo 8:11, 12: "*Y les digo que vendrán muchos del oriente y del occidente y se sentarán con Abrahán e Isaac y Jacob en el Reino de los Cielos, mientras que los herederos naturales del Reino serán expulsados en la oscuridad exterior. allí será el lloro y el crujir de dientes*".

Mateo 9:35: "*Y Jesús recorría todos los pueblos y aldeas, enseñando en las sinagogas de ellos y proclamando el Evangelio del Reino*".

Mateo 13:10: "*A vosotros [discípulos] os es concedido conocer los secretos del Reino de los Cielos; para ellos no lo es*".

Mateo 13:19: "*Cuando un hombre oye el Mensaje acerca del Reino...*"

Mateo 6:33: "*Busquen primero el Reino y la justicia de Dios*".

Mateo 13:41: "*El Hijo del Hombre enviará a sus ángeles, y recogerán de su Reino a todos los causantes del pecado ya todos los que violan sus leyes; ya estos los echarán en el horno de fuego*".

Mateo 13:43: "*Entonces los justos resplandecerán como el sol en el Reino de su Padre. Escuchen, todos los que tienen oídos*".

Mateo 6:9, 10: "*De esta manera, pues, orad: 'Que tu Venga el reino*'.".

Mateo 19:24: "*Más fácil es pasar un camello por el ojo de una aguja, que entrar un rico en el Reino de Dios*".

Mateo 20:21: "*Manda", respondió ella, "que estos dos hijos míos se sienten uno a tu derecha y el otro a tu izquierda en tu Reino*".

Mateo 26:29: "*Os digo que no volveré a beber del fruto de la vid hasta el día en que beba con vosotros el vino nuevo en el Reino de mi Padre*".

Mateo 24:14: "*Y este Evangelio del Reino será proclamado por todo el mundo para presentar la evidencia ante las naciones; y entonces vendrá el fin*".

Lucas 4:43: "*Debo proclamar el Evangelio del Reino de Dios también a los otros pueblos, porque para esto he sido enviado." Lucas 8:1: "Poco después de esto visitó pueblo tras pueblo, y pueblo tras pueblo, proclamando el Mensaje del Evangelio del Reino de Dios*".

Lucas 9:2: "Los envió a proclamar el Reino de Dios y a curar a los enfermos".

Lucas 9:11: "*Y recibiéndolos con bondad, les habló sobre el Reino de Dios*".

Lucas 9:60: "'*Dejen a los muertos,' dijo Jesús, 'para que entierren a sus muertos; pero vosotros id y anunciad por doquier el Reino de Dios*'.".

Lucas 12:32: "*No temáis, manada pequeña: a vuestro Padre le ha placido daros el Reino*".

Lucas 21:31: "*Así también, cuando veáis que suceden estas cosas* [los acontecimientos que rodearon el regreso de Jesús a la tierra], *podéis estar seguros de que el Reino de Dios está por venir*".

Lucas 22:28-30: "*Tú, sin embargo, has permanecido conmigo en mis pruebas; y hago pacto de daros, como mi Padre ha hecho pacto conmigo, un Reino, para que podáis comer y beber en mi mesa en mi Reino, y sentaros en tronos para gobernar a las doce tribus de Israel*".

Estas citas bastarán para subrayar el hecho de que el Reino de Dios es de hecho el foco principal del ministerio y la misión de Jesús. El Reino es abrumador en su importancia. Es decisiva para el significado del cristianismo, la llave que abre la enseñanza del NT.

Jesús inauguró su ministerio en Galilea llamando al público a "***arrepentirse y creer en las buenas nuevas del reino de Dios***" (***Marcos 1:14, 15***). Con este resonante mandato, Jesús

resucitado sigue hablando a los hombres y mujeres de todas partes. El desafío es tan urgente hoy como lo fue cuando Jesús lo lanzó por primera vez: cambien sus mentes y sus vidas y crean en el mensaje de salvación de las Buenas Nuevas, el mensaje sobre el Reino de Dios que Jesús y los Apóstoles siempre proclamaron.

En nuestra próxima lección investigaremos el significado de la frase clave "*Reino de Dios*". Esto aclarará el fundamento de nuestra fe en Dios y en Jesús. Por el momento invitamos a los lectores a comprometerse con el Evangelio tal como Jesús lo predicó, y a buscar una comprensión del concepto clave de Jesús. Anunció el programa de inmortalidad de Dios al invitar a todos en todas partes a creer y obedecer el Evangelio del Reino. Dios quiere que todos se salven y lleguen al conocimiento de la Verdad (el verdadero Evangelio) (***1 Timoteo 2:4***).

"*El Reino de Dios es la respuesta cristiana a la cuestión más vital que el hombre tiene que resolver, la cuestión de la finalidad de su ser*". [68]

[68] A. Robertson, Regnum Dei, Bampton Lectures, 1901, pág. vii.

Lección 2

Creer en el mensaje del evangelio sobre el reino de Dios

Textos Maestros:

"*El Dios del cielo levantará un* ***reino*** *que nunca será destruido... desmenuzará y consumirá a todos estos reinos* [anteriores] *y permanecerá para siempre*" (***Daniel 2:44***).

"*En misericordia se afirmará el trono, y él* [el Mesías] *se sentará en él en el tabernáculo de David, juzgando y buscando juicio*" (***Isaías 16:5***).

"*En aquel tiempo llamarán a* ***Jerusalén trono del Señor*** *y todas las naciones serán reunidas a ella, a Jerusalén, por el nombre del Señor; ni andarán más tras la obstinación de su malvado corazón*" (***Jeremías 3:17***).

"*Entonces la soberanía, el dominio y la grandeza de* ***todos los reinos debajo de todo el cielo*** *serán dados al pueblo de los santos del Altísimo. Su Reino será un Reino eterno y todos los dominios les servirán y obedecerán*" (***Daniel 7:27***).

"*He aquí, vienen días," dice el Señor, "en que levantaré para David un renuevo justo [el Mesías]* ***y él reinará como rey*** *y obrará con sabiduría, y hará juicio y justicia en la tierra. En sus días Judá será salvo, e Israel habitará confiado. Y este es el nombre con el cual será llamado: 'El Señor es nuestra justicia'."*. (***Jeremías 23:5, 6***).

Cuando Jesús se embarcó en su intensa campaña de evangelización en Galilea alrededor del año 27 d.C., desafió a su audiencia a "*arrepentirse y creer en el Evangelio del Reino de Dios*" (ver ***Marcos 1:14, 15***). Su llamado a un cambio radical de corazón se basó en el hecho de que Dios un día iba a marcar el comienzo del Reino mundial prometido por Daniel y todos los profetas — el Reino prometido a la descendencia de David (***2 Samuel 7***). La creencia inteligente en esa promesa del Reino debe ser el primer paso del discípulo. Debemos estar preparados para el Reino, listos para entrar en él cuando venga.

La naturaleza de la actividad de Jesús no era como lo que hoy llamaríamos predicar un sermón. Era la de un heraldo haciendo un anuncio público en nombre del único Dios de Israel. La idea central del mensaje era que cada individuo debería emprender un redireccionamiento radical de su vida ante la certeza de **la venida del Reino de Dios**. Esta fue, y sigue siendo, la esencia del evangelio cristiano. ¿Cómo no puede ser de otra manera, cuando es el Mensaje del Evangelio el que sale de los labios del mismo Cristo? El cristianismo se basa en la enseñanza de Cristo. Se basa en la Gran Comisión en Mateo 28:19, 20 donde Jesús instruyó a sus seguidores a llevar su Evangelio a todas las naciones y bautizar a los conversos en agua. Lo que Jesús requiere es que creamos en el gran programa del Reino de Dios y seamos parte del "equipo" que lo anuncia donde podamos.

Ser parte del programa del Reino y participar plenamente en él cuando llegue, significa que creemos con fe en que Dios traerá el Reino cuando Jesús regrese.

Es una cuestión de sentido común reconocer que al usar el término "*Reino de Dios*" Jesús habría evocado en la mente de su audiencia pensamientos de un **gobierno mundial divino en la tierra**, con su **capital en Jerusalén**. Esto es lo que ciertamente habría significado el Reino de Dios para sus contemporáneos. Los escritos de los profetas, que Jesús como judío reconoció como las palabras divinamente autorizadas de Dios, habían prometido unánimemente la llegada de una nueva **era de paz y prosperidad mundial**. El libro de Daniel es típico. Había hablado de un tiempo venidero cuando "*la soberanía y la realeza y los esplendores de todos los reinos debajo del cielo serán dados al pueblo de los santos del Altísimo*" (***Daniel 7:27***, Biblia de Jerusalén). Este **gobierno**, o **Reino**, o **imperio ideal** gobernaría para siempre en la tierra. El pueblo de Dios sería victorioso en una tierra renovada. La paz se extendería por todo el globo.

El hecho es que el término "Reino de Dios" se refiere inequívocamente en primer lugar a un gobierno mundial divino en la tierra, que será introducido, como todos los profetas lo habían predicho, por una conmoción sobrenatural. La expectativa de un **nuevo orden en la tierra** era la esperanza nacional de Israel en el momento en que Jesús comenzó a predicar. Que esto fue así puede demostrarse examinando los escritos de los profetas, así como la literatura que siguió al cierre del canon del AT. Así pues, anunciar la venida del Reino implicaba tanto una amenaza como una promesa. Para aquellos que respondieran al Mensaje creyéndolo y reordenando sus vidas en consecuencia, había una promesa de ganar un lugar en las glorias de la futura Regla Divina. Para el resto, el Reino amenazaría con la destrucción, ya que Dios ejecutó el juicio sobre cualquiera que no se encontrara digno de entrar en el Reino cuando llegara. Este tema gobierna todo el NT. Jesús prometió dos destinos: la entrada al Reino para los que obedecen a Jesús, y la destrucción para los que rechazan su Evangelio del Mensaje del Reino. Este tema subyace en todo el NT, desde Mateo hasta Apocalipsis.

¡El cristianismo de Jesús no estaba destinado a volverse obsoleto después de que él dejara la tierra! Su medio hermano Judas instó a las personas, incluso a fines del primer siglo, a que debían "*luchar urgentemente por la fe que ha sido entregada una vez por todas al pueblo santo de Dios*" (***Judas 3***).

Obstáculos para creer en el evangelio

La asociación del Reino de Dios con una espectacular intervención divina que condujo al establecimiento de un **Nuevo Orden Mundial** ha resultado ser una vergüenza para gran parte de la teología de los últimos 1600 años. Se han empleado varias técnicas para eliminar de la enseñanza de Jesús esta noción central del Reino de Dios como un gobierno real que se impondrá sobre nuestro mundo. Sin embargo, la visión de los profetas que Jesús vino a confirmar (***Romanos 15:8***) es inequívocamente clara. Y hay amplia evidencia en el NT para mostrar que Jesús compartió con sus contemporáneos la esperanza de un Reino "exterior" y "concreto" real en el que él y sus

seguidores disfrutarían de posiciones de autoridad. Qué, por ejemplo, podría ser más explícito que la promesa del Salvador a los cristianos fieles:

> *A los que resulten vencedores, y sigan trabajando para mí hasta el final, les daré la autoridad sobre los paganos que a mí mismo me ha sido dada por mi Padre, para regirlos con vara de hierro y despedazarlos como vasija de barro... A los que resulte victorioso, permitiré compartir mi trono, tal como yo mismo fui victorioso y tomé mi lugar con mi Padre en Su trono* (***Apocalipsis 2:26; 3:21***, Biblia de Jerusalén).

Estas seguridades fueron dadas a la Iglesia como el "*mensaje del Hijo de Dios, el testigo fiel y verdadero*" (***Apocalipsis 2:18; 3:14***). (Un verdadero testigo significa un verdadero predicador del Evangelio.) Proceden directamente de Jesús a su Iglesia. Como es bien sabido, reflejan fielmente la esperanza judía (y cristiana del NT) de dominio mundial bajo el Mesías prometido y su pueblo fiel, tal como lo había predicho Daniel. En el mismo libro de Apocalipsis encontramos un coro de ángeles cantando las maravillas del plan de Dios. Su himno es de alabanza al Mesías, ejecutor del plan divino:

> *Eres digno de tomar el libro y romper sus sellos, porque fuiste sacrificado, y con tu sangre compraste para Dios hombres de toda raza, lengua, pueblo y nación y los hiciste una línea de reyes y sacerdotes para servir a nuestro Dios y gobiernen el mundo* (***Apocalipsis 5:9, 10***, Biblia de Jerusalén).

La tendencia a querer colapsar estas simples declaraciones y hacerlas menos "ofensivas" está muy extendida, pero debe ser superada conscientemente. Para hacer a Jesús más "religioso" y menos político, muchos han tratado de pensar solo en un "reino" presente de la Iglesia o un "reino" de Cristo "en el corazón", pero esto evidentemente no es lo que estos textos del Reino decir. El gobierno prometido al creyente se le otorgará solo **después de que haya salido victorioso de las pruebas de la vida presente**. Él compartirá el Reino con Jesús en la (futura) resurrección, así como Jesús ganó su posición de autoridad en el trono del Padre solo en su resurrección. Jesús también tuvo que pasar por pruebas y tribulaciones antes de que Dios lo aprobara como el futuro gobernador mundial.

Los comentaristas de estos pasajes con frecuencia intentan mantener tales promesas a distancia. Parecen querer distanciarse de cualquier cosa tan "judía", incluso a veces etiquetando estos textos bíblicos como "no cristianos" o "crudos". ¡Esto significaría que Jesús no era cristiano y que era un Mesías no mesiánico!

Otra forma de evitar este material incómodo es categorizarlo como literatura "apocalíptica" [69], ¡como si clasificarlo pudiera hacerlo menos ofensivo! De hecho, es apocalíptico cristiano, viniendo a nosotros como la Revelación (Apocalipsis) concedida a Cristo por Dios (***Apocalipsis 1:1***). Esto no significa, sin embargo, que sea menos un reflejo de la mente de Jesús que cualquier

[69] Describiendo una catastrófica intervención divina, introduciendo una nueva era y un nuevo gobierno en la tierra.

otro de sus dichos registrados en el NT. Si a algunos les parece demasiado política la promesa de "poder sobre las naciones", puede ser porque no se ha captado la naturaleza del Reino de Dios. Lo que es político no es, por lo tanto, necesariamente no espiritual. Nada podría ser una mayor bendición espiritual que tener a Jesús como Rey del Reino de Dios funcionando en Jerusalén y en todo el mundo.

Hábitos de pensamiento profundamente arraigados nos han hecho pensar durante mucho tiempo que las cosas "espirituales" están divorciadas de las estructuras políticas reales que funcionan en la tierra. Tal pensamiento es el resultado de siglos de pensamiento griego y platónico. Jesús no era platónico y Pablo advirtió contra los peligros extremos de la filosofía (***Colosenses 2:8***). Sin embargo, la perspectiva hebrea que compartió Jesús no opera en esos términos dualistas. Tampoco debemos, pues, nosotros, si queremos estar en sintonía con el Jesús histórico y resucitado. Si tratamos de "espiritualizar" o alegorizar las declaraciones claras de la Biblia sobre el futuro, simplemente disolvemos la información simple y hacemos que signifique lo que nos plazca. Esto es lo opuesto a seguir la mente y la voluntad de Dios y Jesús. No podemos arriesgarnos a inventar nuestro cristianismo en términos que nos parezcan espiritual o políticamente "correctos".

Jesús había hablado anteriormente en la Última Cena de su intención de compartir el gobierno con sus discípulos en el Reino. Les aseguró un lugar de honor como ministros de Estado en un nuevo gobierno. Este, de hecho, era el punto esencial de la Nueva Alianza: "*Vosotros sois los que me habéis apoyado en mis pruebas; y así como mi Padre me ha hecho pacto de un Reino, yo pacto con vosotros el derecho de comer y beber conmigo en mi Reino, y os sentaréis en tronos gobernando* [70] *a las doce tribus de Israel*" (***Lucas 22:28-30***).

Precisamente la misma recompensa política había sido prometida a los Apóstoles en una ocasión anterior, con una nota especial del momento en que el gobierno mesiánico llegaría al poder: "*Y Jesús les dijo: 'De cierto os digo, que vosotros que me habéis seguido, en el Nuevo Mundo, cuando el Hijo del Hombre se sentará en el trono de su gloria, vosotros también os sentaréis sobre doce tronos, y gobernaréis sobre las doce tribus de Israel'.*" (***Mateo 19:28***).

A lo largo de los siglos se han erigido barreras formidables contra nuestra comprensión del concepto fundamental que nos presentó **Jesús en su "Buena Noticia (Evangelio) sobre el Reino de Dios**". Al sacar el Reino de su contexto bíblico, ha sido posible "reinterpretarlo" (¡una forma sofisticada de abandonar el significado original!) y reemplazarlo con nuestro propio "reino en los corazones de los hombres" más aceptable. Así, una nueva versión del Evangelio de Jesús ha reemplazado su mensaje original. El nombre de Jesús se ha agregado a nuestras "buenas causas", mientras que las Buenas Nuevas sobre el Reino Mesiánico, entendidas como Jesús las quiso decir, a menudo han sido descartadas por los feligreses y predicadores.

[70] La palabra "juzgar" significa en este contexto "administrar" o "gobernar". Tenga en cuenta que, en el pensamiento hebreo, los reyes eran "jueces", es decir, gobernantes.

Esta, trágicamente, ha sido la historia del desarrollo de la idea cristiana central — "**el evangelio del reino y lo concerniente a Jesús**" (***Hechos 8:12; 28:23, 31***). Por deferencia a Jesús, como el Mesías de Dios, y en obediencia a su desafío original a creer en **las Buenas Nuevas del Reino** (***Marcos 1:14, 15***), debemos insistir en definir el Reino de acuerdo con su contexto bíblico. ¿Puede una respuesta inteligente al Evangelio significar algo menos?

El trasfondo del Reino de Dios

El anuncio de que el Reino de Dios estaba "cercano" (***Marcos 1:14***), y que los hombres deberían responder creyendo en las Buenas Nuevas acerca del Reino (***Marcos 1:15***), desafió a la audiencia de Jesús a entender que sus esperanzas nacionales estaban para ser realizado Jesús no dijo cuándo llegaría el Reino de Dios. El anuncio de que estaba "a la mano" significaba, como mucho antes lo había significado en las mismas palabras usadas por los profetas, hablando del Día del Señor, que los hombres debían prepararse para su llegada con la mayor urgencia. Después de todo, cualquiera de nosotros podría morir antes de que llegue el Reino. El próximo segundo (para nosotros) después de que nos quedemos dormidos en la muerte, enfrentaremos el Reino futuro. Cuando estamos muertos no tenemos conocimiento de nada (***Eclesiastés 9:5, 10***), incluyendo el paso del tiempo. Nos despertaremos del sueño de la muerte en el momento de la futura resurrección (***Daniel 12:2; 1 Corintios 15:23***).

El concepto del Reino de Dios tiene una rica historia en los mensajes registrados de los profetas de Israel, cuya obra Jesús dijo expresamente que no vino a destruir (***Mateo 5:17***). El anuncio del Reino por parte de Jesús llamaría la atención sobre el cumplimiento cierto de aquellas predicciones: El establecimiento en la tierra de un Gobierno Divino presidido por el Rey ideal de Israel, el Mesías.

No se puede dudar razonablemente que Israel esperaba una era de paz mundial bajo el gobierno del Mesías. El hecho está documentado en cientos de libros canónicos sobre la Biblia y la historia de la religión judía. Un experto en la literatura de los profetas afirma lo que es claro para cualquiera que haya leído sus escritos:

> *Durante muchos siglos los judíos habían creído que algún día en un futuro no lejano su Dios, el Creador del Universo, se manifestaría y glorificaría Su Nombre y Su pueblo Israel a la vista de toda la humanidad. Esta es la sustancia esencial de la Esperanza Mesiánica*.

En vista de esta esperanza, la actitud de los primeros cristianos puede expresarse de la siguiente manera:

> *Sus mentes siempre estaban llenas de un sentido de expectativa, un sentido de un cambio inminente de tremenda importancia en el cual Jesús ocuparía una*

posición central y conspicua en la capacidad del Mesías, y ellos, como sus discípulos escogidos, compartirían su gloria. [71]

Huelga decir que las esperanzas de los cristianos estaban dirigidas hacia el regreso de Jesús en poder y gloria para inaugurar la gran era de su Reino.

Otro erudito del AT señala que el profeta Daniel "equipara el reino venidero con la edad de oro y prevé que se establezca aquí en la tierra como la fase final de la historia". [72] El Reino significaría una reestructuración de la sociedad humana bajo un Gobierno Divino operando en una tierra renovada.

Uno solo tiene que echar un vistazo a los títulos de los temas dados por los traductores de la Biblia de Jerusalén para captar el sabor del trasfondo del AT para la proclamación del Reino de Dios por parte de Jesús. En los escritos del gran profeta Isaías aprendemos de una era de "*paz eterna*" (***Isaías 2:1-4***); "*una futura restauración*" (***Isaías 4:4-6***); "*La Venida del Rey Virtuoso*" (***Isaías 33:17-24***); "*La Liberación de Israel*" (***Isaías 43:1-7***); "*La Gloriosa Resurrección de Jerusalén*" (***Isaías 60***).

En Jeremías leemos de "*Sión en la Era Mesiánica*" (***Jeremías 3:14-18***); "*La Conversión de las Naciones*" (***Jeremías 16:19-21***); "***El Rey Futuro***" (***Jeremías 23:1-8***); "*Promesas de la Recuperación del Reino del Norte de Israel*" (*Jeremías 30*); "*Promesa de Restauración para Judá*" (***Jeremías 31:23-26***); "*Jerusalén Magníficamente Reconstruida*" (***Jeremías 31:38-40***); "*Las Instituciones del Futuro*" (***Jeremías 33:14-26***).

Ezequiel nos da una descripción de "*Judá e Israel en un solo reino*" (***Ezequiel 37:15-28***); Oseas habla de "*El Arrepentimiento y Reconciliación de Israel: Una Promesa de Felicidad Futura*" (***Oseas 14:2-9***); Joel prevé "*El Glorioso Futuro de Israel*" (***Joel 4:18-21***); Amós escribe cálidamente sobre "*Perspectivas de restauración y prosperidad idílica*" (***Amós 9:11-15***); Abdías describe el triunfo político del Reino de Dios (***Abdias 21***; comparar, ***Miqueas 4:1-5***); finalmente, Zacarías proporciona un cuadro vívido de la "*Salvación Mesiánica*" (***Zacarías 8:1-17***); "*El Mesías*" (***Zacarías 9:9-10***); "*La Restauración de Israel*" (***Zacarías 9:11-17***). Concluye con una descripción de "*El esplendor de Jerusalén*" (***Zacarías 14:1-21***).

Nadie que haya reflexionado sobre esta conmovedora visión del futuro puede perder el sentido. De común acuerdo, los profetas de Israel proclamaron que vendría a la Tierra una era de paz y seguridad permanente para todas las naciones bajo la supervisión del agente escogido de Dios, el hijo prometido de David. Lo que *Irving Zeitlin* escribe sobre Isaías resume la esperanza judía del Reino de Dios en la tierra:

El profeta espera el final de esta era y el comienzo de la nueva, en la que la arrogancia, la opresión, la guerra y la idolatría se desvanecerán juntas. Solo

---

[71] *HD Hamilton, D.D.*, "*The People of God*" (El pueblo de Dios), vol. II, págs. 19, 20.

[72] D. S. Russell, Apocalyptic, Ancient and Modern (Apocalíptico, Antiguo y Moderno), p. 26

después de que Israel haya sido limpiado de su altivez, se convertirá verdaderamente en el pueblo de Dios y llevará su palabra a las otras naciones. "Porque de Sión saldrá la ley, y de Jerusalén la palabra del Señor". [73]

Un distinguido profesor de Oxford del AT señaló en su comentario sobre Daniel que: "*Isaías y Miqueas describen la era mesiánica como comenzando inmediatamente después de que pasaron los problemas, a los que su nación estuvo expuesta a manos de* ***los asirios***" (***Isaías 11: 1-10***; ver ***28-34; 30:19-26***, ver versículos ***31; 31:7, 32:1-8***, ver ***31:8; Miqueas 5:4-7***). Aprendemos aquí la identidad del futuro enemigo final de Israel.

Debemos registrar aquí nuestra protesta contra la idea extraordinaria de que esta visión del futuro se cumplió durante el ministerio histórico de Jesús, o antes o después. Debería ser obvio para todos que las naciones no han convertido sus espadas en instrumentos de labranza y que Jesús como Rey-Mesías aún no ha asumido visiblemente su posición como gobernante de las naciones en el trono restaurado de David (***Lucas 1:32, 33***). ¿Cuándo libró Jesús en el pasado a Israel de los asirios? (ver ***Miqueas 5:5-7***) Miqueas presenta una profecía para el futuro.

La Promesa de las Cosas Buenas por Venir

El pronóstico de los profetas de una futura edad de oro es tan esencial para nuestra comprensión del evangelio cristiano que debemos examinar las palabras de los profetas en detalle. Cuando Jesús ordenó el arrepentimiento y la fe en las Buenas Nuevas del Reino de Dios (Marcos 1:14-15), su mensaje contenía mucho más que la promesa del perdón de los pecados personales. Exigió la creencia en el Dios de la historia y **la fe inteligente en su plan** destinado a encontrar su culminación en el establecimiento del Reino de Dios en la tierra. Se nos ordena "arrepentirnos", es decir, cambiar completamente nuestra perspectiva y *creer en las Buenas Nuevas del Reino* — creer en el plan que Dios está elaborando para el beneficio de nosotros como individuos y para el mundo, a través de Jesús.

Una respuesta obediente a las Buenas Nuevas sobre el Reino implica obviamente una comprensión del significado de la palabra "Reino". ¡No se puede creer la Buena Noticia de algo que no se comprende! ¿Qué es, entonces, esta Buena Noticia? Varios textos fundamentales se encuentran detrás del uso de Jesús del término "Reino de Dios". Sobre estos se construye la expectativa del Reino de Dios. Debemos insistir en que las Buenas Nuevas abarcaron información sobre un **Gobierno Mundial venidero**, con Jesús como su jefe ejecutivo, y cómo debemos responder preparándonos para su llegada. Aunque términos como "gobierno" y "ejecutivo" pueden tener connotaciones negativas para nosotros que hemos sido testigos del mal uso de la autoridad, la promesa bíblica es de justicia y paz en la tierra bajo el gobierno benigno del Mesías. ¿Y quién no anhela la paz y la justicia en los asuntos del hombre?

[73] "*Ancient Judaism*" (Judaísmo Antiguo)

El Reino Prometido a David y Su Descendencia

De importancia crítica para Jesús y su audiencia (y no menos para nosotros) fue la célebre promesa hecha al Rey David de que el Reino de Israel sería un día permanentemente seguro, cuando su distinguido descendiente tomara las riendas del poder:

> Esto es lo que debes decir a mi siervo David: "*...Te daré una fama tan grande como la fama de los más grandes de la tierra. Yo daré lugar a mi pueblo Israel; Los plantaré allí y nunca más serán molestados; ni los impíos seguirán oprimiéndolos como lo hicieron, en los días en que puse jueces sobre Israel; Les daré descanso de todos sus enemigos. Yahvé te hará grande; Yahweh te hará una Casa. Y cuando tus días sean cumplidos y te acuestes con tus padres, levantaré tu descendencia después de ti, que saldrá de ti, y estableceré su Reino. El edificará casa a mi nombre, y yo afirmaré el trono de su reino para siempre. Yo seré para él un* ***padre*** *y él será para mí un* ***hijo****... y tu casa y tu Reino permanecerán delante de ti para siempre; tu trono será firme para siempre*" (***2 Samuel 7:8-16***, alrededor del año 1000 a.C.).

Este notable oráculo divino, proporcionado a David por el profeta Natán, representa una verdadera mina de oro de información. Contiene muchos de los ingredientes esenciales de la teología del NT relacionados con la persona y la obra de Jesús. Es indispensable como guía del Mensaje de la Buena Noticia de Jesús sobre el Reino de Dios.

Es importante para nosotros saber cómo el pueblo judío había entendido esta promesa de gloria nacional, que se realizaría en el Mesías prometido y su Reino. Basados en la esperanza del reino restaurado de David, los siguientes extractos de los "*Salmos de Salomón*", que datan de unos 50 años antes del nacimiento de Jesús, describen el imperio mesiánico del futuro. Estos Salmos no son en sí mismos parte del canon oficial de las Escrituras. Sin embargo, se inspiran directamente en numerosos pasajes mesiánicos de los Salmos del Antiguo Testamento y de los profetas, y en particular de ***2 Samuel 7***, ***Salmos 72, 89, 132***:

> *Señor, tú escogiste a David por rey sobre Israel y le juraste por su descendencia para siempre, que su reino no se desvanecería delante de ti... Mira, Señor, y levántale a su rey, el hijo de David, para que gobierne sobre ellos. tu siervo Israel, en el tiempo que tú conoces, oh Dios. Cíñelo con fuerza para destruir a los gobernantes inicuos, para limpiar a Jerusalén de los gentiles que la pisotean hasta destruirla; en sabiduría y justicia para expulsar a los pecadores de la herencia; para aplastar la arrogancia de los pecadores como una vasija de alfarero; para desmenuzar toda su sustancia como una barra de hierro; para destruir las naciones ilícitas con la palabra de su boca; a su amonestación las naciones huirán de su presencia; y condenará a los pecadores por el pensamiento de su corazón. Reunirá un pueblo santo al que guiará en justicia y*

juzgará a las tribus de los pueblos santificados por el Señor su Dios. No tolerará que la injusticia se detenga entre ellos, y cualquier persona que conozca la maldad no vivirá con ellos. porque sabrá que todos son hijos de su Dios. Los distribuirá sobre la tierra según sus tribus... y tendrá naciones gentiles sirviendo bajo su yugo y glorificará al Señor en un lugar prominente sobre toda la tierra. Y limpiará a Jerusalén y la santificará como era desde el principio, para que vengan naciones de los confines de la tierra para ver su gloria, para traer en dádiva a sus hijos que habían sido expulsados, y para ver la gloria de el Señor con que Dios la ha glorificado.

No habrá injustos entre ellos en sus días [del Mesías], porque todos serán santos, y su Rey será el Señor Mesías. Porque no confiará en el caballo, el jinete y el arco, ni recogerá oro ni plata para la guerra. Ni dará esperanza a la multitud para el día de la guerra. El Señor mismo es su rey, la esperanza del que tiene una fuerte esperanza en Dios...

Oh Señor, tu misericordia está sobre las obras de tus manos para siempre. Muestras tu bondad a Israel con un rico regalo. Tus ojos velan por ellos y ninguno de ellos pasará necesidad. Tus oídos escuchan la oración esperanzada de los pobres, tus juicios compasivos están sobre el mundo entero, y tu amor es para la descendencia de Abraham, un israelita. Tu disciplina para con nosotros es como para un hijo primogénito, un hijo único, para desviar a la persona perspicaz de los pecados involuntarios. Que Dios limpie a Israel para el día de la misericordia en bendición, para el día señalado en que reinará su Mesías. Bienaventurados los que nacen en aquellos días, para ver las cosas buenas del Señor que hará para la generación venidera; los cuales estarán bajo la vara de disciplina del Señor Mesías, en el temor de su Dios, en sabiduría de espíritu, en justicia y en fortaleza, para dirigir a las personas en actos de justicia, en el temor de Dios, para ponerlos a todos en el temor del Señor, una buena generación que vive en el temor de Dios, en los días de la misericordia (de ***Salmos de Salomón 17, 18***).

Estos salmos captan la esencia de la esperanza mesiánica presentada por el AT y vigente en el momento en que Jesús comenzó a anunciar el Reino de Dios. Muestran una sorprendente afinidad también con pasajes del evangelio de Lucas (***1:32; 2:11***), el libro de Apocalipsis (***11:15-18; 19:15-16***) y otros textos del NT.

La Visión del Rey y el Reino

Un destacado exponente del Evangelio del Reino de Dios fue el profeta Daniel del siglo VI a.C. En una serie de visiones notables había predicho que "*el Dios del cielo levantará un reino*

que nunca será destruido y ese reino no será dejado a otro pueblo. Aplastará y destruirá todos estos reinos, pero él mismo permanecerá para siempre" (***Daniel 2:44***).

El Reino de Dios estaba destinado a reemplazar los imperios mundiales hostiles representados por la gran imagen del ***capítulo 2 de Daniel***. Según el profeta, cuyo mensaje se nos reta a creer, "*el gran Dios ha dado a conocer al rey* [Nabucodonosor] *lo que sucederá lugar en el futuro* [en hebreo, *be acharit hayamim*, es decir, en tiempos mesiánicos]*; por lo que el sueño es verdadero y su interpretación fiel*" (***Daniel 2:45***). Junto a la promesa del Reino va la seguridad de que será gobernado por el "*Hijo del Hombre*" (título favorito de Jesús para sí mismo, pero que incluye a sus seguidores que forman "el cuerpo de Cristo"), cuyo "*dominio es un dominio eterno que no pasará; y su reino es uno que no será destruido*" (***Daniel 7:14***). El derecho de gobernar sería conferido al Hijo del Hombre, asistido por sus Santos (***Daniel 7:27***), a quien se le daría "*dominio, gloria y un Reino, para que todos los pueblos, naciones y hombres de todas las lenguas puedan sírvanles*" (***Daniel 7:27***, RSV).

En ninguna parte se describe más vívidamente el futuro brillante que en las palabras del profeta Isaías. Su visión es de:

> *… días venideros* [cuando] *la montaña del Templo de Yahweh se elevará sobre las montañas y se elevará más alto que las colinas. Todas las naciones correrán a él; gente sin número vendrá a él; y dirán: "Venid, subamos al monte de Yahweh, al Templo del Dios de Jacob, para que nos enseñe sus caminos, para que andemos por sus veredas; pues de Sión saldrá la ley, y de Jerusalén la palabra de Yahweh. Él ejercerá autoridad sobre las naciones y juzgará entre muchos pueblos; estos convertirán sus espadas en rejas de arado, sus lanzas en hoces. No alzará espada nación contra nación; no habrá más entrenamiento para la guerra. Oh Casa de Jacob, venid, caminemos a la luz de Yahveh* (Isaías 2:1-5, Biblia de Jerusalén).

Cuando amanezca esa nueva era, "*los que queden de Sión y los que queden de Jerusalén serán llamados santos, y los que queden en Jerusalén serán anotados para que sobrevivan*" (***Isaías 4:3***). Después de la limpieza del área del Templo, cuando "*Jehová haya lavado las inmundicias de la hija de Sión y haya limpiado a Jerusalén de la sangre derramada en ella*" (***Isaías 4:4***), "*Yahveh vendrá y reposará sobre todo el territorio. del monte Sion y sobre los que allí están reunidos, nube de día y humo, y de noche el resplandor de una llamarada de fuego. Porque la gloria de Yahveh será sobre todo un dosel y una tienda para dar sombra contra el calor durante el día, refugio y amparo contra la tempestad y la lluvia*" (Isaías 4:6).

La naturaleza milagrosa del Reino predicho se corresponde con la concepción sobrenatural del Mesías: "*La doncella concebirá y dará a luz un hijo, al que llamará Emmanuel*" (***Isaías 7:14***). Mateo ve en la concepción milagrosa de Jesús el cumplimiento final del oráculo pronunciado por Isaías 700 años antes. Del embarazo milagroso de María informa simplemente que "*todo esto*

sucedió para que se cumplieran las palabras dichas por el Señor por medio del profeta" (***Mateo 1:22***). "*El engendrado* [traído a la existencia*] en ella es del espíritu santo*" (***Mateo 1:20***).

Inseparable de la grandeza del Reino futuro es la majestad del Rey prometido:

> *Porque un niño nos ha nacido, un hijo nos ha sido dado y el dominio ha sido puesto sobre sus hombros; y este es el nombre que le dan: Maravilloso Consejero, Dios Fuerte,* [74] *Padre* [75] *del Siglo Venidero [así la versión griega del texto hebreo], Príncipe de Paz. Amplio es su dominio en una paz que no tiene fin, por el trono de David y por su poder real, que él establece y asegura en justicia e integridad, desde ahora y para siempre. El amor celoso de* ***Yahweh Sabaoth*** [el Señor de los ejércitos del cielo] *hará esto* (***Isaías 9:6, 7***).

Cuando aparece el prometido héroe nacional de Israel, se cumplen otras palabras de Isaías:

> *Un retoño brota del tronco de Isaí, un retoño brota de sus raíces: sobre él reposa el espíritu de Yahvé, espíritu de sabiduría y de perspicacia, espíritu de consejo y de poder, espíritu de conocimiento y de temor de Yahveh. (El temor de Yahweh es su aliento.) Él no juzga por las apariencias; no da veredicto de oídas, sino que juzga a los miserables con integridad, y con equidad da veredicto a los pobres de la tierra. Su palabra es una vara que hiere a los despiadados; sus sentencias dan muerte a los impíos. La integridad es el taparrabos alrededor de su cintura, la fidelidad el cinturón alrededor de sus caderas* (***Isaías 11:1-5***).

Bajo el justo gobierno del futuro Rey, incluso la naturaleza reflejará una armonía correspondiente:

> *El lobo vive con el cordero; la pantera se acuesta con el cabrito; el ternero y el cachorro se alimentan junto con un niño pequeño para guiarlos. La vaca y el oso se hacen amigos; sus crías se acuestan juntas. El león come paja como un buey. El infante juega sobre el agujero de la cobra; en la guarida de la víbora el niño mete la mano. No hacen daño ni hacen daño en todo mi santo monte, porque la tierra está llena del conocimiento de Yahweh como las aguas crecen en el mar* (***Isaías 11:6-9***).

Como en la visión de Daniel, el Reino pacífico se establecerá sobre las ruinas de los gobiernos malvados anteriores:

---

[74] Dios Poderoso, de acuerdo con el Léxico Hebreo estándar, significa "Héroe Divino". El Mesías debía reflejar la gloria misma de Dios, su Padre (***Lucas 1:35*** da la base de esta relación padre-hijo).

[75] El Mesías, por supuesto, no es Dios, el Padre. Pero el Mesías es el padre de la Era Venidera del Reino. Él se está preparando para ese Reino ahora y estará a cargo de todos sus asuntos

Una vez que termine la opresión, y el destructor ya no exista, y los que ahora pisotean el país se hayan ido, el trono será asegurado con mansedumbre, y en él se sentará, con toda fidelidad, dentro de la tienda de David, un juez cuidadoso de la justicia y ávido de integridad (***Isaías 16:5***).

El triunfo del Reino significará el destierro de todas las fuerzas enemigas: "*Ese Día, Yahweh castigará arriba, a los ejércitos del cielo, abajo, a los reyes de la tierra; serán arreados, encerrados en un calabozo, confinados en una prisión y, después de largos años, castigados*" (***Isaías 24:21, 22***). En ese momento aparecerá el Reino glorioso: "*La luna ocultará su rostro, el sol se avergonzará, porque* ***Yahweh Sabaoth*** [Señor de los ejércitos del cielo] *será rey en el monte Sión, en Jerusalén*" (***Isaías 24:23***).

Llegará el momento del cumplimiento del gran plan de Dios para la tierra: "*He aquí, un rey reinará con justicia, y príncipes gobernarán con justicia. Y cada uno será como refugio contra el viento, y refugio contra el turbión, como corrientes de aguas en tierra seca, como sombra de gran peñasco en tierra árida*" (***Isaías 32:1, 2***).

Con este complejo de ideas proporcionando el trasfondo indispensable de la consigna de Jesús, el Reino de Dios, estamos en posición de reaccionar con comprensión a su primer mandato registrado: "*Arrepentíos y creed en la Buena Nueva* [sobre el Reino de Dios]" (***Marcos 1:14, 15***).

La esperanza cristiana como parte esencial del evangelio

A su llegada a Galilea, Jesús lanzó su campaña en favor de las Buenas Nuevas sobre el Reino de Dios. Su uso del término familiar "Reino de Dios" estimuló las esperanzas de paz en la tierra, basadas en todo lo que habían dicho los profetas. Jesús se presentó como el último "teócrata", el que por primera vez podía garantizar la paz y la prosperidad del mundo.

Si la frase "Reino de Dios" ha dejado de tener un significado definido para muchos, tal vez deberíamos sustituirla por "**Futuro Gobierno Divino Mesiánico en la Tierra**", pues este es el concepto que subyace a toda la misión de Jesús. La idea no se origina con Jesús. Más bien, vino "*para confirmar las promesas hechas a los padres*" (***Romanos 15:8***). Como el designado para gobernar en el Reino, continúa convocando al público a responder a las Buenas Nuevas antes de la llegada del Reino. El presente es un tiempo de urgente preparación para la aurora del Reino. Debemos aprender a vivir de una manera adecuada a nuestro llamado al Reino. La invitación a responder inteligentemente a la Buena Noticia sigue saliendo, mientras la Iglesia obedece fielmente su encargo de "***anunciar esta Buena Nueva del Reino en todo el mundo***" (***Mateo 24:14***). Cuando el mundo haya sido justamente advertido, vendrá el fin del mundo (***Mateo 24:14***). Sólo entonces se introducirá la Nueva Era del Reino divino en la tierra.

En un mundo saturado de evangelios que reivindican el nombre de Cristo, es urgentemente necesario insistir en que el auténtico Evangelio cristiano —el proclamado por el mismo Jesús—

es el Evangelio del Reino. Nuestros documentos cristianos muestran ese hecho por encima de todos los demás:

Jesús vino a Galilea proclamando el Evangelio de Dios y diciendo: "*El tiempo se ha cumplido, y el Reino de Dios se ha acercado; arrepentíos y creed en el evangelio*" (***Marcos 1:14, 15***).

"*Debo proclamar la Buena Noticia del Reino de Dios: para eso he sido enviado*" (***Lucas 4:43***).

"*Este Evangelio del Reino será proclamado en todo el mundo*" (***Mateo 24:14***).

El Mismo Evangelio Ayer, Hoy, Hasta Que Venga El Reino

La "teología" ha ideado una serie de técnicas para evitar lo obvio. Extrañamente, como vimos en la lección uno, ha eliminado la frase de suma importancia "Evangelio del Reino". Lo ha sustituido por un evangelio que habla sólo de la muerte y resurrección de Jesús, y no de su Reino. Ha intentado esto eludiendo la evidencia definitiva de Mateo, Marcos y Lucas en relación con la incesante predicación del Reino de Jesús (***Lucas 4:43***, etc., ¡mucho antes de que él dijera una palabra sobre su muerte y resurrección! Ver ***Lucas 18:29-34***.) También ha pasado por alto la información explícita dada por Lucas en el libro de los Hechos que describe la actividad de la Iglesia después de la resurrección de Jesús. Lucas hace todo lo posible para evitar que olvidemos que la creencia inteligente en el Reino de Dios es el primer paso para abrazar el cristianismo bíblico:

"***Cuando creyeron a Felipe, que anunciaba la Buena Nueva del Reino de Dios y el nombre de Jesucristo, se bautizaban hombres y mujeres***" (***Hechos 8:12***).

Esta es la fórmula escogida deliberadamente por Lucas para describir el contenido del mensaje de salvación. Lo repite en momentos cruciales de su narración (Hechos 1:3, 6; 19:8; 20:25; 28:23, 31). Incluso lo reserva para su última palabra sobre la misión cristiana bajo Pablo en Roma: estaba "***proclamando el Reino de Dios y enseñando las cosas que son del Señor Jesucristo, con toda confianza, sin que nadie se lo impida***" (***Hechos 28:31***). El Salvador no solo recibe aquí su título oficial completo, "el Señor Jesús Mesías"; su propio Evangelio del Reino recibe reconocimiento oficial como el Mensaje que ahora va a los gentiles. Es exactamente el mismo Mensaje que algunos de los judíos habían rechazado, cuando Pablo había "***explicado y testificado el Reino de Dios, persuadiéndolos acerca de Jesús, tanto por la Ley de Moisés como por los Profetas, desde la mañana hasta la tarde***" (***Hechos 28:23***). No en vano, el Mensaje del Reino no es otro que el que proclama siempre el mismo Jesús. ***Hebreos 2:3*** define el Mensaje de salvación como el Evangelio anunciado originalmente por el mismo Jesús. Y ***Romanos 16:25*** equipara el Evangelio de Pablo con el Evangelio anunciado por Jesús.

¿Puede alguien resistirse a la conclusión de que el Reino de Dios es el ingrediente principal (además, por supuesto, de "las cosas concernientes a Jesús") en el Evangelio según la Biblia? El Evangelio del Reino es la principal preocupación de Jesús a lo largo de su ministerio y es el Mensaje habitual de los cristianos llenos del Espíritu en Hechos, que autorizan el bautismo (como había insistido Jesús, ***Marcos 16:15, 16; Mateo 28:19, 20***) sólo cuando su audiencia haya profesado fe en **las Buenas Nuevas (Evangelio) del Reino y el Nombre de Jesús Mesías** (***Hechos 8:12; 19:8; 28:23, 31***).

Es un hecho notable que las iglesias ya no usan la fórmula apostólica de fe requerida de los candidatos al bautismo (***Hechos 8:12***), la de creer en "*el Reino de Dios y en las cosas concernientes al nombre de Jesús*" (comparar, ***Hechos 28:23, 31***). ¿No ayudaría el uso de este credo primitivo, con su énfasis principal en el Reino, a asegurar que el propio evangelio cristiano de Jesús nunca sea olvidado?

En la lección tres proseguiremos nuestro examen del significado del Reino de Dios desde su trasfondo en los profetas. Esto nos permitirá comprender **el Mensaje de Jesús** en su entorno bíblico y protegernos de todos los intentos de desarraigarlo de su herencia en la profecía del AT. El Mensaje del Evangelio debe ser defendido a toda costa contra los muchos mensajes sustitutos que lo amenazan constantemente. El Evangelio de Jesús ciertamente no es el "evangelio del consumismo". Tampoco es el "evangelio de los cielos", como un lugar para las almas desencarnadas.

"*Su enseñanza es el Evangelio — 'la Buena Noticia' — del Reino.*" [76]

[76] *A. Robinson*, "*Regnum Dei*" (Reino de Dios), Conferencias de *Bampton*, 1901, p. 62.

Lección 3

La Base para creer El Evangelio Cristiano del Reino

Textos Maestros:

"*Porque un niño nos nacerá, un hijo nos será dado; y el principado sobre sus hombros... Lo dilatado de su principado y la paz no tendrán límite sobre el trono de David y sobre su reino, para afirmarlo y sustentarlo en el derecho y la justicia desde ahora y para siempre. . El celo de Jehová de los ejércitos hará esto*" (***Isaías 9:6, 7***).

"*Cuán hermosos sobre los montes son los pies del que trae* ***buenas nuevas****, del que anuncia la paz, trae la alegría, proclama la salvación, y dice a Sion: Tu Dios es rey*" (***Isaías 52:7***).

"*Debo proclamar* ***la Buena Noticia del Reino de Dios*** *también en otras ciudades; para eso he sido enviado*" (***Lucas 4:43***).

Del ministerio registrado de Jesucristo hemos visto que su actividad evangelizadora se centró en una proclamación pública: El anuncio de que **el Reino de Dios** iba a ser inaugurado en la tierra, y que los hombres y mujeres debían responder a **esta Buena Noticia del Reino** creyendo el Mensaje y cambiando sus mentes y sus vidas en consecuencia (***Marcos 1:14, 15***). De esta forma, estarían listos para entrar al Reino de Dios cuando llegara con la Segunda Venida de Jesús. Todavía estamos esperando la venida de ese Reino. José de Arimatea, un discípulo cristiano, lo estaba esperando después de que se completó el ministerio de Jesús en la tierra (***Marcos 15:43***). ¡No se imaginaba que el Reino ya había llegado!

Sostenemos que, dado que este fue el Mensaje del Evangelio siempre presentado por Jesús, es por definición el Evangelio cristiano. No es de extrañar, entonces, que la iglesia primitiva requería que sus posibles candidatos para el bautismo creyeran en "***el Reino de Dios y el nombre de Jesucristo***" (***Hechos 8:12***; comparar, ***Hechos 28:23, 31***). Jesús no ha cambiado (***Hebreos 13,8***) ni tampoco su Mensaje evangélico del Reino, que sigue exigiendo una respuesta urgente de todos los que lo escuchan. Todos los cristianos, si van a estar involucrados en la obra de Dios (***1 Corintios 15:58***), deben ser activos en alguna capacidad como maestros o defensores del Evangelio del Reino de Dios como lo enseñó Jesús (ver por ejemplo ***Lucas 8:3***). Deben ser colaboradores del Reino (***Colosenses 4:11***). Pero deben tomarse mucho tiempo para prepararse antes de enseñarlo públicamente. Se puede hablar del Evangelio en muchas situaciones diferentes. Lo importante es que el Mensaje sea difundido (***Lucas 9:60***). ***Mateo 5:5*** — "*Bienaventurados los mansos porque ellos heredarán la tierra/el Reino de Dios*" — es un buen lugar para comenzar. Se debe animar a los conversos a **que dejen de hablar de "ir al cielo", "cuando llegue al cielo", "fulano de tal se ha ido a un lugar mejor**", etc. y empezar a seguir el lenguaje de Jesús acerca de entrar y heredar el Reino cuando Jesús regrese. Este es un buen discipulado. Las personas que hablan constantemente de "ir al cielo" no se parecen en nada a Jesús.

También hemos señalado que la Buena Noticia sobre el Reino tiene sus raíces en las profecías del AT. Estos anunciaron la llegada de **una edad de oro en la tierra**, luego de una intervención decisiva y catastrófica de Dios llamada el Día del Señor, o "el día grande y terrible del Señor". La intención de Dios es establecer un gobierno justo en todo el mundo bajo la supervisión de Su agente elegido, el Mesías (Cristo). (Ver particularmente **Daniel 2:44; 7:18, 22, 27**.)

En la Lección 1 citamos extensamente a expertos en la teología de la Biblia que están de acuerdo en que el Mensaje del Reino era el corazón y el alma de todo lo que Jesús vino a predicar y enseñar. Este hecho cardinal puede ser captado por cualquier lector del NT, particularmente en vista de la declaración de propósito que abarca todo de Jesús: "***Debo proclamar las Buenas Nuevas del Reino de Dios también a otras ciudades; para eso he sido enviado***" (***Lucas 4:43***).

En contraste con la inequívoca prominencia dada en la Biblia al Reino de Dios, notamos el notable silencio sobre el tema del Evangelio del Reino por parte de las iglesias que se autodenominan cristianas. Según sus principales portavoces, pasados y presentes, *el Reino de Dios nunca ha ocupado una posición central en su mensaje evangélico o en sus credos*. Sus escritos y tratados que tratan sobre el evangelismo continúan diciendo poco o nada sobre el Reino. Estamos asombrados por este hecho, como ellos también parecen estarlo. La situación parece llamar a una revisión urgente de los documentos bíblicos, para determinar lo que se supone que debemos creer como cristianos, sobre este tema, el más crítico — el mensaje del evangelio. ¡El Evangelio es el Mensaje divino para nuestra salvación! Debemos entenderlo correctamente. El cristianismo es una respuesta a la predicación del Evangelio de Jesús y, por lo tanto, la obediencia a Jesús como Señor Mesías (***Lucas 2:11***).

Nuestra sospecha es que, después de los tiempos apostólicos, la fe original quedó sumergida bajo un diluvio de ideas ajenas introducidas principalmente por gentiles, que tenían poca comprensión de las raíces veterotestamentarias del anuncio de Jesús sobre el Reino. Gradualmente, el concepto del Reino perdió su significado como **un gobierno real** que sería llevado al poder en la tierra en el futuro, y se convirtió en un "reino en el corazón", un ideal religioso, a menudo la creación de las propias aspiraciones y sueños del hombre. De esta manera, la proclamación dinámica de **una crisis venidera en la historia del mundo** fue reemplazada en gran medida por un evangelio más "cómodo" que pretendía tratar con la salvación "personal" o la mejora social. Se retuvieron algunos de los hechos esenciales del Mensaje proclamado por los Apóstoles: la muerte, sepultura y resurrección de Jesús. Sin embargo, el factor principal en el Evangelio, la necesidad de entender **y creer en el Reino venidero** (***Marcos 1:14, 15; Hechos 8:12; 28:23, 31***), fue descartado. Vagas promesas del "cielo" en el momento de la muerte reemplazaron la promesa de **la Edad de Oro del Reino de Dios en la tierra que se introducirá con el regreso de Jesús**.

Esta versión empobrecida, abreviada y distorsionada del Evangelio se ha vuelto popular porque:

1. **Las raíces veterotestamentarias del evangelio sobre el Reino son ignorados**.

2. Se ignora el testimonio inequívoco de Mateo, Marcos y Lucas sobre lo que **Jesús predicó** como el Evangelio. *Lutero y Calvino* y en nuestro tiempo *C.S. Lewis* y los evangelistas en general son responsables por el fracaso de predicar el Evangelio en primer lugar a partir de las palabras del Evangelio de Jesús.

3) Se pasan por alto las claras declaraciones en Hechos acerca de la continua proclamación del **Reino de Dios por parte de la Iglesia como el corazón del Evangelio** (***Hechos 8:12; 19:8; 20:25; 23:28, 31***).

4) Una tendencia antijudía ha hecho que el Evangelio de Jesús parezca demasiado "judío" y mesiánico.

Los documentos cristianos demuestran, más allá de toda discusión, que Jesús predicó el Evangelio *del Reino de Dios*. No solo esto, inicialmente no dijo nada acerca de su propia muerte y resurrección (***Lucas 18:31-34***). **Esto debe probar de manera concluyente que el Mensaje sobre el Reino contiene información diferente a la muerte y resurrección del Salvador**.

Este punto es tan crucial para todo nuestro argumento que debemos enfatizarlo aún más. Jesús proclamó el Evangelio del Reino en compañía de los doce Apóstoles: "*Después de esto, se paseaba por los pueblos y aldeas predicando y anunciando la Buena Noticia del Reino de Dios. Con él iban los doce*" (***Lucas 8:1***). Más tarde, "*reunió a los doce y les dio poder y autoridad sobre todos los demonios y para curar enfermedades, y los envió* ***a proclamar el Reino de Dios*** *y a sanar*" (***Lucas 9:1-2***).

En esta etapa los discípulos no tenían conocimiento de la muerte y resurrección de Jesús. Esto se prueba por su reacción posterior al anuncio de Jesús de su inminente arresto y crucifixión:

> *Entonces, tomando aparte a los doce, les dijo: "Ahora subimos a Jerusalén, y se cumplirá todo lo que está escrito por los profetas acerca del Hijo del Hombre. Porque será entregado a los paganos y será escarnecido, maltratado y escupido, y cuando lo hayan azotado, lo matarán; y al tercer día resucitará."* ***Pero no pudieron sacar nada de esto****; lo que había dicho les resultaba bastante oscuro; no tenían idea de lo que significaba* (***Lucas 18:31-34***).

Incluso inmediatamente después de la resurrección, los discípulos todavía no lo entendían. Y, sin embargo, habían estado predicando el Evangelio del Reino en compañía de Jesús. "*Aún no entendían la Escritura de que debía resucitar de entre los muertos*" (***Juan 20:9***). Esto fue después de que ocurriera la muerte y resurrección de Jesús.

Ahora bien, si, como comúnmente se dice, el Evangelio consiste únicamente en información acerca de la muerte y resurrección de Jesús, ¿cómo es que tanto Jesús como *los doce proclamaron el Evangelio sin hacer referencia a la muerte y resurrección del Salvador*? La respuesta es clara. El Evangelio del Reino fue anunciado antes de que Jesús muriera (***Marcos 1:14, 15; Mateo 4:23; 9:35; Lucas 4:43; Lucas 8:1***, etc.) y, como nos informa el libro de los Hechos, después de la resurrección (***Hechos 1:3; 1:6; 8:12; 19:8; 20:25; 28:23, 31***). En los Hechos, sin embargo,

encontramos *añadidos al Evangelio sobre el Reino*, los hechos nuevos sobre la muerte y resurrección de Jesús, que ya habían pasado a la historia. **El resultado es un mensaje evangélico sobre el Reino de Dios y el nombre de Jesucristo (Hechos 8:12; 28:23, 31)**. El mensaje del Reino permanece como el componente principal del Evangelio. La muerte y resurrección de Jesús son temas adicionales e indispensables para creer.

Más Antecedentes Hebreos

Un comentarista moderno comenta que el Reino de Dios "para los primeros oyentes de Jesús... no era el término vacío o nebuloso que a menudo es hoy. El concepto tenía una larga historia y un amplio trasfondo en el AT". [77] ¡Dado que el Reino es el tema principal del Evangelio de la salvación, debe seguirse que el Evangelio cristiano mismo se ha convertido en una cosa "vacía o nebulosa" para las audiencias modernas! De ahí la urgente necesidad **de definir el corazón del Evangelio a partir de su herencia veterotestamentaria y de las palabras de Jesús**. Obviamente, no puede haber una respuesta de fe al llamado inicial de Jesús para el arrepentimiento **y la fe en el Reino** (***Marcos 1:14, 15***) mientras el Reino siga siendo una idea nebulosa. La fe debe tener un objeto y ese objeto es el Mensaje del Reino, así como el mismo Jesús. No se puede separar justamente a Jesús de su Mensaje. Por eso Jesús dice: "*El que pierda su vida por mí y por el Evangelio… El que se avergüence de mí y de mis palabras*" (***Marcos 8:35, 38***). Y el Evangelio fue y es siempre el Evangelio del Reino de Dios.

La nación de Israel había estado convencida durante mucho tiempo de su elevado destino en los propósitos de Dios. Como parte del pacto entre la nación y su Dios, Israel iba a disfrutar de una posición de privilegio especial: "*Si escucháis mi voz y retenéis mi pacto, vosotros seréis míos entre todas las naciones, porque toda la tierra es mía. Os tendré por* ***reino de sacerdotes****, nación consagrada. Estas son las palabras que hablarás a los hijos de Israel*" (***Éxodo 19:5-6***).

Israel en su conjunto había fallado repetidamente en vivir a la altura de su alto llamado. Sin embargo, la promesa de la supremacía mundial estaba reservada para un remanente fiel destinado a heredar el futuro Reino de Dios. La invitación a la realeza fue repetida a través del profeta Isaías:

> *Presta atención, ven a mí; escucha y tu alma vivirá. Contigo haré* ***pacto perpetuo*** *de las mercedes prometidas a David. Mira, te he puesto por* ***testigo*** *de los pueblos, por caudillo y* ***por señor de las naciones****. Mira, convocarás a una nación que nunca conociste, los desconocidos vendrán presurosos a ti, por amor de Yahweh, tu Dios, del Santo de Israel que te glorificará* (***Isaías 55:3-5***, Biblia de Jerusalén).

[77] Hugh Anderson, "New Century Bible, The Gospel of Mark" (Biblia del Nuevo Siglo, El Evangelio de Marcos), p. 84.

En el NT se ofrece la perspectiva de una **posición real** en el Reino al **Nuevo Israel de la Iglesia** (***Gálatas 6:16; Filipenses 3:3***), reunidos tanto de judíos como de gentiles. Ya nos hemos referido a la propia seguridad de Jesús a la Iglesia fiel:

> *A los que resulten victoriosos, les permitiré* ***compartir mi trono****, tal como yo mismo fui victorioso y tomé mi lugar con mi Padre en Su trono... A aquellos que resulten victoriosos y sigan* ***trabajando para mí*** *hasta el final, les daré la autoridad sobre los gentiles que a mí mismo me ha sido dada por mi Padre, para regirlos con vara de hierro y despedazarlos como vaso de barro* (***Apocalipsis 3:21; 2:26, 27***).

Esta perspectiva dio lugar al "eslogan" cristiano que se encuentra en ***2 Timoteo 2:12***: "*Si sufrimos con él,* ***también reinaremos con él***". Los fieles de todas las edades y de todas las naciones están destinados a "*gobernar como reyes en la tierra*" (***Apocalipsis 5:10***). Ese es su futuro real y deben prepararse ahora para este gran honor.

En ***Apocalipsis 2:26*** (arriba), Jesús cita el célebre mesiánico ***Salmo 2***, uno de los muchos que describen las glorias del futuro Reino de Dios. Será iniciado por una intervención decisiva de Dios, enviando a Su Mesías para aplastar la rebelión política y establecer **un nuevo gobierno en Jerusalén**. El hecho de que se apele a este Salmo en el libro de Apocalipsis muestra que la esperanza mesiánica tradicional fue asumida por el cristianismo, con la plena aprobación del mismo Jesús:

> *¿Por qué este alboroto entre las naciones? ¿Por qué este murmullo impotente de paganos — reyes en la tierra que se rebelan, príncipes que conspiran contra Yahveh y Su Ungido?* [Mesías] *"¡Ahora rompamos sus grilletes! ¡Ahora, despojémonos de su yugo!". Aquel cuyo trono está en el cielo se sienta riendo; Yahveh se burla de ellos. Luego, enojado, se dirige a ellos; lleno de ira los golpea con pánico: "Este es mi Rey instalado por mí en Sión, mi monte santo". "Déjame proclamar el decreto de Yahweh; me ha dicho: 'Tú eres mi Hijo, hoy me he convertido en tu padre.* ***Pide y te daré por heredad las naciones, por tu dominio los confines de la tierra.*** *Con vara de hierro los quebrantarás, los desmenuzarás como a vasija de alfarero'"* [citado por Jesús en Apocalipsis 2:26]. *Así que, ahora, reyes, aprended sabiduría, gobernantes terrenales, estad advertidos: servid a Yahveh, temedle, temblad y besadle los pies, no sea que se enoje y perezcáis, porque su ira se enciende muy pronto. Felices todos los que en él se refugian* (***Salmo 2***, Biblia de Jerusalén).

La promesa de "*los confines de la tierra para vuestro dominio*" se refleja en el propio reclamo de Jesús de la "*autoridad que a mí mismo me ha sido dada por mi Padre*" (***Apocalipsis 2:26***). El mismo tema es retomado por el coro angelical cuando canta a los fieles que "***gobernarán como reyes en la tierra***" (***Apocalipsis 5:10***) y en el famoso pasaje milenario que prevé a los santos reinando con el Mesías por mil años (***Apocalipsis 20:4***). Este Reino de los santos pertenece a la

era futura del reinado milenial de Cristo. Jesús se refirió a esa era como "***aquella* [famosa] *era***" (***Lucas 20:35***). Es la era del futuro Reino de Dios sobre una tierra renovada y en ella entran los que han respondido ahora al Evangelio del Reino, han sido bautizados en agua en obediencia a ***Hechos 2:38, 8:12***, etc. y continuar en la fe hasta que Jesús regrese. (Si se duermen en la muerte antes de que Jesús regrese, Jesús los resucitará para participar en el Reino. Ver ***Daniel 12:2, 13; 1 Corintios 15:23***, etc.)

La Pérdida Del Elemento Mesiánico En El Evangelio

Los intentos de los comentaristas por evitar este material mesiánico son un monumento al esfuerzo del hombre por construir sus propias versiones "desmesianizadas" del cristianismo. El quid del problema es que el hombre no quiere que Dios imponga Su gobierno sobre la tierra. Mucho menos le gusta pensar en Jesús destrozando las naciones y gobernándolas con vara de hierro. Por lo tanto, la versión mesiánica original del cristianismo, predicada y enseñada por Jesús y los Apóstoles, ha sido desmantelada. Su marco mesiánico ha sido eliminado. Lo que queda como "cristianismo" es apenas reconocible como la fe del NT. El nombre de Jesús se ha unido a un sistema de religión marcadamente diferente de la fe original. Las promesas de un "cielo" etéreo están muy lejos de la constante invitación de Jesús a hombres y mujeres a buscar el Reino de Dios y "***heredar la tierra***" (***Mateo 5:5***).

El NT tiene como fin supremo el establecimiento, por intervención divina, de la paz mundial bajo el gobierno del Mesías venidero. La versión "revisada" de la fe promete una salvación para el individuo en un reino muy alejado de la tierra. Jesús, sin embargo, ofreció a sus seguidores puestos de responsabilidad en un futuro Nuevo Orden Mundial — el Reino de Dios. Creer en ese Nuevo Orden Mundial fue, y es, el primer paso en la fe inteligente en el Evangelio. "*El Reino de Dios está cerca**; arrepentíos y creed en la Buena Nueva***" (***Marcos 1:14, 15***).

La pérdida del punto central del cristianismo puede compararse con un equipo que espera ir a la luna. Deciden que necesitan una plataforma de lanzamiento y una nave espacial para realizar su sueño. Después de haber adquirido el equipo necesario para el viaje, olvidan para qué lo necesitaban. Su interés en la plataforma y la nave espacial permanece, pero el viaje a la luna se olvida. Los feligreses tampoco tienen casi idea de su futuro y destino. Esto lleva a un empobrecimiento de la fe y los desconecta de las palabras de Jesús y la Biblia.

En el cristianismo del NT, la esperanza de un lugar en el futuro Reino de Dios proporciona el estímulo para toda la aventura cristiana. La muerte y resurrección de Jesús hacen posible la esperanza del creyente de un lugar en ese Reino. Comprender la naturaleza de esa esperanza es el primer paso que debe dar el discípulo. Creer en Jesús abre el camino hacia la meta y garantiza su realización última.

En las presentaciones contemporáneas del "evangelio", se les pide a las personas que "crean en Jesús", "entreguen su corazón a Jesús", "pidan a Jesús en sus vidas", etc. Pero no hay una idea

clara de lo que representa Jesús. **Las audiencias no están expuestas al Mensaje de Jesús sobre el Reino**, que predicó mucho antes de hablar de su muerte y resurrección. La situación es comparable a una campaña política en la que un candidato pide apoyo antes de que los votantes sepan cuál es su manifiesto. Es imposible expresar una **fe inteligente en Jesús a menos que uno entienda lo que Jesús quiso decir con sus "nuevas sobre el Reino" — el Evangelio**. Esto explicará por qué Lucas, en Hechos, resume con tanta precisión el proceso por el cual los conversos deben ser iniciados en la fe: "*Cuando creyeron a Felipe, que anunciaba **la Buena Nueva del Reino de Dios y del Nombre de Jesucristo**, estaban bautizados, tanto hombres como mujeres*" (***Hechos 8:12***). El desafío de creer en la Buena Nueva sobre el Reino de Dios (***Marcos 1:14, 15***) permaneció en el corazón de la predicación cristiana después de la resurrección de Jesús. Se necesita con urgencia hoy, como guía indispensable para la evangelización según el método apostólico. ¿Cómo podemos relacionarnos con Jesús sin comprender su propia pasión por el Reino de Dios? Cuando Jesús dijo que fue comisionado para proclamar el Reino de Dios (***Lucas 4:43***), dio un ejemplo a todos los creyentes. ¿Podemos decir que también nosotros somos "enviados a proclamar el Reino"? Debemos ser capaces de seguir a Jesús con confianza en este sentido.

En la Biblia, las personas no solo "*recibieron al Señor*". Recibieron el mensaje de Jesús (***Juan 17:8; Hechos 8:12***, etc.). "*Recibir a Jesús*" en la Biblia significa "*creer en su Nombre*" (***Juan 1:12***). El Nombre de Jesús significa la revelación del Evangelio que trajo para nuestra salvación. No se puede creer en Jesús sin creer en las palabras de Jesús. **No solo debemos creer en Jesús. Debemos creer lo que Jesús creyó (ver *Juan 5:47*). Cristianismo significa tener "la fe de Jesús" así como también fe en él**.

Jesús mismo dio una advertencia final en ***Juan 12:48***: "*El que me rechaza y no recibe mis palabras, tiene quien lo juzgue. La palabra que hablé es la que lo juzgará en el último día*". Si rechazar a Jesús significa no "recibir sus dichos", obviamente "**aceptar a Jesús" significa aceptar sus dichos**. Pero, ¿dónde encontraría esta información simple en los tratados contemporáneos que ofrecen "salvación"?

Más Sobre El Evangelio Del Reino En Los Profetas

Una gran parte del mensaje de los profetas está dedicada a las descripciones de la venida del Reino de Dios. No hay la menor duda en cuanto al significado de estos relatos entusiastas del futuro imperio mundial del Mesías:

> *Un niño nos es nacido, un Hijo nos es dado y el principado estará sobre su hombro... Del aumento de su gobierno y de paz no tendrán fin, sobre **el trono de David y sobre su reino**, para afirmarlo y sustentarlo en el derecho y en la justicia desde ahora y para siempre* (***Isaías 9:6, 7***, RSV).

El gobernante designado se caracterizará por "*el espíritu de sabiduría y de inteligencia, el espíritu de consejo y de poder, el espíritu de conocimiento y de temor de Jehová. Y su delicia*

estará en el temor de Jehová" (***Isaías 11:2, 3***, RSV). Con él, "*príncipes regirán en justicia*" (***Isaías 32:1***). Las consecuencias del gobierno perfecto del Mesías se verán en la naturaleza misma:

> *El desierto y la tierra seca se alegrarán, el yermo se regocijará y florecerá; como el azafrán florecerá abundantemente, y se regocijará con alegría y canto. Le será dada la gloria del Líbano, la majestad del Carmelo y de Sarón. Verán la gloria del Señor, la majestad del Dios nuestro... Entonces se abrirán los ojos de los ciegos, y se destaparán los oídos de los sordos; entonces el cojo saltará como un ciervo, y la lengua del mudo cantará de júbilo, porque aguas brotarán en el desierto, y torrentes en la soledad; la tierra ardiente se convertirá en estanque, y el sequedal en manantiales de aguas... Y los redimidos del Señor volverán, y vendrán a Sión con cánticos; gozo perpetuo estará sobre sus cabezas; obtendrán gozo y alegría, y huirán la tristeza y el gemido* (***Isaías 35:1-10***).

En ***Isaías 40:10***, el lenguaje del Evangelio está estrechamente asociado con un tiempo en el futuro cuando "***Jehová Dios viene con poder****, y su brazo lo gobierna*". Un versículo antes leemos de uno "***evangelizando a Sion y llevando el evangelio a Jerusalén***" (***40:9***). La asociación de las dos ideas de "Evangelio" y "gobierno" conduce naturalmente al concepto del NT "***Evangelio del Reino de Dios***". Cada vez que el texto bíblico habla de Dios convirtiéndose en Rey, los comentarios judíos traducen el verbo hebreo "gobernar" por un sustantivo: "*El Reino de Dios será revelado*" (Tárgum judío, es decir, comentario, sobre ***Isaías 40:10***). Así también en ***Éxodo 15:18***, "*el Señor reinará por los siglos de los siglos*" significa que "*el Reino del Señor permanece por los siglos de los siglos*".

Las raíces veterotestamentarias del Reino de Dios deben ser siempre tenidas en cuenta cuando confrontamos el Reino en el Mensaje del Evangelio de Jesús. Desarraigado de su trasfondo hebreo, el Reino es ciertamente un término vago en la mente de muchos lectores de la Biblia. Se corre el grave riesgo de dar un sentido a este término evangélico central que no sea el que le atribuyen Jesús y los Apóstoles. El resultado será inevitablemente una pérdida de información vital y salvadora.

Exactamente la misma conexión entre el Evangelio y el Reino se encuentra en ***Isaías 52:7***: "*¡Qué hermosos son sobre los montes los pies del que anuncia* ***la buena nueva****, del que anuncia la paz, del que anuncia la buena noticia, del que publica la salvación, del que dice a Sión:* ***'Tu Dios reina'****"!* El contexto habla de una manifestación pública del Señor: "*El Señor ha desnudado su santo brazo ante los ojos de todas las naciones; y todos los confines de la tierra verán la salvación de nuestro Dios*" (***Isaías 52:10***). Esto se refiere a la Segunda Venida de Jesús para establecer su Reino en la tierra.

Estos pasajes de importancia crítica, junto con la descripción del Reino de Dios reemplazando a los imperios del mundo en ***Daniel 2:44***, transmiten una imagen clara del Reino como un **reinado venidero o gobierno de Dios en la tierra**, que será introducido por un poder

sobrenatural. intervención. Es la creencia en este estupendo evento lo que Jesús demanda con su llamado a "*arrepentirse y creer en el evangelio* [del Reino de Dios]" (***Marcos 1:14, 15***). Al hacerlo afirmamos nuestra fe en lo que Dios ha prometido hacer. Esta es la esencia de la fe y la esperanza. Nos alineamos con el plan de Dios al creer en lo que Dios está obrando en la tierra a través de Jesús.

Para agregar a nuestra imagen del Reino, citamos más de la visión de Isaías del futuro brillante:

> *Porque he aquí, yo creo nuevos cielos y una nueva tierra; y las cosas anteriores no serán recordadas ni vendrán a la mente. Pero alégrate y regocíjate para siempre en lo que yo creo; porque he aquí, yo doy a Jerusalén por regocijo, ya su pueblo por gozo. Me regocijaré en Jerusalén, y me alegraré en mi pueblo; no se oirá más en ella voz de llanto ni grito de angustia. No habrá más allí niño que muera de pocos días, ni viejo que sus días no cumpla; porque el niño morirá de cien años, y el pecador de cien años será maldito. Construirán casas y las habitarán; plantarán viñas y comerán su fruto. No edificarán y otro habitará; no plantarán y otro comerá; porque como los días de un árbol serán los días de mi pueblo, y mis escogidos disfrutarán mucho de la obra de sus manos. No trabajarán en vano, ni darán a luz para la calamidad; porque ellos serán la simiente de los benditos del Señor, y sus hijos con ellos. Antes de que llamen responderé; mientras todavía están hablando, yo oiré. El lobo y el cordero se apacentarán juntos, el león comerá paja como el buey, y el polvo será el alimento de la serpiente. No harán mal ni dañarán en todo mi santo monte, dice el Señor* (***Isaías 65:17-25***, RSV).

El Evangelio Del Reino

A lo largo del ministerio de los Apóstoles el Mensaje esencial de salvación es el "*Evangelio del Reino y el Nombre de Jesucristo*" (***Hechos 8:12***). El mismo mensaje puede aparecer bajo diferentes nombres, como "el evangelio de Dios", "el evangelio de Cristo", "el evangelio de la gracia" o "el evangelio de la paz". Estadísticamente, con mucho, la designación más frecuente del Evangelio es "el Evangelio del Reino", como se puede ver en la siguiente encuesta. No hay que olvidar nunca que el Mensaje proclamado por el mismo Jesús, los doce y los setenta, antes de la crucifixión, se centró en el Reino de Dios. Sin embargo, el mismo Mensaje del Reino siguió formando el corazón del anuncio después de la muerte y resurrección de Jesús. La evidencia de Mateo, Marcos, Lucas y Hechos no deja lugar a dudas sobre el contenido del evangelio cristiano:

Mateo 4:17: "*Desde entonces comenzó Jesús a predicar, diciendo: 'Arrepentíos, porque el Reino de los Cielos se ha acercado'*" (Juan el Bautista lanzó el mismo desafío al arrepentimiento y la fe en el Evangelio del Reino en ***Mateo 3:2***).

Mateo 4:23: "*Y recorrió toda Galilea, enseñando en las sinagogas de ellos, y predicando el Evangelio del Reino, y sanando toda enfermedad y toda dolencia en el pueblo*".

Mateo 9:35: "*Y Jesús recorrió todas las ciudades y aldeas, enseñando en las sinagogas de ellos, y predicando el Evangelio del Reino, y sanando toda enfermedad y toda dolencia*".

Mateo 13:19: "*Cuando alguno oye el Mensaje del Reino y no lo entiende, viene el maligno y arrebata lo que fue sembrado en su corazón*".

Mateo 24:14: "*Y será predicado este Evangelio del Reino en todo el mundo, para testimonio a todas las naciones; y entonces vendrá el fin*".

Esta información demuestra sin lugar a dudas que la sustancia del Mensaje del Evangelio era, y es, el Reino de Dios. Es el mismo Evangelio del Reino que sigue siendo el mensaje salvador hasta el fin de los tiempos (***Mateo 24:14***).

El Evangelio de Marcos contiene 14 ocurrencias del término "Reino de Dios". Al igual que Mateo, Marcos entiende el Evangelio del Reino como el mensaje salvador esencial: "*Después que Juan fue arrestado, Jesús vino a Galilea predicando el Evangelio de Dios, y diciendo: El tiempo se ha cumplido, y el Reino de Dios ha llegado. a mano.* ***Arrepentíos y creed en el Evangelio****"*" (***Marcos 1:14, 15***). El cristianismo, tal como lo enseñó Jesús, comienza con la creencia en el Mensaje del Evangelio sobre el Reino. Anunciar el Evangelio significó un extenso anuncio de la Buena Noticia sobre el Reino: "*Vámonos a otro lugar a los pueblos cercanos, para que yo haga mi anuncio; porque para eso fui comisionado*" (***Marcos 1:38***).

Lucas deja inequívocamente claro que la Buena Nueva se refiere al Reino de Dios. Catorce veces (***Lucas 4:43; 8:1; 9:2, 11, 60; 10:9, 11; 16:16; Hechos 1:3; 8:12; 19:8; 20:25; 28:23, 31***, citado más abajo) define el Evangelio como el Evangelio del Reino:

Lucas 4:43: "*Debo proclamar el Evangelio del Reino de Dios a las otras ciudades también; esa es la razón por la que fui enviad*.."

Lucas 8:1: "*Poco después iba por ciudades y aldeas, predicando y llevando el Evangelio del Reino de Dios*".

Lucas 9:2: "*Y los envió a proclamar el Reino de Dios*".

Lucas 9:11: "*Él los recibió y les habló del Reino de Dios*".

Lucas 9:60: "*En cuanto a vosotros, id y proclamad el Reino de Dios*".

Lucas 10:9, 11: "*Díganles: 'El reino de Dios se ha acercado a ustedes'*".

Lucas 16:16: "*La ley y los profetas fueron hasta Juan; desde entonces* ***se predica el Evangelio del Reino de Dios*** *y todos se esfuerzan por entrar en él*" (quizás mejor traducido: "Todos están solemnemente exhortados a entrar en él").

Hechos 1:3: "*Él les habló del Reino de Dios* [durante cuarenta días]".

Hechos 8:12: "*Cuando creyeron a Felipe, que anunciaba el Evangelio del Reino de Dios y el Nombre de Jesús, se bautizaban hombres y mujeres*".

Hechos 19:8: "*Y* [Pablo] *entró en la sinagoga y durante tres meses habló con denuedo, discutiendo y rogando acerca del Reino de Dios*".

Hechos 20:25: "*Sé que todos vosotros, entre quienes he andado proclamando el Reino, no veréis más mi rostro*".

Hechos 28:23: "*Y les explicaba el asunto desde la mañana hasta la tarde, testificando del Reino de Dios y tratando de convencerlos acerca de Jesús tanto por la ley de Moisés como por los profetas*".

Hechos 28:30, 31: "*Y vivió allí dos años completos de su propia cuenta, y recibía a todos los que venían a él, predicando el Reino de Dios y enseñando acerca del Señor Jesucristo abiertamente y sin obstáculos*".

En ***Hechos 20:24*** Pablo resume su ministerio a los Efesios como testificando "*del evangelio de la gracia de Dios*". Esto lo identifica inmediatamente con "*la predicación del Reino de Dios*" (***versículo 25***). Como afirma acertadamente un estudio reciente sobre la comprensión de Lucas del Reino, "**La predicación del Reino resume el ministerio de Jesús, los apóstoles, los discípulos y Pablo**". [78] El mismo autor dice que "***el mensaje cristiano se puede resumir en la frase 'Reino de Dios'***". [79] Sin embargo, a juzgar por cientos de tratados y libros religiosos que ofrecen el "evangelio", uno nunca pensaría que el Reino de Dios era el corazón del mensaje, ¡o incluso parte de él! Las frases "Reino de Dios" y "Evangelio del Reino" faltan casi por completo.

¿Una Supresión De La Información?

Hay una marcada ausencia de la frase "Reino de Dios" en lugares donde más esperaríamos que se encontrara. Un destacado líder del movimiento ecuménico, que se desempeñó como Secretario General Adjunto del Consejo Mundial de Iglesias, comenta que: El Reino de Dios fue el tema central de la predicación de Jesús tal como lo encontramos en el Nuevo Testamento... Y sin embargo no se puede decir que haya sido el tema central en las grandes tradiciones clásicas de la cristiandad. No se menciona en el Credo de los Apóstoles. El Credo de Nicea dice de Cristo que "su reino no tendrá fin", pero no usa la frase Reino de Dios. Las principales tradiciones derivadas de la Reforma han hablado de "predicar el evangelio" o "predicar a Cristo", pero rara vez de "predicar el Reino". [80]

---

[78] *Robert O'Toole, S.J.*, en "*The Kingdom of God in 20th-Century Interpretation*" (El Reino de Dios en la Interpretación del Siglo XX), ed. Wendell Willis, pág. 153.

[79] Ibid.

[80] *Leslie Newbegin*, "*Sign of the Kingdom*" (Señal del Reino), p. vii, énfasis añadido.

Un tratado reciente publicado por la Asociación Evangelística Billy Graham lleva el título "¿Qué es el evangelio?" El escritor se aleja de la frase "Evangelio del Reino", pero nos dice que el Evangelio es "el Evangelio de Dios", "el Evangelio de Cristo", "el Evangelio de nuestra salvación" y "el Evangelio de la paz". También se hace mención de la frase "Evangelio de la gracia de Dios" (Hechos 20:24), pero, sorprendentemente, la frase instructiva y explicativa que aparece en el siguiente versículo (Hechos 20:25) **se omite por completo. ¡Pablo define aquí el "Evangelio de la gracia de Dios" como "la proclamación del Reino"!**

El Diccionario Bíblico Estándar Internacional analiza el término "Evangelio" y explica que el término se refiere al mensaje que Cristo y sus Apóstoles anunciaron. Luego señala que:

> *... en algunos lugares se le llama "el evangelio de Dios" (**Marcos 1:14; Romanos 1:1; 1 Tesalonicenses 2:2, 9; 1 Timoteo 1:11**). En otros se le llama "el evangelio de Cristo" (**Marcos 1:1; Romanos 1:16; 15:19; 1 Corintios 9:12, 18; Gálatas 1:7**). En otro se le llama "el evangelio de la gracia de Dios" (**Hechos 20:24**); en otro "el evangelio de la paz" (**Efesios 6:15**); el evangelio de vuestra salvación (**Efesios 1:13**); y aún otro "el evangelio de la gloria" (**2 Corintios 4:4**, AV).* [81]

A pesar de que el Evangelio está directamente relacionado con el término Reino, como "las Buenas Nuevas del Reino de Dios", en unos 20 lugares de Mateo, Marcos y Lucas, **el diccionario omite por completo hablarnos de la frase** "Evangelio de el Reino." Este extraordinario silencio sobre el Reino de Dios es característico de mucho de lo que se conoce como escritura cristiana (ver Lección 1).

Antes de continuar con nuestro examen del Reino de Dios en los profetas (en la Lección 4), completamos nuestro análisis del contenido del Evangelio predicado por la iglesia apostólica en Hechos. En ***Hechos 8***, Lucas usa varias frases paralelas para describir la actividad evangelizadora de la Iglesia. Estaban "*predicando el Mensaje como Buena Nueva*" (literalmente, "*evangelizando la palabra*", ***versículo 4***); Felipe "***les anunció al Cristo***" (***versículo 5***). Samaria así "***recibió el Mensaje de Dios***" (***versículo** 14*). Después de "haber testificado y hablado el Mensaje del Señor, volvieron a Jerusalén, predicando el Evangelio en muchas aldeas de los samaritanos" (v. 25). Sin embargo, en el centro de este relato, Lucas proporciona la descripción más completa del contenido del Mensaje salvador. Con una fórmula cuidadosamente redactada, nos deja saber exactamente lo que significa "**anunciar a Cristo**" o "**anunciar el Mensaje**" o "**predicar el Evangelio**". Es "***predicar el Evangelio de*** [es decir, acerca del griego ***peri***] ***el Reino de Dios y el Nombre de Jesucristo***" (***Hechos 8:12***). Este es el resumen más completo del Evangelio de Lucas. Lo repite en otros dos puntos de importancia crítica en su narración (***Hechos 28:23, 31***). Define sus otras declaraciones "taquigráficas" y debería servir como un punto de reunión para todas las proclamaciones del Evangelio. Extraordinariamente, estos textos casi no reciben mención en la literatura que define el Evangelio. Si se los tomara en serio, los "evangelios" actuales quedarían

[81] p. 1281.

expuestos como defectuosos. Surgiría otro hecho importante. Los Apóstoles no insistieron menos en el Reino de Dios como el centro de su Mensaje que Jesús. Estaban siguiendo fielmente a su Maestro. Pero, ¿puede decirse lo mismo del evangelismo hoy?

Sin una comprensión de la frase "Evangelio del Reino", no puede haber una respuesta inteligente al primer mandato de Jesús. Estamos obligados a "***arrepentirnos y creer en las Buenas Nuevas del Reino de Dios***" (***Marcos 1:14, 15***). Toda la predicación posterior en el NT debe referirse a esta declaración de tesis básica sobre el Evangelio de la salvación. Liberada del llamado de Jesús **a creer en el Evangelio del Reino**, la predicación se expone a la amenaza de un evangelio distorsionado y, por lo tanto, "otro". Que tal distorsión haya ocurrido no será difícil de ver. Uno solo tiene que escuchar a los predicadores del "evangelio" para reconocer que cualquier otra cosa que puedan predicar, no es el Reino de Dios. Esto sólo puede significar que el elemento principal del anuncio de Jesús ha sido silenciado. Tal "amordazamiento" del Salvador, en el nombre del Salvador, sigue siendo la característica desconcertante e inquietante de la predicación contemporánea.

"*El Reino de Dios es el punto central de la enseñanza de Cristo... Las enseñanzas fundamentales de Jesús se agrupan naturalmente en torno a este tema central*." [82]

[82] "*Dictionary of Christ and the Apostles*" (Diccionario de Cristo y los Apóstoles), vol. 1, pág. 486.

Lección 4

Respuesta inteligente a las buenas nuevas sobre el Reino

Textos Maestros:

"*Acontecerá que, en los postreros días, el monte de la casa del Señor será establecido como jefe de los montes, y será elevado sobre los collados; y todas las naciones correrán a él. Y vendrán muchos pueblos y dirán: Venid, subamos a la casa del monte de Jehová, a la casa del Dios de Jacob; para que nos enseñe acerca de sus caminos, y andemos por sus veredas. Porque de Sión saldrá la instrucción, y de Jerusalén la palabra del Señor. Y él arreglará las disputas entre las naciones, y dará sentencias a muchos pueblos; y convertirán sus espadas en rejas de arado, y sus lanzas en podaderas. No alzará espada nación contra nación, y nunca más se ensayarán para la guerra*" (***Isaías 2:1-4***).

"*Y en los días de aquellos reyes* [representados por la imagen de Daniel] *el Dios del cielo levantará un Reino que no será jamás destruido, y ese Reino no será dejado a otro pueblo; desmenuzará y destruirá a todos estos reinos, pero él mismo permanecerá para siempre*" (Daniel 2:44).

"*Él será grande y será llamado Hijo del Altísimo; y el Señor Dios le dará el trono de su padre David* [***2 Samuel 7:14-16***], *y reinará sobre la casa de Jacob para siempre*" (***Lucas 1:32, 33***).

El autor de una serie de sermones explicativos sobre el "Cristianismo Esencial" preguntó en 1894:

> *¿Habéis meditado seriamente en el hecho de que Jesucristo siempre estaba predicando "el Reino de Dios"? ¿y que en el modelo de oración que nos dio, nos enseñó a orar siempre para que viniera su Reino?* (Mateo 6:10) *En la actualidad, los hombres siempre hablan de la "Iglesia" ... En vista de esta práctica moderna, ¿no es sorprendente recordar que en la oración modelo no hay ninguna referencia a la "Iglesia"? ¿mientras que la referencia al "Reino" es prominente y pronunciado...? Hasta donde consta, Cristo se refirió a la Iglesia sólo dos veces... Por otro lado, habla del Reino no menos de ciento doce veces.*

El mismo autor continúa señalando que:

> ***uno de los errores más traviesos y fatales jamás cometidos en la historia cristiana fue el error de San Agustín, quien identificó el Reino de Dios con la Iglesia****... Pero la Iglesia no es más el Reino de Dios de lo que el ejército británico es el Reino Unido. Imperio. Ya es hora de que todos los cristianos*

reflexionen sobre la enseñanza perdida hace mucho tiempo de Cristo con respecto al Reino de Dios. [83]

Ha sido nuestro argumento que una pérdida de claridad con respecto al Reino de Dios debe afectar directamente nuestra comprensión del Mensaje del Evangelio de Jesús — el Evangelio cristiano. El Reino de Dios es, como hemos visto, el tema principal de todo lo que Jesús enseñó (***Lucas 4:43***, etc.). Por lo tanto, no puede haber ninguna duda de que respondamos a su llamado al arrepentimiento y la fe en el Mensaje del Evangelio sobre el Reino si no sabemos lo que él quiso decir con el Reino de Dios. Cualquier llamado a aceptar "el Evangelio", cuando no aparece ninguna referencia al Reino de Dios, debe ser defectuoso, ya que omite una parte esencial del Mensaje salvador ofrecido por Jesús y los Apóstoles para la fe (***Marcos 1:14, 15; Lucas 4:43; Mateo 4:17; Hechos 8:12; 28:23, 31***).

Si quizás hemos imaginado vagamente que el Reino es sinónimo de la Iglesia, la comunidad de los fieles, tendremos que examinar la evidencia bíblica para ver si es posible que el Reino se limite a un reino de Dios en el tiempo presente, ya sea en nuestros corazones o en el cuerpo de creyentes como un todo. Si hemos estado hablando del "cielo" como meta del cristiano, tendremos que empezar a hablar en cambio, como siempre lo hizo Jesús, del Reino de Dios.

El autor que citamos anteriormente pasó a hablarnos sobre las raíces de la concepción del Reino de Jesús:

Creo que no puede haber duda de dónde Jesucristo encontró y alimentó su doctrina del Reino. Lo encontró en el libro de Daniel, y especialmente en ***Daniel 7***. Hay muchas evidencias de que el libro de Daniel fue uno de los libros favoritos de Jesucristo, uno de los libros que estudió diligente y profundamente durante los años de pacífica oscuridad. en Nazaret antes de que comenzara su tormentoso ministerio público. Hace varias referencias a Daniel, y una vez que se entiende el libro de Daniel, arroja un gran torrente de luz sobre las numerosas parábolas en las que nuestro Señor describió el Reino... Declaró una y otra vez que el Reino era el primer objeto de su vida para establecer, y, afirmó, debe ser el primer objeto de nuestras vidas para promover. Él resumió todos nuestros deberes en el mandato siempre memorable de "*buscar primeramente el Reino de Dios y su justicia*" (***Mateo 6:33***). [84]

Siguiendo el ejemplo del libro de Daniel, podemos establecer fácilmente el hecho de que el Reino de Dios (o el Reino de los Cielos) es un imperio externo real. No solo esto, es ser un imperio que tomará el poder repentina y dramáticamente de los gobiernos del mundo que lo preceden; y será administrado por "*el Hijo del Hombre*" (***Daniel 7:13, 14***) y "*los santos*" (***Daniel 7:27***). De ninguna manera, según la evidencia de Daniel, podría ser un reino invisible establecido solo en los corazones de los creyentes. Su dimensión política, así como su ubicación en la tierra, es

[83] *Hugh Price Hughes*, M.A., "*Essential Christianity*" (Cristianismo Esencial), pp. 57-59, énfasis añadido.

[84] Ibid., pág. 59.

inequívocamente clara. Es igualmente obvio que el Reino de Dios descrito por Daniel aún no ha aparecido.

"*Y en los días de estos reyes, el Dios del Cielo establecerá un Reino* [en el NT, el Reino de Dios o Reino de los Cielos] *que no será jamás destruido, y ese Reino no será dejado a otro pueblo; desmenuzará y destruirá a todos estos reinos, pero él mismo permanecerá para siempre*" (***Daniel 2:44***). En el siguiente versículo, el impacto del Reino se asemeja a una piedra que tritura el "*hierro, el bronce, la arcilla, la plata y el oro*" de los antiguos imperios mundiales. La certeza de este evento devastador se basa en lo que "*el gran Dios ha dado a conocer al rey*" y lo que "*sucederá en el futuro. El sueño es verdadero, y fiel su interpretación*" (***Daniel 2:45***).

> *A él* [el Hijo del Hombre, el auto título favorito de Jesús] *le fue dado dominio, gloria y reino, para que todos los pueblos, naciones y hombres de todas las lenguas le sirvieran. Su dominio es un dominio eterno que nunca pasará; y su Reino es uno que no será destruido... Entonces la soberanía y el dominio y la grandeza de todos los reinos debajo de todo el cielo serán dados al pueblo de los santos del Altísimo. Su Reino será un Reino eterno y todos los dominios les servirán y obedecerán* (***Daniel 7:14, 27***, RSV).

El Reino de Dios es evidentemente un imperio que ejerce dominio sobre todas las naciones. Llegará al poder en la tierra ("*debajo de todo el cielo*") y su establecimiento será por una catástrofe, una agitación internacional que resultará en una reorganización política completa. La administración del Reino estará en manos del "*Hijo del Hombre*" y de "*los santos*". Un tema recurrente del NT (pero predicado con poca frecuencia) es que Jesús y sus seguidores serán los ejecutivos del nuevo Gobierno Mundial: el Reino de Dios (***Mateo 19:28; Lucas 22:28-30; 1 Corintios 6:2; 2 Timoteo 2:12; Apocalipsis 2:26; 3:21; 5:10; 20:4***). Ser un santo en el NT es ser uno designado para gobernar con el Mesías en el Reino venidero.

El Anuncio De Jesús De Una Crisis Venidera

A la luz de estos antecedentes, el anuncio público de Jesús sobre la cercanía del Reino de Dios debe entenderse como una advertencia sobre una gran crisis futura en la historia. El estupendo acontecimiento previsto no sólo por Daniel, sino por los demás profetas hebreos, exigió un arrepentimiento inmediato y una reforma de estilo de vida. El punto del llamado al arrepentimiento, "*porque el Reino de Dios se ha acercado*" (***Marcos 1:14, 15***), era simplemente que se otorgaría un lugar en el Reino solo a aquellos que se encontraran viviendo en obediencia fiel a Dios. El elemento amenazante en la proclamación del Evangelio se puede ver en el llamado de Juan el Bautista a un "cambio de sentido" en la conducta, privada y nacional, porque el Reino de Dios estaba "*cerca*" (***Mateo 3:2***). Refiriéndose a Jesús, Juan dice: "*Su aventador está en su mano, y limpiará a fondo su era; y recogerá su trigo en el granero, pero quemará la paja en fuego inextinguible*" (***Mateo 3:12***). Mateo describe este Mensaje exactamente con las mismas palabras con las que resume la enseñanza de Jesús. Ambos enviados de la palabra de Dios, Juan y Jesús,

llamaron al arrepentimiento, "*porque el Reino de Dios se ha acercado*" (***Mateo 3:2; 4:17***). El Mensaje contenía tanto una amenaza como una promesa — la muerte súbita como la terrible consecuencia de la persistente falta de arrepentimiento, y la gloria del Reino para aquellos que habían escuchado el Mensaje y se habían preparado en consecuencia. Este tema simple gobierna todo el NT. Hay dos destinos posibles para los seres humanos — "*el granero o la hoguera*". O se entra en el Reino o se destruye. De ahí el elemento crítico de advertencia en el evangelio cristiano.

Subyacente al llamado al arrepentimiento estaba el bien conocido concepto del "Día del Señor" predicho por los profetas del Antiguo Testamento. Este día de terrible ira divina se equipara en el Nuevo Testamento con la Segunda Venida de Jesús para establecer el Reino prometido. Así en la conocida parábola de la cizaña, la buena semilla es:

> *los hijos* [discípulos] *del Reino y la cizaña son los hijos del maligno; y el enemigo que las sembró es el diablo, y la siega es el fin del siglo; y los segadores son los ángeles. Por lo tanto, tal como se recoge la cizaña y se quema con fuego,* ***así será al final de la era****. Enviará el Hijo del Hombre a sus ángeles, y recogerán de su Reino a todos los que sirven de tropiezo, ya los que hacen iniquidad, y los echarán en el horno de fuego; en ese lugar será el lloro y el crujir de dientes. Entonces los justos resplandecerán* ***en el Reino*** *de su Padre. El que tiene oídos para oír, que oiga* (***Mateo 13:38-43***).

Es crucial notar que la venida del Reino de Dios, en el cual los justos "*resplandecerán como el sol*", se sitúa **al final de la era**. Al mismo tiempo que aparece el Reino, los inicuos serán "echados en el horno de fuego". "*El Reino de su Padre*" (es decir, el Reino de Dios), en el que los justos aparecen en gloria, es evidentemente un nuevo orden introducido por un juicio en el que perecen los impíos. El Reino en estos textos ciertamente no es un reino del tiempo presente, mucho menos un "*gobierno de Dios en el corazón*". Todavía tiene que aparecer en "*el fin de la era*". Todo esto encaja admirablemente con el Reino descrito en ***Daniel 2 y 7***, y es evidente que Jesús derivó su enseñanza de ese libro.

Estos simples hechos son confirmados por el contexto en Daniel del cual se toma la referencia de Jesús al resplandor de los justos. Las palabras son parte de la predicción de Daniel de la resurrección de los muertos (***Daniel 12:2, 3***). Es cuando "muchos de los que duermen en el polvo de la tierra se despierten para la vida eterna" que los justos "*resplandecerán como el resplandor de la expansión de los cielos*" en el Reino de Dios (***Daniel 12:3***). Notamos que los justos según Jesús (***Mateo 13:43***) son "*aquellos que hacen que muchos adquieran entendimiento y hacen justos a muchos*" (***Daniel 12:3***). Es "*por su conocimiento que el Siervo justifica a muchos*" (***Isaías 53:11***). Estos son los textos más importantes que describen la vida cristiana. El conocimiento del plan del Reino de Dios es una base esencial para la vida cristiana.

El Reino Esperado Por Los Contemporáneos De Jesús

El Reino de Dios anticipado ansiosamente por los compatriotas de Jesús era sin duda un Nuevo Orden Mundial que afectaba no solo a un puñado de discípulos, sino a toda la tierra. El "Día del Señor", que iba a introducirlo, sería un cataclismo como el diluvio por su poder destructivo. Sin embargo, más allá del terrible juicio, surgiría una tierra renovada y regenerada, y un gobierno cuerdo y pacífico aseguraría una era dorada para todos a quienes se les permitiría sobrevivir en el nuevo Reino. A diferencia de muchas audiencias modernas, aquellos que escucharon a Jesús proclamar el Reino habrían sido plenamente conscientes de lo que los profetas habían dicho sobre el próximo gran punto de inflexión en la historia:

> *Lo mortal será humillado y abatido... Métete entre las rocas, escóndete en el polvo, ante la vista del terror de Yahvé, ante el resplandor de su majestad, cuando se levante para hacer temblar la tierra. El orgullo humano bajará los ojos, la soberbia de los hombres será humillada, Yahweh solo será exaltado en ese día. Sí, ese día será el día de* ***Yahweh Sabaoth*** [el Señor de los ejércitos del cielo] *contra toda soberbia y arrogancia, contra todo lo que es grande, para abatirlo... La soberbia humana será abatida, la arrogancia de los hombres será ser abatido. Solo Yahweh será exaltado en ese día, y todos los ídolos serán derribados. Id a las simas ya las peñas, a las cavernas de la tierra, a la vista del terror de Yahweh, al resplandor de su majestad, cuando se levante para hacer temblar la tierra. Aquel día el hombre arrojará a los topos ya los murciélagos los ídolos de plata y los ídolos de oro que hizo para el culto* (***Isaías 2:9-20***, Biblia de Jerusalén).

La esperanza de una nueva era de paz en la tierra, después del terrible Día del Señor, puede captarse simplemente leyendo lo que dicen los profetas. La expectativa sobre el Reino, vigente cuando Jesús lanzó su campaña de arrepentimiento y fe en la Buena Nueva, ha sido claramente documentada por historiadores y teólogos. Los hechos que presentan brindan una guía indispensable sobre el significado de la frase favorita de Jesús, "*el Reino de Dios*". A menos que ese término esté firmemente arraigado en su entorno hebreo del primer siglo, se vuelve bastante imposible saber lo que Jesús requiere de nosotros con su llamado al "*arrepentimiento y fe en el Evangelio acerca del Reino*" (*Marcos 1:14, 15*; comparar, ***Hechos 1:3; 1:6; 19:8; 20:25; 28:23, 31***). Separado de su contexto, el Reino de Dios ha sido redefinido, con un desprecio casi total por su significado bíblico, de varias maneras aceptables para nuestras propias ideas e ideales religiosos. Sin embargo, es completamente erróneo atribuirlas a Jesús o llamarlas su Evangelio. La pérdida de un sentido histórico adecuado para definir el Evangelio cristiano del Reino está en el centro de toda nuestra confusión y división teológica.

Un distinguido historiador del cristianismo describe el escenario histórico necesario para comprender el impacto que tuvo el anuncio del Reino de Jesús y Juan el Bautista:

> *La expectativa de una gran liberación... y de una edad de oro de justicia y paz y prosperidad, mantenida viva por las lecciones de la Escritura que se leían y*

exponían en las sinagogas... dio a luz de vez en cuando a los profetas, que anunciaron que el gran momento había llegado. [85]

Con su anuncio, tanto Jesús como Juan llamaban a hombres y mujeres a prepararse para la intervención divina que se avecinaba, el Día del Señor, que en el NT equivale a la esperada llegada del Reino. La enseñanza de Jesús y los Apóstoles está dominada en todo momento por la expectativa del juicio venidero y la consiguiente inauguración del Nuevo Orden Mundial. Cada palabra de sus exhortaciones está dirigida a prepararnos para el gran evento. Todo el NT es un manual de instrucción para aquellos que se preparan para gobernar con Jesús en el Reino venidero.

La predicación apostólica del Evangelio del Reino de Dios, el Evangelio cristiano, presupone una comprensión de esta visión hebrea de la historia. Nuestro problema es que a las audiencias ahora se les pide constantemente que acepten "el Evangelio" ignorando el marco de referencia hebreo dentro del cual Jesús enseñó. Esto da como resultado un malentendido que solo puede corregirse cuando a los conversos potenciales se les enseña el "vocabulario" básico del NT. No es solución reducir el Evangelio a un Mensaje sólo sobre la muerte y resurrección de Jesús. **Estos acontecimientos, con toda seguridad, garantizan el futuro establecimiento del Reino**; pero el Reino sigue siendo el Reino previsto por los profetas. Todavía debemos orar por su venida (***Mateo 6:10***). Y es el corazón del Evangelio de salvación (***Hechos 8:12; 28:23, 31; Mateo 13:19; Lucas 8:12***).

La aversión de larga data al judaísmo de Jesús Los comentaristas a menudo muestran su disgusto por Jesús, el Cristo, cuando se les confronta con la perspectiva mesiánica del Salvador. Podemos ilustrar más fácilmente esta antipatía hacia el Reino Mesiánico (y, por lo tanto, hacia el Evangelio del Reino) citando una escuela de pensamiento que niega que el libro de Apocalipsis derive su inspiración de Jesucristo. Para los eruditos de esta persuasión, el Apocalipsis fue escrito por alguien que:

> *vive de los resultados aprendidos de épocas pasadas. Ha estudiado y digerido libros y libros. Ha sacado de ellos su gran sistema escatológico* [relativo al futuro]... *Esta sabiduría tan humana la produce como si fuera la palabra de Dios, y trata de ocultarse a sí mismo su visión del origen real del libro haciendo como fuertes afirmaciones de su origen divino como posible... Por lo tanto, su obra se convierte en un memorial de la decadencia de la profecía... El acto final del drama es descrito por él en dos etapas... En primer lugar, después de la batalla de los Mesías, está el reinado de mil años de Cristo y los mártires... Esta es en verdad la escatología judía oficial... Tenemos aquí la más completa reversión concebible a la antigua lengua judía nacional familiar. El pueblo cristiano toma el lugar del judío, y asume su desprecio por los*

[85] *G. F. Moore*, "*History of Religions*" (Historia de las religiones), p. 107.

gentiles... Para tales cristianos ha sido en vano toda la transformación que Jesús efectuó de la concepción del Reino de Dios. [86]

¡Tanto para el Jesús del libro de Apocalipsis! Según nuestra cita, él es solo un judío ignorante. Desgraciadamente, quienes pertenecen a esta escuela de pensamiento comienzan por malinterpretar a Jesús y su Mensaje del Reino. ¡Luego acusan a Jesús (en el Apocalipsis) de contradecir su concepto erróneo! Parece que la incredulidad conlleva un castigo inevitable: "Si no creyeres, tampoco entenderás" (Isaías 7:9, LXX). Es posible ser entregado al poder de nuestro propio pecado. Citamos más evidencia del hecho de que el mensaje de Jesús en el libro de Apocalipsis, y por lo tanto toda su perspectiva mesiánica, ha sido rechazado por muchos.

> *Un libro requiere atención por su carácter peculiar y por su influencia en la escatología cristiana* [enseñanza sobre el futuro], *a saber, el Apocalipsis de Juan... La mayoría de las visiones contienen muy poco que sea específicamente cristiano* [¡aunque dado por Jesucristo*!] que se ha cuestionado seriamente si no se apropiaron en su totalidad de fuentes judías con solo una adaptación superficial al uso cristiano. Cualquiera que sea el grado de originalidad literaria que se le permita al autor, el asunto es judío en todo momento. La resurrección de los santos para disfrutar del reinado de mil años del Mesías; la guerra de Gog y Magog al final del milenio, y su destrucción; la resurrección general y el juicio final; la nueva Jerusalén descendiendo del cielo en todo su brillo de oro, hasta el río de la vida y los árboles que dan cosechas mensuales de nuevos frutos y hojas medicinales, son las trilladas ideas e imaginería de la escatología judía... con su resurrección corporal y su reinado milenario.* [Estos fueron] *traídos a la iglesia, y encontraron aceptación... entre los cristianos ignorantes. En el siglo II, la escatología milenarista* [creencia de que los santos reinarán con Cristo durante mil años] *era ortodoxia en Asia Menor y en las amplias regiones que tomaron su teología de esa fuente; es la fe de Ireneo. Ha sobrevivido a todas las vicisitudes de la teología y, una y otra vez, ha estallado en epidemias de entusiasmo.* [87]

Podemos aplaudir este excelente resumen de lo que el libro de Apocalipsis espera en el futuro, mientras nos maravillamos de la manera arrogante en la que las grandes Verdades del NT se descartan como no cristianas y la visión de Jesús se descarta como "trillada".

Es un hecho poco conocido que los "padres fundadores" de grandes sectores del cristianismo protestante también encontraron inaceptable el Mensaje de Jesús registrado en el Apocalipsis:

---

[86] *Paul Wernle*, "*The Beginnings of Christianity*" (Los comienzos del cristianismo), 1903, vol. I, pp. 364, 372-374, énfasis añadido.

[87] *F.G. Moore*, "*History of Religions*" (Historia de las Religiones), págs. 144, 145, énfasis añadido.

Lutero al principio (Prefacio en la Traducción del NT, 1522) expresó una fuerte aversión al libro [de Apocalipsis], *declarando que para él tenía todas las características de no ser profético ni apostólico... No puede ver que era obra del Espíritu Santo. Además, no le gustan los mandamientos y amenazas que el escritor hace sobre su libro* (***22:18, 19***), *y la promesa de bienaventuranza para aquellos que guardan lo que está escrito en él* (***1:3; 22:7***), *cuando nadie sabe qué es eso, por no hablar de guardarlo, y hay muchos libros más nobles que guardar. Además, muchos Padres rechazaron el libro... "Finalmente cada uno piensa en él lo que le imparte su espíritu. Mi espíritu no puede adaptarse a este libro, y razón suficiente por la que no lo tengo en alta estima es que en él no se enseña ni se reconoce a Cristo, que es lo que debe hacer un Apóstol ante todas las cosas".*

Más tarde (1534) Lutero encuentra una posibilidad de utilidad cristiana en el libro... pero todavía pensaba que era una profecía oculta y tonta a menos que se interpretara, y sobre la interpretación no se había llegado a ninguna certeza después de muchos esfuerzos... Se mantuvo dudoso acerca de su apostolicidad, y (en 1545) lo imprimió con Hebreos, Santiago y Judas como un apéndice de su NT, no numerado en el índice, con su alta visión de la inspiración, no comenta sobre 2 y 3 Juan y Apocalipsis. [88]

Los lectores deberían reflexionar sobre el hecho notable de que las iglesias han continuado dando su lealtad a Calvino y Lutero, a pesar de la vacilación del primero sobre el Apocalipsis y la negativa obvia del segundo a prestar atención a las advertencias de Jesús dadas en el Apocalipsis:

Testifico a todo el que oye las palabras de la profecía de este libro, que si alguno añade a estas cosas, Dios traerá sobre él las plagas escritas en el libro; y si alguno quitare de las palabras de la profecía, Dios quitará su parte del libro de la vida, y de la santa ciudad, y de las cosas que están escritas en este libro (Ap. 22:18, 19). Bienaventurado el que guarda las palabras de la profecía de este libro. Bienaventurado el que lee y los que oyen las palabras de esta profecía y guardan las cosas en ella escritas, porque el tiempo se acerca (***Apocalipsis 1:3***).

¡Esto no suena como si el libro pudiera relegarse con seguridad a un apéndice!

El libro de Apocalipsis, como bien se reconoce, reúne los hilos de la profecía del AT y describe el establecimiento del Reino de Dios en la tierra en la Segunda Venida de Jesús. Es el clímax adecuado a las expectativas tanto del AT como del NT, representando el triunfo del Reino de Dios sobre un mundo hostil.

[88] "Revelation" (Apocalipsis), Hastings Dictionary of the Bible, vol. IV, pág. 241.

El Reino de Dios anunciado por Jesús finalmente llegará al poder en la tierra cuando el séptimo ángel suene:

> *Los reinos de este mundo* [nótese que ninguna de las naciones actuales son el Reino de Dios ahora] *se han convertido en los reinos de nuestro Señor y de Su Mesías; y él reinará por los siglos de los siglos... Te damos gracias, oh Señor Dios Todopoderoso, que eres y eras y que has de venir; porque has asumido el poder y has comenzado a reinar.* [Comparar, *Salmos 97:1 y 99:1*, "***El Señor ha comenzado a reinar***"]. *Y las naciones se enojaron y ha llegado tu ira, y el tiempo de los muertos para que sean juzgados, y para que des recompensa a tus siervos los profetas, y a los santos, y a los que temen tu nombre, pequeños y estupendo; y debe destruir a los que destruyen la tierra* (***Apocalipsis 11:15-18***).

Este es el Reino de Dios anunciado en el Mensaje del Evangelio, y el Reino por el cual los cristianos deben orar: "*¡Venga tu Reino!*" No se reconoce ampliamente que, al orar así, los cristianos anticipan el derrocamiento de los gobiernos humanos, para que la paz y la armonía puedan prevalecer en todo el mundo. Un hecho es inequívocamente claro en el NT: el Reino de Dios vendrá solo como resultado de una intervención divina que ponga fin al "*presente siglo malo*" (***Gálatas 1:4***).

Una Tendencia Anti-Mesiánica

El rechazo del libro de Apocalipsis apunta a una tendencia Anti-Mesiánica profundamente arraigada en gran parte de la teología tradicional. Cuando los comentaristas evalúan el Apocalipsis como anticristiano, intentan eliminarlo del canon de las Escrituras o "reinterpretarlo" para evitar su profecía milenaria "judía", muestran su disgusto por el Jesús cuya preocupación devoradora era traer paz a la humanidad. tierra y justicia para todos a través de su Reino.

El verdadero Jesús nunca abandonó la esperanza de los profetas del gobierno mesiánico en la tierra. Él sabía, sin embargo, que el triunfo del Reino debe esperar su Segunda Venida en gloria. Así, en el Nuevo Testamento, se espera que llegue el Día del Señor cuando Jesús regrese "*en llama de fuego para dar venganza sobre los que no conocen a Dios*" (***2 Tesalonicenses 1:7***). Entonces vendrá el Reino; entonces se cumplirán las esperanzas de todas las edades; sólo entonces puede el agonizante clamar: "*¿Hasta cuándo, oh Señor?*" encontrar su respuesta. Es a este futuro mesiánico que el Nuevo Testamento tiende versículo tras versículo. (Alguien ha calculado que la Segunda Venida se menciona más de 300 veces en el NT. El número es mucho más alto cuando se toman en cuenta los sinónimos del regreso de Jesús). Una vez, sin embargo, la línea de tensión entre el creyente y el futuro brillante en el Reino se debilita, se pierde la vitalidad de la fe y se destruye el punto de discipulado. En la actualidad, los feligreses a menudo carecen de ese impulso esencial para alcanzar el Reino prometido. No se les ha dicho qué es ese Reino. Muchos de sus mentores parecen no tener una visión coherente del futuro cristiano. Hay un espacio en blanco a lo largo del

último capítulo de su libro, que necesita ser llenado con todas las riquezas de la esperanza bíblica para el reinado de Cristo en la tierra.

Un Futuro Sin Sustancia

La perspectiva del reinado venidero de Cristo y de los fieles en la tierra es parte integral del Mensaje del Evangelio, indisolublemente ligada a la muerte sacrificial de Jesús y su resurrección (***Hechos 8:12; 28:23, 31***). Trágicamente, muchos que dicen ser cristianos menosprecian la esperanza del Reino venidero al tratarla como desechable, una reliquia de una mentalidad primitiva que nosotros, con nuestra perspectiva científica muy superior, no podríamos pensar en abrazar. Al hacerlo, colocan la doctrina cristiana del Reino bajo la niebla. El futuro cristiano se reduce a un evento sin sentido, en lugar de un clímax estupendo en la historia para el cual todos deben prepararse. El hecho de que no todos sobrevivirán hasta la venida de Jesús en poder no es excusa para descuidar la enseñanza sobre el regreso del Mesías. La fecha de ese regreso no es conocida por nadie. Aquellos creyentes que hayan muerto antes del fin de los tiempos participarán de la gloria del Reino a través de la resurrección (***1 Tesalonicenses 4:13; 1 Corintios 15:23, Apocalipsis 11:15-18***).

La siguiente consulta fue dirigida a un representante del clero en una revista presbiteriana. La respuesta ilustra la falta de voluntad de muchos para enfrentar la cruda realidad de las advertencias de Jesús sobre el futuro:

> **Pregunta**. *¿Por qué hay tan pocos sermones en nuestras iglesias sobre la segunda venida? ¿Es esto parte de nuestra creencia o no?*
>
> **Respuesta**. *No todos los cristianos piensan igual en materia de teología, pero sería difícil que alguien se sintiera a gusto en nuestra tradición, que no entendiera a Dios como Aquel que ha venido, que está presente (Cristo ha resucitado) y que está por venir en cualquier forma que acabe tomando el futuro. Literalizar la segunda venida es arruinar tanto su belleza como su significado. Ignorarlo es evitar lo que puede ser la parte más importante del Evangelio que conocemos, ya que el pasado y el presente, relativamente hablando, son breves, mientras que el mañana raya en el siempre*.

Una reacción apropiada a esta respuesta apareció en una edición posterior de la revista:

> *Felicito al reverendo _____ por su ilusoria falta de respuesta a lo que estoy seguro fue una pregunta seria sobre la segunda venida de Jesucristo. Si entiendo su respuesta, dijo, en efecto: "No todos estamos de acuerdo. Pero si quieres sentirte cómodo en nuestra comunión, tendrás que estar de acuerdo en que Jesús vendrá de nuevo, pero no realmente, porque si realmente crees en la segunda venida, arruinarás tanto su belleza como su significado. Sin embargo, no puedes ignorarlo porque está en el futuro". ¿Por qué no una respuesta simple? ¿Por*

qué no admitir que aquellos que no pueden recibir la Biblia literalmente deben espiritualizar la segunda venida porque es un segmento demasiado grande del NT para ser ignorado?

Este enfoque de la doctrina del NT sobre el futuro es típico de mucho de lo que ha pasado bajo el nombre de enseñanza cristiana durante muchos siglos. Ha sido difícil para muchos detectar el truco que se está jugando con las palabras, cuando un rechazo rotundo de la doctrina bíblica del Reino está velado por un impresionante lenguaje "teológico". Mucho de lo que la teología tradicional ha hecho con la Segunda Venida no debe agraciarse con el término "espiritualizar". Se ha evaporado el regreso de Cristo. Toda la visión de los profetas y todo el Evangelio del Reino está en peligro si se elimina su elemento futuro dominante. Incluso el Evangelio propuesto por muchos evangélicos adolece de la misma ausencia de toda referencia futura. Así es como definen el evangelismo:

Evangelizar es difundir la buena noticia de que Jesucristo murió por nuestros pecados y resucitó de entre los muertos según las Escrituras, y que como Señor reinante ofrece ahora el perdón de los pecados y el don liberador del espíritu a todos los que se arrepienten y creen. [89]

Esto nos parece que carece de elementos esenciales del Evangelio tal como Jesús lo enseñó. Jesús predicó el Evangelio sobre el Reino y solo más tarde agregó información sobre su muerte y resurrección. Jesús habló de responder al Mensaje del Evangelio del Reino como el primer paso esencial para la salvación y la inmortalidad. Enseñó que la semilla de la inmortalidad se encuentra en el Evangelio del Reino de Dios (ver ***Mateo 13:19; Lucas 8:12; 1 Pedro 1:21-25***).

El Reino Futuro Del Evangelio

La demanda urgente de Jesús de "*arrepentirse y creer en las Buenas Nuevas del Reino*" (***Marcos 1:14, 15***. ¿Por qué la predicación del Evangelio no comienza con este versículo?) implica una comprensión del término "Reino de Dios". Si bien la frase principal de Jesús sigue sin estar clara, el Evangelio mismo está oscurecido. Tal vez sea esta incertidumbre sobre el significado de la proclamación de Jesús sobre el Reino lo que ha hecho que los evangélicos abandonen toda referencia al Reino de Dios en su definición del Evangelio y se basen en lo que creen que es un relato completo del Mensaje salvador: la muerte, sepultura y resurrección de Jesús. Es costumbre apelar a las palabras de Pablo en ***1 Corintios 15:1-5***:

Ahora os hago saber, hermanos, el evangelio que os prediqué, el cual también recibisteis, en el cual también estáis firmes, por el cual también sois salvos, si retenéis el mensaje que os he predicado, a menos que creído en vano. Porque os entregué en primer lugar [literalmente "*entre los primeros*", margen de NASV]

[89] "*The Lausanne Covenant*" (El Pacto de Lausana), Congreso Internacional sobre Evangelización, Lausana, Suiza, julio de 1974.

lo que también recibí, que Cristo murió por nuestros pecados, conforme a las Escrituras, y que fue sepultado, y que resucitó al tercer día según las Escrituras, y que se apareció a Cefas y luego a los doce... Ya fuera yo o ellos, así predicamos y así creísteis.

Una clave importante para entender la excelente declaración de Pablo sobre su propio Mensaje del Evangelio se encuentra en la pequeña frase ***en protois***, "*entre cosas de primera importancia*" (***versículo 3***). El punto es que era la resurrección de Jesús lo que algunos de los corintios comenzaban a dudar: "*¿Cómo dicen algunos entre ustedes que no hay resurrección de muertos?*" (***1 Corintios 15:12***). En respuesta a esta particular crisis de fe, Pablo le recuerda a su audiencia que la muerte y resurrección de Jesús tienen un significado absolutamente fundamental en el evangelio cristiano. Sin la muerte de Jesús para obtener el perdón para todos nosotros, y sin su regreso de la muerte a la vida por medio de la resurrección, no puede haber esperanza de salvación en el Reino venidero.

Sin embargo, es un error peligroso argumentar a partir de este texto que los hechos acerca de la muerte y resurrección de Jesús formaron todo el Mensaje del Evangelio. Pablo es cuidadoso en decir que estos hechos centrales fueron predicados "*entre cosas de primera importancia*" (***versículo 3***). Esto, sin embargo, no era todo el Evangelio. Había también otras cosas, de igual importancia en el Evangelio, a saber, el anuncio del Reino de Dios (***Hechos 8:12; 19:8; 20:25; 28:23, 31***). Recordemos que Jesús había proclamado el Reino mucho antes de hablar de su muerte y resurrección (***Lucas 4,43***; comparar ***Lucas 18,31-34***) — hecho que prueba que el Reino de Dios no es sinónimo de muerte y resurrección. resurrección de Cristo.

Además, es evidente que Pablo no estaba abordando aquí directamente el tema del Reino de Dios como un evento futuro que coincidiera con el regreso de Jesús. Los corintios habían aceptado esa creencia como parte del Evangelio de salvación. Por lo tanto, Pablo puede desarrollar la doctrina del Reino solo unos pocos versículos más adelante. Habiendo mencionado la futura venida de Jesús (***versículo 23***), habla del Reino sobre el cual Jesús presidirá en su venida (***versículos 25-27***). Ese Reino, debe notarse cuidadosamente, es el Reino en el que "*la carne y la sangre*" no pueden entrar, porque "*lo corruptible no puede heredar lo incorruptible*" (***versículo 50***). Para entrar en el Reino de Dios, los cristianos deben ser llamados de la muerte a la última trompeta y ser transformados, en un abrir y cerrar de ojos, en personas inmortales (***versículos 51, 52***). Estos versículos confirman, una vez más, el hecho de que el Reino de Dios llega al poder en la Segunda Venida.

El Reino tiene un lugar principal en el Mensaje del Evangelio del NT, además, por supuesto, de la predicación igualmente esencial de la muerte y resurrección del Salvador. Es un grave mal manejo de la Biblia colocar ***1 Corintios 15:1-5*** en conflicto con la enorme evidencia de la importancia central del Reino de Dios en la proclamación previa y posterior a la resurrección (***Lucas 4:43; Marcos 1: 14, 15; Mateo 4:17; Hechos 8:12; 19:8; 20:25; 28:23, 31***, etc.). Una vez más, debemos enfatizar la importancia de ***Hechos 8:12*** (con eco en ***Hechos 28:23, 31***) como la declaración resumida integral de Lucas sobre el Mensaje del Evangelio: "*Cuando creyeron a*

Felipe, que anunciaba las Buenas Nuevas sobre el Reino de Dios y el nombre de Jesucristo, eran bautizados, tanto hombres como mujeres" (comparar, ***Mateo 13:19; Lucas 8:12***).

Declaraciones Contemporáneas Sobre El Evangelio

La Conferencia de Lausana sobre Evangelismo en 1974 (citado arriba) ofreció una definición del Evangelio. Habla del perdón de los pecados por la muerte de Jesús, de su resurrección y de su presente reinado en los cielos. **No dice nada, sin embargo, sobre el Reino de Dios como la meta del creyente cristiano**. La dimensión futura de la salvación, tan prominente en el NT, está ausente. Esta ausencia del Reino parece cortar el Mensaje del Evangelio a la mitad, despojándolo de su fuerte énfasis en el plan de Dios de enviar a **Su Hijo de regreso a la tierra para reinar con sus seguidores en el gobierno Mesiánico** prometido por los profetas. El Evangelio del NT no trata sólo del pasado y el presente, sino del pasado, presente y futuro. Sin embargo, uno puede buscar declaraciones contemporáneas del mensaje del evangelio (tratados, libros y llamamientos en la radio y la televisión) en vano para cualquier referencia a la actividad futura de Jesucristo. Sin embargo, el enfoque de Jesús en el Evangelio nos dirige hacia la meta final, la obtención de un lugar no "en el cielo", sino en el Reino de Dios en la tierra (***Daniel 7:27***). Sería difícil ver cómo el objetivo cristiano podría haber sido definido más claramente que en los siguientes versículos: "*Bienaventurados los mansos, porque ellos heredarán la tierra*" (***Mateo 5:5***). "*Los has hecho un reino y sacerdotes para nuestro Dios, y reinarán sobre la tierra*" (***Apocalipsis 5:10***).

La Esperanza Del Evangelio

La pérdida del Reino de Dios del Evangelio cristiano proviene de la pérdida de la visión bíblica sobre el futuro que formaba una parte tan vital del cristianismo original. Durante siglos, los feligreses han sido persuadidos de que el objetivo final de su compromiso con Cristo es "ir al cielo" cuando mueran. Esta noción es fundamentalmente antibíblica. Socava la necesidad de la venida del Reino de Dios a la tierra al regreso de Jesús. En el NT, la esperanza (la segunda del trío de virtudes cristianas, fe, esperanza y amor) se dirige hacia el glorioso futuro mesiánico. "*La esperanza puede definirse como el deseo de un bien futuro, acompañado de la **fe** en su realización... La fe tiene en cuenta por igual el pasado, el presente y el futuro, **mientras que sin duda en las Escrituras se refiere principalmente al futuro. La esperanza se dirige sólo al futuro***". [90]

Una clara esperanza fue infundida en la mente del creyente cuando escuchó el mensaje evangélico sobre el Reino: "*Oímos de tu fe en Cristo Jesús, y del amor que tienes por todos los santos, a causa de la esperanza guardada para ti en los cielos, de lo cual ya oísteis por la palabra de verdad, el evangelio... tal como lo aprendisteis de Epafras*" (***Colosenses 1:4-7***). "*En Cristo,*

[90] "*Hope*" (Esperanza), Diccionario Hastings de la Biblia, vol. yo, pág. 583.

también, después de escuchar el mensaje de la verdad, el evangelio de vuestra salvación, y habiendo creído, fuisteis sellados con el espíritu santo de la promesa, el cual nos es dado como pago inicial de nuestra herencia" (***Efesios 1:13, 14***). Unos versículos más adelante, Pablo ora para que "*los ojos de vuestro corazón sean alumbrados, para que sepáis cuál es la* ***esperanza*** *a que él os ha llamado, cuál la riqueza de la gloria de su* ***herencia*** *en los santos*" (***Efesios 1:18***). Es sumamente importante que los creyentes sepan que están invitados a gobernar con el Mesías en la tierra en el Nuevo Orden venidero.

En estos versículos queda claro que la esperanza futura era parte del evangelio de Pablo. El evangelismo apostólico fue más allá de la promesa del perdón de los pecados y la fe en la muerte y resurrección de Jesús. Puso ante el converso la promesa de heredar el Reino de Dios al regreso de Cristo. Un mensaje evangélico, por lo tanto, que no esté comprometido con el hecho futuro de la intervención venidera de Dios para derrocar todo gobierno humano y otorgar el Reino a la Iglesia, no es el Evangelio del NT. La esperanza que los colosenses aprendieron cuando escucharon el Evangelio es de tal importancia que Pablo habla de su amor y fe que "*brotan de la esperanza*" (NVI). Es "*a causa de la esperanza*" (***Colosenses 1:5***, NVI) preparada para ellos en el cielo que los colosenses deben desarrollar la fe y el amor en el espíritu. Debemos notar que su esperanza de heredar el Reino de Dios está "*guardada en los cielos*". Esto es típico de la creencia judía de que todas las cosas buenas del futuro ya están preparadas en el cielo para los fieles, esperando ser reveladas en la tierra a la venida del Mesías (ver ***1 Pedro 1:4, 5***). Sigue siendo, por tanto, un hecho que la esperanza cristiana se dirige, no a "ir al cielo" en el momento de la muerte, sino a "*heredar la tierra*" (***Mateo 5:5***), ***y reinar en ella*** (***Apocalipsis 5:10***) cuando Cristo devoluciones. El Reino está preparado en el cielo. Pero aparecerá en la tierra cuando Jesús regrese.

¡No vamos a dejar la tierra por el cielo! Exactamente lo contrario: Jesús dejará el cielo y volverá a la tierra.

A la luz de estos actos, sugerimos que la definición de evangelización de la Convención de Lausana necesita modificarse de la siguiente manera:

> *Evangelizar es difundir la Buena Noticia que Dios ha trazado como meta de la historia establecer Su Reino en la tierra cuando Jesús regrese; que Jesús ahora ofrece el perdón a través de la fe en su Evangelio del Reino y su muerte y resurrección expiatorias. Para todos aquellos que creen en el mensaje del Evangelio y lo obedecen (Hechos 5:32), él les concede la promesa de su espíritu ahora como un "pago inicial" para empoderarlos en la vida presente en preparación para posiciones de gobierno con Cristo en el Reino. para ser inaugurado a su regreso*.

De esta manera, la orientación apostólica hacia el Reino futuro se incorpora al Evangelio, reflejando el patrón del NT.

La urgente necesidad de recuperar el marco evangélico

El Mensaje de Jesús se establece dentro de un marco judío del AT (¡que Jesús no vino a derrocar! ***Mateo 5:17***). Vino a dar el sentido último a la Ley, no sólo a repetirla en la letra. A diferencia de muchos lectores modernos de la Biblia, Jesús creía en el mensaje de los profetas y, con ellos, anhelaba el cumplimiento de su visión unida de un Reino venidero de paz. El llamado a nosotros también a creer en los profetas está integrado en el Mensaje del Evangelio de Jesús. Se nos insta a arrepentirnos y creer en el Evangelio del Reino (***Marcos 1:14, 15***). Aquí es donde comienza la predicación del Evangelio del NT. Es un llamado a creer en el plan de Dios, no solo para dar a su Hijo como cordero expiatorio para morir por los pecados del mundo, sino también para enviarlo de regreso a reinar en su Reino (***Hechos 3:21; 2 Timoteo 4:1***).

El cristianismo, en términos del NT, es un desafío para prepararse ahora para la participación en el Reino que será introducido por una conmoción sobrenatural cuando Jesús regrese. Que los de mente científica lean el NT con este esquema simple en mente, probando la evidencia, y las Escrituras se aclararán. Pero una vez que el Reino de Dios es "reinterpretado" (¡una forma completamente engañosa de rechazarlo mientras se finge que no lo es!) para que signifique solo un ideal religioso ahora, con la promesa del "cielo en la muerte", la claridad del NT se pierde. Uno simplemente no puede eliminar el marco apocalíptico judío en el que se establece el Evangelio cristiano sin colapsar todo el Mensaje. La ausencia de la palabra "Reino" en las presentaciones modernas del "Evangelio" da testimonio de la pérdida de información salvadora esencial. Como señaló un erudito de la Iglesia de Inglaterra: "*Cuando la mente griega y romana a su vez, en lugar de la mente hebrea, llegó a dominar la Iglesia, ocurrió un desastre en la creencia y la práctica del que nunca nos hemos recuperado, ya sea en doctrina o en la práctica*" [91]

La recuperación comenzará cuando se restablezca el Mensaje del Evangelio del Reino de Jesús y Pablo. Que el tema central de la enseñanza de Jesús es el anuncio del Reino de Dios es indiscutible... La Buena Nueva, el Evangelio, es precisamente que el Reino de Dios está cerca: no hay duda sobre este punto. El Evangelio es al Reino lo que una invitación a una fiesta. [92]

---

[91] *Canon H. Goudge*, "*The Calling of the Jews*" (El llamamiento de los judíos), en "Essays on Judaism and Christianity" (Ensayos sobre el judaísmo y el cristianismo).

[92] *Charles Guignebert*, Profesor De Historia Del Cristianismo, Jesús, pp. 325, 326.

Lección 5

El Reino De Dios: El Plan de Dios En La Historia Mundial

Textos Maestros:

"*Dios le dijo a Abraham... Mira a tu alrededor desde donde estás hacia el norte y el sur, hacia el este y el oeste. Toda la tierra que está a la vista te la daré a ti y a tu descendencia para siempre... Ven y recorre la tierra a lo largo y a lo ancho, porque a ti te la doy*" (***Génesis 13:14-17***).

"*Dios le dijo a Abraham: He aquí ahora mi pacto contigo: serás padre de multitud de naciones. Ya no te llamarás Abram, tu nombre será Abraham... Te haré naciones, y tu descendencia será reyes. Estableceré mi pacto entre mí y ti, y tu descendencia después de ti, generación tras generación, un pacto perpetuo, para ser tu Dios y el Dios de tu descendencia después de ti. Te daré a ti y a tu descendencia después de ti la tierra en que habitas, toda la tierra de Canaán, en propiedad perpetua, y yo seré vuestro Dios*" (***Génesis 17:3-8***).

"*Y la Escritura, previendo que Dios había de justificar por la fe a los gentiles, dio de antemano la buena nueva a Abraham, diciendo: En ti serán benditas todas las naciones*" (***Gálatas 3:8***).

"*Si ustedes* [Israel] *escuchan mi voz y se aferran a mi pacto, ustedes de todas las naciones serán míos, porque toda la tierra es mía. te tendré por reino de sacerdotes, nación consagrada*" (***Éxodo 19:5-6***).

"*Si sois cristianos, entonces sois descendientes de Abraham y sois herederos de las promesas* [hechas a Abraham]" (***Gálatas 3:29***).

La realeza y la posesión de la tierra de Palestina formaron la base del pacto de Dios entre Él y el pueblo escogido, representado inicialmente por Abraham. Sin embargo, la función real de Israel dependía de su obediencia. Hasta qué punto lograron vivir de acuerdo con el elevado ideal que se les exigía está documentado en la historia de los israelitas en el AT. A menudo era una historia de fracaso en cumplir con el estándar de Dios, siendo David el ejemplo excepcional (a pesar de algunos lapsos) de gobierno ejercido en cooperación con Dios. Los profetas de Israel también fueron excelentes modelos de obediencia a Dios y servicio en Su gran plan del Reino.

Como hemos visto, la esperanza nacional de Israel, que se mantuvo encendida incluso en tiempos de opresión por parte de sus enemigos, era que el Rey ideal supremo, el Mesías, eventualmente traería la edad de oro de la paz mundial tan vívidamente predicha por los profetas. Con la aurora de ese gran día, vendría el Reino de Dios. Sabemos que las oraciones por el advenimiento del Reino se ofrecían continuamente en la sinagoga en el momento en que Jesús comenzó a predicar. Es imposible no notar la estrecha afinidad de esta oración con "la oración del Señor": "*Magnificado y santificado sea su gran nombre en el mundo que él ha creado según su*

voluntad. Que él establezca su Reino en tu vida y en tus días y en la vida de toda la casa de Israel, aun pronto y en un tiempo cercano".

Como dice un distinguido teólogo alemán, "*el verdadero trasfondo de la enseñanza de Jesús se encuentra en el pensamiento judío acerca de Dios como gobernante, y sobre su Reino como la manifestación de su actividad real*". [93]

> *Weiss afirma que este es el énfasis dominante en el Antiguo Testamento, y muestra que tal énfasis lleva consigo la idea de conflicto con una realeza mundana o humana. La concepción es que Dios demostrará su realeza mediante un acto de juicio contra la realeza mundana. En este contexto podemos ver que era natural para los profetas... cuando proclamaron la gran crisis que estaba por venir, hacerlo en la forma de una proclamación de la venida de un poderoso acto de Dios como rey. La esperanza expresada en* [los profetas] *es para la venida de una poderosa actividad real de Dios por la cual su pueblo sería redimido, sus enemigos y los de ellos destruidos, y el presente mal estado de cosas* [comparar, ***Galatas 1:4***, "*este presente siglo malo*"] *totalmente y para siempre invertida... Es esta esperanza la que subyace detrás del uso que hace Jesús del término Reino de Dios.* [94]

Hombre Destinado A Ser Gobernante

El tema del Evangelio cristiano, el Reino de Dios, tiene sus raíces profundas en las Escrituras hebreas (algo que lamentablemente conocemos como "el AT", ya que muchos cristianos profesantes piensan que "viejo" es prácticamente equivalente a "descartado"). Es bueno recordar que Pablo se refirió al AT como las "*sagradas escrituras que pueden daros [a los cristianos] la sabiduría que lleva a la salvación por la fe que es en el Mesías Jesús*" (***2 Timoteo 3:15***). Por lo tanto, para ser cristianos, debemos adquirir la sabiduría y el entendimiento que se encuentran en las sagradas revelaciones de la parte hebrea de nuestras Escrituras.

El primer mandato que se le dio al hombre fue el de "*gobernar... sobre toda la tierra*" (***Génesis 1:26***). Vemos aquí el comienzo del hilo dorado del Reino que corre a lo largo de la Biblia desde Génesis hasta Apocalipsis. A Adán se le asignó un puesto como vice regente de Dios. Hecho a imagen y semejanza de Dios (***Génesis 1,26***), el hombre es un "facsímil" de Dios, una representación que corresponde a un modelo. La palabra "imagen" significa "una estatua labrada o tallada como un ídolo", una escultura. Tanto "imagen" como "semejanza" son expresiones que...

---

[93] *John Weiss*, "*Jesus' Preaching of the Kingdom of God*" (La predicación de Jesús del Reino de Dios), 1892.

[94] *Norman Perrin*, "*The Kingdom of God in the Teaching of Jesus*" (El Reino de Dios en la Enseñanza de Jesús), p. 19, discutiendo el trabajo de *John Weiss*.

señalan del hombre a Dios... Dios se muestra a sí mismo como el "prototipo" y el "original del hombre". [95]

El salmista canta sobre la posición exaltada conferida al hombre por Dios: "*¿Qué es el hombre, para que te acuerdes de él? ¿Y al hijo del hombre, que lo visitas? Porque lo has hecho poco inferior a Dios, y lo coronaste de gloria y honra. Le haces señorear sobre las obras de tus manos; todo lo pusiste debajo de sus pies*" (***Salmos 8:4-6***). El honor y la majestad son los atributos de un rey (***Salmos 96:6, 10, 13***: "*Revestido de honor y majestad, Dios viene a gobernar el mundo"). El hombre, por lo tanto, es creado para ser el gobernante representante de Dios en la Tierra. El problema es que "todavía no vemos que todas las cosas le estén sujetas*" (***Hebreos 2:8***). Pero el hombre volverá a gobernar el mundo correctamente cuando Jesús regrese como el segundo Adán prometido.

La Esperanza De Un Gobierno Justo En La Tierra

La tensión entre el "*presente mal estado de cosas*" (***Gálatas1:4***) y la esperanza de la venida del Reino de Dios da un sentido de emoción y dramatismo a toda la Biblia. Una "trama" coherente corre a lo largo de las Escrituras. Adán es creado con un oficio divino. Él se "vende" a Satanás después de ser burlado por la astucia del Diablo (el archi villano del drama). Así, la primera pareja "vota por" el gobernante malvado, y esta tendencia a someterse a Satanás se perpetúa en las generaciones siguientes. La rebelión acumulada llega a una crisis en ***Génesis 6***, donde seres angelicales malignos ("*hijos de Dios*", comparar, ***Salmos 29:1; 89:6; Daniel 3:25; Job 38:7; Job 1:6; 2:1***) interferir con el sistema genético humano para producir una raza de gigantes. Esta terrible condición en la tierra llama a una catástrofe mundial en el Diluvio, en el cual solo ocho personas sobreviven al juicio. Los descendientes de Noé no lo hacen mejor que sus predecesores. Una segunda raza de tiranos nace de los "matrimonios" híbridos angélico-humanos (***Génesis 6:4; Números 13:33; ver también Judas 6:2 Pedro 2:4***).

La solución divina para rescatar al hombre de su maldad aparentemente incorregible está en la promesa de la "*simiente de Abraham*" (Cristo, ***Gálatas 3:16***). La esperanza de la liberación final de los gobiernos satánicos (***2 Corintios 4:4***: Satanás es el "*dios de este siglo*") se cumplirá solo cuando la "simiente de la mujer" (***Génesis 3:15***) ponga fin para siempre a nuestros actuales (malvados) sistemas mundiales. Esto sucederá cuando la propiedad de la tierra pase a sus legítimos herederos, Cristo y sus fieles seguidores. El dominio sobre la tierra estaba destinado al hombre en Génesis. Esa regla se hará realidad cuando el segundo Adán — el hombre como estaba destinado a ser — se haga cargo de los "*reinos de este mundo*" (***Apocalipsis 11:15***) y "*gobierne en medio de sus enemigos*" (***Salmos 110:2***). Con el Mesías en la inauguración de un nuevo gobierno mundial estarán "*aquellos que se ofrecerán voluntariamente en el día del pode*r [del Mesías]" (***Salmos 110:3***). Su pueblo recién revigorizado, disfrutando de una nueva vida como seres resucitados e inmortales, ayudará a Jesús en su tarea de establecer la nueva sociedad en la tierra. (Todos los movimientos y grupos contemporáneos de la "Nueva Era" que promueven el dominio de la Iglesia

[95] *Friedrich Horst*, "*Face to Face*" (Cara a Cara), Interpretation, julio de 1950, p. 260.

antes del regreso de Cristo son perversiones peligrosas del esquema bíblico para traer la paz al mundo).

Abraham, La Tierra Y El Reinado

La promesa de la tierra (***Génesis 13:14-17***, arriba) como posesión se le hizo a Abraham con la condición de que renunciara a todo en obediencia a Dios (***Génesis 12:1-4***). Abraham, "*el padre de los fieles*", es el "cristiano modelo", demostrando su fe en el Dios invisible. Él es elogiado por su confianza en que a pesar de toda evidencia en contrario (***Romanos 4:18***), de hecho, sería el "padre" del Mesías prometido. Su herencia incluía el Reino de Dios, que era nada menos que la tierra prometida, que se extendía más allá de los límites de Palestina hasta los rincones más lejanos de la tierra: "*Porque la promesa hecha a Abraham o a su simiente de que sería heredero del mundo no fue cumplida. por la ley, sino por la justicia de la fe*" (***Romanos 4:13***).

La paráfrasis dada por el Comentario Crítico Internacional sobre Romanos da el sentido exacto:

> *La promesa hecha a Abraham y sus descendientes de un gobierno mesiánico mundial, así como no dependía de la circuncisión, tampoco dependía de la Ley, sino de una justicia que era producto de la fe. Si esta herencia mundial realmente dependiera de algún sistema legal, y si estuviera limitada a aquellos que estuvieran bajo tal sistema, no quedaría lugar para la fe o la promesa*. [96]

"El dominio mundial mesiánico" es sinónimo del Reino de Dios, que es el tema principal del evangelio cristiano (***Lucas 4:43; Marcos 1:14, 15; Hechos 8:12; 19:8; 20:25; 28:23, 31***, etc.). Debe seguirse que Jesús y los Apóstoles anunciaron "el gobierno mesiánico mundial" cuando proclamaron el Evangelio. Es una regla que espera ser manifestada públicamente en la Segunda Venida. Todos los intentos de forzarlo en el presente (excepto en el sentido de que el poder y el espíritu del Reino futuro ya están activos de antemano porque Jesús ahora se sienta a la diestra del Padre) son dislocaciones del esquema bíblico y dan cuenta de la masiva confusión que existe sobre el tema del Reino (y por lo tanto sobre el cristianismo mismo). Debemos orar "*Venga tu reino*". ¡Esto significa que el Reino aún no ha llegado!

Hechos 7:5 dice simplemente que Abraham, durante su vida, no recibió "un pie cuadrado" de su herencia, sin embargo, Dios le prometió que lo recibiría: "*Dios prometió que se la daría a él y a su descendencia después de él*". ***Hebreos 11:8-13*** debe leerse cuidadosamente:

> *Por la fe Abraham, cuando fue llamado, salió al lugar que había de recibir por heredad… Por la fe habitó en la tierra prometida como en tierra ajena, habitando en tiendas con Isaac y Jacob, coherederos de la misma promesa... Todos estos murieron en la fe sin recibir las promesas... Aguardaban la ciudad*

[96] págs. 109.

venidera (***Hebreos 11:8-13; 13:14***). (Nótese que la ciudad viene a la tierra: ¡los patriarcas no fueron a ella!).

Debe tenerse muy en cuenta que los patriarcas vivían en el lugar que les había sido prometido (***Hebreos 11:8, 9***) — el lugar que algún día heredarían. Ese lugar no era un "*reino más allá de los cielos*" sino una tierra situada en la tierra. Es la tierra la que está destinada a ser gobernada por el pueblo de Dios. El gran tema central de toda la Escritura es la promesa de que un gobierno ideal será traído a la tierra cuando Jesús, como Mesías, simiente de Abraham y David (***Mateo 1:1***), regrese a gobernar. Es hora de que los lectores de la Biblia "escuchen" y comprendan el significado de su llamado como "hijos de Abraham", "coherederos" y posibles "cogobernantes" con el Mesías:

Mateo 5:5: "*Bienaventurados los mansos, porque ellos heredarán la tierra*".

Apocalipsis 5:10: "*Los has hecho un Reino y sacerdotes para nuestro Dios y reinarán sobre la tierra*".

Apocalipsis 20:4: "*Revivieron* [en resurrección] *y gobernaron como reyes con el Mesías por mil años*".

2 Timoteo 2:12: "*Si sufrimos con él, reinaremos con él*".

1 Corintios 3:21: "*Todas las cosas os pertenecen*".

Hebreos 2:5: "*Dios no ha sujetado a los ángeles la tierra habitada del futuro, que es nuestro tema* [pero la ha sujetado a Jesús y sus seguidores]".

Salmos 115:16: "*Los cielos son los cielos del Señor, pero la tierra la ha dado a los hijos de los hombres*".

Apocalipsis 2:26: "*El que venciere, gobernará las naciones*".

Lucas 19:17: "*Hazte cargo de diez ciudades*".

Mateo 25:23: "*Gobierna sobre muchas cosas*".

Salmos 112:1, 2; 111:6; 113:7, 8: "*¡Qué bienaventurado es el hombre que teme al Señor... Su descendencia será poderosa en la tierra... Ha dado a conocer a su pueblo el poder de sus obras, dándoles la herencia de las naciones... Levanta a los pobres del muladar para hacerlos siéntate con los príncipes, con los príncipes de su pueblo*".

1 Tesalonicenses 2:12: "*Andad como es digno de Dios, que os llama a su propio reino y gloria*".

Se debe hacer hincapié en el hecho de que son los "mansos" los que están destinados a este brillante futuro. Aquellos creyentes que continúan amenazando a sus enemigos y hermanos creyentes en otras tierras con la extinción nuclear deberían preguntarse si pertenecen a la categoría de la que habla Jesús. Incluso el rey David fue inhabilitado para construir el templo porque, como

hombre de guerra, había quitado la vida a otros (***1 Crónicas 28:3***). Aquí hay una lección importante para la iglesia cristiana.

El "sermón del monte" establece las cualidades de carácter y comportamiento requeridas en aquellos que esperan heredar el Reino. Jesús exige la obediencia a través del espíritu: "*Todo el que oye estas palabras mías y las pone en práctica será como un hombre prudente que edificó su casa sobre la roca*" (***Mateo 7:24***).

Una forma popular de la llamada teología "dispensacionalista" declara amenazadoramente que el "*sermón del monte no es la verdad de la iglesia precisamente*". [97] Sería difícil pensar en una contradicción más flagrante de las palabras de Jesús que esta. Debemos afirmar claramente que el "sermón de la montaña" es precisamente la verdad para la Iglesia cristiana, verdad sin la cual es imposible entrar en el Reino. El Apóstol Juan estaba muy al tanto de la enseñanza que decía ser "cristiana" mientras negaba lo que Jesús enseñó: "*Si alguno no se mantiene dentro de la enseñanza de Cristo y la traspasa, no puede tener a Dios con él; sólo aquellos que guardan lo que él enseñó pueden tener al Padre y al Hijo con ellos*" (***2 Juan 9***).

A este respecto, las palabras de un líder cuáquero, escritas en 1676, pueden ayudar a aclarar el punto:

> *Quien pueda conciliar esto, "No resistáis al mal" con "Resistid al mal por la fuerza"; de nuevo, "Dale también tu otra mejilla", con "despojarlos, convertirlos en presa, perseguirlos con fuego y espada"; o "Ora por los que te persiguen" con "Persíguelos con multas, prisión y la misma muerte". Cualquiera que pueda encontrar un medio para reconciliar esas cosas, se puede suponer que también ha encontrado una manera de reconciliar a Dios con el Diablo, Cristo con el Anticristo, la luz con las tinieblas y el bien con el ma*l. [98]

El Reino De Dios Visto Por Los Profetas

En lecciones anteriores hemos citado extensamente a los profetas hebreos para mostrar que constantemente hablaban de un tiempo venidero de paz para la humanidad bajo la supervisión del Mesías, el Rey escogido de Dios. El gran punto de inflexión en la historia ocurrirá cuando Jesús "*vuelva de la misma manera como partió al cielo*" (***Hechos 1:11***). Cada palabra del NT está diseñada para exhortarnos a esforzarnos al máximo, mientras nos preparamos para el evento destinado a efectuar el cambio más grande jamás visto en la política mundial.

Ezequiel escribe de un tiempo cuando Dios lo hará:

---

[97] *John Walvoord*, "*Commentary on Matthew*" (Comentario sobre Mateo).

[98] Robert Barclay.

toma a los hijos de Israel de las naciones adonde han ido. Los reuniré de todas partes y los llevaré a casa a su propio suelo. Los haré una sola nación en mi propia tierra y en los montes de Israel, y un Rey será Rey de todos ellos; ya no serán más de dos naciones, ni serán dos reinos separados. Ya no se contaminarán más con sus ídolos y sus prácticas inmundas y todos sus pecados. los libraré de todas las traiciones de que han sido culpables; los limpiaré; ellos serán mi pueblo y yo seré su Dios. Mi siervo David reinará sobre ellos, un solo pastor para todos; seguirán mis observancias, respetarán mis leyes y las practicarán. Habitarán en la tierra que di a mi siervo Jacob, la tierra en la que habitaron vuestros antepasados. Habitarán en ella, ellos, sus hijos, los hijos de sus hijos, para siempre. David, mi siervo, será su príncipe para siempre. Haré con ellos un pacto de paz, un pacto eterno. Los reasentaré y los aumentaré. Estableceré mi santuario entre ellos para siempre (***Ezequiel 37:21-26***).

Montes de Israel, echaréis ramas y daréis fruto para mi pueblo, que pronto volverá. Sí, vengo a ti. me he vuelto hacia ti. Serás labrado y sembrado. Multiplicaré los hombres que viven de ti, toda la Casa de Israel, sí, toda. Las ciudades serán habitadas de nuevo y las ruinas reconstruidas. Multiplicaré los hombres y los animales que viven en ti; habrá muchos de ellos y serán fértiles. os repoblaré como erais antes; Te haré más próspero de lo que eras antes, y así aprenderás que yo soy Yahweh. Gracias a mí, los hombres volverán a pisar tu suelo, pueblo mío Israel. Te tendrán por dominio propio, y nunca más les robarás sus hijos... Nunca más te dejaré oír las injurias de las naciones; nunca más tendrás que escuchar las burlas de los extranjeros... Es el Señor Yahvé quien habla (***Ezequiel 36:8-15***, Biblia de Jerusalén).

La visión de Oseas del glorioso futuro de Israel no es menos inspiradora y clara. Primero, Dios insta al pueblo a arrepentirse:

Israel, vuélvete a Yahweh tu Dios; vuestra iniquidad fue la causa de vuestra ruina. Provéete de palabras y vuélvete a Yahveh. Dile: "Quita toda iniquidad para que podamos volver a tener felicidad y ofrecerte nuestras palabras de alabanza. Asiria no puede salvarnos; no montaremos más a caballo, ni diremos 'Dios nuestro' a lo que han hecho nuestras propias manos, porque tú eres aquel en quien los huérfanos encuentran compasión." Sanaré su deslealtad. Los amaré con todo mi corazón, porque mi ira se ha apartado de ellos. Caeré como rocío sobre Israel. Florecerá como el lirio, y echará raíces como el álamo; sus renuevos se extenderán lejos; tendrá la hermosura del olivo y la fragancia del Líbano. Volverán a habitar a mi sombra; sembrarán maíz que florecerá; cultivarán vides tan renombradas como el vino de Helbon. ¿Qué tiene que ver Efraín con los ídolos cuando soy yo quien escucho su oración y cuido de él? Soy como un ciprés siempre verde. Toda tu fidelidad viene de mí. Que el sabio

entienda estas palabras. Que el hombre inteligente capte su significado. Porque los caminos de Yahweh son rectos, y los virtuosos andan por ellos, pero los pecadores tropiezan (***Oseas 14:1-10***, Biblia de Jerusalén).

Cuando llegue ese día, los montes correrán vino nuevo y las colinas fluirán leche, y todos los ríos de Judá correrán con agua. Una fuente brotará de la casa de Yahweh para regar el arroyo de Acacias. Egipto se convertirá en una desolación, Edom en un desierto yermo a causa de la violencia hecha a los hijos de Judá, cuya sangre inocente derramaron en su país. Pero Judá será habitada para siempre, Jerusalén de edad en edad. "Vengaré su sangre y no dejaré que ninguno quede sin castigo", y Yahvé hará su morada en Sión (***Joel 3:18-21***).

Estas promesas se cumplirán después del gran Día del Señor descrito en los versículos anteriores (***Joel 3:15-17***).

El destino de Israel está trazado de manera similar por Amós:

Sin embargo, no voy a destruir completamente la Casa de Jacob [Israel]: es Yahveh quien habla. Porque ahora daré órdenes y haré temblar a la Casa de Israel entre las naciones, como se sacude un cedazo para que ni una sola piedra caiga a tierra. Todos los pecadores de mi pueblo van a perecer a espada, todos los que dicen: "Ninguna desgracia jamás nos tocará ni se acercará a nosotros". Aquel día [después de la intervención de Jesús en el Día del Señor] volveré a levantar la choza tambaleante de David, repararé sus brechas, restauraré sus ruinas y la reconstruiré como era en los días antiguos, para que pueda conquistar el remanente de Edom y todas las naciones que me pertenecieron. Es Yahvé quien habla, y Él lo llevará a cabo. Ya vienen los días — es Yahveh quien habla— en que la siega seguirá inmediatamente después del arado, el pisado de la uva poco después de la siembra, en que los montes correrán con vino nuevo y todas las colinas fluirán con él. Quiero restaurar la fortuna de mi pueblo Israel; reedificarán las ciudades en ruinas y habitarán en ellas, plantarán viñas y beberán su vino, cavarán huertos y comerán sus productos. Los plantaré en su propia tierra, para que nunca más sean desarraigados de la tierra que les he dado, dice Yahweh tu Dios (***Amós 9:8-15***, Biblia de Jerusalén)

LA RESTAURACIÓN DE TODAS LAS COSAS

El poderoso sermón pronunciado por Pedro poco después del día de Pentecostés terminó con un típico desafío al arrepentimiento. La fórmula del evangelismo no es menos apropiada para nuestro tiempo:

Ahora debéis arrepentiros y volveros a Dios, para que vuestros pecados sean borrados, y así el Señor traiga tiempos de refrigerio. Él os enviará al Mesías

que ha predestinado, es decir, a Jesús, a quien el cielo debe guardar hasta que venga la restauración universal que Dios ha anunciado, hablando por medio de sus santos profetas (***Hechos 3:19-21***).

La palabra clave "restauración" evoca para su audiencia todo el complejo de bendiciones prometidas de la era mesiánica venidera. Poco tiempo antes los discípulos, que eran exponentes plenos del Evangelio del Reino de Dios (***Hechos 1:3***), habían preguntado con evidente entusiasmo: "*¿Es este el tiempo en que vais a restaurar el Reino a Israel?*" (***Hechos 1:6***).

El tiempo de la gran restauración no fue revelado, porque Jesús mismo había declarado su ignorancia (él realmente no sabía, ***Marcos 13:32*** — ¡un hecho que debería poner fin a cualquier afirmación de que él era omnisciente!) acerca de la fecha del calendario de su regreso para inaugurar el Reino. El hecho de la venida del Reino restaurado, por supuesto, nunca estuvo en duda. El tiempo exacto no fue parte de la revelación de Dios, aunque Jesús dio en detalle las señales de la inminente transformación del mundo (***Mateo 24***), basando sus predicciones en los pronósticos ya existentes de Daniel.

Jesús había hablado diariamente de la "*Vida del Siglo Venidero*" (traducida inadecuadamente en nuestras versiones "*vida perpetua*" o "*vida eterna*", mostrando signos de una influencia griega paganizante y una pérdida de la visión del Reino). En el Nuevo Mundo del Reino, los Apóstoles disfrutarán posiciones como ministros de estado en el gobierno Mesiánico (***Mateo 19:28***). En ***Hechos 3:21*** Pedro asegura a la nación, y a aquellos de nosotros que formamos parte del nuevo "*Israel de Dios*" — la Iglesia (***Gálatas 6:16***), que el mundo entero experimentará la renovación universal cuando el Mesías, quien es retenido temporalmente en el cielo, vuelve a tomar las riendas del poder. ¿No había declarado Jesús que había nacido para ser Rey?

"*Sí, soy un rey. Nací para esto; Para esto vine al mundo: para dar testimonio de la Verdad, y todos los que están del lado de la Verdad escuchan mi voz*" (***Juan 18:37***). Este es el paralelo de Juan con ***Lucas 4:43***, donde Jesús describió todo su propósito como la predicación del Evangelio del Reino. Ante Pilato afirmó que dar testimonio de su posición como Rey del Reino era el motivo de toda su misión. La predicación del Reino y de Jesús como Rey es "la verdad".

El Reino de Dios y el Reino de Satanás

El Reino del que habló Jesús "*no es de este mundo*" (***Juan 18:36***). Durante demasiado tiempo, una poderosa campaña de propaganda ha impedido que los lectores comunes de la Biblia "escuchen" el significado de la frase "no de este mundo". ¡Trágicamente, han sido persuadidos a creer que el Reino de Jesús nunca se ubicará en el planeta tierra! Con un solo versículo muchos parecen querer contradecir la visión de todos los profetas (y muchos textos del NT), describiendo la venida del Reino de Dios a esta tierra. Jesús quiso decir que su Reino no tiene su origen en el presente sistema maligno — "el mundo". La razón de esto es simple. Satanás es el gobernante o "príncipe" (que actúa solo dentro de los límites prescritos por Dios) de todos los sistemas

gubernamentales organizados antes de la venida del Reino al regreso de Jesús. Eso es fundamental para el cristianismo bíblico y declarado una y otra vez en el NT:

Satanás dijo: "*Te daré todo este poder y la gloria de estos reinos, porque me ha sido encomendado y se lo doy a quien yo quiero. Adórame, pues, y todo será tuyo*" (***Lucas 4:6, 7***).

"*El dios de este mundo ha cegado el entendimiento de los incrédulos*" (***2 Corintios 4:4***).

"*El mundo entero está bajo el poder del Maligno*" (***1 Juan 5:19***).

"*La serpiente primigenia, conocida como el Diablo y Satanás, engaña al mundo entero*" (***Apocalipsis 12:9***).

"[La batalla del cristiano] *es contra las soberanías y las potestades que originan las tinieblas de este mundo, el ejército espiritual del mal en los cielos*" (***Efesios 6:12***).

La naturaleza de la tiranía engañosa de Satanás es mucho más sutil de lo que muchos reconocen. Se extiende profundamente en el campo de la "religión", en la que "*falsos apóstoles, obreros deshonestos, se disfrazan como apóstoles de Cristo. No hay nada inesperado en eso; si el mismo Satanás va disfrazado de ángel de luz, no hay de qué extrañarse cuando también sus siervos se disfracen como siervos de justicia*" (***2 Corintios 11:13-15***).

La Esperanza De Vida En La Tierra Prometida

El NT está saturado con la esperanza de que Jesús regresará para aliviar al mundo de sus crecientes presiones y problemas. Debido a que "*el amor de muchos se enfriará*" a medida que se acerca el fin de la era (***Mateo 24:12***), existe una urgencia mayor que nunca por penetrar el estudio de la Biblia y el consiguiente comportamiento cristiano basado en las enseñanzas de Jesús.

Para sostener a los fieles en su hora más oscura, Dios les ha dado la seguridad del "*gozo puesto delante de Jesús*" (***Hebreos 12:2***). Esta era la esperanza de una vida de inmortalidad para ser disfrutada en el Reino de Dios, la tierra prometida. ¡Cuán poco entienden los lectores modernos del NT la importancia de la tierra! Las nociones paganas acerca de un alma inmortal que parte al cielo al morir han destruido casi por completo la esperanza bíblica de la resurrección a la herencia prometida de la nueva tierra.

Un destacado erudito describe la importancia fundamental de la tierra en la fe bíblica:

> *En la promesa original a Abraham, el contenido de la promesa consiste en descendencia, bendición y la tierra... Además, Israel se convertirá en una gran nación. Así se hace la promesa para predecir el surgimiento del imperio davídico... El pacto de Yahweh con David en su instalación en Hebrón* (***2 Reyes 5:1*** y siguientes) *refleja el pacto abrahámico... La promesa de la tierra a Abraham fue absorto en el pacto abrahámico... La promesa divina a Abraham fue el cimiento sobre el cual toda la historia subsiguiente descansa... Todo el*

hexateuco [los primeros seis libros de la Biblia] *en toda su vasta complejidad estuvo regido por el tema del cumplimiento de la promesa de Abraham en el asentamiento de Canaán. El propósito principal de esta obra fue presentar en todo su sentido bíblico y significado teológico esta única concepción rectora, en relación con la cual todas las demás concepciones del hexateuco asumen un papel auxiliar. De todas las promesas hechas a los patriarcas, la de la tierra fue la más destacada y decisiva... Para el hexateuco la tierra es la tierra prometida y eso inviolablemente... El Pentateuco [primeros cinco libros de la Biblia] siguió siendo el base de la revelación para los judíos. La promesa de la tierra está incrustada en él. La desobediencia a los mandamientos de Yahweh, a través del matrimonio mixto con los habitantes de la tierra* [de Canaán] *incurriría inexorablemente en la retirada del apoyo de Yahweh y la pérdida de la tierra. Una cosa parece clara: la preocupación por la tierra y la esperanza por la tierra surgen en muchos lugares del AT fuera del hexateuco. Si bien la promesa se consideró cumplida en el asentamiento* [ver ***Hechos 7:17*** — la promesa a Abraham se cumplió parcialmente] *ese asentamiento no se consideró como un asentamiento completo* [ver ***Hechos 7:5*** — Abraham nunca recibió la promesa de la tierra] ... *Las promesas que se han cumplido en la historia no se agotan por ello en su contenido, sino que permanecen como promesas en un nivel diferente... La promesa de la tierra fue proclamada siempre de nuevo, incluso después de su cumplimiento... Promesa y cumplimiento informan gran parte del AT, y la tradición, a pesar de los cambios, continuó conteniendo la esperanza de vida en la tierra.* [99]

Jesús, cuya enseñanza tiene sus raíces en el AT, no abandonó ni un momento la esperanza de una tierra renovada. De hecho, todo su propósito fue impulsar a hombres y mujeres a reorientar sus vidas ahora en preparación para la venida de la tierra prometida del Reino de Dios. Este es el desafío del evangelio cristiano, que promete que "*los mansos heredarán la tierra*" (***Salmos 37:11***, citado en ***Mateo 5:5***).

Un solo tema unido une cada parte de la Escritura. Su estructura central es el mandato de gobernación dado al hombre (***Génesis 1:26***), renovado a Abraham, Isaac y Jacob (***Génesis 12*** y siguientes), confirmado en la casa de David (***2 Samuel 7***), y alcanzando su clímax en el Mesías prometido, Jesús. No es de extrañar, entonces, que Mateo presente a Jesús como "*hijo de David, hijo de Abraham*" (***Mateo 1:1***). Tampoco sorprende que Lucas construya sus dos tratados (Lucas y Hechos) en torno a la promesa del "*Reino y lo concerniente a Jesús*" (***Lucas 1:32-35; Hechos 8:12; 28:30, 31***). La historia bíblica se refiere al tema del dominio. ¿Quién va a estar a cargo de la tierra? La incapacidad del hombre para crear una sociedad justa en la tierra solo puede remediarse

[99] *W.D. Davies*, "*The Gospel and the Land*" (El evangelio y la tierra), 1974, pp. 19-25, 36, énfasis añadido.

mediante su aceptación del gobierno de Jesús, primero en nuestras vidas ahora, y finalmente como un gobierno mundial que llegará al poder cuando regrese el Mesías.

Tal es, en definitiva, la Buena Noticia del Reino de Dios, el evangelio cristiano. La entrada en comunión con el Dios Único de Israel a través de Su Hijo, el Mesías, comienza con la creencia en el Evangelio del Reino, así como con la aceptación de la muerte expiatoria de Jesús para borrar nuestros pecados. El arrepentimiento implica creer y comprometerse con la revelación bíblica sobre el plan de Dios en la historia revelado desde Génesis hasta el Apocalipsis (Apocalipsis). Esto incluye, como es bien sabido, la muerte sustitutiva de Jesús por nuestro perdón. Jesús murió en nuestro lugar. El bautismo sigue a la creencia inteligente en las Buenas Nuevas (***Hechos 8:12***). Posteriormente, debemos persistir hasta el fin, en la esperanza de nuestra herencia de la tierra (***Mateo 5:5***) que es exactamente igual a la herencia del Reino de Dios (***2 Pedro 1:11***). Esa herencia está definitivamente en el futuro. No se puede recibir hasta el regreso de Jesús.

En nuestra próxima lección esperamos demostrar que el Reino de Dios en la Biblia es ante todo el Reino destinado a llegar a la futura venida de Jesús. Sólo secundariamente, y en otro sentido, puede decirse que el Reino ya está presente. Se podría haber evitado mucha confusión si hubiéramos tomado como axiomático la afirmación de ***Lucas 21:31***: "*Cuando veáis que suceden todas estas cosas [los cataclismos relacionados con el fin de la era], sabed que el Reino de Dios está para venir*" (Buenas Nuevas de la Biblia).

> *Era el hermoso sueño de la profecía hebrea que en los últimos días el Reino de Dios o el Reino del Mesías se traslaparía con los límites de los imperios humanos, y finalmente cubriría toda la tierra... La profecía nunca se cansó de hablar de la Edad de Oro ella vio en el futuro lejano, cuando las sombras se levantarían y el nuevo Amanecer se apoderaría de todo el mundo... No es improbable que el término Reino de Dios fuera una de las frases corrientes de la época, un cofre de oro que contenía en su interior el sueño de un hebraísmo restaurado.* [100]

[100] Henry Burton, "St. Luke" (San Lucas), págs. 251, 251.

Lección 6

El Reino De Dios — Un Evento Del Futuro

Textos Maestros:

"*Allí será el llanto y el crujir de dientes cuando veáis a Abraham, a Isaac, a Jacob y a todos los profetas en el Reino de Dios, pero vosotros echados fuera. Y vendrán del oriente y del occidente, del norte y del sur, y se sentarán a la mesa en el reino de Dios*" (***Lucas 13:28, 29***).

"*De cierto os digo que nunca más beberé del fruto de la vid hasta aquel día en que lo beba nuevo en el Reino de Dios*" (***Marcos 14:25***).

"*Porque os digo que no beberé del fruto de la vid desde ahora en adelante hasta que venga el Reino de Dios*" (***Lucas 22:18***).

"*Cuando veáis* [estos eventos cataclísmicos del fin de la era] *reconoced que el Reino de Dios está cerca*" (***Lucas 21:31***). "*¡Venga tu reino!*" (***Mateo 6:10***).

"*Aquel día —declara el Señor— juntaré a los cojos y juntaré a los descarriados, a los que he afligido. Haré de los cojos un remanente y de los desterrados una nación fuerte. Y el Señor reinará sobre ellos en el monte Sión desde ahora y para siempre. En cuanto a ti, torre del rebaño, monte de la hija de Sión, a ti vendrá, vendrá el antiguo dominio, el Reino de la hija de Jerusalén*" (***Miqueas 4:6-8***).

Nuestra discusión en lecciones anteriores se ha centrado en el concepto fundamental del Reino de Dios, el tema de las Buenas Nuevas cristianas. Es fácil demostrar con las Escrituras que Jesús construyó toda su misión y ministerio alrededor de la idea del Reino. Por lo tanto, es desconcertante, por decir lo mínimo, que el evangelismo moderno tiene poco que decir sobre el Reino. Parece que el Evangelio mismo está en peligro cuando el Reino está ausente del Mensaje. El buscador honesto de la Verdad encontrará esta asombrosa diferencia entre lo que Jesús y los Apóstoles enseñaron como las Buenas Nuevas y lo que ahora se presenta como el Evangelio, un estímulo para profundizar en la búsqueda de la preciosa información que conduce a la salvación.

Es comúnmente aceptado por los comentaristas del NT que el Reino de Dios tiene una referencia presente y futura en la enseñanza de Jesús. Los intentos de definir el Reino con mayor precisión están plagados de una tendencia a centrarse casi exclusivamente en el aspecto presente del Reino. El Reino futuro generalmente se descarta con una vaga referencia a su "consumación".

La dimensión futura del Reino es la principal en el NT. Ningún texto dice que los cristianos hayan heredado el Reino de Dios. Eso no puede suceder hasta que Jesús regrese. El Reino es la meta de todo esfuerzo cristiano. El espíritu del Reino, la predicación y la promesa del Reino están presentes cada vez que se cree en el Evangelio del Reino. Pero el Reino como imperio de Jesús en

la tierra está en el futuro. Podemos tener el clima de junio en abril, pero reinaría la confusión si dijéramos que abril es realmente junio.

Es imposible captar el significado del término favorito de Jesús "Reino de Dios" a menos que prestemos toda la atención al abrumador volumen de referencias al Reino como un evento del futuro. [101]Parece ser una aversión a este hecho esencial del Nuevo Testamento lo que hace que los lectores de la Biblia se fijen casi exclusivamente en Lucas 17:20, 21 como su texto favorito del Reino:

> *Habiendo sido interrogado por los fariseos acerca de cuándo vendría el Reino de Dios, les respondió y dijo: "El Reino de Dios no viene con señales que observar; ni dirán: 'Mira, aquí está', o '¡Ahí está!' Porque he aquí, el Reino de Dios está en medio de vosotros*".

Al leer este texto con la exclusión de decenas de versículos que describen el Reino como un evento futuro asociado con la Segunda Venida, uno podría concluir que el Reino estuvo presente ante todo en su Rey, Jesús, o, siguiendo la versión Reina Valera Actualizada de ***Lucas 17:21***, que está "*dentro de ti*" **[102]**, es decir, en tu corazón. Es casi seguro que la versión King James está mal traducida aquí, ya que Jesús nunca habló en otra parte del Reino como algo interno, en el corazón humano.

Si se tiene en cuenta el contexto inmediatamente siguiente de ***Lucas 17:20, 21***, queda claro que la venida del Hijo del Hombre (que Lucas dice en otra parte que es la venida del Reino de Dios — ***Lucas 21:31***) será "*como un relámpago, cuando sale de una parte del cielo, brilla hacia la otra parte del cielo... El día que Lot salió de Sodoma, llovió del cielo fuego y azufre y los destruyó a todos. Será lo mismo el día que el Hijo del Hombre se manifieste*" (***versículos 24, 29, 30***). En un capítulo posterior, Lucas informa que Jesús dijo:

> *Y habrá señales en el sol, en la luna y en las estrellas, y en la tierra espanto entre las naciones, perplejas por el bramido del mar y de las olas, desmayándose los hombres por el temor y la expectación de las cosas que han de venir sobre el mundo; porque los poderes de los cielos serán sacudidos. Y entonces verán al Hijo del Hombre viniendo en una nube con poder y gran gloria... Cuando veáis que suceden estas cosas, reconoced que el Reino de Dios está cerca* (***Lucas 21: 25-31***).

---

[101] Vea nuestro artículo "*The Kingdom of God: Present or Future?*" (El Reino de Dios: ¿Presente o Futuro?) en www.restorationfellowship.org

[102] **N.T.**: La versión española Reina Valera Actualizada en este versículo ***Lucas 17:21***, dice: "*está en medio de vosotros*"

Con esta evidencia ante nosotros, es absolutamente imposible limitar el Reino de Dios a la presencia del Mesías en Palestina en el primer siglo, mucho menos a un ideal religioso establecido en el corazón.

Es muy posible que Jesús haya dicho, como lo confirman las traducciones modernas, que él, como Rey, estaba "entre ellos", y no estaban reconociendo el Reino representado por él. Otros eruditos afirman que ***Lucas 17:21*** significa que el Reino, cuando venga, será visible universalmente y no algo oculto.

El Reino de Dios para Lucas y los otros escritores del NT es principalmente el gobierno de Dios que será impuesto sobre un mundo malvado por la poderosa intervención de Jesús al final de la era. Si no tenemos en cuenta este hecho fundamental del AT y del NT, despojamos a la enseñanza de Jesús de su dinámica motivadora — la necesidad de que todos nos preparemos ahora para el gran día. Todos debemos enfrentar al Mesías, y dar cuenta de nuestras obras, ya sea a través de la resurrección o la supervivencia hasta su venida.

¿Ha Venido El Reino?

Es importante que examinemos la enorme evidencia del Reino de Dios como una nueva etapa de la historia mundial **que se presentará al regreso de Jesús**. Hablar de esto como la "consumación" del Reino es engañoso. El NT dice que el presente siglo malo será "consumado" (es decir, llegará a su fin, ***Mateo 24:3***) cuando Jesús regrese. El Reino de Dios se manifestará públicamente en ese momento. Entonces será inaugurado como el órgano rector de la Nueva Era. Dado que el Reino entra en poder solo cuando Jesús regresa, es confuso decir que ya ha venido. Su venida está en el futuro.

Debemos orar continuamente "*¡Venga tu Reino!*" (***Mateo 6:10; Lucas 11:2***). Debemos guardarnos de diluir el significado de esta petición al hacer que signifique algo así como "que tu reino crezca", "que tu reino se extienda" o "que tu reino se perfeccione". Para Jesús y los discípulos el Reino aún no ha llegado. Los cristianos deben anhelar su venida y orar para que se establezca para que "la voluntad de Dios se haga en la tierra". La petición contiene la definición perfecta del Reino. Es un estado de cosas en la tierra cuando se seguirán los caminos de Dios. Ese estado de cosas, sin embargo, no puede realizarse en todo el mundo hasta que Satanás sea desterrado de su posición actual como "*dios de este siglo*" (***2 Corintios 4:4***). El derrocamiento de Satanás debe, en el plan divino, esperar el regreso del Mesías. Tal es la cosmovisión que impregna todo el NT.

La oración del Señor se dirige a la venida del Reino en el futuro. Debemos santificar el nombre de Dios. Debemos tratar con asombro y reverencia todo el plan de Su Reino en Jesús. El nombre de Dios se refiere a toda la revelación de Sí mismo que Él nos ha concedido en las Escrituras. Nuestra primera prioridad en la oración es pedir la venida del Reino cuando Jesús regrese. El Reino se describe entonces como un cielo y una tierra nuevos, cuando la voluntad de Dios se haga en la tierra y también en el cielo. Puede ser que la petición del "pan de cada día"

signifique pan "para el día de mañana" del Reino futuro. Necesitamos ahora el sustento espiritual para continuar el camino de la fe hacia el Reino. La oración termina con una petición de ser librado del tiempo de prueba que precede al Reino y del "maligno", una referencia probablemente al Diablo más que al mal en general.

Los intentos de los cristianos profesos de traer el Reino antes del tiempo predeterminado deben terminar en fracaso. Jesús operó siempre dentro de la conciencia de lo que "debe ser" en los propósitos de Dios. La cristiandad, como un todo, ha ignorado el programa divino e incluso ha intentado (desde la época de Constantino) establecerse como el Reino de Dios que gobierna ahora, a veces en sociedad con el estado secular. **Tal cosa es absolutamente imposible dentro de la cosmovisión del NT**. Satanás es en la actualidad el "gobernante de este sistema mundial". Las naciones en la actualidad definitivamente no son cristianas, definitivamente no son el Reino de Dios. Unir los brazos con Satanás en un esfuerzo por convertir sus reinos en los reinos de Dios está plagado de desastres. Aquellos que toman este camino simplemente se vuelven "*amigos del mundo*" y en consecuencia "*enemigos de Dios*" (***Santiago 4:4***). "*¿Qué tengo que ver yo con juzgar [es decir, administrar] a los extraños?*" dice Pablo (***1 Corintios 5:12***). La administración cristiana ahora está confinada al cuerpo de creyentes: "*¿No administras a los que están dentro de la Iglesia?*" (***1 Corintios 5:12***).

Los sistemas de creencias que intentan introducir políticamente el Reino de Dios ahora — la llamada teología del dominio — no representan la enseñanza de Jesús sobre el Reino.

La Venida Del Reino

Ciertamente en el NT el Reino aún no ha "venido". Hablando poco antes de su muerte, el Señor Mesías no esperaba volver a beber del vino de la copa de la Pascua hasta que viniera el Reino: "*Porque os digo que no beberé del fruto de la vid de ahora en adelante hasta que venga el Reino*" (***Lucas 22:18***).

Además, José de Arimatea, que era discípulo de Jesús (***Mateo 27:57***), estaba **esperando la venida del Reino de Dios**, después de la crucifixión y del ministerio histórico de Jesús: "*Y he aquí un varón llamado José, que era miembro del concilio, varón bueno y justo* (no había consentido en su plan ni en su obra)*, hombre de Arimatea, ciudad de los judíos, que esperaba el reino de Dios...*" (***Lucas 23:50, 51; Marcos 15:43***).

Cleofás habla por los discípulos cuando, tras la resurrección de Jesús, expresa su esperanza, ahora aparentemente frustrada, de que "*era Jesús quien iba a redimir a Israel*" (***Lucas 24:21***). La redención de Israel estaba ligada en sus mentes con la venida del Reino en poder. Ese evento todavía estaba en el futuro.

La confirmación del entendimiento de Lucas de que el Reino no había venido con el ministerio de Jesús se encuentra en ***Lucas 21:31***. Los dramáticos acontecimientos que conducirán al regreso del Hijo del Hombre en poder y gloria anuncian la venida del Reino de Dios: "*Cuando*

veáis que suceden todas estas cosas, sabed que el Reino de Dios está para venir" (***Lucas 21:31***, Biblia Buenas Nuevas).

El Noble En La Parábola En Lucas 19

La parábola críticamente importante en Lucas 19 coloca de manera similar el Reino de Dios en el futuro y lo asocia con la venida de Jesús para reinar. El noble (Jesús) debe partir a un país lejano (es decir, al Padre en el cielo) para recibir su autoridad para gobernar, y luego regresar como rey para iniciar el Reino. Jesús da esta información para corregir el malentendido de que el Reino iba a ser "*manifestado inmediatamente*" (***Lucas 19:11***). Según Jesús, no hay duda de que el Reino aparecerá, pero no en el futuro inmediato (comparar, ***Hechos 1:6; 3:21***).

Es instructivo notar que fue la proximidad de Jesús a Jerusalén en ese momento lo que provocó la emoción de que el Reino llegaría al poder en ese momento. En su marco histórico, este es exactamente el tipo de Reino que deberíamos esperar. Su capital sería Jerusalén, la sede del gobierno mesiánico ("*la ciudad del gran rey*", ***Mateo 5:35***), tal como la habían previsto todos los profetas. Jesús no dice nada, ni entonces ni en ningún otro momento, que sugiera que su concepto del Reino era fundamentalmente erróneo (o "grosero", el término despectivo que a veces usan los comentaristas). Es sólo el tiempo de la llegada del Reino lo que necesita ser aclarado. Ni aquí ni en ninguna parte de la Biblia se ofrecen datos cronológicos precisos que permitan establecer fechas. Se ha hecho mucho daño a la doctrina del NT de la Segunda Venida por aquellos que sucumben a la ilusión de que la fecha del gran evento puede conocerse por adelantado. (Los Testigos de Jehová causaron una enorme confusión al establecer 1914 como fecha para la segunda venida, y cuando Jesús no vino en ese momento, eludieron las consecuencias de su error de cálculo al decir que Jesús vino de manera invisible. Los Adventistas del Séptimo Día propusieron una noción no bíblica que 1844 marcó una entrada especial de Jesús en "el segundo departamento del santuario celestial").

La parábola de ***Lucas 19*** destaca dos puntos importantes sobre el Reino de Dios. En primer lugar, el Reino aún no había llegado, tarde en el ministerio de Cristo. En segundo lugar, aparecerá en poder y visiblemente cuando Cristo regrese del "país lejano" al final de un período de ausencia no especificado. Cuando el Mesías regrese, recompensará a sus fieles seguidores poniéndolos a cargo de las poblaciones urbanas (***versículo 17***) y ejecutando a aquellos de sus enemigos que "*no querían que yo reinara sobre ellos*" (***versículo 27***). El Reino así descrito ciertamente no se limita a un reinado de Jesús "en el corazón de los hombres". Tiene autoridad para conferir poder a los que siguieron al Mesías y el derecho de desterrar a los malvados incorregibles mediante la ejecución. (La ejecución de otros ahora por aquellos que afirman ser cristianos sería impensable según los estándares del NT. Esto no ha impedido que algunos cristianos maten a sus oponentes cristianos. El caso de la ejecución de Servet por parte de Calvino por una cuestión doctrinal es el ejemplo clásico. de no entender el mandato de amar. *La Iglesia no tiene absolutamente ningún derecho de quitar la vida de otros en la época presente*).

En todos los casos en que se describe la venida del Reino, se trata de un evento del futuro. (Dejamos por el momento algún versículo que implica la presencia del Reino, en otro sentido, en el ministerio de Jesús).

"En el Reino"

Ahora deberíamos examinar un grupo de dichos que describen una situación en la que se dice que las personas están "en el Reino de Dios". ¿Es esto en el presente o en el futuro?

La frase "*en el Reino*" se encuentra por primera vez en ***Mateo 8:11***, donde Jesús dice que muchos vendrán y se recostarán con Abraham, Isaac y Jacob "*en el Reino*", mientras que a otros se le negará la entrada al banquete mesiánico. El evento es quizás la celebración prometida por ***Isaías 25:6-8***. Habrá una "*fiesta preparada en este monte* [Jerusalén]" en la que los fieles se regocijarán con Jesús. Se hace más referencia a esta gran ocasión cuando Jesús anuncia, en la Última Cena, que no beberá más del vino de la Pascua hasta que lo beba nuevo "*en el Reino de Dios*" (***Mateo 26:29, Lucas 22:18***). Jesús obviamente espera celebrar con los discípulos "*en el Reino*" cuando el "*Reino venga*" (***Lucas 22:18***).

El Reino es evidentemente futuro cuando Santiago y Juan le piden a Jesús posiciones prominentes con él "*en tu Reino*" (***Mateo 20:21***). Esta es una solicitud de reconocimiento en el futuro reinado del Mesías. Aunque la petición no puede ser concedida, Cristo confirma la realidad del Reino futuro, y su naturaleza como un gobierno real, al afirmar que los cargos más altos en él serán asignados a los que Dios escoja (***Mateo 20:23***). De manera similar, ***Mateo 19:28*** ubica la inauguración del Reino en la Nueva Era o Nuevo Mundo (Moffat y NVI). Es entonces cuando Cristo "*se sienta en su trono de gloria*", es decir, "*cuando el Hijo del Hombre venga en su gloria*" (***Mateo 25:31***), y su autoridad para gobernar es compartida con sus Apóstoles. Al mismo tiempo, los justos "*resplandecerán en el Reino de su Padre*" (***Mateo 13:43***, citando a ***Daniel 12:3***). Este evento ocurre al "*final de la era*" (***Mateo 13:40***), un tiempo cuando los impíos serán arrojados "*al horno de fuego*" (***Mateo 13:42***).

Una versión compuesta de la descripción del Reino de Mateo y Lucas no deja lugar a dudas de que el Reino de Dios es un gobierno mundial asociado con el regreso de Jesús:

> "*Os digo positivamente", respondió Jesús, "en el mundo renacido, cuando el Hijo del Hombre se siente en el trono del estado, vosotros también os sentaréis sobre doce tronos, gobernando las doce tribus de Israel. Vosotros sois los que habéis permanecido conmigo a través de todas mis pruebas, y así como mi Padre me ha prometido* [pactado conmigo] *Su Reino, así os prometo ahora que comeréis y beberéis a mi mesa en mi Reino y os sentaréis sobre tronos que gobiernen a las doce tribus de Israel*" (***Mateo 19:28; Lucas 22:28-30***). [103]

[103] "*Authentic New Testament*" (Nuevo Testamento auténtico), traducción de *Hugh Schonfield*.

Podemos establecer fácilmente cuándo esperaban los discípulos gobernar con Cristo en el Nuevo Mundo. Con claridad cristalina Mateo nos dice con bastante precisión cuándo Jesús se sentará en su trono de gloria: "*Cuando el Hijo del Hombre venga en su gloria y todos los santos ángeles con él, entonces se sentará en el trono de su gloria... Entonces dirá el Rey... heredad el Reino*" (***Mateo 25:31, 34***).

A riesgo de repetirnos, damos la siguiente versión combinada de los importantes dichos de Jesús sobre el futuro. Esta información proporciona una imagen clara del plan de Dios para la introducción del Reino: "*En el mundo renacido, cuando el Hijo del Hombre tome asiento en su trono de gloria* [es decir, "*cuando el Hijo del Hombre venga en su gloria*", ***Mateo 25:31***], *vosotros también os sentaréis sobre doce tronos* [comiendo y bebiendo en mi mesa en mi Reino, ***Lucas 22:30***] *gobernando las doce tribus de Israel*". Este estado de cosas nunca ha sucedido, lo que prueba que el Reino aún no ha llegado.

Entrando y Heredando el Reino

Cuando el centro de la teología sistemática se funda en las palabras registradas de Jesús, el Reino de Dios será visto como la suma total del cristianismo bíblico. A menos que despojemos al Reino de su significado histórico e inventemos nuevos significados para él, tendremos pocas dificultades para comprender su carácter esencial como un gobierno del mundo real que debe estar preparado para ahora y esperar la manifestación en la Segunda Venida. Dentro de este marco mesiánico, el NT cuenta una historia coherente. Sin ella, el NT puede ser (y ha sido) torcido para adaptarse a casi cualquier ideología.

El concepto de entrada al Reino o heredar el Reino de Dios aparece a lo largo del NT. ¿Cuándo ocurrirá esto? Encontramos una respuesta inequívoca en ***Mateo 25***, donde se invita a los bienaventurados a "*heredar el Reino preparado para vosotros desde la fundación del mundo*" (***versículo 34***). Esto sucederá "***cuando el Hijo del Hombre venga en su gloria y se siente en el trono de su gloria***" (***versículo 31***). Evidentemente, la herencia se adquirirá en el futuro al regreso de Jesús. En otra parte de Mateo, Marcos y Lucas la entrada en el Reino se equipará con la entrada en la "Vida" o "la Vida de la Nueva Era" (o como podríamos decir, "Vida de la Nueva Era", ¡que no tiene nada que ver con los movimientos populares bajo ese título!).

Marcos sitúa la entrada en la "Vida" en un momento en que los impíos que vivan a la venida de Cristo "*entrarán en la Gehena, en el fuego inextinguible*" (***Marcos 9:43***). La entrada a la "Vida" o "la Vida del Siglo Venidero" (en nuestras versiones incorrectamente traducida como "eterna" o "vida eterna") es exactamente lo mismo que la entrada al Reino de Dios:

"*Maestro, ¿qué bien debo hacer para obtener la vida eterna?... Si quieres entrar en* ***la vida****, guarda los mandamientos... De cierto te digo, que difícilmente entrará un rico en el Reino de los Cielos. ...Es más fácil que un camello pase por el ojo de una aguja, que un rico* ***entre en el Reino de Dios***" (Reino de los Cielos = Reino de Dios). "*¿Quién, pues, podrá* ***ser salvo****?*" (entrar en el

Reino = ser salvo). "*En el nuevo mundo, os sentaréis en tronos para* ***gobernar a las doce tribus de Israel***" (ser salvo = gobernar con Cristo en el Reino). "*Todo el que haya dejado casas... por causa de mí heredará la* ***vida eterna***", es decir, la vida en la Era Venidera del Reino — el concepto se basa en la predicción de ***Daniel 12:2*** (***Mateo 19:16, 17, 23, 24, 25, 28, 29***).

Este "vocabulario" básico controla el NT. La herencia cristiana siempre se sitúa en el futuro. En un solo versículo (***Colosenses 1:13***) Pablo habla de la transferencia de los cristianos al Reino de Dios como ya un hecho. Esto no es atípico del pensamiento de Pablo, ya que todas las realidades del futuro se pueden saborear en el presente. El Reino existe ahora en el cielo donde Jesús se está preparando para establecerlo en la tierra. Sin embargo, no se debe usar un solo versículo para contradecir la evidencia predominante de Mateo, Marcos y Lucas, ni las declaraciones claras de Pablo en otras partes en las que coloca la herencia cristiana y la entrada en el Reino en el futuro.

> *La frase "Reino de Dios" se usa normalmente en San Pablo de ese Reino Mesiánico que ha de ser la recompensa y la meta de la vida cristiana... Por lo tanto, viene a significar los principios o ideas sobre los cuales se funda ese reino, que ya se exhiben en este mundo*. [104]

En ***Romanos 14:17***, Pablo dice que el Reino es "*justicia, paz y gozo en el espíritu santo*". Esto no debe tomarse para contradecir sus dichos en otros lugares que colocan la herencia del Reino en la Segunda Venida. Aunque los cristianos ya han sido trasladados fuera del Reino de las tinieblas (***Colosenses 1:13***), solo unos pocos versículos más adelante Pablo dice: "*Recibiréis la recompensa de la herencia*" (***Colosenses 3:24***).

El Reino Es Principalmente Futuro

Es importante que enfaticemos que la llegada del Reino de Dios en el NT es predominantemente un evento futuro, que conduce a **un Nuevo Orden Mundial en la tierra**. Las siguientes declaraciones claras de las principales autoridades brindan un correctivo necesario a la opinión generalizada de que el Reino está principalmente en el presente:

> En el NT el Reino de Dios se concibe, ante todo, como algo futuro (***Marcos 9,1.47; 14,25; Mateo 13,41-43; 20,21; Lucas 22,16,18***); ***1 Corintios 15:50***, et al.) que viene de Dios (***Marcos 9:1; Mateo 6:10; Lucas 17:20; 19:11***). Por lo tanto, es algo que el hombre solo puede esperar (***Marcos 15:43***), buscar (***Mateo 6:33***; comparar, ***Lucas 12:32***) y heredar (***1 Corintios 6:9*** y siguientes; ***Gálatas 5:21; Santiago 2:5***), pero no es capaz de crearlo por sí mismo. [105]

---

[104] "*International Critical Commentary on* ***Romans 14:17***" (Comentario Crítico Internacional sobre ***Romanos 14:17***).

[105] *Eduard Schweitzer*, "*The Good News According to Mark*" (Las Buenas Nuevas Según Marcos), p. 45, énfasis añadido

¡Ojalá todos los comentaristas hubieran tomado en serio esta clara declaración!

El análisis objetivo del Reino de Dios en Mateo, proporcionado por el Diccionario de Cristo y los Evangelios, debería servir como una guía muy necesaria para todo nuestro pensamiento sobre el Reino:

> El Reino: el tema central de la doctrina de Cristo. Con esto comenzó su ministerio (***Mateo 4:17***) y dondequiera que iba lo enseñaba como Buena Nueva (***4:23***). El Reino que enseñó se acercaba, **pero no durante su vida**. Después de su ascensión vendría como Hijo del Hombre sobre las nubes del cielo (***16,17; 19,28; 24,30***) y se sentaría en el trono de su gloria... Entonces **los doce Apóstoles se sentarían en doce tronos juzgando las doce tribus de Israel**. Mientras tanto, él mismo debe sufrir y morir y resucitar de entre los muertos. ¿De qué otra manera podría venir sobre las nubes del cielo? **Y los discípulos debían predicar la Buena Nueva del Reino venidero (*10:7; 24:14*) entre todas las naciones haciendo discípulos por el bautismo (*28:19*)**. El cuerpo de discípulos así obtenido formaría naturalmente una sociedad ligada por objetivos comunes. De ahí que los discípulos del Reino formarían un nuevo Israel espiritual (***21:43***). [106]

La misma autoridad continúa diciendo:

> En vista de las necesidades de este nuevo Israel de los discípulos de Cristo, que debían esperar su venida sobre las nubes del cielo, es natural que gran parte de la enseñanza recogida en el Evangelio se refiera a las *cualidades exigidas a quienes esperaban entrar el Reino cuando viniera*... Así, las parábolas transmiten alguna lección sobre la naturaleza del Reino y el período de preparación para él. Debería ser suficientemente obvio que si preguntamos qué significado tenían las parábolas para el editor del primer evangelio, la respuesta debe ser que las eligió porque... enseñaban lecciones *sobre el Reino de Dios en el sentido en que esa frase es usado en todas partes en el Evangelio del Reino que estaba por venir, cuando el Hijo del Hombre vino sobre las nubes del cielo*. Así, la parábola del sembrador ilustra la variada acogida de la Buena Noticia del Reino predicada entre los hombres. El de la cizaña tampoco trata del Reino mismo, sino del período de preparación para él. Al final de los tiempos, el Hijo del Hombre vendrá a inaugurar su Reino... *No hay nada aquí ni en ninguna otra parte de este Evangelio que sugiera que el escenario del Reino es otro que el mundo actual renovado, restaurado y purificado*.

La última oración de nuestra cita destaca que Mateo no espera que los creyentes "*vayan al cielo*", sino que Jesús regresará para gobernar con ellos en una tierra renovada. El lector perspicaz

[106] 5 vol. II, p. 145, énfasis añadido.

del NT notará la asombrosa diferencia entre la visión bíblica del Reino y lo que en los tiempos post-bíblicos fue sustituido por él: una partida de los fieles al morir a un reino alejado de la tierra.

Las quejas de los comentaristas sobre la idea no bíblica de que los cristianos "van al cielo cuando mueren" parecen haber caído en saco roto. La preciada tradición permanece inquebrantable por los comentarios del célebre Henry Alford:

> *Las palabras "grande es vuestra recompensa en los cielos" no deben tomarse como referentes a la futura morada de los santos glorificados... La cuestión local debe decidirse por testimonios completamente diferentes de las Escrituras, por el tenor general de la profecía. y las analogías de los tratos divinos;* ***y todo esto apunta inequívocamente a esta tierra purificada y renovada y no a los cielos en cualquier sentido ordinario del término, como la eterna habitación de los bienaventurados***. [107]

"El Reino que él enseñó se acercaba, pero no durante su vida". "En el NT el Reino de Dios se concibe, ante todo, como algo futuro" (citado más arriba). Eso dicen los principales analistas de los registros de los evangelios. Podemos agregar una declaración adicional de una autoridad reconocida sobre Lucas:

> *Realmente no se puede discutir que Lucas se refiere al Reino como una entidad futura. La interpretación espiritualizante según la cual el Reino está presente en el Espíritu y en la Iglesia* ***es completamente engañosa****... Es el mensaje del Reino que está presente, que en Lucas se distingue del Reino mismo. Él no sabe nada de un inmanente* [es decir, ya presente] *desarrollo sobre la base de la predicación del Reino.* [108]

No se puede enfatizar lo suficiente que el Reino de Dios, el corazón del Evangelio cristiano, es principalmente el Reino que aún debe asumir el poder sobre las naciones cuando Jesús regrese. El Reino como en cierto sentido presente en el ministerio de la Iglesia ha sido muy exagerado en proporción al Reino como futuro. Ciertamente, el Mensaje del Reino ha de ser proclamado ahora, y ciertamente la conducta adecuada de los candidatos para el Reino debe ser demostrada por los cristianos ahora (***1 Tesalonicenses 2:12***), pero el Reino, propiamente hablando, es el Reino que ha de ser establecido. cuando Jesús regrese.

En confirmación de esta clave central para leer el NT con entendimiento, agregamos las declaraciones de otras dos autoridades bien reconocidas:

> *No hay nada en Mateo, Marcos y Lucas antagónico a la visión escatológica* [es decir, futura] *del Reino. El Reino no está presente en ningún sentido no*

---

[107] "*Commentary on the Greek New Testament*" (Comentario sobre el Nuevo Testamento griego), vol. I, pp. 35, 36, énfasis añadido.

[108] *Hans Conzelmann*, "*The Theology of St. Luke*" (La Teología de San Lucas), p. 122, énfasis añadido.

> *conciliable con el hecho de que es también y principalmente futuro... Las referencias al Reino son predominantemente de implicación futurista... Jesús no se desvinculó de la visión tradicional de que el fin vendría en la forma de una transformación catastrófica, que culmina con el advenimiento del mismo Mesías, que vendría del cielo... En todas partes parece poner su sello a esta visión... Él contempló firmemente una maravilla final de destrucción y reconstrucción que sería el establecimiento perfecto del Reino de Dios en la tierra*. [109]

El *Grimm-Thayer Lexicon* analiza la palabra "Reino" en el NT y destaca el siguiente punto importante:

> *Mucho más frecuentemente* [que el uso del Reino como presente] *se habla del Reino de los Cielos* [o de Dios] *como una bendición futura, ya que su establecimiento consumado debe esperarse en el regreso solemne de Cristo de los cielos, siendo los muertos llamados a la vida de nuevo y los males y agravios que pesan sobre el presente estado de cosas siendo eliminados*. [110]

El Reino en el Resto del Nuevo Testamento

Si examinamos la evidencia fuera de Mateo, Marcos y Lucas, encontramos que los escritores usan consistentemente el término "Reino de Dios" para denotar la recompensa futura y el objetivo de la vida cristiana actual. *Theological Wordbook of the Bible*, entre muchas otras autoridades, confirma este hecho de manera bastante simple:

> *El reino de Dios aún está por establecerse... Es generalmente en este sentido [futuro] que la expresión Reino de Dios se usa en el NT fuera de los Evangelios... El Reino de Dios es el tema dominante de la enseñanza registrada de Jesús... La herencia cristiana se identifica con el Reino de Dios, la tierra, la vida eterna, la salvación, la gracia de la vida, la gloria* (comparar, ***Marcos 10:37***, "*gloria*" = ***Mateo 20:21***, "*Reino*"), *un lugar* (es decir, Canaán), *el mundo... El Reino de Dios es la descripción más característica de la herencia... Para los cristianos la herencia es futura... La herencia es el objeto de la esperanza... Los cristianos son herederos presuntos; su entrada en su herencia aún está por venir*. [111]

Claras referencias al futuro Reino se encuentran en los siguientes textos:

---

[109] "*Eschatology*" (Escatología), Diccionario de Cristo y los Evangelios, énfasis añadido.

[110] "*basileia*" (Reino), Thayer's Lexicon, pág. 97.

[111] págs. 113, 121.

Hechos 14:22: "*Es a través de muchas tribulaciones que debemos entrar en el Reino de Dios*".

1 Corintios 6:9: "*¿No entienden que los inicuos no heredarán el Reino de Dios?*"

Gálatas 5:21: "*Las personas que se entregan a tales prácticas nunca heredarán el Reino de Dios*".

Efesios 5:5: "*Estad seguros de esto: nadie culpable de vicio sexual, o impureza o lujuria (que es tan malo como la idolatría) tiene herencia alguna en el Reino de Cristo y Dios*".

Santiago 2:5: "*Escuchen, hermanos míos, ¿no ha elegido Dios a los pobres de este mundo para que sean ricos en fe y herederos del Reino que ha prometido a los que le aman?*"

2 Pedro 1:11: "*Al desarrollar cualidades cristianas de carácter ahora, "se les dará entrada en el reino eterno de nuestro Señor y Salvador Jesucristo*".

Hebreos 12:26, 28: "*Una vez más haré temblar el cielo y la tierra... Por tanto, demos gracias porque recibimos un Reino inconmovible*".

1 Corintios 15:50: "*Carne y sangre [i.e. los seres humanos en su constitución actual] no pueden heredar el Reino de Dios*", es decir, se requiere una transformación de nuestros cuerpos actuales en cuerpos espirituales para heredar el Reino. Esto sucederá en la Segunda Venida (***1 Corintios 15:50, 51***).

Apocalipsis 11:15: "*Los reinos de este mundo se han convertido en el Reino de nuestro Dios y de Su Mesías*" (en la Segunda Venida).

Contrariamente a tanta predicación contemporánea, el Evangelio del Reino sigue siendo a lo largo del NT el Mensaje de salvación. No solo esto: por Reino, los escritores del NT no se refieren a un gobierno abstracto de Dios en el corazón ahora. Tampoco se refieren al cuerpo visible de los cristianos, la Iglesia. Lo que sí quieren decir es el gobierno que intervendrá para producir la paz y la armonía en la tierra por las que el hombre se esfuerza tan desesperadamente.

Que este es un hecho básico de nuestra Biblia está atestiguado por nombres distinguidos en la erudición contemporánea, aunque cualquiera que lleve a cabo su propio estudio cuidadoso de la Biblia puede llegar a la misma conclusión:

"*La predicación del Reino en Hechos obviamente se refiere al Reino de Dios que comenzará con la Parusía* [Segunda Venida de Cristo]". [112]

[112] *E. Haenchen*, "*Acts of the Apostles*" (Hechos de los Apóstoles), 1971, p. 141, nota al pie. 2.

"***Obviamente, nada distingue el término 'Reino de Dios' en Hechos de tal apocalíptico*** [es decir futuro y dramático] ***uso que tiene en los evangelios; por ejemplo, uno entra en ella pasando por muchas tribulaciones***" **(Hechos 14:22)**. [113]

"*La comprensión de Lucas del Reino es que todavía está en el futuro y significará la restauración de Israel*". [114]

"*En Hechos, el término 'Reino de Dios' se usa solo para un evento futuro*". "*La teología de Lucas anticipó un Israel restaurado*" [115] (es decir, un Reino externo real en la tierra en el futuro, ***Hechos 1:6***).

Una cita final resume correctamente la evidencia del NT de las Buenas Nuevas acerca de un futuro Reino de Dios en la tierra. Lo que Lucas describe como creencia y enseñanza apostólica está muy lejos de lo que se presenta como el evangelio en nuestros días:

> *Hechos incluye muchos elementos familiares en la predicación del Nuevo Testamento. Los predicadores predican el Reino de Dios o las cosas acerca de él* (Hechos 1:3; 8:12; 20:25; 28:23, 31). *El término "Reino de Dios" aparece desde casi el primer versículo hasta el último versículo del libro. "Reino de Dios" constituye una fórmula aparentemente paralela al verbo único más característico del escritor "evangelizar"*. [116]

Resumen

Un mundo de información está involucrado en el Evangelio cristiano del Reino. El genio del cristianismo se concentra en la palabra "Reino". Esta información salvadora esencial a menudo se oculta al público, aunque están inundados de llamados a aceptar el "evangelio". Siglos de tradición se las han ingeniado para convencer a los lectores de la Biblia ya los feligreses de que el Reino de Dios es principalmente un gobierno abstracto de Dios en el corazón del creyente. Esto está en total contradicción con el NT. Aunque los documentos cristianos reconocen que el poder del Reino futuro ya se ha entrometido en el actual sistema mundial malvado (el Reino ha "venido sobre" los individuos cuando son libres de la opresión demoníaca, ***Mateo 12:28; Lucas 11:20***), el Reino de Dios es en primer lugar y predominantemente el Nuevo Orden Mundial que no puede ni podrá surgir en la tierra hasta que Cristo regrese para inaugurarlo. Este hecho es revolucionario en sus implicaciones para la comprensión y práctica de la fe cristiana, de hecho, el Evangelio cristiano.

---

[113] *H.J. Cadbury*, "Acts and Eschatology" (Hechos y Escatología), p. 311.
[114] *Kevin Giles*, "*Revisión teológica reformada*" (Reformed Theological Review), septiembre-diciembre de 1981.

[115] *E. Earle Ellis*, "*New Century Bible Commentary on Luke*" (Comentario Bíblico del Nuevo Siglo sobre Lucas), pág. 13

[116] H.J. Cadbury, "Acts and Eschatology", (Hechos y Escatología).

Significa que todo el concepto del futuro cristiano como una partida del creyente al morir "al cielo" es una tergiversación de la enseñanza bíblica. La Biblia ve el futuro en términos de esperanza de gobernar con Cristo en la tierra en la Segunda Venida. Los intentos de trasladar el reino milenial de Cristo y los santos (***Apocalipsis 20:1-6***) al presente ("anti milenialismo") son sintomáticos de la dislocación completa del esquema bíblico que ha ocurrido debido a un malentendido fundamental sobre el Reino. Esto afecta el Evangelio y cada faceta de la enseñanza del NT. Toda nuestra estructura tradicional está coloreada por el platonismo agustiniano, que sigue recibiendo la aceptación acrítica de denominaciones enteras que afirman basar su fe únicamente en la Biblia.

Subyacente al rechazo de la visión bíblica del futuro hay una tendencia antijudía y anti mesiánica. Las iglesias han caído bajo el hechizo de la noción de que lo "espiritual" no puede relacionarse con un nuevo orden político en la tierra. Por lo tanto, la teología constantemente suprime o ignora los temas mesiánicos obvios de ambos Testamentos o trata de "reinterpretarlos" y hacerlos encajar en su propia versión platónica de la fe. Este continuo "pedaleo suave" de la clara enseñanza de los Apóstoles sobre el futuro impide que secciones enteras de la Biblia tengan el impacto deseado como un estímulo para la esperanza y la perseverancia en vista del glorioso futuro de nuestro mundo. Toda una dimensión del NT está, en diversos grados, ausente de la teología y la predicación contemporáneas. En el cristianismo bíblico, el futuro está mucho más claramente definido, lo que tiene un impacto correspondientemente mayor en la vida ahora. La recuperación de la dinámica del NT irá de la mano con una clarificación de la Buena Noticia sobre el Reino de Dios.

> *La profecía del AT enseña que el Reino de Dios será introducido por una intervención divina más que por los procesos naturales de la historia, y es este punto de vista el que es indispensable para la escatología apocalíptica. Jesús compartió esta perspectiva*. [117]

[117] *Desmond Ford*, "*The Abomination of Desolation in Biblical Prophecy*" (La abominación desoladora en la profecía bíblica), pág. 14

Lección 7

El Gran Plan Del Reino De Dios A Través De Jesús: Cómo Vivir Para Siempre

Textos Maestros:

"*Toda la Escritura* [la Biblia] *es inspirada por Dios y útil para enseñar, redargüir, corregir e instruir en la justicia*" (***2 Timoteo 3:16***)

"*Cuán bienaventurados son los mansos; ellos van a tener la tierra por herencia*" (***Mateo 5:5***)

"*Cualquiera que se extralimita y no permanece en la enseñanza del Mesías no tiene relación con el Padre, y el que permanece en esa enseñanza tiene relación tanto con el Padre como con el Hijo*" (***2 Juan 9***).

La sabiduría habla: "*Derramaré mi espíritu sobre vosotros; Te daré a conocer mis palabras*" (***Proverbios 1:23***).

"***No todo el que me dice*** [a Jesús] *'Señor, Señor' entrará en el Reino, sino solo los que hacen la voluntad de mi Padre que está en los cielos. Muchos me dirán en ese* [futuro] *día: 'Señor, Señor, predicamos en tu nombre, ¿no es así? Hicimos muchos milagros asombrosos en tu nombre, ¿no es así? En tu nombre echamos fuera demonios, ¿no es así? Entonces les declararé: Apartaos de mí, obradores de iniquidad. nunca te reconocí'*" (***Mateo 7:21-23***).

"*El poder del espíritu vendrá sobre ti* [María] *y por eso precisamente el que va a ser engendrado* [llevado a la existencia] *será llamado Hijo de Dios*" (***Lucas 1:35***).

El Evangelio es el mensaje más importante de la Biblia. Su diseño es informarnos a los seres humanos sobre lo que Dios está planeando para nosotros y el mundo. Nos revela el propósito de la existencia. Nos presenta un destino asombroso.

Nos lo entregó el Hijo milagrosamente engendrado de Dios, quien, como dijo, "*vino a predicar el Evangelio del Reino: para eso me encargó Dios*" (***Lucas 4:43; Marcos 1:38***). Pablo y los otros Apóstoles enseñaron el mismo Evangelio del Reino que Jesús. Estaban siguiendo obedientemente a Jesús al promover el Evangelio tal como Jesús lo había predicado. Por lo tanto, hay un Evangelio para todos, de cada nación. Jesús había dado sus órdenes de marcha para la Iglesia hasta que él regrese (***Mateo 28:19, 20***). Mandó que se anunciara a todas las naciones el mismo Evangelio que él había predicado. Jesús también ordenó que los conversos fueran discipulados en las enseñanzas de la fe cristiana y que fueran bautizados en agua.

El bautismo en agua no es un "extra opcional". Sigue siendo, como siempre lo fue, un mandato directo de Jesús hasta el final de la era. Jesús advirtió que decir "Señor" a él es inadecuado si no estamos dispuestos a hacer lo que él dice: "*¿Por qué me llamas señor, y no haces lo que digo?*" (Lucas 6:46). Es una pretensión vacía reclamar a Cristo como Maestro y luego oponerse a sus enseñanzas simples y básicas, como la creencia en el Evangelio del Reino, el bautismo en agua y, por supuesto, un estilo de vida cristiano persistente hasta el final.

El mundo cristiano ahora está fragmentado en miles de diferentes grupos. Algo ha sucedido que confunde la fe unida de los escritores del NT. Entre ellos había personas que habían conocido personalmente a Jesús, pasado horas con él y escuchado día tras día sus enseñanzas. Conocen bien sus asombrosos objetivos y pretensiones. Además, sabían que tres días después de ser muerto por crucifixión, reapareció vivo e inmortal. Ellos "*comieron y bebieron con él después que volvió de la muerte*" (***Hechos 10:41***).

El mundo cristiano ahora está fragmentado en miles de diferentes grupos. Algo ha sucedido que confunde la fe unida de los escritores del NT. Entre ellos había personas que habían conocido personalmente a Jesús, pasado horas con él y escuchado día tras día sus enseñanzas. Conocen bien sus asombrosos objetivos y pretensiones. Además, sabían que tres días después de ser muerto por crucifixión, reapareció vivo e inmortal. Ellos "*comieron y bebieron con él después que volvió de la muerte*" (***Hechos 10:41***).

El testimonio de los apóstoles y seguidores de Jesús sobre su resurrección merece nuestra plena confianza. Hay muchas razones para creer en ellos. Vieron morir a Jesús. "*Y todos sus conocidos, y las mujeres que lo acompañaban desde Galilea, estaban de pie de lejos, viendo estas cosas*" (***Lucas 23:49***). Sabían que había sido cruelmente ejecutado; las mujeres lo vieron sepultado y los Apóstoles y otros lo vieron vivo nuevamente. No tenían ningún motivo para mentir. ¡Tampoco estaban alucinando! Simplemente sabían lo que había sucedido, y naturalmente se sintieron obligados a compartir la gloriosa esperanza de la inmortalidad, siguiendo y obedeciendo a Jesús, con todos nosotros.

Se han levantado algunas objeciones absurdas contra los Apóstoles. Nadie vio a Jesús salir de la tumba, se dice. Por lo tanto, la resurrección es solo una suposición. Si vieras a alguien en casa y sano que sabías que había estado en el hospital, ¿dudarías de inmediato que se había salido del hospital porque nadie lo vio salir?

Dios no espera que adivinemos, o que simplemente "tengamos fe ciega". Fe es creer y creer se basa en evidencia sólida, la evidencia de testigos creíbles. Cualquiera que conozca bien los documentos del NT, trabaje quizás con los idiomas originales o lea la Biblia en muchas versiones, sabe que no se trata de escritos fraudulentos. Sus autores no habrían ganado nada mintiendo y no estaban locos. Los dementes no pueden producir escritos de la suprema calidad del NT.

Los Apóstoles arriesgaron su vida y sus miembros y la furiosa oposición de algunos judíos y gentiles al dar a conocer las Buenas Nuevas del Reino en el Imperio Romano. Algunos de ellos murieron por el Mensaje que predicaron tan incansablemente. ¡Imaginar que murieron por lo que

sabían que era falso es absurdo! Estos hombres eran honestos y valientes. Fueron testigos presenciales de los acontecimientos de la vida, muerte y resurrección de Jesús. Es la mayor presunción y arrogancia que alguien dos mil años después diga que sabe más. Tú no estabas ahí. Ellos estaban.

Jesús y la búsqueda de la inmortalidad en el Reino El objetivo de Jesús era mostrarle al público cómo vivir para siempre. Cómo tener vida indestructible. Cómo estar más allá del poder de la muerte. Cómo tener una salud perfecta por toda la eternidad.

Jesús ofreció el secreto de la inmortalidad al invitar a hombres y mujeres de todo el mundo a creer en lo que enseñaba. Él mismo afirmó ser el único agente perfecto e Hijo de Dios. Jesús fue únicamente el Hijo de Dios como resultado directo del milagro de la nueva creación por el cual Dios su Padre, el Dios de Israel y de la Biblia, lo trajo a la existencia.

Jesús enseñó el Evangelio del Reino como la clave para la inmortalidad. Enseñó las grandes Buenas Nuevas sobre el Reino durante años antes de agregar al mensaje los hechos sobre su inminente muerte y resurrección. El Evangelio del Reino, incluyendo la muerte y resurrección del Salvador, contiene las condiciones del Nuevo Pacto.

Así como Moisés le había dado al pueblo de Israel los términos y estipulaciones del Antiguo Pacto (***Éxodo 24***) y luego había derramado sangre sobre el pueblo, así como el libro que contenía las palabras del pacto, así Jesús como el último profeta (***Deuteronomio 18:15-18; Hechos 3:22; 7:37***) hizo lo mismo. Primero dio todas las palabras del Nuevo Pacto en cinco bloques de enseñanza en Mateo, y en los informes de Marcos, Lucas y Juan. Entonces Jesús anunció su muerte. La sangre es necesaria para la inauguración de los principales pactos de Dios en la Biblia. Jesús entonces dio su propia sangre preciosa para inaugurar oficialmente el Nuevo Pacto basado no solo en su muerte sino en las palabras tremendamente importantes del pacto, sus propias enseñanzas.

En la última cena celebrada con sus Apóstoles, la noche antes de ir a su torturante muerte en la cruz, Jesús habló de su futura reunión con los Apóstoles y, por supuesto, con todos sus hermanos y hermanas posteriores en la fe. Discutió con ellos el Reino venidero prometiéndoles un futuro completamente político con él en el Reino que llegaría al poder en todo el mundo a su regreso. ***Lucas 22:29-30*** contiene un resumen magnífico del Nuevo Pacto. "*Así como mi Padre ha hecho pacto conmigo para darme un Reino, así yo ahora hago pacto con vosotros para daros el Reino. Serás promovido a sentarte en doce tronos para administrar las tribus* [reunidas] *de Israel*". Este es un resumen del Evangelio del Reino. Fue la promesa final de Jesús a sus discípulos.

La promesa de un lugar en el Reino futuro fue un privilegio y un desafío. Jesús sabía que como Mesías iba a resolver los problemas internacionales y personales del mundo e invitó a sus seguidores a participar con él en esta empresa. Como él, sus seguidores se convertirían en servidores-administradores del Reino. Debían soportar varias pruebas en la presente era caótica (se dice que Satanás es el dios de las naciones actuales, ***2 Corintios 4:4***). Luego, después de mantener su fe firmemente hasta el final de sus vidas o hasta que Cristo venga, serían devueltos a

la vida, recibirían la inmortalidad y el gozo de participar en el gobierno mundial del Reino con su sede en una Jerusalén renovada.

Este plan dio y da el mayor significado posible a la vida ahora, y permite a los involucrados en él soportar el sufrimiento y los contratiempos sabiendo que Dios "*colabora en todas las cosas con los que conforme a su propósito son llamados*" (***Romanos 8:28***).

La pérdida de la identidad de Jesús

La fragmentación en la Iglesia y la pérdida del programa simple de inmortalidad de Dios a través de Jesús se debe a un gran alejamiento de las enseñanzas de Jesús, que comenzó poco después de la muerte de los Apóstoles. La enseñanza de Jesús y sus Apóstoles se corrompió gradualmente bajo la influencia de la filosofía pagana griega, que interfería con los principios básicos de la Biblia.

El Dios de ambos Testamentos es el Dios Único de Israel. El credo de Israel requiere creer en una Persona que es "*el único Dios verdadero*" (***Juan 17:3***). Este credo fue diseñado para ser un escudo contra cualquier desviación del conocimiento del verdadero Dios. Jesús mismo en una oración final memorable en presencia de sus discípulos habló de la esencia del programa de la inmortalidad como creer en el Padre como "*el único que es verdaderamente Dios*" y en sí mismo, Jesús, como el Mesías a quien ese Dios Único comisionado (ver ***Juan 17:3***).

No hay nada complejo en ese credo. Si hubiera permanecido intacto, la historia de la Iglesia habría sido muy diferente.

Sin embargo, la mente gentil de algunos de los primeros conversos, después de la muerte de los Apóstoles, finalmente malinterpretaron el hecho de que el Hijo de Dios, Jesús, comenzó a existir cuando Dios lo generó en María (***Lucas 1:35***). Basados en una visión pagana del cosmos, estos gentiles finalmente contradijeron el credo de Israel, que Jesús había confirmado como el credo cristiano y la más importante de todas las creencias en ***Marcos 12:28-34***.

Estos conversos mal instruidos dieron a Jesús, sin duda en nombre de "progreso", una prehistoria que lo hacía esencialmente no humano. A partir del siglo II comienza la pérdida de Jesús, el ser humano, el Hijo de Dios. Jesús finalmente se convirtió en el Creador de la creación de Génesis. Así desplazó a su propio Padre, quien constantemente había insistido en las Escrituras del AT que Él, solo y sin compañía, era el verdadero Creador de todas las cosas (***Isaías 44:24***).

Esta primera etapa en la pérdida de la verdadera identidad de Jesús lo convirtió en una Persona creada, *pero creada antes del Génesis*. Este cambio drástico fue suficiente para privar a Jesús de su estatus real como un verdadero ser humano desde el vientre de su madre, como lo hacen todos los humanos. ¡El Mesías prometido es el hijo de David, no una persona prehistórica que llega del cielo!

La confusión sobre el Mesías Jesús y su identidad se vio agravada por una revisión posterior de los "padres de la iglesia" del siglo IV. Entonces se afirmó que el Hijo de Dios era de hecho un segundo miembro no creado de la Deidad eterna. Con este nuevo giro, [118] el credo unitario de Israel y de Jesús (***Marcos 12:28-34***) fue nuevamente amenazado y pervertido. Era necesario ahora explicar lo inexplicable: cómo el Dios Único podía ser realmente tanto Padre como Hijo; cómo dos (y más tarde tres, cuando el Espíritu Santo fue erróneamente definido como una tercera Persona) podrían ser realmente Uno.

Utilizando terminología prestada del mundo de la filosofía pagana, una serie de concilios eclesiásticos sostenía y hacía cumplir que el Hijo de Dios no tuvo principio; que él era realmente Dios, y que tomó la "naturaleza humana impersonal" en el vientre de su madre. En este punto, el Hijo fue privado de su condición humana. Fue convertido en Dios. Aunque se habló de boquilla del Hijo Mesiánico de Dios, en realidad no hubo un hijo biológico de David que llegó a existir en María. Ese descendiente lineal de David, el Mesías prometido, fue reemplazado por un Hijo de Dios eternamente existente, segundo miembro de un Dios Triuno. ¡María, bajo el nuevo esquema, dio a luz una "naturaleza humana", que es muy diferente del hijo de David!

Para contrarrestar la objeción muy obvia de que la Iglesia ahora creía en dos que eran ambos "Dios eterno", la Iglesia declaró que Dios es uno en "esencia", ya no, como enseñaba el credo de la Biblia, uno en Persona.

Este abandono del credo unitario judeo-cristiano de Jesús condujo a una confusión incalculable sobre la terminología y resultó, después de siglos de disputa, en un "misterio" inescrutable conocido como la doctrina de la Trinidad. Este nuevo dogma, desconocido para Jesús y el NT, y sin embargo proclamado en el nombre de Jesús, fue impuesto bajo pena de excomunión. Ha permanecido como el sello distintivo de lo que se supone que es el cristianismo genuino u "ortodoxo". Sin embargo, como saben muchos eruditos, es muy improbable que Jesús hubiera reconocido a la Trinidad como un credo fiel a las palabras de Dios en las Escrituras.

Una campaña de propaganda eficaz ha convencido a los miembros de la iglesia desprevenidos de que solo aquellos que están preparados para creer en el credo revisado post-bíblico, la Trinidad, y que Jesús es completamente Dios y completamente hombre, pueden ser aceptados como cristianos.

---

[118] Tertuliano (así como Arrio, más tarde) dijo que hubo un tiempo en que el Hijo no existía (Ad Hermógenes, 3) y difícilmente puede contarse como trinitario. Orígenes introdujo la idea del "engendramiento eterno" del Hijo, pero pensó que el Hijo estaba subordinado al Padre. La historia de todo este desarrollo desafortunado está muy bien analizada y criticada en uno en tres de *Karl-Heinz Ohlig*. Del Padre de Jesús a la Trinidad (Lang, 2002). Véase también nuestro libro La doctrina de la Trinidad: la herida autoinfligida del cristianismo (International Scholars Publications, 1998).

Desafortunadamente, este credo no solo es forzado en la Biblia, a veces incluso por mala traducción en algunas versiones, [119] sino que la Biblia misma se vuelve muy difícil de leer inteligentemente, ya que Jesús y los Apóstoles no creían en la Trinidad. Jesús nunca afirmó ser Dios. Siempre expresó su subordinación a Dios, su Creador y Padre. Por supuesto, reclamó un estatus único que Dios le había conferido, y constantemente expresó su completa dependencia del Único Dios, su Padre, para todo lo que podía lograr en la búsqueda de la voluntad de Dios.

Ha sido el objetivo de Satanás oponerse a la voluntad de Dios denigrando la dignidad de los seres humanos que Dios ha creado. Satanás monta su oposición al potencial del hombre al servicio de Dios. ¡Se ha promulgado la falsedad de que Jesús, como Hijo de Dios, es "demasiado bueno" para ser un ser humano! Sus milagros, su vida extraordinaria y sus enseñanzas van mucho más allá de lo que cualquier "simple" ser humano puede lograr. El Salvador humano y sin pecado designado por Dios ha sido juzgado insuficiente para lograr nuestra salvación. ¡Jesús, en vista de lo que hizo y dijo, debe ser Dios!

Este argumento apela a la imaginación religiosa, sin duda, pero no representa la enseñanza bíblica. La Biblia es un documento unitario de principio a fin. Celebra el hecho de que "*la salvación viene de los judíos*" (***Juan 4:22***) y los judíos, como todos deben saber, creían que Dios era una Persona divina única e indivisa. Se instó a los judíos durante toda su historia bajo Dios a que nunca se apartaran de esta creencia cardinal de que Dios es uno, no dos o tres.

El Dios de los judíos es también el Dios de los gentiles. Pablo declaró este hecho claramente en ***Romanos 3:29, 30***. Ni una sola vez insinuó una revisión del credo bíblico.

La doctrina de la Trinidad también provoca el antagonismo de mil millones de musulmanes que también han sido educados durante siglos para nunca apartarse de la creencia en Dios como una única Persona divina. Tanto los judíos como los musulmanes pueden apelar correctamente a la Biblia hebrea, que con sus miles de pronombres personales singulares que describen a Dios, ¡nos informa a todos que Dios es una sola Persona! Hacer esta afirmación es simplemente afirmar que una de las leyes más fundamentales de la comunicación, que los pronombres personales individuales describen a personas individuales, se aplica a la Biblia como a toda la literatura.

La desviación post-bíblica del marco fundamental de la Biblia que reconoce a Jesús como el Mesías humano ya Dios como una Persona fue un desastre para la fe cristiana original. Con esa pérdida temprana de la identidad de Jesús como el Mesías judío de la predicción bíblica, también se perdió el Evangelio del Reino de Dios.

De nuevo, bajo la influencia de la filosofía pagana, se cambió la meta de los cristianos. Una falsedad fundamental superó la verdad bíblica básica de que el hombre nace como un ser mortal,

---

[119] La NVI traduce mal ***Juan 16:28*** y ***20:17*** para dar la impresión de que Jesús volvió al Padre y ***Filipenses 2:6*** para decir que Jesús es Dios ("siendo en la misma naturaleza Dios") cuando Pablo escribió que el Mesías Jesús "*tenía forma de Dios*".

sujeto a una muerte inevitable. ¡La falsedad fue introducida por la filosofía platónica de que el hombre es innatamente inmortal!

Esta falsa enseñanza sobre la naturaleza de nosotros los humanos confundió la enseñanza de Jesús sobre la inmortalidad. Mientras que la Iglesia asumió la noción pagana de la inmortalidad inherente, Jesús se esforzó por instruir al público sobre cómo lograr la inmortalidad, la inmortalidad que ninguno de nosotros tiene por naturaleza.

Todo el punto de Jesús, repetido constantemente, fue que debemos "nacer de nuevo" para lograr la inmortalidad en el futuro Reino de Dios en la tierra. El renacimiento se logra, Jesús enseñó en todas partes, por nuestra recepción inteligente de su mensaje del Evangelio del Reino. En la parábola del sembrador, Jesús se representó a sí mismo sembrando la semilla esencial de la inmortalidad, el secreto de la vida para siempre.

Jesús participó activamente en el cumplimiento del mandato originalmente dado al hombre de "fructificar y multiplicarse". Al sembrar la semilla de la inmortalidad produjo a otros como hermanos y hermanas espirituales. Esperaba que aquellos que habían recibido el secreto de la inmortalidad lo compartieran con otros y así continuar el proceso de multiplicación. La semilla del Evangelio del Reino sería el instrumento de multitudes de candidatos a la inmortalidad. Pablo se refirió a la unión del cristiano con Cristo. Tiene el propósito de dar fruto (***Romanos 7:4***), lo que seguramente debe incluir la "reproducción" de otros creyentes como herederos del Reino.

El Evangelio del Reino se define como la "palabra" o mensaje de Dios y también se describe como "la semilla". Cuando esa semilla del mensaje del Reino de Dios se planta en los corazones de los oyentes receptivos y se pone en práctica, el germen de la vida para siempre se coloca dentro del creyente. Sus ojos son abiertos por el programa divino contenido en la enseñanza de Jesús. Toma conciencia de su destino como candidato a la vida en el Reino futuro. El espíritu de Dios y de Jesús es transmitido por ese mensaje semilla. Es el espíritu, la mente y el carácter de Dios, y transmite un anticipo de la inmortalidad que el cristiano obtendrá plenamente en la resurrección cuando Jesús regrese.

El NT enseña que la fe en Jesús y el Reino debe mantenerse hasta el final. No existe tal doctrina como "una vez salvo, siempre salvo". La salvación es un proceso que comienza ahora y continúa hasta el final. "La salvación", dijo Pablo, "*ahora está más cerca de nosotros que cuando creímos*" (***Romanos 13:11***). Advirtió a los cristianos convertidos que, si no permanecían en la fe, serían "cortados" (***Romanos 11:22***). "*Algunos creen por un tiempo*", había advertido Jesús (***Lucas 8:13***), pero solo aquellos que persisten hasta el final serán salvos (***Mateo 24:13***).

Una serie de trampas aguardan al joven creyente en nuestro confuso mundo religioso actual. En primer lugar, la amenaza de confundir los términos del Nuevo Pacto enseñado por Jesús con la Ley del Antiguo Pacto de Moisés. Pablo no exigió a sus conversos que observaran el sábado como día de reposo ni las fiestas del calendario hebreo, ni las lunas nuevas. Una idea central de la enseñanza de Pablo fue que la pared divisoria que había separado a los judíos de los gentiles fue abolida en Cristo (***Efesios 2:15***). Las leyes alimentarias dadas a Israel en ***Levítico 11*** ya no son

válidas (***Romanos 14:14, 20***, donde Pablo usa la palabra totalmente opuesta a la que se encuentra en ***Levítico 11***: "limpio" en oposición a "inmundo"). Como judío y cristiano, Pablo estaba convencido de que "todas las cosas están limpias"; "Nada es impuro en sí mismo, a menos que pienses que lo es". ¡Difícilmente Pablo podría haber estado defendiendo las leyes kosher de ***Levítico 11*** con estas palabras!

El domingo no es un nuevo día de reposo, pero es completamente apropiado que los cristianos se reúnan en ese día para celebrar la resurrección. ***Hechos 20:7*** habla de tal reunión de creyentes en "el primer día de la semana". Para evitar las colectas cuando Pablo visitaba a los miembros de la iglesia, se les pedía que hicieran dinero todos los domingos (***1 Corintios 16:2***). Los judíos en la sinagoga se reunían en sábado y Pablo asistía a tales reuniones con el propósito de evangelizar. Las reuniones de la sinagoga no eran reuniones cristianas, por supuesto. La sinagoga, en su conjunto, no aceptó a Jesús como el Mesías. [120]

Las Escrituras del NT nos han sido dadas en el idioma griego. Los argumentos sobre una versión aramea original pueden desviarnos de la importante tarea de entender las Escrituras tal como las tenemos, en griego. No disponemos de textos originales (autógrafos), pero sí de un gran número de copias en griego. Cuando se han producido corrupciones, la evidencia generalmente permanece. Los argumentos sobre el uso del nombre divino Yahweh, o cómo se pronunciaba, no son útiles. No se conoce la pronunciación exacta, y el Nuevo Testamento no hace especial hincapié en la importancia de pronunciar el nombre de Dios en hebreo (o el nombre de Jesús). Los manuscritos griegos inspirados muestran que los nombres pueden transliterarse legítimamente a otros idiomas.

Otro peligro apremiante para el nuevo converso es la presión de "*hablar en lenguas*". En Hechos, el milagro de las "lenguas", que significa idiomas, no una serie de sílabas sin sentido, involucró una habilidad sobrenatural de los Apóstoles y aquellos con ellos para hablar idiomas que nunca habían aprendido. El milagro fue uno de hablar, ciertamente no un milagro de escuchar en las mentes de los aún inconversos. Fueron los Apóstoles quienes hablaron milagrosamente a la multitud que reconoció sus propios dialectos siendo hablados por aquellos que nunca los habían aprendido. El milagro fue una evidencia demostrable de que Dios estaba obrando e identificó a los Apóstoles como los agentes acreditados de Jesús.

Las "lenguas" ciertamente no fueron un milagro "práctico" para superar las barreras del idioma. Cuando Pedro predicó a la misma multitud (***Hechos 2***) habló en arameo o griego y fue entendido por todos.

El don del idioma en ***1 Corintios 12-14*** se menciona como el menos importante y nunca fue pensado para todos los creyentes. "*¿Hablan todos en lenguas?*" preguntó Pablo. "*De ningún*

[120] Se ha escrito mucha literatura buena sobre el contraste entre los dos pactos. El objetivo del ministerio de Pablo era facilitar el compañerismo entre cristianos judíos y gentiles. Nuestro libro La Ley, el sábado y el Cristianismo del Nuevo Pacto describe nuestro propio viaje del legalismo a la libertad y presenta el caso de esto a partir de las Escrituras.

modo" (ver ***1 Corintios 12:30***). Los intentos de producir estos regalos hoy en día no son convincentes. No se reconocen de forma coherente y fiable como idiomas reales. Los hablantes de lenguas a menudo no saben lo que están diciendo. Por el contrario, bajo la supervisión de Pablo, los obsequios fueron inequívocos. Las "lenguas" deben ser verificadas como lenguajes reales como claramente lo fueron en ***Hechos 2***. Y el que reclama la habilidad de hablar en lenguas es exhortado a traducir la "lengua" para que todos puedan ser beneficiados (***1 Corintios 14:13***). No hay tal cosa en ***1 Corintios 12-14*** como una "lengua" que se supone que debe permanecer siempre en privado.

Miles de grabaciones en cinta de "lenguas" hoy en día no producen evidencia de que los idiomas reales se hablen sobrenaturalmente. Más bien, muchos han sido convencidos de imitar la práctica de otros, y las religiones paganas tienen evidencia de "lenguas", lo que demuestra que su fuente no es necesariamente de Dios. En ***1 Corintios 13:8-12***, Pablo no hizo una declaración segura acerca de si esos dones en particular continuarían durante todo el período hasta que Jesús regrese. Observó que las declaraciones sobrenaturales en lenguas y profecías de su propio tiempo proporcionaban conocimiento que sería superado al regreso de Jesús. No dijo que las declaraciones y profecías en sí mismas continuarían dándose más allá del final del canon de las Escrituras. Ciertamente, el conocimiento revelado en la profecía (y las lenguas traducidas son una forma de profecía, ***1 Corintios 14:5***) fue dada sobrenaturalmente y Pablo concluyó que "*las lenguas son una señal* [un milagro demostrable] *para los incrédulos*" (***1 Corintios 14:22***).

No hay Apóstoles entre nosotros hoy, al nivel de Pedro o los doce o Pablo. No hay nada en el NT acerca de ordenar sucesores de los Apóstoles. Los apóstoles son aquellos que habían visto personalmente a Jesús resucitado, y Pablo reclamó su apostolado sobre la base de su capacidad para hacer "*las señales y prodigios de un Apóstol*" (***2 Corintios 12:12; Romanos 15:19***) y de tener visto a Jesús personalmente (***1 Corintios 9:1***). Los Apóstoles fueron el fundamento de la iglesia del NT, designados por Jesús, y el fundamento no se puede volver a colocar. Por supuesto, todos debemos ser discípulos de los Apóstoles que representaron fielmente la fe tal como la enseñó Jesús.

Nada de esto significa que Dios no intervenga como Él quiere. Su presencia con el creyente para guiar e instruir está prometida hasta la venida de Jesús. "*Dios dispone todas las cosas para el bien de los que le aman*" (ver ***Romanos 8:28***).

Una trampa más le espera al nuevo creyente. Es la teoría de que no hay personalidades malvadas sobrenaturales en las Escrituras, que Satanás o el Diablo es simplemente una metáfora del mal que reside en la naturaleza humana. El NT habla con total claridad de los demonios como seres inteligentes sobrenaturales no humanos. Jesús les habló y ellos le hablaron. Siempre son distintos de las desafortunadas personas humanas a las que influyen. Negar la existencia de Satanás como un ser sobrenatural caído es borrar toda una dimensión de la realidad del texto sagrado. Equivale a negarse a creer en un elemento principal de la revelación divina en la Biblia.

La palabra "demonio" tiene un significado básico perfectamente claro en griego y no podemos reescribir los léxicos y diccionarios para apoyar nuestras propias teorías. Si los escritores

del NT no creyeron en la existencia de los demonios, lo único que nunca podrían haber hecho fue entrelazar sus relatos con las palabras y actividades de demonios o espíritus malignos. Hay palabras perfectamente buenas en griego para describir "locura" y "enfermedad", pero los escritores informan para nuestra instrucción que los demonios son personalidades inteligentes, malvadas y sobrenaturales, que trabajan para el Diablo, que es igualmente un ser personal.

Jesús reconoció su existencia, al igual que sus seguidores. No hacerlo sería una forma de incredulidad. Explicar el mal sobrenatural desafía la autenticidad del texto bíblico y obliga a sus exponentes a imponer una teoría en la Biblia que implica que Jesús fue una víctima ignorante de una "era no científica". La existencia de demonios como demonios ha sido obvia para millones de lectores del texto sagrado.

Quizás lo más problemático para una comprensión clara de la Biblia es cualquier teoría del Reino de Dios que lo defina frente a la evidencia del NT. Si se malinterpreta el Reino, también se malinterpreta automáticamente el Evangelio, que es el Evangelio sobre el Reino. Una gran denominación, la Iglesia de Cristo, equipara el Reino con la Iglesia y crea una gran confusión sobre el Evangelio. Proponen incluso que el Padre Nuestro "¡Venga Tu Reino!" ya no vale para nosotros, ya que el Reino llegó en Pentecostés cuando Jesús estaba sentado con Dios en el cielo.

La confusión de la Iglesia con el Reino oscurece el futuro Reino de Dios visto por todos los profetas. Ningún texto dice que los cristianos ya hayan heredado el Reino. Dado que los muertos ahora están muertos y no gobiernan con Cristo, es lógicamente imposible que el Reino de Dios como el gobierno conjunto de Jesús con los fieles sea un hecho del presente. La gran mayoría de los versículos del Reino en el NT se refieren al Reino que será inaugurado con el regreso de Jesús y la resurrección de los muertos. ***Apocalipsis 11:15-18*** es un texto de oro para preservar la claridad sobre el Reino. Su llegada es a la séptima trompeta cuando las naciones del presente sistema se conviertan en el Reino de Dios. Ciertamente la Iglesia debe estar entrenándose ahora en preparación para el Reino de Dios cuando venga. Pero el Reino en su sentido propio sigue siendo futuro, aunque sus bendiciones se pueden disfrutar en parte ahora a través del espíritu de Dios y de Jesús, que se dice que es un "pago inicial" de la futura inmortalidad en el Reino.

Hechos 1:5-7 brinda un testimonio claro como el cristal en contra de la idea de que el Reino de Dios se inició cuando Jesús fue a sentarse a la diestra del Padre en el cielo. En ***Hechos 1:5*** después de que Jesús dio un seminario de seis semanas sobre su tema favorito, el Reino (***Hechos 1:3***), los discípulos, que ya habían estado predicando el Evangelio del Reino bajo la supervisión de Jesús, hicieron la pregunta obvia. Al oír que el espíritu iba a ser derramado del cielo, supusieron con razón que el Reino de Dios iba a aparecer al mismo tiempo. Ellos definieron el Reino como Jesús les había enseñado. Pensaron que involucraba a las tribus restauradas de Israel en la tierra. "*¿Es en este momento", preguntaron, "que vas a restaurar el Reino a Israel?*" (Hechos 1:6).

Jesús no los reprendió de ninguna manera por su buena pregunta. Simplemente les informó que no se podía saber el tiempo de la venida del Reino. La restauración del Reino de Israel se da por sentado. No se puede saber el tiempo que ha de transcurrir antes de que venga el Reino. Nótese,

sin embargo, este punto esencial que resuelve cualquier duda sobre el Reino en relación con la venida del Espíritu. El espíritu vendría "dentro de unos días". Pero el Reino iba a llegar en un momento desconocido. Esto prueba obviamente que la venida del espíritu en Pentecostés no es el mismo evento que la venida del Reino.

Más devastador en su efecto sobre el Evangelio es una teoría conocida como Dispensacionalismo, o en su forma extrema "ultra-dispensacionalismo". Estas teorías efectivamente divorcian a Jesús del Evangelio que predicaba. ¡Proponen que Jesús, cuando predicó el Reino como Evangelio, estaba hablando a los judíos bajo el Antiguo Pacto y no estaba predicando el Evangelio salvador para todos nosotros!

Así, un destacado exponente de la escuela Dispensacionalista escribió: "***El Sermón del Monte no es precisamente la verdad de la iglesia***". El Sermón de la Montaña es, de hecho, el corazón esencial de la ética de la Nueva Alianza y, por tanto, aplicable directa y urgentemente a todos los creyentes en Cristo.

El *Diccionario Bíblico de Unger* en su entrada "Evangelio" habla ambiguamente de "dos formas del Evangelio". Estos resultan ser dos evangelios. El Evangelio del Reino, se sostiene, fue pensado por Jesús para ser solo para los judíos. Pablo, por otro lado, introdujo el Evangelio de la gracia que ahora es para todos. Pero cuando llegue el tiempo de la futura gran tribulación, el Evangelio del Reino de Dios será restablecido para las personas que atraviesan ese período de problemas sin precedentes.

La forma "ultra" de esta teoría errónea del Evangelio nos pide que creamos que el Reino fue predicado hasta ***Hechos 13***, incluso por Pablo, o según una variación de la misma teoría, hasta ***Hechos 28***. Posteriormente, así lo dice este sorprendente En teoría, a Pablo se le dio una revelación final de "secreto sagrado" que proporcionó el Evangelio para aquellos que se encontraron con Pablo después de esta nueva revelación. Este sería entonces el Evangelio para nosotros hoy.

Ambas formas de Dispensacionalismo son destructivas del Evangelio del NT. Tocan el corazón del NT que propone que las palabras de Jesús son la clave de la fe cristiana. Pablo habría estado bajo su propia maldición por destruir el Evangelio (***Gálatas 1:6-9***) si hubiera desobedecido la Gran Comisión al no predicar el mismo Evangelio del Reino que Jesús había autorizado hasta que regrese al final de la era. (***Mateo 28:19, 20***). Pablo siempre predicó el Evangelio del Reino como se ve en ***Hechos 19:8; 20:24, 25***; y ***28:23, 31***. Predicó el mismo Evangelio del Reino a todos. ***Hechos 20:24, 25*** establece de una vez por todas (aunque el hecho es obvio por el resto del NT) que el Evangelio de la gracia es idéntico al Evangelio del Reino.

Finalmente, es absurdo imaginar que a Pablo se le dio tarde en su vida un Evangelio especial que reemplazó versiones previas del Evangelio. ¡Presumiblemente habría tenido que volver sobre sus pasos y enseñar a los conversos una nueva forma de cristianismo de la que no sabía nada cuando había estado con ellos antes!

Pablo no dijo que había un Evangelio revelado solo a él. Dijo que el Evangelio fue revelado a los Apóstoles, en plural (***Efesios 3:5***). Felizmente, hay un solo Evangelio. Jesús fue su primer predicador (***Hebreos 2:3***). Es el testimonio del mismo Jesús. Ese "testimonio de Jesús" es la marca de los verdaderos creyentes según ***Apocalipsis 19:10***. El testimonio de Jesús es el Evangelio del Reino predicado por Jesús y mandado por él como Evangelio salvador para todas las naciones.

Otra enseñanza enormemente influyente del dispensacionalismo es una teoría que inventa un evento de resurrección adicional que no se encuentra en las Escrituras. Según las opiniones ampliamente difundidas de *Tim Lahaye* y *Jerry Jenkins* (autores de los libros *Left Behind*), Jesús regresará en secreto siete años antes de que regrese públicamente para inaugurar el Reino en la tierra. La teoría del llamado "éxtasis secreto" se refiere a ***1 Tesalonicenses 4:13-18***. Sostiene que el momento en que los fieles muertos sean resucitados y los cristianos vivos sean "raptados" o arrebatados al encuentro del Señor en el aire puede ocurrir en cualquier momento. De repente desaparecerán millones y durante siete años esos fieles estarán en el cielo con Jesús. Después de eso ocurrirá la aparición pública de Jesús.

Este rapto-resurrección "antes de la tribulación" es una ilusión placentera, que promete un escape al cielo para todos los creyentes, antes del tiempo de la gran tribulación. La Biblia ciertamente habla de una gran tribulación futura justo antes de la venida de Jesús para inaugurar el Reino (***Mateo 24:21*** = ***Daniel 12:1***). Pero la Escritura no dice nada sobre la llegada de Jesús para resucitar a los muertos antes de la gran tribulación.

El relato de Jesús sobre el futuro contradice rotundamente la teoría de "Dejar atrás". Jesús dijo expresamente que "*inmediatamente después de la gran tribulación… el sol se oscurecerá y la luna no dará su resplandor, y aparecerá el Hijo del hombre y reunirá a sus escogidos de los cuatro ángulos del mundo*" (ver ***Mateo 24: 29-31***). Esta es una reunión de los fieles "post" (=después) de la tribulación. Pablo afirmó el entendimiento de Jesús al instar a sus conversos a esperar liberación y alivio de los sufrimientos presentes "*cuando el Señor Jesucristo se manifieste desde el cielo en llama de fuego, para vengarse de sus enemigos*" (***2 Tesalonicenses 1:7-8***). ¡Pablo claramente no esperaba la liberación o el fin del sufrimiento cristiano siete años antes!

El intento dispensacionalista de insertar una "venida" de Jesús en secreto violenta la declaración clara de Jesús de que tiene la intención de reunir a los cristianos "elegidos" después de la gran tribulación (***Mateo 24:29-31***). ¡Decir que los elegidos en ***Mateo 24:31*** no son cristianos es un síntoma del fracaso del sistema Dispensacionalista! Se olvidan que la enseñanza de Jesús en ***Mateo 24*** es para los cristianos. Cualquier sistema que divorcie a Jesús de su propia enseñanza se condena a sí mismo. Jesús enseñó el Nuevo Pacto y el cristianismo se basa en Jesús y sus enseñanzas.

Hay una simplicidad en el mensaje del NT. La vida cristiana es de pureza sexual, ausencia de odio y servicio a Dios y al hombre, servicio caracterizado por la presentación del Evangelio de la inmortalidad en el Reino. Es una vida de fe en dependencia diaria de Dios y de Su Hijo. Hay un

Dios, el Padre, y Jesús es el Hijo de Dios, el Mesías, que tiene derecho a la condición única de "Hijo de Dios", el Hijo de Dios, debido a su comienzo milagroso en el vientre de María.

El Reino de Dios ofrece la inmortalidad a quienes creen en él y viven por él en previsión de su llegada al regreso de Jesús para reinar con los santos de todas las edades en una tierra renovada (***Apocalipsis 5:9, 10; Mateo 5:5***).

Nuestra premisa básica, presentada al público para su examen, es que las iglesias han perdido mucho de la sencillez del esquema de enseñanza del Nuevo Testamento. Esta ha sido la queja también de innumerables eruditos, pasados y presentes, de la historia de la iglesia y de la Biblia. Concluimos con un valioso comentario de un destacado erudito de la Iglesia de Inglaterra:

> "*Cuando la mente griega y romana llegó a dominar la Iglesia, ocurrió un desastre del que nunca nos hemos recuperado, ni en la creencia ni en la práctica*." [121]

[121] *H. L. Goudge*, D. D.

Apéndice 1

Los Varios Títulos Del Nuevo Testamento Del Evangelio Sobre El Reino

La siguiente lista de expresiones proporciona primero la "definición maestra" del Evangelio y luego da los títulos equivalentes del Evangelio que se encuentran en todo el NT. Todo el evangelismo en la Biblia es evangelismo sobre el Reino de Dios como lo predicó Jesús. Todas las invitaciones a la salvación son invitaciones no para "ir al cielo", sino *para heredar el Reino de Dios*. Seguir a Jesús implica usar su terminología, no la nuestra. Hablar como Jesús (¡permitiendo, por supuesto, la traducción a nuestras lenguas maternas!) significa pensar como él pensó y piensa.

Si se combinan las referencias al "Evangelio del Reino", "el Evangelio" y "predicación" o "proclamación", hay algunas 325 referencias al Evangelio del Reino. "Creer" en el NT significa creer en "*el Evangelio del Reino y en el nombre de Jesucristo*" (***Hechos 8:12***). El siguiente versículo (***Hechos 8:13***) dice que Simón "creyó", es decir, creyó en el Evangelio del Reino y en el Nombre de Jesús. Ese es el significado de la fe cristiana (en el caso de Simón, la fe no duró).

En ***Hechos 28:24*** algunos fueron persuadidos por el Evangelio del Reino (***versículo 23***) y otros no creyeron. Creer, por tanto, en el Nuevo Testamento es estar persuadido del Reino de Dios y de Jesús.

El Reino de Dios es la llave que abre el secreto de la enseñanza de Jesús y nos da conocimiento del Plan de Dios para nosotros, toda la raza humana y el futuro de esta tierra.

La "definición madre" del Evangelio viene del mismo Jesús, como exponente modelo del Evangelio (***Hebreos 2:3***). Jesús fue el heraldo original del Mensaje del Reino (presentado brevemente por Juan el Bautista, ***Mateo 3:2***). El Evangelio viene con una definición específica. Su título primario y fundamental aparece 18 veces:

El Evangelio sobre el Reino de Dios (***Mateo 3:2; 4:17, 23; 24:14; 9:35; Lucas 4:43; 8:1; 9:2, 6, 11, 60; 10:9; 16:16; Hechos 8:12; 19:8; 20:25; 28:23, 31***)

Una variedad de frases intercambiables, describen el mismo Evangelio sobre el Reino:

= LA **PALABRA** SOBRE EL REINO (***Mateo 13:19***; ver ***2 Timoteo 4:1, 2; Apocalipsis 1:9***)

= **EL EVANGELIO DE DIOS** (***Marcos 1:14*** = "*Creed en el Reino*", ***versículo 15***; ***Romanos 1:1; 15:16; 2 Corintios 11:7; 1 Tesalonicenses 2:2, 8, 9; 1 Pedro 4:17***)

= **EL EVANGELIO** (***Mateo 11:5; Marcos 13:10; 14:9; 16:15; Lucas 3:18; 4:18; 7:22; 9:6***; + 80 veces)

= **ESTE EVANGELIO SOBRE EL REINO** (***Mateo 24:14***)

= **ESTE EVANGELIO** (***Mateo 26:13***)

= **EL EVANGELIO DE LA GRACIA DE DIOS** (***Hechos 20:24***)

= PROCLAMANDO EL EVANGELIO DEL REINO (***Hechos 20:25***)

= DECLARANDO TODO EL CONSEJO DE DIOS (***Hechos 20:27***)

= EL EVANGELIO DE SALVACIÓN (***Efesios 1:13; Romanos 1:16***)

= **EL EVANGELIO DE JESUCRISTO** (***Marcos 1:1***)

= EL EVANGELIO DE CRISTO (***2 Corintios 9:13***)

= EL EVANGELIO DE LA GLORIA DE CRISTO (***2 Corintios 4:4***)

= EL EVANGELIO DEL DIOS BENDITO (***1 Timoteo 1:11***)

= EL MISTERIO DEL EVANGELIO (***Efesios 6:19; véase Romanos 16:25***)

= TU(S) PALABRA(S) (DE DIOS) (***Juan 17:6; 17:8***: "*Recibe palabras*")

= **LA PALABRA DE DIOS** (37 VECES)

= SU PALABRA (***Tito 1:3; 1 Juan 2:5***)

= **LA PALABRA** (46 veces)

= LA PALABRA DE VERDAD (***2 Corintios 6:7; Efesios 1:13; Colosenses 1:5; 2 Timoteo 2:15; Santiago 1:18***)

= EL CONOCIMIENTO DE LA VERDAD (***1 Timoteo 2:4; 2 Timoteo 2:25; 3:7; Tito 1:1; Hebreos 10:26***)

= LA VERDAD (50 veces)

= ARREPENTIMIENTO Y PERDÓN DE PECADOS EN EL NOMBRE DE JESÚS (***Lucas 24:47***)

= LA PALABRA DEL SEÑOR (***Hechos 8:25; 12:24; 13:44, 48, 49; 15:35, 36; 16:32; 19:10; 19:20; 1 Tesalonicenses 1:8; 4:15; 2 Tesalonicenses 3:1; 1 Pedro. 1:25***)

= LA PALABRA DEL EVANGELIO (***Hechos 15:7***)

= NUESTRO EVANGELIO (***1 Tesalonicenses 1:5; 2 Tesalonicenses 2:14; 2 Corintios 4:3***)

= EL EVANGELIO DE NUESTRO SEÑOR JESÚS (***2 Tesalonicenses 1:8***)

= LA PALABRA DE SU GRACIA (***Hechos 14:3; 20:32***)

= GRACIA Y VERDAD (***Juan 1:14, 17***)

= LA PALABRA DE LA CRUZ (***1 Corintios 1:18***)

= LAS PALABRAS DE DIOS (***Juan 3:34; 8:47; Apocalipsis 17:17; 19:9***)

= LAS PALABRAS DE LA VIDA DE LA EDAD VENIDERA (***Juan 6:68***)

= MI PALABRA (JESÚS) (***Juan 5:24; 8:31, 37, 43, 51, 52; 14:23, 24; 15:20; Apocalipsis 3:8***)

= MIS (JESÚS) PALABRAS (***Mateo 24:35; Marcos 8:38; 13:31; Lucas 6:47; 9:26; 21:33; Juan 5:47; 14:10, 24; 15:7***)

= MI ENSEÑANZA (***Juan 7:16; 2 Tim. 3:10***)

= ESTAS PALABRAS MIAS ***(Mateo 7:24, 26***)

= MIS DICHOS (***Juan 12:47, 48***)

= MI EVANGELIO (DE PABLO) (***Romanos 16:25***)

= MIS (PABLOS) PALABRAS (***Hechos 26:25***)

= MI MENSAJE (DE PABLO) (***1 Corintios 2:4***)

= MI (PABLO) PREDICACIÓN (***1 Corintios 2:4***)

= **EL(LOS) MISTERIO(S) DEL REINO DE DIOS** (***Mateo 13:11; Marcos 4:11; Lucas 8:10***)

= LA PREDICACIÓN DE JESUCRISTO (***Romanos 16:25***)

= EL MISTERIO DE CRISTO (***Colosenses 4:3; Efesios 3:4; Colosenses 1:27***)

= EL MISTERIO (***Romanos 16:25; Efesios 1:9***)

= EL MISTERIO DE LA FE (***1 Timoteo 3:9***)

= EL MISTERIO DE LA PIEDAD (***1 Timoteo 3:16***)

= LA PALABRA DE VIDA (***Filipenses 2:16; 1 Juan 1:1***)

= EL MISTERIO DE DIOS (***Apocalipsis 10:7***)

= LA PALABRA DE FE (***Romanos 10:8***)

= LA PALABRA DE CRISTO (***Hechos 10:36; Romanos 10:17; Colosenses 3:16***)

= LA PALABRA PERMANENTE DE DIOS (***1 Pedro 1:23***)

= LA PALABRA DE DIOS IMPLANTADA (***Santiago 1:21***)

= NUESTRO INFORME ("*la palabra de oír*") (***Juan 12:38; Romanos 10:16***)

= LA FE (32 veces)

= LA PALABRA DE ESTA SALVACIÓN (***Hechos 13:26***)

= ESTA SALVACIÓN (***1 Pedro 1:10***)

= ESTA SALVACIÓN DE DIOS (***Hechos 28:28***)

= NUESTRA SALVACIÓN COMÚN (***Judas 1:3***)

= LA FE ENTREGA DE UNA VEZ POR TODAS A LOS SANTOS (***Judas 3***)

= LA MANIFESTACIÓN DE LA VERDAD (***2 Corintios 4:2***)

= LA PALABRA DE RECONCILIACIÓN (***2 Corintios 5:19***)

= LA ESPADA DEL ESPÍRITU (***Efesios 6:17***)

= LA PALABRA DE JUSTICIA (***Hebreos 5:13***)

= LA PALABRA DE MI PERSEVERANCIA (***Apocalipsis 3:10***)

= LA PALABRA DE SU TESTIMONIO (***Apocalipsis 12:11***)

= EL TESTIMONIO DE JESÚS (***Apocalipsis 1:2, 9; 12:17; 19:10; 20:4***)

= EL EVANGELIO DEL SIGLO VENIDERO (***Apocalipsis 14:6***) [122]

Para evidencia de que el Evangelio fue privado del Reino, vea la *Biblia de referencia New Scofield* sobre ***Apocalipsis 14:6*** y el artículo "*Evangelio*" en el *Diccionario Bíblico de Unger*.

[122] "Evangelio Eterno" es una mala traducción. El Evangelio no es eterno; es Buenas Nuevas de la Era Venidera del Reino. "***Aionios***" en griego significa "relacionado con la era venidera". "El Evangelio ***aionios*** no es en lenguaje cristiano el 'Evangelio eterno', sino 'el Evangelio concerniente a la era del Reino'" (*Nigel Turner*, Ph.D., "*Christian Words*" (Palabras Cristianas), p. 456). "Eterno" ("sempiterno") es, por lo tanto, en muchos pasajes equivalente a "milenario" o "relacionado con la era venidera del Reino".

Apéndice 2

¿Qué es la muerte y dónde están los muertos?

¿Qué impresión obtiene de estos versículos, extraídos de una variedad de Escrituras?

¿Dónde están los muertos y en qué condiciones? ¿Cuándo ocurre la liberación de la muerte?

Dios le dijo a Adán: "*Polvo eres y al polvo volverás*" (***Génesis 3:19***).

"*El alma que pecare, esa morirá*" (***Ezequiel 18:4***). (¿Puede el alma significar un alma inmortal? Obviamente no).

"*Jehová mata y da vida, Jehová hace descender al* SEOL/HADES [el reino de los muertos] *y resucita*" (***1 Samuel 2:6-8***; dar vida = levantar = resurrección).

"*El hombre muere y yace postrado… El hombre yace y no se levanta: hasta que los cielos no sean más, no será despertado ni despertado de su sueño… Escóndeme en el* SEOL*… Si un hombre muriere, ¿volverá a vivir?*" (***Job 14:10-14***).

"*¿Descenderá mi esperanza hasta el SEOL? ¿Bajaremos juntos al polvo?*" (***Job 17:16***).

"*Alumbra mis ojos para que no* ***duerma el sueño de la muerte***" (***Salmos 13:3***).

"*Mi alma ha tenido suficientes problemas; mi vida se ha acercado al* SEOL. *Soy contado como los que descienden a la fosa... Abandonado entre los muertos, como los muertos que yacen en el sepulcro, de los cuales ya no te acuerdas, en lugares oscuros, y son cortados de tu mano*" (***Salmos 88:3-5***).

"*¿Harás maravillas por los muertos? ¿Se levantarán las sombras y te alabarán? ¿Será declarada tu misericordia en la tumba? ¿Tu fidelidad en Abadón? ¿Se darán a conocer tus maravillas en la oscuridad? ¿Y tu justicia en la tierra del olvido?*" (***Salmos 88:10-12***).

"*Porque el Seol no puede agradecerte, la muerte no puede alabarte; los que descienden al sepulcro no pueden esperar en tu fidelidad*" (***Isaías 38:18***).

"*Son los vivos los que te dan gracias, como yo lo hago hoy; el padre habla a sus hijos de tu fidelidad*" (***Isaías 38:19***).

"*¿Por qué, pues, no perdonas mi transgresión y quitas mi iniquidad? Porque ahora* ***me acostaré*** *en el polvo; y me buscaréis, y no seré*" (***Job 7:21***).

"*¿De qué me sirve la sangre* ***si desciendo a la fosa****? ¿Te alabará el polvo? ¿Declarará Tu fidelidad?*" (***Salmos 30:9***).

"*Los muertos no alaban al Señor, ni los que descienden al* ***silencio***" (***Salmos 115:17***).

"*Vuélvete, oh Señor, rescata mi alma; sálvame por tu bondad amorosa. Porque* ***no hay mención de Ti en la muerte****; en el Seol, ¿quién te dará gracias?*" (***Salmos 6:4, 5***).

"*Porque hay esperanza para un árbol, cuando es cortado, que volverá a brotar, y sus brotes no fallarán. Aunque sus raíces se envejezcan en la tierra y su tronco muera en la tierra seca, al oler el agua florecerá y echará retoños como una planta. Pero el hombre muere y yace postrado.* ***El hombre expira, ¿y dónde está?*** *Como se evapora el agua del mar, y un río se seca así se seca el hombre, así el hombre se acuesta y no se levanta. Hasta que los cielos ya no existan, no despertará ni será despertado de* ***su sueño***" (***Job 14:7-12***).

"*Si busco el Seol como mi hogar,* ***hago mi cama en la oscuridad****; si llamo a la fosa: 'Tú eres mi padre'; al gusano, 'mi madre y mi hermana'; ¿Dónde está ahora mi esperanza? ¿Y quién respecto a mi esperanza? ¿Bajará conmigo al Seol? ¿Bajaremos juntos al polvo?*" (***Job 17:13-16***).

"*Pero el hombre en su pompa no perdurará;* ***él es como las bestias que perecen***" (***Salmos 49:12***).

"*Como ovejas son puestos para el* SEOL*; la muerte será su pastor; y los rectos se enseñorearán de ellos por la mañana, y su forma será para que el Seol los consuma, y no tengan morada*" (***Salmos 49:14***).

"*No confiéis en los príncipes, en el hombre mortal en quien no hay salvación. El espíritu del hombre parte; vuelve a la tierra [al polvo volverás]. En ese mismo día perecen sus pensamientos*" (***Salmos 146:3, 4***).

"*Los vivos saben que van a morir,* ***pero los muertos nada saben****; ni tienen recompensa alguna, porque su memoria es olvidada... No hay actividad ni planes ni conocimiento en el SEOL adónde vas*" (***Eclesiastés 9:5, 10***).

"*Porque el destino de los hijos de los hombres y el destino de las bestias es el mismo. Como muere uno, así muere el otro. Todos tienen el mismo aliento y no hay ventaja para el hombre sobre la bestia... Todos van al mismo lugar. Todo vino del polvo y todo va al polvo*" (***Eclesiastés 3:19, 20***, comparar, "*Al polvo volverás*", ***Génesis 3:19***).

Una profecía para el futuro: "*Muchos de* ***los que duermen*** *en el polvo de la tierra serán despertados, unos para la vida eterna…Sigue tu camino hasta el fin de tu vida. Entrarás en el reposo y* ***te levantarás de nuevo*** *al final de la era, para tu porción asignada*". (¿Qué hacen los muertos y dónde están?) (***Daniel 12:2, 13***).

Jesús dijo: "*No os maravilléis de esto: Viene la hora cuando todos los que están en los sepulcros* [comparar, *'dormidos en el polvo de la tierra'*] *oirán su voz y saldrán: los que hicieron buenas obras, a resurrección de vida, y los que hicieron malas obras, a resurrección de juicio*" (***Juan 5:28, 29***).

"*Seréis recompensados en la resurrección de los justos*" (***Lucas 14:14***).

"*Jesús resucitó a Lázaro de entre los muertos*" (***Juan 12:17***). ¿Cómo sucede la resurrección? ***Juan 11:11, 14***: "*Nuestro amigo* ***Lázaro se ha dormido*** **[y permanece dormido, como implica el tiempo perfecto griego]**. *Voy a despertarlo* ***de su sueño****... Lázaro ha muerto*" (comparar, "*el sueño de la muerte*", ***Salmos 13:3***). Lázaro salió de la tumba (***Juan 11:43***). Jesús "llamó a Lázaro del sepulcro y lo resucitó de entre los muertos" (***Juan 12:17***).

Pablo dijo: "*Dios no sólo resucitó al Señor, sino que* ***también nos resucitará*** [=despertarnos] *a través de su poder*" (***1 Corintios 6:14***).

"*El que levantó al Señor también nos levantará* [despertarnos] *con Jesús y preséntanos a él contigo*" (***2 Corinjtios 4:14***).

Después de la resurrección de Jesús, Pedro dijo: "*Murió el patriarca David y fue sepultado y su tumba está con nosotros hasta el día de hoy... David no subió al cielo... David, después de haber servido el propósito de Dios en su propia generación, cayó durmió y fue puesto entre sus padres* [¡que también estaban dormidos!] *y sufrió descomposición. Pero el que Dios resucitó no sufrió corrupción*" (***Hechos 2:29, 34; 13:36, 37***).

Los que pertenecen a Cristo serán resucitados [despertados] en su venida (***1 Corintios 15:23***). La trompeta sonará y los muertos serán resucitados (despertados) a la inmortalidad (ver ***1 Corintios 15:50-55***). Al sonido de la última trompeta (comparar, ***Apocalipsis 11:15-18***: la 7ª trompeta) los muertos resucitarán y recibirán la inmortalidad y es solo entonces (¡y no un momento antes!) que el Hades es vencido. Así Pablo cita ***Oseas 13:14***: "*Yo los libraré del poder del* SEOL; *Los redimiré de la muerte. Oh muerte, ¿dónde están tus espinas?* OH SEOL, *¿dónde está tu aguijón?*" Pablo ve este versículo sobre la liberación del SEOL como el evento de la resurrección que él dice en todas partes que sucederá cuando Jesús regrese (**1 Corintios 15:23**).

Cualquier teoría que diga que HADES/SHEOL fue liberado por Jesús ya, choca de frente con esta declaración en ***1 Corintios 15:55***: el Hades es vencido sólo en el futuro. Incluso cuando el libro de Apocalipsis fue escrito en el año 96 d.C., Jesús es quien tiene las llaves de la Muerte y el Hades. Todavía no los ha usado. Más adelante en ***Apocalipsis 20:13-15***, la Muerte y el Hades entregan los muertos que están en ellos. Jesús libera a los fieles muertos del Hades en ***Apocalipsis 11:15-18; 20:1-4***.

Así también en ***1 Tesalonicenses 5:10*** Pablo espera que los cristianos, cuando Jesús regrese, estén dormidos en la muerte o sobreviviendo despiertos en la tierra: "*Ya sea que estemos despiertos o dormidos, vivamos juntamente con él*". La condición antes de que todos los cristianos cobren vida juntos en la resurrección se llama "dormir" — exactamente lo mismo que ***Daniel 12:2***: "*Muchos de* ***los que duermen en el polvo de la tierra*** *serán despertados, unos para la vida eterna…*"

"*El Señor con voz de ángel y sonido de trompeta descenderá del cielo, y los muertos en Cristo resucitarán primero*" (***1 Tesalonicenses 4:16***).

La condición de los cristianos antes de la resurrección es dormir en la muerte o estar despiertos, vivos. Ambos grupos vivirán con Cristo en la futura resurrección (***1 Tesalonicenses 5:10***).

"*Quiero conocer a Cristo y el poder de su resurrección... a fin de llegar a la resurrección de entre los muertos*" (***Filipenses 3:10, 11***). "*Esperamos ansiosamente al Salvador del cielo, que transformará nuestra humilde condición en conformidad con el cuerpo de su gloria*" (***Filipenses 3:20, 21***).

Escribiendo a fines del primer siglo, el escritor de Hebreos dijo: "*Estos* [todos los patriarcas, Abraham, Isaac, Jacob y los profetas, incluyendo a Enoc y Elías el profeta] ***murieron en la fe sin haber recibido las promesas***" (***Hebreos 11:13, 39***).

¿Realmente creía que ya estaban en el cielo, en la dicha, en la alegría? ¿O están todos esperando la resurrección, cuando los muertos serán vivificados? (1 Corintios 15:22, 23). ¡¿Cómo puedes ser "hecho vivo" si ya estás vivo?! ¿Cómo puedes revivir y volverte inmortal si ya estás vivo e inmortal?

Tenga en cuenta la advertencia en contra de decir que la resurrección/inmortalización ya sucedió:

"*Procura con diligencia presentarte a Dios aprobado, como obrero que no tiene de qué avergonzarse* [comparar ***Marcos 8:38***]. *Maneja la palabra de Verdad con precisión. Pero evita la cháchara hueca, porque conducirá a más impiedad y su palabra se esparcirá como gangrena. Himeneo y Fileto se han apartado de la Verdad* [el Evangelio tal como lo predicaron Jesús y los Apóstoles] *diciendo* ***que la resurrección ya se efectuó****, y así trastornan la fe de algunos*" (***2 Timoteo 2:15-18***).

Decir que los muertos en realidad están vivos ahora viola una importante advertencia del Antiguo Testamento: "*No sea hallado en ti nadie que haga pasar a su hijo o a su hija por el fuego, ni quien use adivinación, ni quien practique hechicería, ni quien el que interpreta agüeros, o el hechicero, o el encantador, o el médium, o el espiritista, o el que llama a los muertos*" (***Deuteronomio 18:10, 11***). [123]

[123] Véa más adelante mi folleto *¿Qué sucede cuando morimos?*

Apéndice 3

WC. Allen, profesor de Antiguo Testamento en Oxford, y Otras Autoridades Principales sobre el Reino de Dios

El análisis objetivo del Reino de Dios en Mateo, proporcionado por el Diccionario de Cristo y los Evangelios, debería servir como una guía muy necesaria para todo nuestro pensamiento sobre el Reino. El Reino es el corazón del Evangelio cristiano:

"El Reino — **el tema central** de la doctrina de Cristo. Con esto comenzó su ministerio (***Mateo 4:17***) y dondequiera que iba lo enseñaba como Buena Nueva [Evangelio] (***4:23***). El Reino que enseñó se acercaba, pero no durante su vida. Después de su ascensión vendría como Hijo del Hombre sobre las nubes del cielo (***16:17, 19:28, 24:30***) y se sentaría en el trono de su gloria… Entonces los doce Apóstoles se sentarían en doce tronos juzgando a las doce tribus de Israel (***19:28***). Mientras tanto, él mismo debe sufrir y morir y resucitar de entre los muertos. ¿De qué otra manera podría venir sobre las nubes del cielo? Y los discípulos **debían predicar las Buenas Nuevas del Reino venidero** (***10:7, 24:14***) entre todas las naciones haciendo discípulos por el bautismo (28:18). El cuerpo de discípulos así obtenido formaría naturalmente una sociedad ligada por objetivos comunes. De ahí que los discípulos del Reino formarían un nuevo Israel espiritual (***21:43***)." [124]

La misma autoridad continúa diciendo:

"En vista de las necesidades de este nuevo Israel de los discípulos de Cristo, que habían de esperar su venida sobre las nubes del cielo, es natural que gran parte de la enseñanza recogida en el Evangelio se refiera a **las cualidades exigidas a quienes esperaban entrará en el Reino cuando venga**... Así, las parábolas transmiten alguna lección sobre la naturaleza del Reino y el período de **preparación para él**. Debería ser suficientemente obvio que si preguntamos qué significado tenían las parábolas para el editor del primer Evangelio, la respuesta debe ser que las eligió porque... enseñaban lecciones sobre el Reino de Dios en el sentido *en que esa frase se usa en todas partes. en el Evangelio del Reino que había de venir, cuando el Hijo del Hombre vino sobre las nubes del cielo*. Así, la parábola del sembrador ilustra **la diversa acogida que tiene la Buena Nueva [Evangelio] del Reino tal como se predica entre los hombres**. El de la cizaña tampoco trata del Reino mismo, sino del período de preparación para él. Al final de la era, el Hijo del Hombre vendrá a inaugurar su Reino... No hay nada aquí ni en ninguna otra parte de este

[124] "*Dictionary of Christ and the Gospels*" (Diccionario de Cristo y los Evangelios), vol. II, pág. 145.

Evangelio que sugiera que **el escenario del Reino es otro que el mundo actual renovado**, restaurado y purificado". [125]

Mi comentario: La última oración de nuestra cita destaca que Mateo no espera que los creyentes "vayan al cielo", sino que Jesús regresará para gobernar con ellos en una tierra renovada. El lector perspicaz del NT notará la sorprendente diferencia entre la visión bíblica del Reino y lo que en los tiempos post-bíblicos fue sustituido por él: una partida de los fieles al morir a un reino alejado de la tierra. "*El Reino que él enseñó se acercaba, pero no durante su vida*". "*En Mateo* [y en el NT] *el Reino de Dios se concibe, **ante todo**, como algo **en el futuro***" (citado más abajo). Así lo dicen los principales analistas de los registros de los Evangelios. Podemos agregar una declaración adicional de una autoridad reconocida sobre Lucas:

"Realmente no se puede discutir que Lucas se refiere al Reino como **una entidad futura**. La interpretación espiritualizadora según la cual el Reino está presente en el Espíritu y en la Iglesia es completamente engañosa... **Es el mensaje** del Reino que está presente, que en Lucas se distingue del Reino mismo. Él no sabe nada de un desarrollo inmanente [es decir, ya presente] sobre la base de la predicación del Reino." [126]

La Enciclopedia Bíblica Estándar Internacional pone el énfasis en el futuro correctamente:

"'El Reino de Dios se ha acercado' tenía la connotación inseparable de 'el juicio se ha acercado' y en este contexto, 'Arrepentíos' en ***Marcos 1:14, 15*** debe significar 'para evitar ser juzgados'. De ahí la enseñanza de nuestro Señor sobre la salvación **tenía ante todo un contenido futuro: positivamente la admisión en el Reino de Dios y negativamente la liberación del juicio anterior.** Así que el Reino de Dios es el bien supremo de la enseñanza de Cristo... La naturaleza del hombre debe adaptarse perfectamente a su entorno espiritual y el hombre debe estar 'con Cristo' (***Lucas 22:30***) y con los patriarcas (***Mateo 8:11***). Sea lo que sea [?!] el Reino, ciertamente no se agota por una mera reforma del orden actual de las cosas materiales". [127]

"***Marcos 1:14, 15***: Marcos da un breve resumen de la predicación de Jesús. Predicación y Buenas Nuevas son las expresiones favoritas de Marcos. El llamado de Jesús se resume con precisión en ***1:15***, donde la asociación de arrepentimiento y fe revela el lenguaje de la iglesia (***Hechos 5:31; 11:18; 20:21***). La preocupación de Marcos es dejar claro que en esta predicación Jesús sigue saliendo al mundo y esta llamada, por tanto, se dirige también a quien lee este Evangelio hoy. En consecuencia, esta sección sirve como título de todo el evangelio".

---

[125]. Ibid., énfasis añadido. El mismo punto de vista del Reino es expresado por el autor de este artículo sobre Mateo en su comentario sobre Mateo (*W.C. Allen*, "*The International Critical Commentary*" (El Comentario Crítico Internacional), St. Matthew, T & T Clark, 1907, pp. lxvii-lxxi).

[126] *Hans Conzelmann*, "*The Theology of St. Luke*" (La Teología de San Lucas), p. 122

[127] "The International Standard Bible Encyclopedia" (La Enciclopedia Bíblica Estándar Internacional), 1929, Vol. 4, p. 2667.

"**El Reino de Dios**. Cuando Jesús proclama que el Reino de Dios está cerca, está adoptando un concepto acuñado en el AT. Aunque denota la soberanía de Dios sobre la creación (***Salmos 103:19; 145:11*** y siguientes), se refiere *principalmente* a la soberanía indiscutible de *Dios en el tiempo del fin* ***(Isaías 52:7***) ... El judaísmo habló del reino de Dios que viene *después de la aniquilación de todo enemigo* y el fin de todo sufrimiento... En el NT, el Reino de Dios se concibe ante todo como algo en el futuro (***Marcos 9:1, 47; 14:25; Mateo 13:41-43; 20:21; Lucas 22:16, 18; 1 Corintios 15:50*** y otros) que viene de Dios (***Marcos 9:1; Mateo 6:10; Lucas 17:20; 19:11***). Por tanto, es algo que el hombre sólo puede esperar (***Marcos 15:43***), buscar (***Mateo 6:33***); recibir (***Marcos 10,15***; comparar ***Lucas 12:32***) y heredar (***1 Corintios 6:9*** y siguientes; ***Gálatas 5:21; Santiago 2:5***), pero no puede crearla por sí mismo... En los actos y palabras de Jesús el Reino futuro ya ha llegado a él. En ese mismo momento se decide si estará o no en el Reino… El arrepentimiento es nada menos que un compromiso de todo corazón con la Buena Nueva". [128]

Ernest Scott, D.D., profesor de NT en *Union Theological Seminary*, hace buenos puntos, pero parece inseguro sobre el Evangelio:

"Parece casi imposible definir el 'Evangelio' cristiano. A veces se lo identifica con nuestra religión como un todo, a veces con algún elemento que se considera central. Aceptar el Evangelio es creer en la expiación o el amor de Dios, o la revelación en Cristo o el hecho de la fraternidad humana".

"Sin embargo, es bueno recordar que la palabra que ahora se usa tan vagamente tenía **al principio un significado que se entendía claramente**. Jesús vino a Galilea predicando el Evangelio del Reino de Dios y diciendo: "El tiempo se ha cumplido y el Reino de Dios está cerca". El Evangelio ha tenido un desarrollo maravilloso... **pero la Buena Noticia siempre ha sido esencialmente lo que fue al principio: el anuncio del Reino**. Es evidente por la manera en que Jesús hizo el anuncio que tomó una idea que ya era familiar. **No explicó lo que quería decir con el Reino, porque podía suponer que todos sus oyentes lo esperaban con ansias**. Su esperanza por él había sido estimulada nuevamente por Juan el Bautista... Habían estado pensando durante mucho tiempo en el Reino y se preguntaban cuándo vendría y ahora se había levantado un profeta que declaró que estaba cerca... En la religión de Israel debemos buscar para el origen inmediato de la idea del Reino de Jesús... La idea persistió mucho después de que la casa real se estableciera firmemente de que el rey reinante era solo el vice regente del Rey invisible... Israel había sido elegido por un Dios único que era conocido hasta ahora. sólo por Su propio pueblo, pero sin embargo era Rey de toda la tierra. Se acercaba el día en que todas las naciones serían dueñas de Su soberanía... En los niveles superiores de la profecía, el Israel purificado del futuro se concibe atrayendo a todas las naciones con su elevado ejemplo, al servicio del Dios Único. Más a menudo se supone que Israel, cuando esté completamente disciplinado, será restaurado al favor de Dios y será promovido por Él al lugar soberano. Como Rey de este pueblo preeminente, Dios reinará por fin sobre el mundo... Por un lado, Dios ya es Rey. Por otro lado, se reconoce que el Reinado está

[128] 5 "*Good News According to Mark*" (Buenas nuevas según Marcos), *Eduard Schweizer*, pp. 45, 46, 47.

en el futuro… **Esperan el día venidero cuando Él vencerá todos los poderes usurpadores y se afirmará como Rey**. Así los profetas mantienen ante sí la visión de una nueva era en la que el Reino de Dios se manifestará plenamente. En ese tiempo feliz Israel será exaltado, la causa de la justicia será establecida, la tierra llena de la gloria del Señor. En ese día, la naturaleza será restaurada a su gloria prístina y el lobo se acostará con el cordero y el ganado se alimentará en grandes pastos; la luz de la luna será como la luz del sol. Él [y Su Mesías] reinará desde el Monte Sion y todas las naciones le servirán. Rey sobre una nación justa, extenderá su dominio sobre toda la tierra". [129]

El NT se basa en el AT. Jesús vino a:

1) Proclamar el Reino de Dios (***Lucas 4:43***)

2) Confirmar las promesas hechas a los padres (***Romanos 15:8***)

3) Danos entendimiento para que podamos conocer a Dios (***1 Juan 5:20***)

4) Hacer a la gente justa no solo por su muerte sino por su conocimiento (***Isaías 53:11***).

En tiempos post-bíblicos, la fe original en el Evangelio del Reino sufrió una alteración masiva, convirtiendo el Evangelio en algo muy diferente. Los griegos, en lugar de los judíos, se convirtieron en líderes de la iglesia e importaron una filosofía griega ajena a las enseñanzas de la iglesia.

Esta alteración de la fe original condujo finalmente en el año 1500 a la Reforma, que fue una súplica para volver a la Biblia. Pero estos reformadores no recobraron completamente el Evangelio del Reino. El proceso de restauración avanza cuando la gente busca fervientemente el significado original del Reino de Dios predicado por el Jesús original. El Evangelio en sí tiene que ver con el Reino de Dios y el "Evangelio" nunca debe divorciarse del Reino.

"El Evangelio es el anuncio del Reino anunciado por Jesús (***Marcos 1:14, 15***) y ahora proclamado por la Iglesia". [130]

"El Evangelio, como la mayoría de mis amigos de la iglesia y yo lo hemos conocido en el pasado, es una parte tan pequeña de todo el asunto, que es difícil llamarlo un Evangelio exacto en absoluto. Tal vez este mensaje evangélico limitado, tal como lo proclaman los cristianos modernos, explica el impacto limitado que está teniendo en los Estados Unidos de hoy". [131]

---

[129] 6 1931, pp. 11-21.

[130] Diccionario Bíblico *Harper Collins*.

[131] *Gary Burge*, Comentario de la aplicación NVI.

"*Stanley Grenz* ha revisado los intentos fallidos de la teología evangélica de encender la imaginación del mundo moderno. Aboga por el Reino de Dios como el nuevo centro organizador de lo que decimos y hacemos". [132]

"Durante el transcurso del año pasado, profesores de cada una de las tres escuelas de Fuller se reunieron para discutir la pregunta: ¿Qué es el Evangelio? Hace una docena de años, el difunto *Robert Guelich* hizo de la pregunta el tema de su discurso inaugural, señalando que años de trabajo profesional lo han devuelto una y otra vez a este tema fundamental. *Guelich* contó la historia de un encuentro con el fundador *Charles Fuller* después de un foro de seminario, con la "inspiración de las Escrituras" como tema. *Fuller* comentó que anhelaba el día en que el seminario albergaría un foro sobre la pregunta: '¿Qué es el Evangelio?'" [133]

Mi comentario: Esta es una admisión asombrosa. El hecho es que realmente no están seguros de lo que es el Evangelio y, sin embargo, dicen que están salvando a la gente al predicar "eso". El hecho claro es que el Evangelio del Reino que incluye, por supuesto, la sangre ratificante de Jesús y su resurrección es el Evangelio. Hasta que se abandone la enseñanza del "cielo" en la muerte, que es de Platón y no de Jesús, ¿cómo se puede progresar? ¿Y cómo podemos estar seguros de que alguien se salva creyendo la enseñanza de Platón y llamándola la enseñanza de Jesús? ¿Es Dios tan descuidado como nosotros con nuestro pensamiento? ¿Es Él tan indulgente que realmente no le importa mientras seamos sinceros, aunque ignorantes de la naturaleza del hombre, su destino, la identidad de Dios y Jesús?

"Es un grave error sostener que el Reino de Dios no juega un papel importante en el cristianismo apostólico. Tal punto de vista carece de perspectiva histórica y está en desacuerdo con todo el pensamiento de la literatura del cristianismo apostólico. El mismo nombre del nuevo movimiento, cristianismo, sugeriría la opinión contraria. Lejos de ser el Reino de Dios escatológico un elemento secundario en la iglesia primitiva, *es su gran creencia condicionante*. La predicación de los primeros evangelistas no fue un llamado a ideales éticos o un argumento sobre ciertas verdades. Más bien fue la proclamación de un Mensaje... En cuanto a la persona del Mesías, por supuesto que no hay duda de que la iglesia primitiva creía que Jesús era el Cristo que había ido al cielo, de donde vendría para introducir la nueva era y el nuevo Reino. Este fue el núcleo mismo de todo el movimiento cristiano. **Pensar en Jesús usando deliberadamente un término con un significado diferente del que hubiera tenido para otros no es solo cuestionar su moral, sino también su capacidad como maestro**". [134]

¡Consejo a los evangelistas!

---

[132] Revisión de la teología evangélica.

[133] "*Theology, News and Notes*" (Teología, Nuevas y Notas), *Seminario Teológico Fuller*, primavera de 2004.

[134] *Shailer Matthews*, D.D., Profesor de Teología, Seminario de Chicago, "*The Messianic Hope in the New Testament*" (La Esperanza Mesiánica en el Nuevo Testamento), University of Chicago Press, pp. 144, 155.

Winston Churchill dijo:

"*Si tienes algo importante que hacer, no trates de ser sutil o inteligente. Utilice un martinete. Golpea el punto una vez. Luego regresa y golpéalo de nuevo. Luego golpéalo por tercera vez, un golpe tremendo*".

Apéndice 4

El Estado De Los Muertos Según Las Principales Autoridades

El célebre *Diccionario de la Biblia para Intérpretes*: "Ningún texto bíblico autoriza la afirmación de que el alma se separa del cuerpo en el momento de la muerte." [135]

Las ideas distintivas del AT, por *Norman Snaith*: "Ningún pasaje [en el AT] habla de la inmortalidad del alma, lo cual no es una idea bíblica en absoluto". [136]

Tenga en cuenta que la Alianza Evangélica, reunida en 1846, enumeró en su declaración de fe la creencia "en la inmortalidad del alma".

Palabras cristianas y significados cristianos, por *John Burnaby*: "Los filósofos griegos habían argumentado que la disolución que llamamos muerte sólo les sucede a los cuerpos, y que las almas de los hombres son inmortales por su constitución nativa. La palabra griega para inmortalidad aparece solo una vez en el NT, y allí no pertenece a nadie más que al Rey de Reyes... La inmortalidad del alma no es parte del credo cristiano, así como no es parte de la antropología cristiana dividir el alma. y el cuerpo y confinan al hombre real, la esencia de la personalidad, a un alma supuestamente separable para la cual la encarnación es un encarcelamiento... Jesús no enseñó ninguna doctrina de la vida eterna para las almas desencarnadas, como ningún judío leal a la fe de sus padres podría haber aceptado o incluso aceptado. comprendido. Pero la creencia judía estaba en la resurrección de los muertos en el Último Día". [137]

Entonces, ¿por qué las iglesias dicen constantemente que las almas desencarnadas han ido al cielo o al infierno?

Companion Bible por *E.W. Bullinger*, sobre ***2 Corintios 5:8***: "*Es poco menos que un crimen que alguien escoja ciertas palabras y las forme en una oración, no solo sin tener en cuenta el alcance y el contexto, sino ignorando las otras palabras en el verso, y cite las palabras 'ausente del cuerpo, presente con el Señor' con el fin de prescindir de la esperanza de la resurrección (que es el tema de todo el pasaje,* ***2 Corintios 4:14****) como si fuera innecesario ; y como si 'presente con el Señor' pudiera obtenerse sin ella*". (En otras palabras, Pablo está discutiendo aquí obtener el nuevo cuerpo en la resurrección y estar presente con el Señor a través de esa resurrección. Uno

[135] Vol. 1, p. 802.

[136] p. 89.

[137] pp. 148, 149.

solo puede estar "con el Señor" en la Segunda Venida, no antes. ***1 Tesalonicenses 4:17***: "*así estaremos siempre con el Señor*").

"*Law and Grace*" (Ley y Gracia), por el profesor *A.F. Knight*: "En el AT, el hombre nunca es considerado como un alma que mora en un cuerpo, un alma que un día será liberada de la opresión del cuerpo, a la muerte de ese cuerpo, como un pájaro liberado de una jaula. Los hebreos no eran dualistas en su comprensión del mundo de Dios". [138]

"*Families at the Crossroads*" (Familias en la encrucijada), de *Rodney Clapp*: "Siguiendo el pensamiento cristiano griego y medieval, a menudo separamos claramente el alma y el cuerpo, y enfatizamos que el alma individual sobrevive a la muerte. Es más, tendemos a creer que el alma desencarnada ha escapado al cielo, a una existencia más placentera y plenamente viva. [Comparar, la frase popular 'ha ido a un lugar mejor'.] Concebimos erróneamente la esperanza cristiana como un asunto individual, un asunto de almas separadas que toman vuelo al cielo. Pero nada de esto fue el caso de los antiguos israelitas". [139]

Martín Lutero: "Pienso que no hay un lugar en la Escritura de mayor fuerza para los muertos que se han dormido, que ***Eclesiastés 9:5*** ("*los muertos nada saben en absoluto*"), sin entender nada de nuestro estado y condición — contra la invocación de los santos y la ficción del Purgatorio".

John Wesley, fundador de la Iglesia Metodista, Sermón sobre la parábola de Lázaro: "En verdad, se supone muy generalmente que las almas de los hombres buenos, tan pronto como se descargan del cuerpo, van directamente al cielo; pero esta opinión no tiene el menor fundamento en los oráculos de Dios. Al contrario, nuestro Señor le dice a María, después de la resurrección: "No me toques; porque aún no he subido a mi Padre'."

"El cielo en la Biblia no es en ninguna parte el destino de los moribundos". [140]

Shirley Guthrie, Doctrina Cristiana. (El Dr. Guthrie fue profesor de Teología Sistemática en el Seminario Teológico de Columbia en Decatur, Georgia. También es autor de *Diversity Faith — Unity in Christ*. Su libro, del cual se cita lo siguiente, se conoce como un "texto clásico").

"Tenemos que hablar de un punto de vista que desde la perspectiva de la fe cristiana es falsamente optimista porque no se toma la muerte lo suficientemente en serio… Porque la posición que estamos a punto de criticar y rechazar es justo lo que muchos creen que es el fundamento del cristianismo. la esperanza en el futuro... la rechazamos no para destruir la esperanza de la vida eterna, sino para defender una esperanza cristiana auténticamente bíblica... *Nos referimos a la creencia en la inmortalidad del alma*. Esta doctrina no fue enseñada por los propios escritores

---

[138] págs. 79.

[139] págs. 95, 97.

[140] J. A. T. Robinson, "In the End God" (Al final Dios), pág. 104.

bíblicos, sino que era común en las religiones [paganas] griegas y orientales del mundo antiguo en el que nació la iglesia cristiana. Algunos de los primeros teólogos cristianos fueron influenciados por ella, leyeron la Biblia a la luz de ella y la introdujeron en el pensamiento de la iglesia. Ha estado con nosotros desde entonces. Calvino la aceptó y también la confesión clásica de las Iglesias Reformadas, la Confesión de Westminster. *Según esta doctrina, mi cuerpo morirá, pero yo mismo no moriré realmente*... Lo que me sucede al morir, entonces, es que mi alma inmortal se escapa de mi cuerpo mortal. Mi cuerpo muere, pero *yo vivo y vuelvo* al reino espiritual del que procedo y al que realmente pertenezco. Si seguimos la Reforma protestante en la búsqueda de basar nuestra fe en "las Escrituras solamente", debemos rechazar esta esperanza tradicional para el futuro basada en la inmortalidad del alma... [La muerte] no significa que la parte inmortal divina de nosotros se haya ido a vivir a otro lugar. Significa que la vida nos ha dejado, que nuestras vidas han llegado a su fin, que estamos 'muertos y desaparecidos'. Según las Escrituras… mi alma es tan humana, de un ser vivo — finita y mortal — como mi cuerpo. Es simplemente la vida de mi cuerpo… No tenemos ninguna esperanza si nuestra esperanza está en nuestra propia inmortalidad incorporada". [141]

Robert Capon, "*Parables of Judgment*" (Parábolas del Juicio): "Un último punto teológico mientras estamos en el tema de la resurrección y el juicio. Quizás el mayor obstáculo para que veamos el juicio de Jesús como el gran sacramento de vindicación es nuestra desafortunada preocupación por la noción de la inmortalidad del alma. La doctrina es una pieza de equipaje filosófico no hebreo con el que hemos estado atrapados desde que la iglesia salió al amplio mundo del pensamiento griego. Junto con la idea concomitante de la [inmediata] 'vida después de la muerte', no nos ha causado más que problemas: ambos conceptos militan en contra de una aceptación seria de la resurrección de los muertos que es la única base del juicio". [142]

El Arzobispo *William Temple*, en la Conferencia Drew de 1931: "Que la Inmortalidad Condicional es la doctrina prevaleciente del NT me parece fuera de duda tan pronto como nos acercamos a sus libros libres de la suposición helenística de que cada alma es inherentemente inmortal. No hay (sin embargo) ... ninguna contradicción necesaria en principio entre afirmar la plena medida de la libertad humana y creer que al final la gracia de Dios se abrirá camino con todos (o la mayoría) de los corazones humanos". (La última declaración está abierta a algunas preguntas, pero ciertamente tiene razón sobre los efectos perniciosos de creer en la inmortalidad natural del alma).

Profesor *Earle Ellis*, "*Christ and the Future in New Testament History*" (Cristo y el futuro en la historia del NT): "La visión platónica de que la persona esencial (alma/espíritu) sobrevive a la muerte física tiene serias implicaciones para la cristología de Lucas y para su teología de la salvación en la historia... Para la escatología representa una platonización de la esperanza cristiana,

---

[141] p. 378.

[142] *Eerdmans*, 1989, p. 71.

una redención del tiempo y de la materia. Lucas, por el contrario, ubica la salvación (y la pérdida) individual en la resurrección en el tiempo y la materia en el último día. Subraya que Jesús resucitó en "la carne" y lo convierte en "el primero en resucitar de entre los muertos", el modelo sobre el cual debe entenderse toda "entrada en la gloria".

"Un dualismo antropológico entró en el pensamiento de la iglesia patrística, principalmente, supongo, con "*The grandiose synthesis of Christianity and Greek philosophy*" (la grandiosa síntesis del cristianismo y la filosofía griega) hecha por Clemente y Orígenes. Eclipsó la esperanza cristiana primitiva del regreso de Cristo y la resurrección de los muertos [y el Reino de Dios en la tierra]. Pero no caracterizó al cristianismo del NT, y sólo se puede encontrar en Lucas si uno lee los textos, como lo hicieron aquellos padres cristianos, con lentes esmerilados en Atenas. [143]

"Mientras la muerte no es un cumplimiento individual de la salvación, durante la muerte se permanece bajo el Señorío de Cristo y bajo su cuidado… (pero) mientras los muertos cristianos permanecen en el tiempo, no cuentan el tiempo. La pausa en su ser individual entre su muerte y su resurrección en el último día de esta era es, en su conciencia, un tictac del reloj. Para ellos, el gran y glorioso día de la Parusía de Cristo es solo un momento en el futuro. El "estado intermedio" es algo que los vivos experimentan con respecto a los muertos, no algo que los muertos experimentan con respecto a los vivos o a Cristo.

"Aquellos, con lentes tallados en Atenas, numerosos en la tradición cristiana, ven una *imagen bastante diferente*. Postulan que una parte de la persona, el alma, no está sujeta a una cesación de ser (y por lo tanto no es un elemento del mundo natural) sino que a la muerte del cuerpo es 'separada' a la dicha incorpórea o, en una variación sobre el tema, que hay una resurrección en la muerte en la que el cuerpo físico se cambia por un cuerpo espiritual que ya se está formando en el interior. [Esto destruiría el programa y el horario dado en ***1 Corintios 15*** y muchos otros lugares.]

"Aunque tienen muchas raíces y apegos tradicionales, creo que tales teologías han malinterpretado seriamente la escatología de la salvación en la historia de Pablo. Debido a que Pablo considera el cuerpo como la persona y la persona como el cuerpo físico, insiste en la resurrección del cuerpo, colocándolo en la Parusía de Cristo en la que la redención personal está acoplada y es parte de la redención por medio de Cristo. transfiguración de todo el cosmos físico. El cuerpo físico transformado del creyente será sacado de la tierra por la palabra creadora todopoderosa de Dios [en la Segunda Venida], no menos que el cuerpo físico transformado de Cristo y el cuerpo sin vida original de la creación de Génesis". [144]

---

[143] *Brill*, 2000, p 127.

[144] pp. 177, 178.

Apéndice 5

¿LAS ALMAS VAN AL CIELO?

El Testimonio de la Iglesia Primitiva sobre el Estado de los Muertos y el Reino

Mientras que los Testigos de Jehová y otros son etiquetados como cultistas porque dicen que el "alma" no va al cielo cuando una persona muere, los registros de la historia de la iglesia primitiva son testimonio del hecho de que la "ortodoxia" es la verdadera culpable.

¿Enseñaba la iglesia primitiva la separación de un alma consciente de su cuerpo en el momento de la muerte *y su partida inmediata al cielo*? (No estoy discutiendo aquí la condición del alma como la entendían los padres de la iglesia, sino la cuestión de su *ubicación inmediata* en el momento de la muerte).

Aquí están las palabras de **Ireneo** de mediados del siglo II. Ireneo se queja de que algunos están distorsionando el programa bíblico de la resurrección.

"Algunos que se cuentan entre los ortodoxos van más allá del plan preestablecido para la exaltación de los justos, e ignoran los métodos por los cuales son disciplinados de antemano por su incorrupción. Por lo tanto, albergan *opiniones heréticas*. Porque los herejes, no admitiendo la salvación de su carne, **afirman que inmediatamente después de su muerte pasarán por encima de los cielos**. [*Nótese que son los "herejes" quienes enseñan que el alma va inmediatamente al cielo al morir. Hoy, según la ortodoxia actual, son los herejes los que enseñan que las almas no van inmediatamente al cielo o al infierno. ¡Esto convierte a Ireneo en un hereje!*] Aquellas personas, por lo tanto, *que rechazan una resurrección que afecta a todo el hombre*, y hacen todo lo posible para sacarla del esquema cristiano, no saben nada en cuanto al plan de la resurrección. Porque no quieren entender que, si estas cosas son como dicen, el Señor mismo, en quien profesan creer, no resucitó al tercer día, *sino que luego de expirar partió a lo alto*, dejando su cuerpo en la tierra. Pero el hecho es que durante tres días habitó **el Señor en el lugar donde estaban los muertos**, como estuvo Jonás tres días y tres noches en el vientre de la ballena (***Mateo 12:40***) ... Dice David, al profetizar de él: 'Tú has librado mi alma de las profundidades del **infierno** (sepulcro).' Y al resucitar al tercer día, dijo a María: 'No me toques, porque aún no he subido a mi Padre' (Juan 20:17) ... Entonces, ¿cómo no deben confundirse estos hombres que alegan... que su hombre interior [alma], dejando el cuerpo aquí, asciende al lugar supra celeste? [*¡Ireneo considera que la enseñanza de hoy es vergonzosa!*] Porque, así como el Señor 'se fue en medio de la sombra de la muerte' (***Salmos 23:4***), *donde estaban las almas de los muertos*, y **luego** resucitó en el cuerpo, y después que la resurrección fue elevada al cielo, **es manifiesto que también las almas de sus discípulos... se irán al lugar invisible [Hades]**... *y allí permanecen hasta la resurrección*, esperando ese evento. Entonces, recibiendo sus cuerpos, y resucitando *en su totalidad*,

corporalmente, así como resucitó el Señor, *vendrán así a la presencia de Dios*. **Así como nuestro Maestro no tomó inmediatamente el vuelo al cielo, sino que esperó el tiempo de su resurrección... así también nosotros debemos esperar el tiempo de nuestra resurrección**.

"Por lo tanto, en la medida en que las opiniones de ciertas personas ortodoxas se derivan de discursos *heréticos*, ambos ignoran las dispensaciones de Dios, el misterio de la resurrección de los justos y el **Reino** terrenal que es el *principio de la incorrupción*; por medio de este **Reino** los que serán dignos se acostumbrarán gradualmente a participar de la naturaleza divina." [145]

(Ireneo condena así toda la tradición "ortodoxa" sobre lo que sucede en la muerte, es decir, la tradición que eventualmente inundó la enseñanza bíblica, desde el siglo III en adelante).

No es menos incisiva la protesta de Justino Mártir contra lo que luego se convirtió en ortodoxia, y lo sigue siendo hasta el día de hoy: "Los que mantienen una opinión equivocada dicen que no hay resurrección de la carne... Como en el caso de un yugo de bueyes, si uno u otro se suelta del yugo, ninguno de ellos puede arar solo; *así tampoco el alma o el cuerpo por sí solos pueden efectuar nada, si están separados de su comunión* [es decir, el alma no puede tener una existencia separada y activa]. Porque ¿qué es el hombre sino el animal racional compuesto de cuerpo y alma? *¿Es el alma por sí misma hombre? No*; sino el alma del hombre. ¿El cuerpo se llamaría hombre? No; pero se llama el cuerpo del hombre. Así que, si ninguno de estos es por sí mismo hombre, *sino que lo que está compuesto de los dos juntos se llama hombre*, y Dios llamó al hombre a la vida y a la resurrección, no llamó a la parte, sino al todo, que es el alma y cuerpo... **Pues dicen que el alma es incorruptible**, siendo parte de Dios e inspirada por El... Entonces, ¡cuántas gracias se le deben, y qué manifestación de su poder y bondad es, *si se propuso salvar lo que por naturaleza es salvo*... pero no se le debe agradecer a quien salva lo que es suyo; porque esto es para salvarse a sí mismo... Entonces, ¿cómo resucitó Cristo a los muertos? ¿Sus almas o sus cuerpos? *Manifiestamente ambos*. Si la resurrección fuera sólo espiritual, era requisito que él, al resucitar a los muertos, mostrara el cuerpo yaciendo aparte por sí mismo, *y el alma viviendo aparte por sí misma*. Pero ahora no lo hizo, sino que levantó el cuerpo... ¿Por qué soportamos más esos argumentos incrédulos y no nos damos cuenta de que estamos retrocediendo cuando escuchamos un argumento como este?: ¿**que el alma es inmortal**, pero el cuerpo es mortal e incapaz de ser revivido? Para esto solíamos escuchar de Platón, **incluso antes de saber la verdad**. Si, pues, el Salvador dijo esto y proclamó la salvación sólo al alma, ¿qué cosa nueva, además de lo que oímos de Platón, nos trajo? [146]

Justino implica así que enseñar una supervivencia inmediata del alma en el cielo o el infierno es platonismo, no cristianismo.

Aquí Justino está refutando los argumentos del gnosticismo que negaba la resurrección de la carne. El cristianismo tradicional ha tomado un rumbo similar, pero ligeramente diferente, al

---

[145] "*Against Heresies*" (Contra las Herejías), Libro. 5.

[146] "*Dialogue with Trypho*" (Diálogo con Trifón), cap. 80.

incluir en el credo la creencia en la resurrección del cuerpo, al mismo tiempo que enseña una salvación inmediata del alma sola en un estado consciente e incorpóreo. Se dice que esta es la persona real, aunque sin cuerpo. Justino e Ireneo contradicen rotundamente tal idea y la identifican como pagana. La "ortodoxia" actual es, pues, en parte gnóstica y pagana.

Justino Mártir: Diálogo con Trifón sobre el Milenio:

Trifón: "¿Realmente admites que este lugar Jerusalén será reconstruido? ¿Y esperas que tu pueblo se reúna y se regocije con Cristo y los patriarcas?" *Justino*: "Yo y muchos otros somos de esa opinión, y creemos que esto sucederá, como sin duda saben; pero por otra parte os decía que muchos de los que pertenecen [147] a la fe pura y piadosa piensan de otro modo. Además, os señalé que algunos que se llaman cristianos, pero son **impíos**, **herejes** impíos, enseñan doctrinas que son en todo blasfemas, ateas y necias... Elijo no seguir a los hombres o las enseñanzas de los hombres, sino a Dios y las doctrinas entregadas por Él. Porque si has caído con algunos que se llaman cristianos, pero que no admiten la verdad de la resurrección... que dicen que no hay resurrección de muertos, *y que sus almas cuando mueren son llevadas al cielo*, no penséis que son cristianos... Pero yo y otros *que somos cristianos rectos en todos los puntos* estamos seguros de que habrá una resurrección de los muertos, y mil años en Jerusalén, que entonces será edificada, adornada y ensanchada, como los profetas Ezequiel, Isaías y otros. declarar... Hemos percibido, además, que la expresión "El Día del Señor" está relacionada con este tema. Y además, estaba con nosotros un hombre, cuyo nombre era Juan, uno de los apóstoles de Cristo, el cual profetizó por una revelación que le fue hecha, que los que creyeran en nuestro Cristo habitarían mil años en Jerusalén; y que después se efectuaría la resurrección general y eterna de todos los hombres".

Declaración de Justino sobre el estado intermedio (en su totalidad, ca 150 d.C.)

"Porque si os habéis aliado con algunos que se llaman cristianos, pero que no admiten la verdad de la resurrección y se atreven a blasfemar contra el Dios de Abraham, Isaac y Jacob; **que dicen que no hay resurrección de muertos, y que sus almas cuando mueren son llevadas al cielo: no penséis que son cristianos**; tal como uno, si lo considerara correctamente, no admitiría que los saduceos, o sectas similares de los genistas, meritorios, galileos, helenistas, fariseos, bautistas, son judíos, sino que solo se llaman *judíos*, adorando a Dios con los labios, como Dios declaró, pero el corazón estaba lejos de Él. Pero yo y otros, *que somos cristianos rectos en todo punto*, estamos seguros de que habrá una resurrección de los muertos, y mil años en Jerusalén, que entonces será edificada, adornada y ensanchada, como los profetas Ezequiel e Isaías. y otros declaran." [148]

---

[147] Varios comentaristas creen que el texto se ha corrompido aquí y que Justino escribió "que *no* pertenecen..." La alteración se hizo para que Justin condenara menos el anti milenialismo.

[148] "*Dialogue with Trypho*" (Diálogo con Trifón), cap. 80, Padres ante nicenos, Eerdmans, vol. 1, pág. 239.

El padre de la iglesia latina Tertuliano (a menudo conocido como el padre del cristianismo occidental) es otro que estaría en total desacuerdo con la "ortodoxia" moderna sobre lo que le sucede al alma al morir. Protestó contra la idea de que el alma deja el cuerpo al morir y va al cielo:

"**Platón**... *envía inmediatamente al cielo las almas que le plazca*... A la pregunta de dónde se retira el alma [en la muerte] damos ahora la respuesta... Los estoicos sitúan sólo sus propias almas, es decir, las almas de los sabios, **en las mansiones de arriba**. Platón, es cierto, no permite este destino a todas las almas, indistintamente, incluso de todos los filósofos, sino *sólo a aquellos que han cultivado su filosofía por amor a los muchachos* [homosexuales]... En este sistema, pues, el las almas de los sabios son llevadas a lo alto en el éter... Todas las demás almas son arrojadas al **Hades**.

"Por nosotros mismos, las regiones inferiores del **Hades** no se supone que sean una cavidad desnuda, ni una cloaca subterránea del mundo, sino un vasto espacio profundo en el interior de la tierra, y un hueco oculto en sus mismas entrañas; por cuanto leemos que **Cristo en su muerte pasó tres días en el corazón de la tierra**, es decir, en el interior secreto que está escondido en la tierra, y encerrado por la tierra, y superpuesto a las profundidades abismales que yacen aún más abajo. Ahora bien, aunque Cristo es Dios, sin embargo, siendo también hombre, "murió según las Escrituras" (***1 Corintios 15:3***) y "según las mismas Escrituras fue sepultado". Con la misma ley de su ser cumplió cabalmente, **quedando en el Hades en forma y condición de hombre muerto; ni subió a las alturas de los cielos antes de descender a las partes más bajas de la tierra**, para hacer allí partícipes de sí mismo a los patriarcas y profetas. [*Nada se dice en la Biblia acerca de que Jesús alteró la condición de los patriarcas mientras estuvo en el Hades*]. Siendo este el caso, debes suponer que el **Hades** es una región subterránea *y mantener a raya a aquellos que son demasiado orgullosos para creer que las almas de los fieles merecen un lugar en las regiones bajas*. Estas personas que son 'siervos por encima de su Señor y discípulos por encima de su Maestro', sin duda rechazarían recibir el consuelo de la resurrección, si deben esperarlo en el seno de Abraham. Pero fue con este propósito, dicen ellos, que Cristo descendió a los **infiernos**, para que nosotros mismos **no** tuviéramos que descender allí. Pues bien, [dicen], ¿qué diferencia hay entre paganos y cristianos, si a todos les espera la misma prisión cuando mueran? [Pero digo] **¿Cómo, en verdad, subirá el alma al cielo, donde ya está Cristo sentado a la diestra del Padre, cuando aún no se ha oído la trompeta del arcángel por mandato de Dios?** Cuando aquellos a quienes la venida del Señor hallará en la tierra no han sido arrebatados en el aire para encontrarse con él en su venida, en compañía de los muertos en Cristo, ¿quién será el primero en levantarse? [***1 Tesalonicenses 4:13-18***] **A nadie está abierto el cielo**. Cuando el mundo, en verdad, pase, entonces se abrirá el reino de los cielos". [149]

Otro "Padre de la Iglesia", Hipólito (ca 170-236), ciertamente no pensaba que las almas estuvieran en el cielo:

[149] "*Treatise on the Soul*" (Tratado sobre el alma), cap. 55.

"Pero ahora debemos hablar del **Hades**, en el que **están detenidas** las almas tanto de los justos como de los injustos… [él aparentemente no sabía nada de la **liberación del Hades**]. Obtendrán el Reino incorruptible e inmarcesible los justos, que en verdad **están ahora detenidos en el Hades**, pero no en el mismo lugar con los injustos… Hasta aquí, pues, sobre el asunto del Hades, **en el cual las almas de todos están detenidas** hasta el tiempo que Dios ha determinado; y entonces Él llevará a cabo una resurrección de todos, no transfiriendo almas a otros cuerpos, sino resucitando los cuerpos mismos." [150]

Los eruditos modernos se dan cuenta de que la visión de la muerte que ha prevalecido (y que ahora se promueve constantemente en la iglesia) no es bíblica. Lejos de eso, es, sorprendentemente, en realidad "pagano" y "gnóstico". Además, como muestran las citas anteriores de los primeros apologistas del cristianismo, la idea de ir al cielo o al fuego del infierno inmediatamente después de la muerte era una doctrina novedosa y herética que la Iglesia no enseñó durante unos 300 años después de Cristo. En un texto estándar moderno de dogmática cristiana leemos:

"El proceso de helenización mediante el cual el cristianismo adoptó muchos patrones de pensamiento griegos [paganos] condujo en una dirección diferente a medida que la esperanza escatológica llegó a expresarse en categorías helenísticas. Ireneo dijo: 'Es manifiesto que también las almas de sus discípulos, por cuya causa el Señor sufrió estas cosas, se irán **al lugar invisible** que Dios les ha asignado, y *allí permanecerán hasta la resurrección*, esperando ese evento. Entonces recibiendo sus cuerpos y resucitando en su totalidad, es decir corporalmente, así como el Señor resucitó, vendrán a la presencia de Dios.' La declaración de Ireneo contiene el concepto de una morada o purgatorio en el que el alma de los muertos **permanece hasta la resurrección universal**. No debemos denunciar esto como una desviación de la enseñanza bíblica, ya que el punto de la afirmación es anti gnóstico. **Ireneo quería rechazar la idea gnóstica de que al final de esta vida terrenal el alma asciende inmediatamente a su morada celestial. Mientras los primeros padres luchaban contra la idea pagana de que una parte de la persona humana es simplemente inmortal, era importante para ellos afirmar que no hay un ascenso rectilíneo hacia Dios. Una vez que morimos, la vida se acaba**". [151]

Hay otra protesta impresionante contra la idea popular de que los muertos sobreviven como "almas" conscientes en el cielo. Uno podría esperar que tal protesta iniciara una reforma a gran escala entre el clero. *Alan Richardson*, D.D. escribe en "*A Theological Word Book of the Bible*" (Un libro de palabras teológicas de la Biblia):

"**Los escritores de la Biblia**, aferrándose a la convicción de que el orden creado debe su existencia a la sabiduría y al amor de Dios, y por lo tanto, es esencialmente bueno, **no podían concebir la vida después de la muerte como una existencia incorpórea** [como ahora se les

[150] "*Against Plato, on the Cause of the Universe*" (Contra Platón, sobre la Causa del Universo), 1, 2.

[151] *Braaten/Jenson*, "*Christian Dogmatics*" (Dogmática cristiana), vol. 2, pág. 503, sección escrita por *Hans Schwartz*, Profesor de Teología Protestante, Universidad de Ratisbona, Alemania.

enseña a millones de creyentes sinceros en la iglesia para pensar en ello!] ("*no seremos hallados desnudos*", ***2 Corintios 5:3***), sino como una renovación bajo las condiciones de la unidad íntima de cuerpo y alma que era la vida humana tal como la conocían. Por lo tanto, se pensaba *que la muerte era la muerte de todo el hombre*, y frases tales como 'libertad de la muerte', imperecedero o inmortalidad solo podían usarse correctamente para describir lo que significa la frase Dios eterno o viviente 'que solo tiene inmortalidad' (***1 Timoteo 6:16***). **El hombre no posee en sí mismo la cualidad de la inmortalidad**, pero debe, si quiere vencer el poder destructivo de la muerte, recibirlo como el don de Dios que 'resucitó a Cristo de entre los muertos', y debe dejar a un lado la muerte como una vestidura protectora (***1 Corintios 15:53, 54***). Es a través de la muerte y resurrección de Jesucristo que esta posibilidad para el hombre (***2 Timoteo 1:10***) ha sido vivificada y la esperanza confirmada de que la corrupción (***Romanos 11:7***) que es un rasgo universal de la vida humana será superado con eficacia." [152]

La confusión fundamental acerca de la vida después de la muerte que tanto ha permeado el cristianismo tradicional es brillantemente descrita por el Dr. *Paul Althaus* en su libro "*The Theology of Martin Luther*" (La Teología de Martín Lutero):

"La esperanza de la iglesia primitiva se centró en la resurrección del Último Día. Es esto lo que primero llama a los muertos a la vida eterna (***1 Corintios 15; Filipenses 3:21***). **Esta resurrección le sucede al hombre y no sólo al cuerpo**. Pablo habla de la resurrección no 'del cuerpo' sino 'de los muertos'. Esta comprensión de la resurrección implica implícitamente que la muerte también afecta a todo el hombre... **Así [en la ortodoxia tradicional] los conceptos bíblicos originales han sido reemplazados por ideas del dualismo helenístico y gnóstico**. La idea neotestamentaria de la resurrección que afecta a *todo el hombre* ha tenido *que dar paso a la inmortalidad del alma*. El Último Día también pierde su significado, porque las almas han recibido todo lo que es decisivamente importante mucho antes. La tensión escatológica ya no está fuertemente dirigida al día de la venida de Jesús. *La diferencia entre esto y la esperanza del NT es muy grande*". [153]

Esa diferencia se puede observar en la predicación contemporánea en los funerales que, aunque afirman que la Biblia es su fuente, refleja un platonismo pagano que el NT, los primeros padres de la iglesia y los eruditos informados modernos rechazan.

¿Puede la creencia en ideas paganas, promovidas en el nombre de Jesús, resultar en un conocimiento de la Verdad que lleve a la salvación? ¿No es este evidente paganismo del cristianismo un motivo de alarma y una razón para volver a la Verdad de la Biblia?

Concluimos con los siguientes comentarios del conocido teólogo alemán *Jürgen Moltmann*:

---

[152] pp. 111, 112.

[153] Fortress Press, 1966, págs. 413, 414.

“En la medida en que el cristianismo *se separó de sus raíces hebreas y adquirió forma helenística y romana*:

1) Perdió su esperanza escatológica [es decir, el futuro Reino en la tierra].
2) Renunció a su solución apocalíptica para 'este mundo' de violencia y muerte.
3) Fusionado con la **religión gnóstica** de salvación de la antigüedad tardía.

Desde Justino (150 d. C.) en adelante:

1) La mayoría de los 'padres' reverenciaron a Platón como 'cristiano antes de Cristo.'
2) La eternidad de Dios ahora tomó el lugar del futuro de Dios. La encarnación hizo que todos miraran hacia atrás en la eternidad en lugar de mirar hacia adelante a la creación del Hijo de Dios en su engendramiento por el Padre en María, su resurrección y futura venida para gobernar en el Reino.]
3) **El 'Cielo' reemplazó al Reino venidero**.
4) La idea [pagana] de la redención del alma del cuerpo reemplazó al espíritu como fuente de vida.
5) La inmortalidad del alma desplazó la resurrección del cuerpo.
6) La gente esperaba que el alma escapara del cuerpo.” [154]

[154] “The Spirit of Life” (El Espíritu de Vida), 2001.